

EUTOPÍA-21

Revista de Desarrollo Económico Territorial - N.º 21 - junio 2022

Alimentación y Territorios



EUTOPIA-21

Revista de Desarrollo Económico Territorial - N.º 21 - junio 2022



FLACSO
ECUADOR

Número 21, junio de 2022

Quito, Ecuador

ISSN: 1390 5708

E-ISSN: 2602-8239

EUTOPIA. Revista de Desarrollo Económico Territorial es una publicación académica de FLACSO Ecuador que busca difundir, tanto a investigadores como a policy makers, nuevas reflexiones sobre el territorio, el desarrollo y las interpretaciones que provienen desde la economía, la sociología y las demás ciencias sociales. La revista se publica semestralmente en los meses de junio y diciembre.

Editor en jefe: Luciano Martínez Valle (FLACSO Ecuador)

Editor adjunto: Diego Martínez Godoy (USFQ Ecuador)

Comité editorial

Alessandro Bonanno, Texas State University, Estados Unidos

Cristina Cielo, FLACSO Ecuador

Fernando Guerrero Cazar, Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE)

Francisco Rhon Dávila, Centro Andino de Acción Popular (CAAP), Ecuador

Marcos Aurelio Saquet, Universidade Estadual do Oeste do Paraná, Brasil

Comité asesor internacional

André Torre, AgroParisTech, Université Paris-Saclay, Francia

Giancarlo Canzanelli, Articulación de Redes Territoriales (ART Internacional)

y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Bélgica

Hubert Carton de Grammont, Universidad Nacional Autónoma de México

Geneviève Cortes, Université de Montpellier 3, Francia

Clara Craviotti, FLACSO Argentina

Carmen Diana Deere, University of Florida, Estados Unidos

Francisco Entrena Durán, Universidad de Granada, España

Arlison Favareto, Universidade do ABC, Brasil

Bert Helmsing, International Institute of Social Studies (ISS), Países Bajos

Cristobal Kay, International Institute of Social Studies (ISS), Países Bajos

Liisa North, York University, Canadá

Gerardo Otero, Simon Fraser University, Canadá

Juan Pablo Pérez Sáinz, FLACSO Costa Rica

Denis Requier-Desjardín, Institut d'Études Politiques,

Université de Toulouse, Francia

Sérgio Schneider, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil

Portada: Johannes Strötter / Pexels

Diseño gráfico: Unidad de Diseño FLACSO Ecuador

Eutopia hace parte de los siguientes índices, bases de datos y catálogos:

REDIB, Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico. CSIC. España
DOAJ, Directory of Open Access Journals
LATINDEX 2.0, Catálogo. Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas, de América Latina, el Caribe, España y Portugal-México

DIALNET

EBSCOhost, Online Research Databases

ERIH PLUS, European Reference Index for the Humanities and the Social Sciences

CITE Factor, Academic Scientific Journals

LATIN REV, Red Latinoamericana de revistas académicas en ciencias sociales y humanidades

FLACSO-ANDES, Centro digital de vanguardia para la investigación en ciencias sociales - Región Andina y América Latina - FLACSO Ecuador

JournalTOCS. Base de datos

INFOBASE INDEX

MIAR (Matriz de Información para el Análisis de Revistas). Base de datos

LatAm Studies. Estudios Latinoamericanos. Base de datos

ASI, Advanced Sciences Index

Los artículos que se publican en *Eutopia. Revista de Desarrollo Económico Territorial* son de responsabilidad exclusiva de sus autores y autoras, y son de acceso abierto.

© FLACSO Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Código postal: 170518

Quito, Ecuador

Tel.: (593-2) 294 6800 (ext. 2717)

www.flacso.org.ec

<http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/index>

Información o solicitud de canje

eutopia@flacso.edu.ec

Índice

Presentación	5-7
TEMA CENTRAL	
1. Impacto da covid-19 na comercialização de alimentos da agricultura familiar no Rio Grande do Sul, Brasil	9-29
Potira Viegas Preiss, Gustavo Pinto da Silva, Cidonea Machado Deponti, Zenicléia Angelita Deggerone	
2. Sistemas territoriais na Amazônia e o papel das cidades para o desenvolvimento regional: a biorregião de Parintins (am)	30-51
Estevan Bartoli	
3. Factores de innovación en sistemas agroalimentarios con Denominación de Origen: el caso del chile Yahualica en México.	52-73
Laura Elena Martínez-Salvador	
4. Políticas públicas y sistemas agroalimentarios en Argentina: entre agroquímicos y agroecología (1990-2020).	74-99
Celeste Molpeceres	
5. Nopal/tuna, mercado y territorio en México: un enfoque de capacidades	100-123
Edgar Ivan Roldan Cruz, Hugo Chavarría Miranda	
6. Bolsones agroecológicos: ¿posible estrategia contra la inflación en hortalizas? El caso de La Plata, Argentina	124-142
Martín Nicolás Sotiru	
7. Contribuição das festas para a valorização do patrimônio imaterial alimentar nas linhas rurais	143-164
Romilda de Souza Lima	

CONTRAPUNTO

- 8. ¿Establecimientos agropecuarios o Familias extensas?
Desencuentros territoriales en el marco de un programa de
estímulo a la producción de quinua en el noroeste argentino 166-182**
Jorge Luis Cladera y Gabriela Andrea Figlioli

ESTUDIO DE CASO

- 9. Reproducción de espacios biodiversificados y acción colectiva
en la comunidad tsotsil, Altos de Chiapas, México. 184-201**
Edith Cervantes Trejo

RESEÑA

- 10. Actores sociales y alternativas de coordinación
para el desarrollo territorial 203-207**
Hugo A. Pizaña Vidal

- POLÍTICA EDITORIAL. 209-212



Presentación

En muchos países del mundo, si no en todos, existen problemas muy graves relacionados con la producción de alimentos a través de diferentes técnicas y tecnologías, cantidades y calidades, así como aspectos vinculados a su circulación, apropiación y consumo. Debido a la forma mayoritariamente hegemónica, centrada en la producción agroquímica y tecnológica de *commodities* y transgénicos, existen impactos ambientales, económicos, políticos y culturales, que a menudo contribuyen a incrementar las desigualdades sociales donde ocurre esta producción; y, al mismo tiempo, entre diferentes países. Dentro del ámbito de la división internacional del trabajo se reproduce, a través de diferentes mecanismos nacionales y transnacionales, la dependencia de los países productores de alimentos para la exportación en detrimento del mercado interno.

Sin embargo, en el ámbito de la hegemonía y colonialidad transnacional, existen algunos procesos que revelan luchas y resistencias a favor de las clases populares, productores y consumidores de alimentos, en particular campesinos o agricultores familiares, indígenas y habitantes urbanos. En la compleja complementariedad que existe entre campo y ciudad, rural y urbano, hay muchas territorialidades y redes, de competencia e innovación, de cooperación y solidaridad. Así, entendemos que hay diferentes formas de producción que movilizan procesos de calidad, y otras etiquetas de certificación *ética* y de identidad territorial como en Brasil y otros países.

Ante este problema relacional entre alimentación y territorio, destacando el poder, las disputas y los conflictos, en este número 21 de la revista Eutopía, se está publicando nueve artículos atentamente evaluados y revisados: de los cuales un artículo comprende la sección “contrapunto”, otro artículo un “estudio de caso” y siete artículos restantes a la sección “dossier central”.

En el “dossier central”, en el primero artículo “Impacto del covid-19 en la comercialización de alimentos de la agricultura familiar en Rio Grande do Sul, Brasil”, se destacan los análisis de datos realizados en 119 municipios, en los cuales se identificaron 152 experiencias de ferias libres, sumando el trabajo de 2.747 familias de agricultores familiares, impactadas por la pandemia del *SARS-CoV-2 (COVID-19)* en el Sur de Brasil.

El segundo artículo se refiere a los “Sistemas territoriales en la Amazonia y el papel de las ciudades para el desarrollo subregional”, esto en el Norte de Brasil, en donde existe la extracción de recursos naturales con sus consecuentes procesos de desterritorialización y reterritorialización de poblaciones amazónicas en el ámbito de la economía regional.

En el tercer texto del dossier central, “Factores de innovación en sistemas agroalimentarios con Denominación de Origen: estudio de caso en México”, se destacan los factores que inciden en el comportamiento innovador de los productores en sistemas agroalimentarios localizados bajo la denominación de origen, especialmente de un bien con gran arraigo para la cultura gastronómica en México: el chile Yahualica.

El cuarto artículo, enfatiza en el tema de las “Políticas públicas y sistemas agroalimentarios en Argentina: entre agroquímicos y agroecología (1990 – 2020)”, revelando la trayectoria de los instrumentos normativos asociados al uso de agroquímicos y la promoción de la agroecología en dicho contexto suramericano. Al igual que en diferentes países de América Latina, existe una tendencia a responder a las demandas del mercado externo, con un cambio reciente orientado a promover la agroecología relacionada con la pequeña agricultura familiar que canaliza su producción en los mercados de proximidad.

Nuevamente, en la parte norte de Latinoamérica, nuestro dossier socializa el “Opuntia spp., mercado y territorio en México: un enfoque de capacidades”, en el cual se intenta analizar el mercado del nopal de fruta y verdura visualizando las capacidades existentes en los territorios productores del país, mediante la expansión agroindustrial que los subyuga con presencia de producción de tuna, poco distante a los espacios del nopal.

Con respecto a otras estrategias de producción-comercialización de proximidad, el artículo sexto, “Bolsones agroecológicos: ¿posible estrategia territorial para combatir la tendencia alcista del precio de las hortalizas?”, llevado a cabo en el cinturón hortícola platense – Argentina, muestra que éste cumple un rol fundamental en la provisión de hortalizas frescas para la región de La Plata y alrededores. De esta forma, al existir un incremento en los precios de las hortalizas en general, en contraposición, hay organización de la agricultura campesina e indígena que, a través de la agroecología y los circuitos de los cortos de comercialización, forman una alternativa para ordenar el alza en el precio de las hortalizas.

Para finalizar, en el séptimo texto del dossier, “Contribuição das festas para a valorização do patrimônio imaterial alimentar nas linhas rurais”, en el municipio de Marechal Cândido Rondon, Paraná, Brasil. Los festivales gastronómicos se llevan a cabo en diferentes comunidades rurales, formando un rico patrimonio inmaterial de la cultura alimentaria local.

En la sección de “Contrapunto”, el artículo titulado “Reproducción de espacios biodiversificados y acción colectiva en la comunidad tsotsil, Altos de Chiapas, México”, se analiza cómo un grupo de parentesco localizado asume la reproducción de biodiversidad mediante procesos de acción colectiva, integrada por grupos domésticos independientes del padre y de los hijos varones, formando un conjunto habitacional y territorial de casas indígenas contiguas.

Por su parte, en el apartado de “estudio de caso”, se presentó el texto: “Resistencias territoriales silenciosas. Límites a la comercialización de la quinua en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina)”, en el cual se moviliza una rica reflexión sobre el mercado productor de quinua, al margen de los resultados inesperados de la aplicación de programas institucionales en las comunidades rurales andinas del noroeste argentino. Sin embargo, se evidencia que este fracaso refleja criterios de priorización no mercantiles del uso de los territorios agrarios, por lo que se propone que estas prácticas territoriales “invisibles” a los radares institucionales, pueden ser analizadas como estrategias de resistencia silenciosa (Scott 1985) ante los avances de la mercantilización de la producción de alimentos.

En conjunto, los anteriores artículos cumplen el cometido propuesto en este número particular, el de presentar diversas situaciones en América Latina que conjugan el posicionamiento del territorio respecto a dinámicas alimentarias variadas, haciendo emerger en cada caso los aspectos sociales, económicos, políticos y culturales que permiten la producción y reproducción del espacio en los países estudiados. El número deja abierta la reflexión en la región sobre el rol del arraigo, la tipicidad gastronómica, las alternativas como la agroecología, las relaciones de proximidad y saberes locales; de cara a las formas agroindustriales, la creciente homogenización productiva y las cadenas largas, como grandes procesos que tejen la territorialización y desterritorialización en los diferentes casos analizados.

Dr. Marcos Aurelio Saquet (Universidade Estadual do Oeste do Paraná, Brasil)

Dr. Huberth Vargas (Universidad de Costa Rica)

Dr. Egidio Dansero (Università Degli Studi di Torino, Italia)

Editores Temáticos



Tema central



Impacto da covid-19 na comercialização de alimentos da agricultura familiar no Rio Grande do Sul, Brasil

Impact of covid-19 on family farming food markets at Rio Grande Do Sul, Brazil

Potira Viegas Preiss¹, Gustavo Pinto da Silva², Cidonea Machado Deponti³, Zenicleia Angelita Deggerone⁴

Recibido: 03/03/2022 • Aceptado: 12/05/2022

Publicado: 30/06/2022

Resumo

A pandemia Covid 19 trouxe uma série de desafios para o cotidiano da população, com efeitos sobre as condições de abastecimento alimentar e sob os principais provedores de alimentos, os agricultores familiares. Este estudo visa compreender esses efeitos sobre os espaços de comercialização direta da agricultura familiar no RS (Brasil) e os impactos nas dinâmicas de abastecimento em que estão envolvidas, sua saúde e renda. Trata-se de uma pesquisa de caráter exploratório, com análise de dados qualitativos e quantitativos. O estudo mapeou os canais de comercialização direta vinculados à agricultura familiar, de cinco grandes regiões do Rio Grande do Sul, de um total de 119 municípios. Ao todo foram identificadas 152 experiências de feiras, englobando o trabalho de 2.747 famílias de agricultores familiares. A maioria das feiras permaneceu ativa durante a pandemia, variando em termos de adaptações nas medidas de segurança. O estudo identifica a resiliência dos agricultores, a capacidade de mobilização de consumidores, bem como o papel de organizações governamentais e não governamentais na reconstrução dos sistemas agroalimentares, com destaque para dinâmicas diferentes conforme as regiões estudadas. A pesquisa contribui com um mapeamento inédito da localização dos canais de comercialização direta da agricultura familiar no estado.

Palavras chave: pandemia; mercados; abastecimento; canais curtos de comercialização.

Abstract

The COVID-19 pandemic brought a series of challenges to daily life, with effects on the food supply chain and its main food providers, family farmers. This article aims to understand the effects on family farmers' markets in the south of Brazil, Rio Grande do Sul State and its impacts on the dynamics of the food supply in which they are involved, as well as in their health and income. This is an exploratory research, which analyzes qualitative and quantitative data and has mapped family farmers markets in five large regions of the southernmost state of Brazil, out of a total of 119 municipalities. Altogether, 152 experiences were identified, encompassing the work of 2,747 families. Most markets remained active during the pandemic, varying in terms of safety measures. The study identifies the resilience of farmers, their ability to mobilize consumers, as well as the role of governmental and non-governmental organizations in the reconstruction of agrifood systems, highlighting different dynamics according to the studied regions. The research contributes with an unprecedented mapping of the location of family farmers' direct markets in the south of Brazil.

Keywords: pandemic; markets; food supply; short marketing channels

- 1 Pesquisadora no Programa de Pós-Graduação e Desenvolvimento Regional da Universidade de Santa Cruz do Sul - PPGDR/UNISC, via PNPd/CAPES, potipreiss@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0002-0098-1588>
- 2 Professor Titular do Colégio Politecnico da UFSM, gustavo.pinto@ufsm.br, <https://orcid.org/0000-0002-8567-7664>
- 3 Professora Adjunta do Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Regional (PPGDR/UNISC).cidonea@unisc.br, <https://orcid.org/0000-0001-8833-1450>
- 4 Professora Colaboradora do Programa de Pós-Graduação em Ambiente e Sustentabilidade (PPGAS/UERGS), zenicleia-deggerone@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0003-4286-4686>

Introdução

Em meados de março de 2020 a pandemia COVID-19 chegou ao Rio Grande do Sul (RS) trazendo uma série de alterações ao cotidiano da população. A necessidade de afastamento social vivida em todo o país como forma de prevenção à COVID-19 afetou profundamente a vida social e econômica brasileira. Para além da crise sanitária que já ceifou mais de cinco milhões de pessoas, também teve sérios efeitos no abastecimento alimentar e nas condições de renda de boa parte da população, em especial dos agricultores familiares (FAO 2020, Salazar *et al.* 2020, Urcola e Nogueira 2020).

Em algumas cidades, medidas governamentais orientaram novas normas de funcionamento, para que serviços essenciais como o abastecimento alimentar permanecessem ativos. Considerando que os principais protagonistas da produção e da distribuição de alimentos no Brasil e no mundo são os agricultores familiares, vale nos questionarmos sobre a profundidade dos efeitos sobre esse grupo social, como suas participações nos mercados são afetadas e como reagem. Segundo dados do último Censo Agropecuário, 76,8% dos 5,073 milhões de estabelecimentos rurais do Brasil são pertencentes à agricultura familiar, sendo que o RS apresenta 992 mil pessoas envolvidas (IBGE 2021). Mesmo com a importância reconhecida no abastecimento de alimentos *in natura*, principalmente pelas frutas e hortaliças, esta categoria social acabou diretamente afetada pelas medidas de contenção ao avanço da Covid-19.

Entre os efeitos negativos, ocorreram fechamentos de feiras livres e redução das compras públicas (Cavalli *et al.* 2020, Bocchi *et al.* 2019). Também, houve certo direcionamento da população para o abastecimento nos supermercados (Urcola e Nogueira 2020), que nem sempre adquirem produção dos agricultores familiares, mas de distribuidores especializados. O resultado foi que muitos agricultores tiveram de jogar fora alimentos a exemplo de leite, ou verem se perderem devido à queda de demanda e consequentemente de preços pagos para os produtores (Gracia-Arnaiz 2021).

A redução da comercialização compromete ainda mais a renda destas famílias, que já vivem um contexto de vulnerabilidade social. Historicamente preteridas frente à agricultura patronal nas políticas públicas, essa população tem se caracterizado por um perfil envelhecido, com baixa escolaridade e restrições em termos de serviços básicos (IBGE 2019a). Apesar de liderarem a produção nacional de alimentos, dados da Rede Pennsan (2021), indicam que a fome atinge 14,3% dos agricultores familiares, sendo que 65,2% apresentam algum nível de insegurança alimentar. Uma realidade funesta relacionada à precariedade econômica que boa parte dessa categoria social vive, aumentando sua fragilidade em um contexto de COVID-19. Dada à dependência que temos dos alimentos que produzimos, os impactos na agricultura familiar geram repercussões que afetam toda a sociedade.

A repercussão da pandemia sobre a produção, a distribuição e a oferta de alimentos indica diferentes efeitos nos distintos estratos da agricultura familiar (Schneider *et al.* 2020).

A preocupação maior se torna com os agricultores que já enfrentam vulnerabilidades por operar com escalas menores, em que os canais de comercialização tiveram o funcionamento suspenso ou restrito (Preiss 2020), reforçando falhas dos sistemas alimentares em fornecer alimentos locais, mas também seguros e saudáveis.

Mesmo com as dificuldades, os agricultores familiares e suas organizações, buscaram estratégias para amenizar os efeitos causados pela pandemia, fossem sobre a saúde, a renda ou nas dinâmicas de abastecimento local. Neste sentido, este artigo tem como objetivo compreender como a pandemia COVID-19 tem afetado os espaços de comercialização direta vinculados à agricultura familiar no RS, e seus impactos nas dinâmicas de abastecimento em que estão envolvidos, na saúde e na renda.

O trabalho tem como base uma pesquisa de caráter exploratório, com coleta de dados qualitativos e quantitativos. O estudo focou em cinco grandes regiões do estado do RS, sul do Brasil, onde há um expressivo número de agricultores familiares. Essa análise é relevante não só por que a crise ainda está ativa, mas também por que pode orientar a ação pública seja frente a esta crise ou processos vindouros com repercussões semelhantes.

Além desta introdução o artigo está estruturado em quatro seções. A primeira seção trata da importância da agricultura familiar e as formas pelas quais esse grupo social interage com os mercados. A segunda seção apresenta os caminhos metodológicos, sendo os resultados e discussões, apresentados na sequência. Para finalizar, considerações são delineadas sobre o estudo e perspectivas sobre a comercialização em tempos de pandemia.

Referencial teórico: a agricultura familiar e seus mercados

Em termos globais, a agricultura familiar é responsável pela maioria das unidades de produção de alimentos, tendo um papel essencial no abastecimento da população, na geração de trabalho agrícola e na gestão dos recursos em áreas rurais (FAO e IFAD 2019). Dada à relevância social desta categoria, as Nações Unidas proclamaram o período de 2019 a 2028 como a década Internacional da Agricultura Familiar, visando trazer maior visibilidade e reconhecimento ao papel destes atores que são imprescindíveis na construção de sistemas agroalimentares diversos, saudáveis e sustentáveis.

Segundo dados da FAO (2020), os agricultores familiares são responsáveis por cerca de 80% do valor da produção de alimentos no mundo, tendo 500 milhões de pessoas dedicadas a atividades agropecuárias. Coletto *et al.* (2021), argumenta que este grupo representa 67% da população ocupada com o trabalho agropecuário, sendo que 31% desta soma são mulheres. Ademais, a agricultura familiar tem se destacado no cenário internacional por liderar as ações de mitigação dos efeitos das mudanças climáticas e na transição agroecológica, sendo um grupo prioritário para o enfrentamento da pobreza e vulnerabilidade social (Caron *et al.* 2020, FAO 2020).

No Brasil, é a principal produtora no mercado de alimentos, responsável por 77% dos estabelecimentos agropecuários (3,9 milhões de estabelecimentos) e 67% da população ocupada no campo (IBGE 2019a). Ainda que nas décadas recentes diferentes políticas públicas tenham sido direcionadas para apoio a produção agrícola, inclusão socioeconômica, acesso à terra, as ações do Estado segue sendo desproporcionais quando comparadas a agricultura patronal e insuficientes para alavancar o potencial e a qualidade de vida desses atores (Grisa e Schneider 2015, Preiss *et al.* 2020).

Sendo assim, os mercados que acessam se tornam imperativos para a geração de renda e as condições de reprodução social dessa população. A inserção dos agricultores nos mercados não acontece de forma homogênea. Tendo como referência o trabalho de Schneider (2016), os agricultores familiares atuam em quatro tipos de mercados, sendo: convencionais, institucionais, territoriais e de proximidade.

Os mercados convencionais se caracterizam pela compra de produtos agroalimentares intermediados por atravessadores, agroindústrias, empresas privadas dentre outros canais, em que a relação comercial envolve um elevado grau de vulnerabilidades e riscos, pois as trocas e a definição do preço dos produtos são mediadas pela oferta e demanda que acontecem em âmbito global (Schneider 2016). Por sua vez, os mercados institucionais têm no poder público o principal comprador em vistas de atender a demanda alimentar proveniente de instituições públicas como escolas, hospitais, universidades, etc (Schneider 2016). No Brasil, os principais instrumentos públicos que possibilitam a compra dos produtos agroalimentares são o Programa de Aquisição de Alimentos (PAA) e o Programa Nacional de Alimentação Escolar (PNAE), políticas públicas de alta relevância que passaram por diferentes adaptações frente à pandemia (Grisa e Rauber 2020).

Os outros dois tipos de mercado são frequentemente estudados dentro da abordagem dos canais curtos de comercialização (Preiss e Schneider, 2020). Nos mercados territoriais as trocas são estabelecidas por meio da intermediação de cooperativas da agricultura familiar e redes regionalizadas, de forma que na medida em que cresce a demanda por produtos agroalimentares, o território de atuação desses mercados se expande. Por fim, os mercados de proximidade são aqueles em que os agricultores familiares atuam na comercialização direta com os consumidores, sejam nas propriedades rurais, feiras locais, grupos de consumo, via entrega domiciliar, dentre outros. Os canais de venda adotados propiciam relações diretas com os consumidores, permitindo que 100% dos valores pagos fiquem com os agricultores familiares.

Estes canais são reconhecidos por ofertar alimentos com qualidade diferenciada, com produtos *in natura* diversificados, artesanais e pouco processados, estando alinhados com uma alimentação saudável e apresentando valores acessíveis, inclusive se tratando de produção agroecológica e orgânica (Arantes e Recine 2018, Preiss e Schneider 2020). Conforme explicam Preiss e Schneider (2020), os preços se tornam mais acessíveis devido à ausência de intermediários na cadeia de abastecimento. A acessibilidade dos produtos é um fator crucial da segurança alimentar, tendo diferentes estudos mostrados que os canais de comer-

cialização vinculados a cadeias longas de abastecimento, em especial, os supermercados originam valores mais elevados aos consumidores, seja pelo maior custo que serviços em larga escala têm, seja porque se apropriam de forma injusta e coerciva dos fornecedores, tendo práticas desfavoráveis aos agricultores familiares (OXFAM 2018, Matioli e Peres 2020).

Ademais, devido a relação que se cria entre quem produz e quem consome, permitem uma relação de proximidade e cuidado entre as partes, caracterizados por empatia, confiança, reconhecimento e amizade (Pra *et al.* 2016). A proximidade destes canais permite também um maior controle dos consumidores no que consomem, minimizando parte das incertezas provenientes de uma alimentação industrial e que podem afetar a saúde das pessoas (Silva e Zanella 2020). Para além da comercialização dos alimentos, têm sido interpretados na literatura como importantes espaços de socialização e de integração das dinâmicas de vida rural-urbana, com efeitos positivos na dinamização das economias locais e no desenvolvimento regional (Gazolla e Schneider 2017, Preiss e Deponti 2020). Por estes motivos, os mercados de proximidade foram escolhidos como ponto de foco analítico, em especial os canais de comercialização das feiras que foram as modalidades mais afetadas pelas medidas de isolamento social mobilizadas em resposta a COVID-19.

Caminhos metodológicos

Este estudo é fruto de uma pesquisa de caráter exploratório com a coleta de dados qualitativos e quantitativos. O trabalho partiu de um mapeamento dos canais de comercialização, em especial feiras e venda com entrega domiciliar vinculados à agricultura familiar, tendo como fonte de dados pesquisas previamente realizadas pelos membros da equipe de pesquisadores, sites de prefeituras e iniciativas cadastradas na plataforma “Mapa de Feiras Orgânicas”. A identificação dos canais de comercialização também contou com o apoio e participação dos escritórios regionais e municipais da Emater-RS/ASCAR, que através do envolvimento de seus extensionistas rurais, facilitaram o contato com os gestores das feiras.

Para a coleta de dados foram preparados quatro formulários *on-line* distintos, com questões de caracterização do canal de abastecimento (data de surgimento, localização, responsáveis, endereços de mídias sociais) seu funcionamento (data e horário de realização), características gerais da experiência (processo histórico, origem e numero de agricultores envolvidos, origem e numero de consumidores envolvidos, características dos produtos comercializados e estratégias de adaptações frente a COVID-19 (em termos organizacionais, logísticos, sanitários, apoio recebido, dinâmica de interação e comunicação com consumidores). Cada formulário considerava diferentes tipos de comercialização e cenários frente a COVID-19: 1. Feiras que seguiam ativas; 2. Feiras funcionando apenas como sistemas de entrega de alimentos; 3. Feiras suspensas e sem nenhum tipo de comercialização e 4. Sistema de Comércio com entrega domiciliar. Neste artigo serão apresentados os resultados referentes às feiras. A coleta dos dados

ocorreu de 6 de abril a 31 de julho de 2020, sendo os responsáveis das feiras entrevistados via telefone, reunião virtual ou presencialmente pela equipe do projeto.

O estudo teve como referência geográfica a divisão utilizada pelos Conselhos Regionais de Desenvolvimento (COREDEs), tendo como foco empírico cinco regiões do RS, a saber: Metropolitana Delta do Jacuí, Vale do Caí, Vale do Rio Pardo, Central e Norte. Outrossim, no caso da região Central houve a união de três COREDEs (Central, Vale do Jaguari e Jacuí Centro), considerando um histórico de identidade e auto-reconhecimento da agricultura familiar neste território. Juntos correspondem a 119 municípios dispostos em uma área de 58.794,6 Km² e população total de 4.066.854 habitantes. A coleta de dados abrangeu 24% dos municípios do estado e 35,4% da população total do RS, indicando certa representatividade em termos de estado.

A escolha das regiões considerou representatividade e heterogeneidade da presença da agricultura familiar e sua relevância na produção de alimentos, englobando um total 203.927 agricultores familiares, com suas identidades socioculturais e dinâmicas econômicas específicas. As regiões escolhidas para o estudo também representam a rota de disseminação da COVID-19 no estado, desde a área metropolitana para as regiões mais interiores. A seguir apresentamos uma breve descrição dessas regiões.

Região Metropolitana do Delta do Jacuí

A região envolve 10 municípios, incluindo a capital do estado - Porto Alegre, com uma população total de 2.550.679 milhões de habitantes, dos quais 97,62% residem em áreas urbanas (FEE 2018). Os setores de serviços e indústria prevalecem como atividades econômicas. A agropecuária é um setor com participação reduzida, tendo 36.369 agricultores 21.305 enquadrados como familiares, sendo 14.447 homens e 6.858 mulheres (IBGE 2021). Em termos de produção, nenhum destes municípios se destaca no ranking de maiores produtores do RS. Porto Alegre se destaca como mercado consumidor para a região como um todo, tendo o número de canais de comercialização identificados muito maior do que os mapeados nos demais municípios.

Região Vale do Caí

Esta região envolve 19 municípios, com uma população total de 192.898 habitantes (FEE 2018), dos quais 74% residem em áreas urbanas e 26%, em áreas rurais. Em termos de atividade econômica, predomina o setor de serviços com um valor adicionado bruto de 50,2%, a indústria (32,8%) e agropecuária (17%) (Corede Vale do Caí 2015). Existem na região 13.662 agricultores familiares, dos quais 8.433 são homens e 4.930 são mulheres (IBGE 2021). Das atividades agropecuárias destacam-se a citricultura, a produção leiteira, a olericultura e a avicultura, sendo que diferentes municípios da região se destacam no ranking de

maiores produtores do RS de laranja e de bergamota. A cidade polo é Montenegro, porém essa centralidade se materializa em termos de oferta de serviços de educação, saúde e comércio em geral, mas não em relação a abastecimento frente aos demais municípios da região.

Corede Vale do Rio Pardo

Englobando 23 municípios, a região do Vale do Rio Pardo possui 437.233 habitantes (FEE 2018) com 37% em áreas rurais, ainda que em 10 dos municípios a população rural seja superior a 70%. Esta é uma das regiões com maior número de agricultores familiares do RS, uma população de 144.193 pessoas das quais 87.434 são homens e 56.759 mulheres (IBGE 2021). O destaque econômico é para a produção agropecuária, sendo a principal produção o fumo que apresenta forte presença no ranking nacional. Na produção de alimentos no estado tem proeminência no cultivo de feijão preto, abóbora e mandioca. A cidade polo é de Santa Cruz do Sul, tendo um importante papel na região em termos econômicos, culturais e educacionais.

Região Central

A Região Central é formada por 35 municípios, dividido politicamente em três COREDES, que juntos apresentam uma população de 653.723 habitantes, majoritariamente urbana. Excetuando-se Santa Maria, onde o setor de serviços tem uma participação expressiva, a agropecuária é a atividade econômica de maior relevância na região. Conforme os dados do Censo Agro 2017, dos 14.623 estabelecimentos da região 12.062 são agricultores familiares, dos quais 15.904 são homens e 10.236 mulheres. As principais produções são a soja na região de Planalto e de arroz na Depressão Central. Paralelamente, a pecuária de corte, que já foi prioritária neste território, perdeu espaço para as culturas anuais, e agora vem se adaptando por meio de sistema de integração lavoura – pecuária. Santa Maria é o município com a maior população da Região Central, estimada em 282.123 pessoas (IBGE 2021). A cidade destaca-se por uma população não residente, em função de a cidade ser polo regional de saúde, educação e militar.

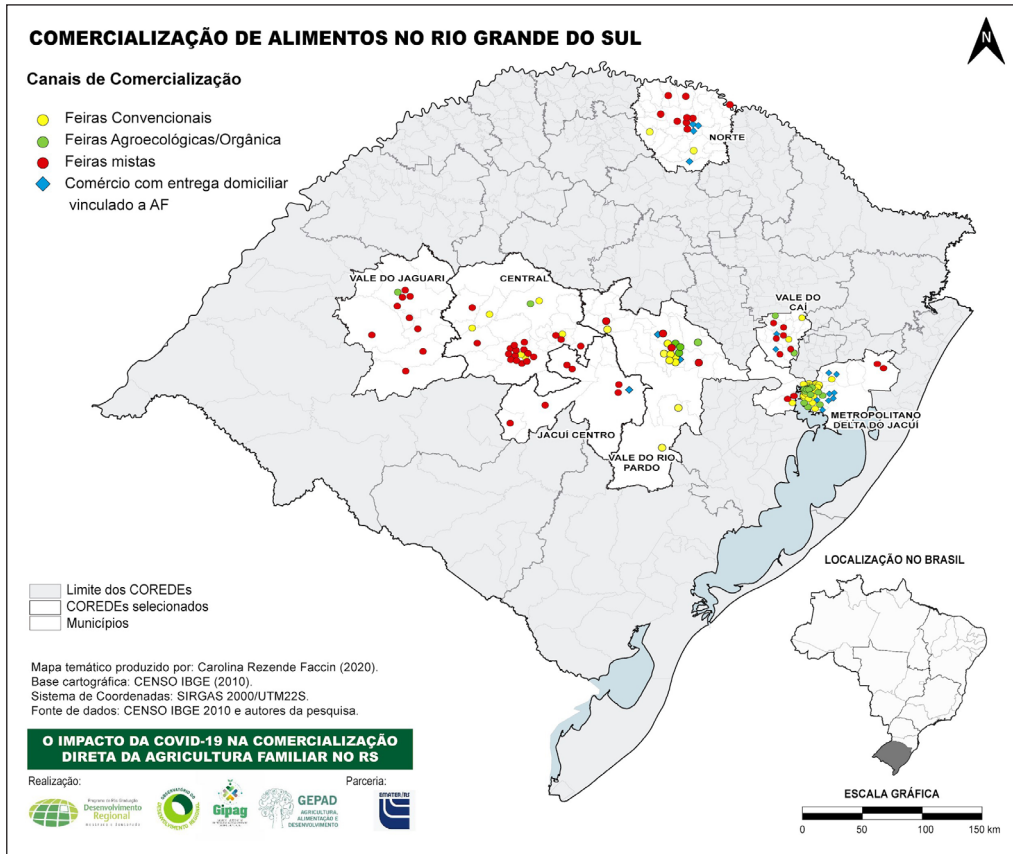
Região Norte

A região Norte abrange 32 municípios, com uma população de 232.321 habitantes (FEE 2018). Em termos de atividade econômica, os setores de serviços e indústria tem uma participação mais expressiva, quando comparada ao setor agropecuário. Conforme os dados do Censo Agro 2017, 69.464 habitantes são agricultores familiares, sendo que 42.916 são homens e 26.548 mulheres. A produção da região é centrada em cereais, frutas, olerícolas e produtos de origem animal (suínos, aves, bovinos de leite e de corte). A cidade polo é Erechim com uma população atual de 106.603 (IBGE 2019b).

Resultados e Discussão

O estudo mapeou 170 experiências de comercialização direta da agricultura familiar, das quais 152 eram feiras de produtores que vivenciavam distintas situações frente à COVID-19 e 18 casos referem-se ao comércio vinculado à agricultura familiar com entrega domiciliar, conforme ilustrado na figura 1.

Figura 1 - Localização das experiências mapeadas pela pesquisa



Fonte: Autores 2021.

Em termos quantitativos, a região Metropolitana se destacou com 82 canais de comercialização, seguida da região Central com 41, conforme detalhado na tabela 1. Na Região do Vale do Rio Pardo foram identificadas 16 feiras em funcionamento, três feiras inativas e um ponto de comercialização que passou a fazer entrega domiciliar de alimentos. Já no Vale do Caí, constataram-se sete feiras ativas, uma feira inativa e três feiras e um comércio de alimentos que passaram a fazer entregas domiciliares. Na região Norte, 11 feiras perma-

neçam ativas, sendo que dessas, duas também passaram a atuar com entregas domiciliares. E também se verificou que dois empreendimentos comerciais passaram a realizar entregas domiciliares de alimentos. No que diz respeito aos períodos de funcionamento das feiras, não é possível estabelecer um padrão visto que no conjunto há uma variedade de situações, tendo feiras com ocorrência nos diferentes turnos do dia (manhã, tarde e noite) e em distintos dias da semana.

Tabela 1. Quantitativo de canais de comercialização identificados nas regiões estudadas.

Tipo de Canal	Metropolitana	Vale do Rio Pardo	Central	Norte	Vale do Caí	Total
Feiras Ativas	59	16	32	11	7	125
Feiras Inativas	8	3	3		1	15
Feiras atuando apenas com Sistema de Entrega Domiciliar	3		5	1	3	12
Comércio com entrega domiciliar	12	1	1	2	2	18
Total	82	20	41	14	13	170

Fonte: Autores 2021.

Considerando que as feiras livres são formadas por uma diversidade de circuitos de comércio e de tipos de feirantes, foram classificadas em três tipos, conforme o tipo de produto comercializado:

1. Feiras Convencionais são aquelas que comercializam alimentos produzidos por agricultores familiares a partir de um manejo convencional de produção, não assumindo compromissos sobre o uso e/ou monitoramento de agrotóxicos, e por vezes acolhendo a participação de feirantes não agricultores;
2. Feiras Agroecológicas são aquelas onde foi mencionada a comercialização de produtos com base agroecológica e distintas formas de certificação orgânica;
3. Feiras Mistas são aquelas onde há coexistência de comercialização tanto de produtos convencionais como produtos de base agroecológica, provenientes da agricultura familiar, mas nem sempre com mecanismo regulamentado de distinção.

Considerando esta classificação, percebemos que a maioria das feiras é convencionais (63), seguidas de feiras mistas (54), e por último as de base agroecológica (34). Dois elementos se destacam em uma análise mais detalhada sobre esse resultado. A primeira é que há uma

maior incidência de feiras mistas no interior do estado do que na região metropolitana (Tabela 2). Acredita-se que essa prevalência está associada ao desenvolvimento de experiências pioneiras em termos de produção agroecológica nos municípios, e que passam a ter espaços para comercialização nas feiras já existentes. De forma paralela, o público consumidor de produtos diferenciados parece estar menos consolidado nas cidades do interior.

Segundo, o município que se destaca com maior número de feiras orgânicas é Porto Alegre, localizado na Região Metropolitana. Nesse sentido, é importante considerar que a feira mais antiga da cidade é a Feira dos Agricultores Ecologistas (FAE) fundada em 1989, estando entre as mais antigas da América Latina, tida como referência para a formação de experiências comerciais similares no RS e no Brasil. Só a FAE possui aproximadamente 500 agricultores familiares que tem sua origem justamente em três outras regiões do estado (Litoral, Serra, Vale do Taquari e do Caí), além da região metropolitana. Além de ser uma fonte de renda relevante para esse conjunto de famílias agricultoras, são feiras que beneficiam um público consumidor de aproximadamente 10 a 12 mil pessoas por semana.

Tabela 2 - Quantificação de feiras livres, segundo o tipo de produto comercializado.

	Metropolitana	Rio Pardo	Central	Norte	Caí	Total
Feiras Orgânicas	22	4	5		3	34
Feiras convencionais	44	10	4	2	3	63
Feira Mista	4	4	31	10	5	54

Fonte: Elaborado pelos autores (2021).

No Estado do RS, segundo dados do Censo Agropecuário 2017-2018, existem 294 mil estabelecimentos (80,5%) da agricultura familiar e 992 mil pessoas envolvidas em atividades agropecuárias (IBGE 2021). A pesquisa constatou cerca de 2.747 famílias envolvidas na produção e comercialização de alimentos, das quais 1.902 atuam nas feiras estudadas. Verifica-se a importância da Região Metropolitana para o acesso dos agricultores aos mercados de comercialização direta, já que envolve 8,3% a mais do que o conjunto das outras regiões.

No que diz respeito à origem dos agricultores, para 70% das experiências analisadas, eles residem no mesmo município em que comercializam os alimentos. Em 22% da amostra, os agricultores comercializam no município de residência e na região e outros 8% se estendem para fora da região de moradia. Esse padrão localizado se mantém para todo estudo, com exceção de dois municípios - Porto Alegre e Santa Maria - que apresentam maior incidência de agricultores provenientes de outros municípios. Em relação à região

Norte, verificou-se que os feirantes são geralmente dos municípios de origem. A cidade de Erechim, por concentrar o maior quantitativo populacional da Região, possui o maior número de feiras mistas e de agricultores familiares. Estes feirantes organizados por meio da Secretaria Municipal de Agricultura conseguem atender a demanda de alimentos nas feiras, alimentação escolar e em outros pontos de venda. Portanto, os dados indicam um processo altamente localizado, semelhante aos encontrados em outras pesquisas realizadas com foco no comércio da agricultura familiar durante a pandemia, no Brasil e na América Latina (Tittonell *et al.* 2021; Recine *et al.* 2021).

Durante a pandemia, algumas organizações prestaram apoio aos agricultores, bem como informações de prevenção e cuidados de saúde frente o Covid-19. A pesquisa constatou que a Associação Rio-grandense de Empreendimentos de Assistência Técnica e Extensão Rural (EMATER/RS), responsável pelo serviço oficial de extensão rural no RS, foi a mais mencionada pelos feirantes, concordando com estudo realizado por Dutra *et al.* 2019, quando analisou o apoio recebido dos agricultores da região do Vale do Jaguari (RS) em relação à participação nos mercados de hortigranjeiros. Além de manter o fluxo de comércio nas feiras, a EMATER/RS teve uma ação ativa desde o início da pandemia, orientando os agricultores familiares sobre as formas de prevenção através de cartilhas e reuniões *online*. Além disso, para apoiar os agricultores, a EMATER/RS num segundo momento construiu uma plataforma digital de vendas de alimentos - Feira Virtual da Agricultura Familiar (FE-VAF) (<http://www.emater.tche.br/site/fevaf/#>).

Em segundo lugar, as Prefeituras Municipais foram às instituições mais ativas, principalmente nos municípios de pequeno porte e nas áreas mais interioranas. As organizações coletivas dos agricultores familiares (cooperativas, associações, etc...) também se fizeram presentes, em especial na divulgação e comercialização dos produtos através das redes sociais. Em algumas regiões, as cooperativas passaram a criar grupos de whatsapp com a finalidade de organizar a demanda e venda, a exemplo da Cooperfamília na cidade de Erechim-RS. O Conselho de Segurança Alimentar e Nutricional do Rio Grande do Sul (CONSEA-RS) e Instituições de ensino que atuam com extensão vinculada a agricultura familiar também foram mencionadas.

Feiras ativas

Durante a Pandemia, a grande maioria das feiras seguiu ativa, ainda que com adaptações de segurança frente à COVID. Nos meses iniciais, não havia uma orientação muito clara, ficando a cargo dos municípios emitirem ou não decretos com medidas de restrição sobre as feiras. A norma mais impactante sobre as feiras ocorreu em Porto Alegre, em que o decreto nº 20.521 de 20 de março de 2020, impedia que feirantes oriundos de outros municípios comercializassem na cidade. Considerando os dados já apresentados que boa parte dos feirantes são provenientes de municípios do entorno e regiões próximas, o decreto

inviabilizou a realização da maioria das feiras. O fato motivou uma mobilização social com a participação das organizações dos agricultores familiares, consumidores, CONSEA-RS, fortalecido por uma campanha nas redes sociais. A mobilização foi bem sucedida, visto que em uma semana o decreto foi revogado. Em parte, como salientam Úrcola e Nogueira (2020), a pandemia também impulsionou a ação de consumidores em apoio à agricultura familiar consolidando o consumo como ato político.

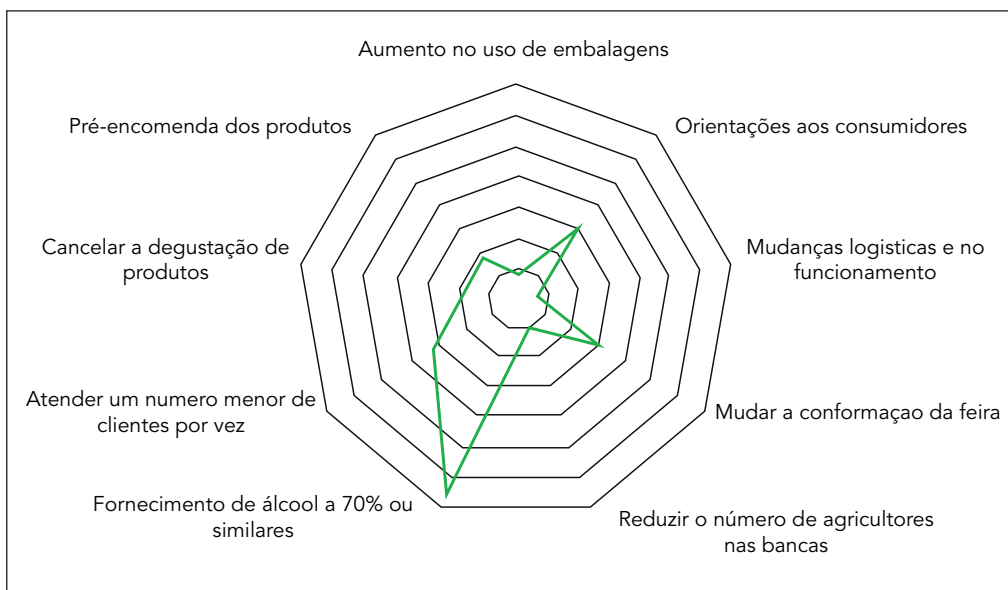
No caso de Santa Maria, dois decretos foram emitidos pela Prefeitura, sendo que o primeiro foi em 24 de março de 2020 e estabeleceu as medidas restritivas e de contenção do contágio da pandemia nas feiras e, o segundo, apenas prolongou o tempo das feiras de quatro para 6 horas. Esse comportamento diverso sobre como implantar medidas de segurança nas feiras se repetiu nos municípios do RS, mas de modo geral obedeceu as medidas emitidas pelo Governo Estadual, que em maio de 2020 lançou o sistema de Distanciamento Controlado por meio de bandeiras com distintas cores, indicando o risco de contágio e medidas vinculadas. Em maio do ano seguinte, 2021, com a redução dos índices de contágio e aumento da crise econômica, o sistema foi alterado para um sistema de emissão de avisos, alertas e planos de ação para os municípios. Em ambos os casos, não houve medidas que impedissem a realização das feiras da agricultura familiar, porém continham orientações de distanciamento social e higiene na comercialização.

A pesquisa indica que as medidas tomadas para prevenção de contágio à Covid-19 foram majoritariamente uma iniciativa dos feirantes, tendo uma ampla variação nas diferentes dinâmicas de abastecimento conforme ilustra o gráfico 1. Em todas as feiras, ocorreu o fornecimento de álcool gel para higienização das mãos e exigência de uso de máscaras pelos participantes. Em segundo lugar, as medidas mais frequentes foram atender um número menor de pessoas por vez e fornecer informações de cuidados sobre medidas de proteção. Em alguns municípios, os decretos orientavam um limite para o número máximo de pessoas que podiam circular no espaço e em outros, os próprios feirantes estipularam limitações visando à precaução.

Outra medida bastante comum foi à alteração da conformação física da feira, aumentando o espaçamento entre as bancas de forma a minimizar aglomerações entre consumidores. Muitos feirantes, em especial aqueles com facilidade de uso de redes sociais, passaram a incentivar a realização de pré-encomendas dos produtos, reduzindo o tempo de interações na feira apenas para retirada dos produtos.

Para evitar riscos de contaminação, as feiras que comercializam produtos artesanais, como queijos, embutidos e panificados, precisaram suspender as atividades de degustação dos alimentos. Nas feiras Casa do Produtor Rural de Montenegro (região Vale do Caí), na Feira de Produtos Orgânicos e Agrocológicos de Santiago (Região Central) e na Feira do Produtor de Barão de Cotegipe (Região Norte), houve medidas para reduzir e revezar quando possível o número de agricultores atuando na comercialização das bancas, dando prioridade aos mais jovens e resguardando os idosos.

Gráfico 1 - Medidas de adaptação das feiras ativas frente à COVID-19.



Fonte: Autores 2021.

Na Região Central, os feirantes da Feira da Praça Saturnino de Brito de Santa Maria e da Feira da Agricultura Familiar de Jaguari declararam ter aumentado o uso de embalagens, ainda que as evidências científicas tenham indicado que a possibilidade de contágio por consumo de alimentos fosse inviável (WHO 2020). Ainda que tenham mobilizado todas estas estratégias, a demanda nas feiras foi fortemente afetada na pandemia, pois em 50% das feiras houve redução da demanda, e 32% consideraram essa redução alta. O resultado se torna preocupante pela redução da renda e o aprofundamento da vulnerabilidade social e econômica.

Por outro lado, algumas feiras tiveram processo oposto, um aumento no movimento. Estes resultados podem ser explicados pelo aumento do consumo de hortaliças, frutas e leguminosas na vigência da pandemia (Steele *et al.* 2020), também relacionados ao aumento da preocupação das pessoas com a saúde e busca pelo fortalecimento do sistema imunológico (Dutra *et al.* 2020). O fato de as pessoas estarem mais tempo em casa, em decorrência do distanciamento social, também pode contribuir para o aumento da prática da alimentação em família (Jones 2018).

Ainda que os três cenários (redução, estabilidade e aumento) tenham ocorrido em todas as regiões, quando olhamos de forma pormenorizada, observa-se que no Vale do Rio Pardo, em especial no município de Santa Cruz houve aumento do movimento nas feiras. Já no caso das regiões Metropolitana e Central, tivemos um contexto inverso, com a maioria dos casos apresentando redução na demanda por alimentos. No Vale do Caí os relatos majoritá-

rios foram de estabilidades e na região Norte ocorreu apenas um caso de aumento na Feira Permanente Cooperfamiliar de Erechim.

Feiras inativas

A suspensão das atividades das feiras ocorreu em todas as regiões, ainda que com maior incidência em Porto Alegre, com oito feiras agroecológicas com atividades paralisadas. A inatividade devido a decretos municipais impedindo as Feiras foi à motivação menos frequente, tendo ocorrido apenas nos municípios de Quevedos, Toropi, Gravataí e Venâncio Aires. Na maioria dos casos, as feiras foram suspensas devido ao fechamento do espaço em que a comercialização ocorria, tal como Instituições de ensino, centros comerciais, espaços de eventos, etc. Outro aspecto relacionado a paralisação das atividades foi a preocupação com a saúde dos feirantes, especialmente naquelas com pessoas nos grupos de risco.

Para mais de 75% dos feirantes, a suspensão trouxe um grave impacto na redução da renda. Apenas 25% dos participantes declararam que a repercussão financeira foi pouco preocupante devido à feira não ser a principal fonte de renda dos agricultores. A suspensão das atividades também repercute na socialização dos agricultores familiares, visto que as feiras também produzem vínculos sociais por meio das relações diretas entre produtores e consumidores, compartilhando memórias, identificação étnica, reciprocidades e trocas (Sabourin, 2009; Nora e Zanini 2015; Preiss e Schneider 2020).

Feiras atuando apenas com entrega domiciliar

A impossibilidade de manter as feiras ativas resultou na entrada de alguns feirantes em outra forma de comercialização, a entrega domiciliar com o auxílio das ferramentas digitais. Agricultores familiares que já possuíam um grupo fiel de consumidores ou uma presença ativa nas redes sociais começaram a circular listagens com os produtos que tinham disponíveis para encomenda e realizar a entrega domiciliar dos produtos.

Os sistemas de entrega domiciliar mobilizados pelos agricultores têm crescido nos anos recentes como uma alternativa econômica interessante que traz um aporte de renda aos agricultores, à medida que oferta um serviço com praticidade para consumidores, sendo caracterizado como um novo mercado digital. No contexto vivido pela pandemia, houve um forte impulsionamento dessa forma de comércio em diferentes partes do mundo, não sendo diferente no caso brasileiro (Tittonell *et al.* 2021; Worstell 2020).

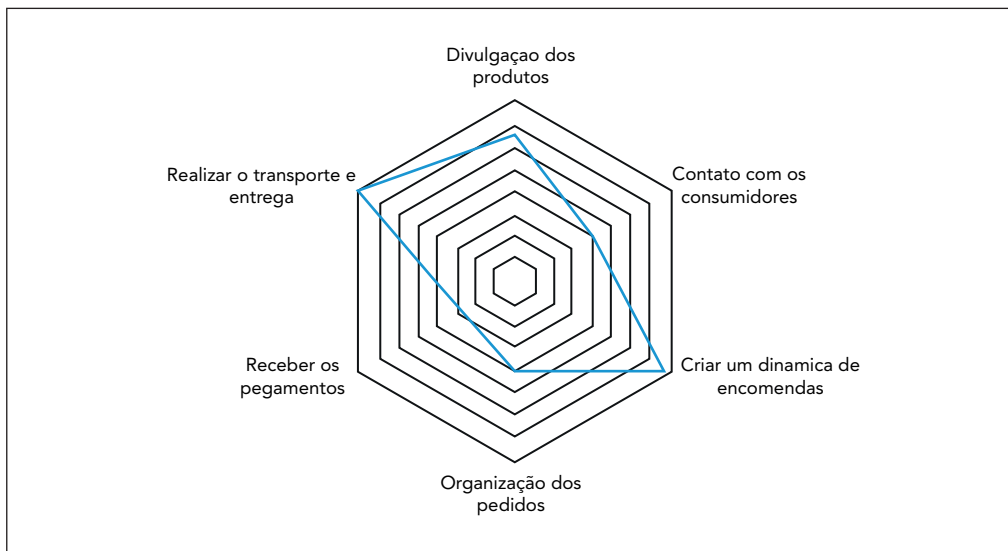
Entre os casos estudados, a única região que não apresentou esta alternativa foi a do Vale do Rio Pardo, tendo um número variável de casos ocorridos nas demais regiões. De forma comparativa, a Região Central foi a que apresentou maior número de feiras atuando nessa modalidade (cinco), ainda que em termos de município o destaque ficou para Porto Alegre

que apresentou três experiências de feiras agroecológicas atuando desta maneira.

Aqui um elemento importante é que a dinâmica de um sistema de abastecimento com entrega domiciliar é bastante distinta do funcionamento de uma feira em que os produtos são expostos nas bancas e escolhidos pelos consumidores. A dinâmica envolve uma série de etapas distintas, que sistematizamos em seis passos: 1. Divulgação dos produtos, geralmente por meio de uma listagem anunciada via redes sociais ou Whatsapp; 2. Criação de uma dinâmica de encomendas que envolve normalmente propor dias específicos para realização da seleção dos produtos de forma que os agricultores possam planejar a colheita e a entrega; 3. O contato com os consumidores, em que há um diálogo para informações dos produtos e o funcionamento; 4. A organização e acondicionamento dos pedidos, sendo a quantidade de feirantes envolvidos e a distância entre eles, fatores cruciais para programar a logística; 5. Transporte e entrega, uma etapa delicada para que cheguem com qualidade ao consumidor final; 6. Recebimento dos pagamentos, o que pode ocorrer antes ou no ato da entrega, a depender das modalidades com que o agricultor feirante consegue receber.

Assim, ainda que pareça algo bastante simples, é um processo que envolve uma série de adaptações, por isso foram coletados dados sobre o processo de adaptação e dificuldade dos agricultores familiares nesta nova dinâmica. De acordo com 90% dos interlocutores, esta forma de comércio é mais trabalhosa do que a comercialização na feira. O gráfico 2 ilustra os resultados sobre o nível de dificuldade de cada etapa, sendo as mais desafiadoras a criação da dinâmica de encomendas e a realização das entregas, sendo seguidas pelo recebimento dos pagamentos.

Gráfico 2: Nível de dificuldade na adaptação para o comércio com entrega domiciliar



Fonte: Autores 2021.

Apesar das dificuldades, em 48% dos casos a entrega domiciliar apresentou maior rendimento em relação ao comércio nas feiras. Em 19% dos casos foi afirmado ter havido uma geração de renda equivalente ao comercializado nas feiras, indicando um possível canal alternativo de comercialização a médio e longo prazo. Essa discussão tem sido associada à literatura de digitalização dos mercados, o que durante a pandemia fez emergir diferentes iniciativas de comercialização de alimentos através de plataformas e sites. Gazolla e Aquino (2021) ao realizarem uma pesquisa sobre plataformas digitais de comercialização de alimentos identificaram a existência de 38 iniciativas em operação no Brasil, sendo a região Sul responsável por 31,57% das experiências.

A capacidade de internalização da nova rotina, a qualificação dos procedimentos de cada etapa com eficiência e a satisfação dos consumidores se tornam chave para o sucesso desses empreendimentos. As condições físicas e logísticas das tecnologias digitais, bem como a capacidade pessoal de uso destas ferramentas também são cruciais para a participação dos agricultores familiares neste canal de comercialização. De acordo com os dados do Censo Agropecuário de 2017, estima-se que 5,07 milhões de estabelecimentos rurais (72%) não possuem acesso à internet (IBGE 2019a).

Além da falta de acesso à internet nas propriedades rurais, existe o desconhecimento do manejo das tecnologias (Deponti *et al* 2015), baixa escolaridade (IBGE 2019a) e a resistência de alguns agricultores, por fator cultural (Fracari de Souza e Penteado Manoel 2021), como fatores que dificultam a implementação dessa inovação, se tornando impeditivos para o desenvolvimento das plataformas digitais nas realidades dos agricultores familiares. De acordo com Trendov *et al.* (2019), algumas das condições básicas a serem superadas para que o agricultor se desenvolva na área e implemente as tecnologias, são a infraestrutura, acessibilidade e conectividade do ambiente rural, nível educacional, treinamento, dentre outros aspectos.

Considerações finais

Este artigo discutiu o impacto da pandemia COVID-19 na comercialização direta da agricultura familiar em cinco regiões do estado do RS. A realização desta pesquisa demonstrou que os agricultores familiares buscaram desenvolver diferentes estratégias para disponibilizar os alimentos aos consumidores, numa lógica de reconstrução dos sistemas agroalimentares e dos canais de comercialização. Essa característica reverbera a capacidade de resiliência desta categoria social, frente a um fenômeno inusitado e em um cenário de baixíssimo suporte do Estado. Acreditamos que essa capacidade de mobilização social para manter as dinâmicas de abastecimento ativas, ressalta a relevância desses atores para a segurança alimentar da população e a urgência de ações públicas que deem o devido valor e amparo à agricultura familiar.

A comercialização dos alimentos com entrega domiciliar apresentou-se com um novo canal a ser explorado por vários agricultores, ainda que um maior domínio das tecnologias digitais possa potencializar essa modalidade de comercialização. Fica o desafio de se transpor as barreiras logísticas e estruturais que esses novos mercados digitais apresentam, em especial frente à concorrência corporativa.

Os dados das diferentes regiões ressaltaram a heterogeneidade entre a área metropolitana e o interior do estado, explicitando o desafio de ampliar a comercialização da produção agroecológica e a quantidade de feiras em todo estado. A região Central apresenta um considerável processo de abastecimento frente às demais regiões. Em termos de sustentabilidade, a região metropolitana poderia ter um melhor aproveitamento da produção regional, inclusive ampliando a participação dos agricultores familiares nas feiras convencionais mobilizadas pela prefeitura. Acredita-se que a maior atuação pública pode qualificar esses espaços de distintas formas: a criação de vales alimentação para funcionários públicos direcionando o consumo para as feiras da agricultura familiar local; a criação de espaços públicos para apoio da logística dos produtores; maior incentivo a produção saudável e sustentável com créditos específicos e redução de impostos; a vinculação de eventos turísticos e culturais com o fornecimento de alimentos regionais; o planejamento municipal do abastecimento, com melhor distribuição das feiras nos distintos bairros de forma a suprir toda a população, e a realização de campanhas divulgando a relevância das feiras para a segurança alimentar e nutricional da população, bem como o desenvolvimento regional.

Por fim, acredita-se que o mapeamento dos canais de abastecimento da agricultura familiar no estado é um resultado inédito que abre possibilidade para novas pesquisas e projetos de extensão, permitindo investigações mais amplas sobre o papel dessas iniciativas frente ao desenvolvimento regional sustentável e o abastecimento saudável da população.

Bibliografia

- Arantes, Rafael Rioja e Recine, Elisabetta. 2018. “Preço de hortaliças orgânicas segundo canal de comercialização”. *Revista Segurança Alimentar e Nutricional* 25: 13 - 22. <http://dx.doi.org/10.20396/san.v25i1.8650637>.
- Bocchi, Carmem Priscila et al. “A década da nutrição, a política de segurança alimentar e nutricional e as compras públicas da agricultura familiar no Brasil”. *Rev Panam Salud Publica* 43: 1 - 5. <https://doi.org/10.26633/RPSP.2019.84>.
- Caron, Patrick *et al.* 2020. “Sistemas alimentares para o desenvolvimento sustentável: propostas para uma profunda transformação em quatro partes”. Em *Sistemas alimentares no século XXI: debates contemporâneos*, Compilado por Preiss Potira V. e Schneider, Sergio, 25-39. Porto Alegre: Editora da UFRGS. <http://hdl.handle.net/10183/211399>.

- Cavalli, Suzi Barletto et al. 2020. "Family farming in times of Covid-19". *Revista de Nutrição* 33: e200180. <https://doi.org/10.1590/1678-9865202033e200180>.
- Corede Vale do Caí. 2015. "Perfil Socioeconômico Corede Vale do Caí-RS", acesso em 4 de fevereiro de 2022, <https://planejamento.rs.gov.br/upload/arquivos/201512/15134136-20151117104014perfis-regionais-2015-vale-do-cai.pdf>.
- Darolt, Moacir Roberto et al. 2016. "Redes Alimentares Alternativas e Novas Relações Produção-Consumo Na França e No Brasil." *Ambiente e Sociedade* 19: 1–22. <https://doi.org/10.1590/1809-4422ASOC121132V1922016>.
- Deponti, Cidonea Machado et al.. 2015. "O uso de tecnologias de informação e de comunicação (TICS) pela agricultura familiar no Vale do Caí: Projeto - Piloto de Montenegro - RS". *Revista Conhecimento Online* 1: 60–75, 2015. <https://doi.org/10.25112/rco.v1i0.88>.
- Dutra, Annieli de Fatima de Fatima de Oliveira et al. 2020. A importância da alimentação saudável e estado nutricional adequado frente a pandemia de COVID-19. *Brazilian Journal of Development* 6: 66464 - 66473. <https://doi.org/10.34117/bjdv6n9-181>.
- Dutra, Eduardo Gilvan et al. 2019. Mercados agroalimentares do Vale do Jaguari (RS): o caso das frutas, legumes e verduras (FLV). *Revista de la Facultad de Agronomía* 118: 152-163. <https://doi.org/10.24215/16699513e015>.
- FAO and IFAD. 2019. United nations decade of family farming 2019-2028: Global action Plan. Rome: FAO. <https://www.fao.org/3/ca4672en/ca4672en.pdf>.
- FAO, 2020. Cities and Local Governments at the Forefront in Building Inclusive and Resilient Food Systems: Key results from the FAO survey "Urban Food Systems and COVID-19". Rome: FAO. <https://www.fao.org/3/cb0407en/CB0407EN.pdf>.
- FEE - Fundação de Economia e Estatística Siegfried Emanuel Heuser. 2018. Estimativas populacionais, acesso em 10 maio de 2021, <https://arquivofee.rs.gov.br/indicadores/populacao/apresentacao/>.
- Fracari de Souza, Amanda y Manoel, Caroline Pentead. 2021 "Adoção de plataformas digitais para comunicação e comercialização pelos agricultores familiares em decorrência da Covid-19". Apresentação em Encontro Internacional de Gestão, Desenvolvimento e Inovação (EIGEDIN), Universidade Federal do Mato Grosso, Brasil, 19-22 de outubro.
- Gazolla, Marcio e Schneider, Sergio. 2017. *Cadeias curtas e redes agroalimentares alternativas: negócios e mercados da agricultura familiar*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- Gazolla, Marcio e Joacir Rufino de Aquino. 2021. "Reinvenção Dos Mercados Da Agricultura Familiar No Brasil: A Novidade Dos Sites e Plataformas Digitais de Comercialização Em Tempos de Covid-19." *Estudos Sociedade e Agricultura* 29,2: 427- 460. <https://doi.org/10.36920/esa-v29n2-8>.
- Gracia-Arnaiz, Mabel. 2021. "Eating Issues in a Time of Crisis: Re-Thinking the New Food Trends and Challenges in Spain." *Trends in Food Science and Technology* 116: 1179-1185. <https://doi.org/10.1016/j.tifs.2021.06.003>.

- Grisa, Catia. 2020. Abastecimento, segurança alimentar e políticas públicas para a agricultura familiar no contexto da pandemia do novo coronavírus? Entrevista com Catia Grisa (UFRGS). *Revista Ideias (ONLINE)* 14: 1-19, <https://revistaideias.ufrj.br/ojs/index.php/ideias/article/view/261/302>.
- Grisa, Catia e Schneider, Sergio. 2015. *Políticas Públicas de Desenvolvimento Rural no Brasil*. Porto Alegre: Editora da UFRGS. <https://lume.ufrgs.br/handle/10183/232410>.
- IBGE - Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. 2021. Censo Agro 2017: resultados definitivos, Acesso em 10 de maio de 2021, <https://censos.ibge.gov.br/agro/2017/>.
- IBGE - Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. 2019a. Censo agropecuário 2017: resultados definitivos. Acesso em 10 de maio de 2021, https://biblioteca.ibge.gov.br/visualizacao/periodicos/3096/agro_2017_resultados_definitivos.pdf
- IBGE - Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. 2019b. Panorama das cidades: Banco de dados do IBGE. Acesso em 10 de maio de 2021, <https://cidades.ibge.gov.br>.
- IDEC - Instituto Brasileiro de defesa do consumidor. 2020. Mapa das feiras orgânicas. Acesso em 21 de junho de 2021. <https://feirasorganicas.org.br/>.
- Jones, Blake L. 2018. "Making time for family meals: Parental influences, home eating environments, barriers and protective factors". *Physiology & behavior* 193: 248-251. <https://doi.org/10.1016/j.physbeh.2018.03.035>.
- Peres, João e Matioli, Vitor. 2020. *Donos do mercado: como os grandes supermercados exploram trabalhadores, fornecedores e a sociedade*. São Paulo: Elefante.
- Nora, Fabiane Dalla; Zanini, Maria Catarina. 2015. "A feira como um espaço de sociabilidade". *Revista Retratos de Assentamentos* 18: 135 - 154 n. 1. <https://core.ac.uk/download/pdf/228824347.pdf>.
- OXFAM. 2018. Ripe for change: ending human suffering in supermarket supply chains. Oxford: Oxfam,. <https://oxfamilibrary.openrepository.com/handle/10546/620418>.
- Pra, Marlene *et al.* 2016. "Lógicas e Estratégias de Comercialização na Agricultura Familiar do Agreste da Paraíba." *Estudos Sociedade e Agricultura* 24 (1): 5-27. <https://revistaesa.com/ojs/index.php/esa/article/view/775>.
- Preiss, Potira V. 2020. Challenges facing the Covid-19 pandemic in Brazil: lessons from short food supply systems. *Agric Hum Values*, 37: 571 - 572. <https://doi.org/10.1007/s10460-020-10062-4>.
- Preiss, Potira V. e Deponti, Cidonea Machado. 2020. "Reflexões sobre o potencial da relocalização alimentar para o desenvolvimento regional". Em *Desenvolvimento regional: processos, políticas e transformações territoriais*, compilado por Lima da Silveira, Rogério Leandro e Deponti, Cidonea Machado, 261 - 292. São Carlos: Pedro & João Editores. <http://observadr.org.br/portal/wp-content/uploads/2020/08/EbookDesenvolvimentoRegional.pdf>.
- Preiss, Potira V. e Schneider, Sergio. 2020. "Mercados e Segurança Alimentar e Nutricional". En *A Contribuição Brasileira à Segurança Alimentar e Nutricional Sustentável*,

- compilado por Preiss, Potira V., Schneider, Sergio e Coelho-de-Souza, Gabriela, 171–190. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- Preiss, Potira V. *et al.* 2020. “Os sistemas agroalimentares e crise COVID– 19: é possível um cenário mais justo e equitativo?” En Brasil pós-pandemia: reflexões e propostas, compilado por Santos, Ronaldo Pereira e Pochmann, Marcio, 235 - 260. São Paulo: Alexa Cultural, 2020. <https://drive.google.com/file/d/1VdaLK7UJxZ2ICqteyHhgbNDW-j661nNHy/view>
- Recine, Elisabetta *et al.* 2021. “The Indispensable Territorial Dimension of Food Supply: A View from Brazil During the COVID-19 Pandemic”. *Development* 64: 282–287. <https://doi.org/10.1057/s41301-021-00308-x>
- Rede PENSSAN. 2021. *Inquérito Nacional sobre Insegurança Alimentar no Contexto da Pandemia da Covid-19 no Brasil*. Rio de Janeiro: Rede PENSSAN. http://olheparaafome.com.br/VIGISAN_Inseguranca_alimentar.pdf.
- Sabourin, Eric. 2009. *Camponeses do Brasil: entre a troca mercantil e a reciprocidade*. Rio de Janeiro: Garamond.
- Salazar, Lina *et al.* 2020. Challenges for Family Farming in The Context of COVID-19: Evidence from Farmers in Latin America and the Caribbean (LAC). Washington: IDB. <https://doi.org/10.18235/0002453>.
- Schneider, Sergio. 2016. “Mercados e agricultura familiar”. Em Construção de mercados e agricultura familiar: desafios para o desenvolvimento rural, compilado por Marques, Flavia Charão, Conterato, Marcelo e Schneider, Sergio, 93 - 135. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- Schneider, Sergio *et al.* 2020. “Os efeitos da pandemia da Covid-19 sobre o agronegócio e a alimentação”. *Revista Estudos Avançados* 34(100): 167–188. <https://doi.org/10.1590/s0103-4014.2020.34100.011>
- Silva, Gustavo Pinto da e Zanella, Renato. 2020. “A Contribuição da Polifeira do Agricultor (UFSM – Santa Maria) com a Segurança Alimentar e Nutricional”. En A Contribuição Brasileira à Segurança Alimentar e Nutricional Sustentável, compilado por Preiss, Potira V., Schneider, Sergio e Coelho-de-Souza, Gabriela, 227–241. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- Steele, Eurídice Martínez *et al.* 2020. “Dietary changes in the NutriNet Brasil cohort during the covid-19 pandemic”. *Revista de Saúde Pública* [online] 54 (91). <https://doi.org/10.11606/s1518-8787.2020054002950>.
- Tittonell, Pablo *et al.* 2021. “Emerging Responses to the COVID-19 Crisis from Family Farming and the Agroecology Movement in Latin America – A Rediscovery of Food, Farmers and Collective Action”. *Agricultural Systems* 190: 103098. <https://doi.org/10.1016/j.agsy.2021.103098>.

- Trendov, Nicolas *et al.* 2019. Tecnologías digitales en la agricultura y las zonas rurales documento de orientación. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. <http://www.fao.org/3/ca4887es/ca4887es.pdf>.
- Urcola, Marcos e Nogueira, Elena. 2020. “Producción, Abastecimiento y Consumo de Alimentos En Pandemia. El Rol Esencial de La Agricultura Familiar En La Territorialidad Urbano-Rural En Argentina.” *Revista de Desarrollo Económico Territorial Eutopía*, no. 18: 29–48. <https://doi.org/10.17141/eutopia.18.2020.4629>.
- WHO, World Health Organization. 2020. Coronavirus disease (COVID-19): Food safety for consumers, acceso em 4 de fevereiro de 2022, <https://www.who.int/news-room/questions-and-answers/item/coronavirus-disease-covid-19-food-safety-for-consumers>.
- Worstell, Jim. 2020. Ecological resilience of food systems in response to the COVID-19 crisis. *Journal of Agriculture, Food Systems, and Community Development* 9(3), 23–30. <https://doi.org/10.5304/jafscd.2020.093.015>.



Sistemas territoriais na Amazônia e o papel das cidades para o desenvolvimento regional: a biorregião de Parintins (am)

Territorial systems in the Amazon and the role of cities for regional development: the bioregion of Parintins (am)

Estevan Bartoli¹

Recibido: 23/02/2022 - Aceptado: 18/05/2022

Publicado: 30/06/2022

Resumo

Reterritorialização de populações diversas situadas hoje nas cidades da Amazônia (principalmente em extensas periferias), consolidam uma densa e diversificada economia popular. Essa economia urbana com intensa mobilidade regional é interpretada enquanto Sistema Territorial Urbano-Ribeirinho (STUR), que possui duplo papel na necessidade de complementar a economia urbana enquanto exerce ligação entre os pontos de extração de recursos regionais para a cidade. A partir do modelo STUR, objetiva-se analisar atividades de extração de recursos regionais, averiguando quais espécies vem sofrendo maior exploração e consequentemente indícios de declínio da população e escassez no mercado local. Pretende-se ainda contribuir na formação de metodologias para repensar o caráter relacional e processual em estudos sobre cidades na Amazônia. Demonstra-se que há reduzida capacidade de processamento de tais recursos por atividades urbanas, com irrisória agregação de “valor” aos produtos, sinalizando os perigos da continuidade de exploração de determinadas espécies. Consta-se que a dinâmica do STUR propicia usos socialmente necessários de recursos alimentares ou madeireiros elementares na manutenção da vida entre cidades e interiores.

Palavras chave: Sistemas territoriais, Cidades, Biorregião

Abstract

Reterritorialization of diverse populations located today in Amazon cities (mainly in extensive outskirts), consolidate a dense and diversified popular economy. This urban economy with intense regional mobility is as the Urban-Ribeirinho Territorial System (STUR), which has a double role in the need to complement the urban economy while exerting a connection between the points of extraction of regional resources for the city.

As from the STUR model, the objective is to analyze regional resource extraction activities, investigating which species have been undergoing greater exploitation and consequently evidence of population decline and scarcity in the local market. It is also intended to contribute to the formation of methodologies to rethink the relational and procedural character in studies on cities in the Amazon. It is intended to demonstrate that there is reduced processing capacity of such resources by urban activities, with derisive addition of value to the products, signaling the dangers of continued exploration of certain species. It appears that the dynamics of STUR provides socially necessary uses of resources destined for food or timber are elementary items in the maintenance of life between cities and interiors.

Key words: Territorial System, Cities, Bioregion

¹ Universidade do Estado do Amazonas, ebartoli1@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0003-1238-3187>

Introdução

Com o intenso processo de urbanização na Amazônia associado ao crescimento demográfico e espacial das cidades, tem se questionado os papéis dos núcleos urbanos no ordenamento territorial, e os consequentes impactos no uso de recursos regionais através da demanda urbana e as alterações nos hábitos alimentares. A reterritorialização de populações diversas situadas hoje nas cidades (principalmente em extensas periferias), consolida uma densa e diversificada economia popular. Essa economia com intensa mobilidade na sub-região² de Parintins é interpretada em Bartoli (2017; 2018; 2019) enquanto Sistema Territorial Urbano-Ribeirinho (STUR), que possui duplo papel na necessidade de complementar a economia urbana enquanto exerce ligação entre os pontos de extração de recursos regionais para a cidade. Ao passo que abastece e forma a economia popular (feiras, comércios variados, pequenas indústrias, etc.), também abastece grupos mercantis urbanos dominantes (entrepostos pesqueiros, madeireiras, comércios locais).

O objetivo do texto consiste em apresentar como o modelo de análise STUR tem interpretado a capacidade que as cidades da sub-região de Parintins – AM (Baixo Amazonas), tem em realizar extração de recursos regionais e as mediações das cidades. Averigua quais espécies vem sofrendo maior exploração e consequentemente indícios de declínio da população e escassez no mercado local, prejudicando a soberania alimentar. O STUR é relativo à análise das redes locais de sujeitos com enfoque nas variadas manifestações da economia popular e dos setores dominantes pertencentes ao capital mercantil e suas variadas relações escalares. Apresenta-se elementos que evidenciam a existência de uma biorregião compondo uma das dimensões da noção de *patrimônio territorial*³.

Os setores comerciais dominantes (capital mercantil) da sub-região em voga, receiptam alimentos industrializados e/ou oriundos do agronegócio brasileiro através de redes longas vindas de localidades nacionais diversas, redistribuindo às cidades. O STUR transporta para interiores tais produtos e retornam com produtos para autoconsumo vendas em feiras de produtos regionais (extrativos e/ou pescado) ou da agricultura. Formam em bairros populares densas redes de complementação alimentar constituídas por relações de parentesco, vizinhança e amigos (redes de “agrados”).

Demonstra-se ainda que há reduzida capacidade de processamento de tais recursos por atividades urbanas, com irrisória agregação de valor aos produtos e que muitos deles como o caso do pescado poderiam ser melhor absorvidos pelas camadas populares. Mas demons-

- 2 O termo sub-região será utilizado correspondendo a microrregião de Planejamento do IBGE, cujas cidades pequenas de Nhamundá, Uruará, São Sebastião do Uatumã, Maués, Boa Vista do Ramos, e Barreirinha estão sobre influência de Parintins (cidade média de responsabilidade territorial).
- 3 Visamos contribuir com os debates relativos ao Projeto de pesquisa coordenado por Valdir Roque Dallabrida (Universidade Federal do Paraná - UFPR), intitulado *O patrimônio Territorial como referência para o desenvolvimento de territórios e regiões* (CNPQ-UFPR), que envolve 18 universidades (Brasil, Portugal, Espanha e Colômbia) e 38 pesquisadores.

tra-se que existem usos socialmente necessários de recursos que são itens elementares na manutenção da vida entre cidades e interiores.

Preende-se contribuir na formação de metodologias para repensar o caráter relacional e processual em estudos sobre cidades na Amazônia. A análise empírica ocorre dando sequência à proposta metodológica presente em Bartoli (2017, 2018a, 2018b), onde “calibramos” os procedimentos metodológicos e dimensões basilares do modelo STUR seguindo as seguintes etapas: a) análise da influência do relevo sub-regional como condicionador das relações e fluxos dos principais núcleos urbanos; b) levantamento de dados secundários relativos à densidade de ocupação do território em instituições diversas (secretarias municipais, institutos governamentais, sindicatos, colônias de pescadores, etc.); c) realização de trabalhos de campo com objetivo de identificar e descrever as principais práticas espaciais das redes de sujeitos locais. d) aplicação de formulários semi-estruturados a donos de embarcações e entrevistas a empresários, lideranças do setor pesqueiro, sindicatos, associações de produtores rurais e de comerciantes, visando entendimento de como são tecidas as redes de interação entre STUR, capital mercantil e cidades/interiores; e) análise da expansão urbana e as consequências na configuração da morfologia urbana; f) uso de imagens de satélite e Drone para identificação de elementos na análise morfológica; g) elaboração de mapas, tabelas e quadros nos auxiliando na descrição dos padrões espaciais inerentes da interação STUR/ capital mercantil. Elenca-se critérios para averiguação de coletivos organizados, visando caracterização desses subsistemas que articulam espaços urbanos aos interiores afetando o ordenamento territorial, levando à busca da análise da qualidade das relações territoriais.

Como resultados, demonstra-se que as economias urbanas incompletas possuem padrões de circulação, uso de recursos e consumo que evidenciam centralidades e polarizações entre as cidades e comunidades do entorno. Forças centrípetas e centrífugas ocorrem influenciadas por setores do capital mercantil urbano, implicando intensa distribuição de alimentos industrializados para os interiores e denotando a interpenetração e complementaridade com o Sistema-Territorial Urbano-Ribeirinho.

Abordagem territorial: desafios para pesquisas e a biorregião urbana

Os desafios e avanços no tipo de análise proposto no modelo STUR, pela amplitude de critérios e dimensões envolvidos nas complexas territorialidades analisadas, requer retomar aspectos coevolutivos dos sistemas territoriais que compõem o território, sendo necessário aprofundamentos de alguns aspectos em pesquisas futuras.

Primeiramente, considerar que influência humana interferindo na evolução da floresta resultou no redesenho da natureza pela intervenção da cultura, tornando-a soberana em relação à manutenção alimentar de sua população como foi outrora (Clement; Junqueira,

1998). O violento processo de invasão colonial posterior ao século XVI introduziu mudanças nas lógicas espaciais às populações autóctones através da escravização, do etnocídio e da destruição de vínculos territoriais. A desterritorialização e rompimento da trajetória humana coevolutiva a partir da aceleração do processo urbano, induziu modificações abruptas da configuração territorial, alcançando modificações em dinâmicas econômicas capitalistas incapazes de suprir o abastecimento alimentar até o século XIX. As permanências, quando tratamos do modelo STUR, estão associadas às longas e constantes trajetórias realizadas por transporte fluvial de setores populares, cultura herdada dos deslocamentos indígenas, mas principalmente de ciclos econômicos passados (sistema de aviação principalmente), através do uso de lentas embarcações que fortaleceram historicamente o capital mercantil urbano: em troca de produtos variados e principalmente da borracha, a itens alimentares eram introduzidos de fora pelos regatões e a produção de alimentos proibida nos seringais. Tais comerciantes chamados de *regatões* eram muito presentes desde o ciclo da borracha no final do século XIX, realizando o intercâmbio entre áreas extrativas e as vilas. As funções estritamente atreladas ao comércio que exerciam os regatões são encontradas atualmente no Baixo Amazonas a partir de variada tipologia de embarcações. Análise do uso das embarcações nos fornece boas indicações das territorialidades na relação STUR/STUF, tanto para extrativismo, pesca, produção agrícola, etc., como cumprindo função de moradia⁴.

Outro aspecto que merece atenção, está no entendimento de que cidades também são sistemas abertos vinculados a *aspectos coevolutivos* junto ao sistema mais amplo (formando o *milieu* urbano), sendo passíveis de trocas de energia, informação e matéria. Autores como Dematteis (2005; 2007; 2008) e Magnaghi (2010a, 2010b), ressaltam valorização “genético-evolutiva” do território local cuja variedade de opções de recursos são elementares para o desenvolvimento territorial. A ideia de que existem esferas evolutivas coexistindo no desenvolvimento das sociedades (Harvey 2011) pode ser complementada por constatações de que as dinâmicas sub-regionais possuem um substrato material e cultural herdado (sedimento territorial) a partir das quais surgem *formas híbridas* de arranjos territoriais.

Portanto, a análise do *conjunto de práticas espaciais e a capacidade de abertura ou fechamento operacional dos sistemas evolutivos* se faz necessária para considerar diversas modalidades de estratégias que redes de sujeitos constroem como resistências, o que remete à considerar a produção alimentar. Variam pela intensidade de relações com o espaço intraurbano ou rural, ocorrendo relações multiescalares e níveis de submissão aos sistemas dominantes.

Em Bartoli (2017) demonstramos a multidimensionalidade presente desses *retornos a territórios* de redes de sujeitos como indígenas, pescadores, extrativistas e produtores de embarcações regionais. Tais “retornos” foram diferenciados pela maneira com que os grupos formularam projetos em coletivos organizados, alterando o modo como articularam territorialidades reordenando territórios a partir da cidade de Parintins. O “retorno ao terri-

4 No canal do *YouTube* do Núcleo de Estudos Territoriais da Amazônia (NETAM) o documentário *Vivendo em barcos* apresenta resultados de pesquisas: <https://www.youtube.com/watch?v=Vj6Pss9UwRs>

tório” trata-se da capacidade de grupos que ao se rearticular no ambiente urbano (usando as possibilidades que a cidade oferece), criando estratégias de sobrevivência e (re)construindo territorialidades ativas e manutenção (ou retomada) de vínculos territoriais.

De acordo com a capacidade de resistência, politização e autonomia dos sujeitos, pode ocorrer uma adaptação ou não das possibilidades de interpretação dessas “aberturas” e “novidades” como recurso (Machado 2003, 2005). Justamente no quesito relativo à produção de alimentos esse item possui um cenário preocupante. Há insuficiência na produção de alimentos e baixo aproveitamento das possibilidades locais como as que vão desde o manejo de caça e peixes, até a produção de Plantas Alimentícias Não Convencionais – PANC (Kinupp y Lorenz 2014). Como demonstramos a seguir, a abertura da rede urbana sub-regional de Parintins, tem propiciado enorme perda de soberania alimentar pela concorrência de produtos vindos de fora.

Ressalta-se a importância da análise de aspectos mais funcionais dos circuitos relacionais entre os espaços rurais e urbanos, que formam (des)continuidades passíveis de serem cartografadas. A circulação necessária dos sujeitos do STUR contrasta com formas de circulação alienadas no interior da relação entre economia popular e setores do capital mercantil. Os mecanismos de auto-organização atuam sobre uma boa base de conhecimento acerca das complexidades locais, podem reforçar casos positivos de causalidade circular (Bettencourt 2015), evitando tanto os custos coletivos da cidade dispersa (Camagni 2007), como os longos deslocamentos cidade-interiores que reforçam a dependência aos mercados locais.

Como veremos adiante na apresentação dos dados e resultados, interpretada como um espaço geográfico relativizado que se molda em função das técnicas, das estruturas econômicas e sociais e dos sistemas de relações (Damiani 2006), a *situação* condiciona o *milieu* urbano, mediador principal por conter *condições para a ação*. A *situação* dos diversos subsistemas compondo a dinâmica cidade-território-região, delinea *condições de contexto* cujas diversas dinâmicas sociais são efetivadas por territorialidades. A interpretação da cidade como *milieu* afetando o ordenamento territorial, requer tanto entendimento da materialidade e dos aspectos culturais que os sistemas territoriais configuram, quanto a inclusão da relação com sítio, geomorfologia e morfologia urbana.

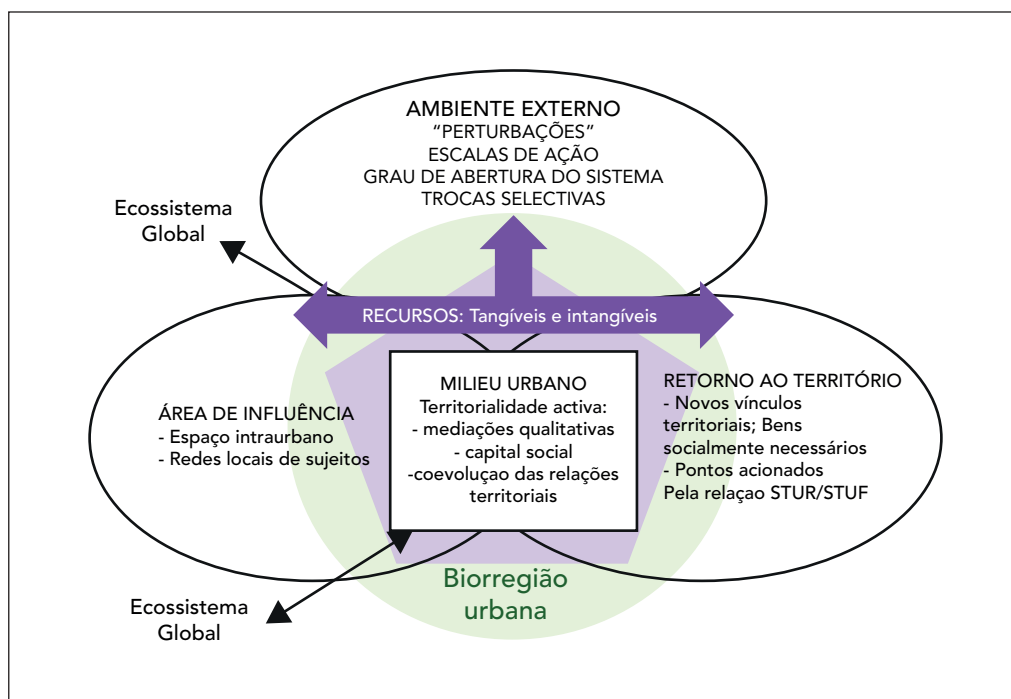
Se faz necessária análise das redes de natureza e temporalidade diversas que se justapõem. É o processo sazonal de cheia/enchente e da vazante/seca das bacias hidrográficas que determina os fluxos de transporte, a produção de várzea, o extrativismo, a caça e o custo de vida nas cidades (Moraes y Schor 2010 a/b). Exemplo dos estudos de Moraes (2012, 2014) sobre a relação entre o mercado de bagres e a rede urbana, constatou que a há uma articulação local – global cujas cidades entre Tefé e Tabatinga não se submetem a hierarquia da rede urbana do país. Salienta que na enchente há aumento de preço da cesta básica e do pescado devido à escassez, levando a população a alternativas alimentares de baixo custo que são os enlatados, ovos de galinha e frango congelado que, oriundos de Manaus, intensificam os fluxos de transporte nesse período.

Por fim, é latente desvendar lógicas de “geografias do atraso” e manutenção de poder relacionada às frações arcaicas do capital mercantil (Cano 2010, 2011) e existências de redes ilícitas (Souza 2009). Essenciais para entender a ocupação (predatória ou não) das vastas porções do território que estão sobre influência e comando das cidades (Brandão y Cano 2006).

Frente a essa listagem de desafios para análise de situações amazônicas, entendemos que redes de sujeitos locais realizam processamento e intercâmbio de recursos regionais, regulando fluxos de matéria, energia e informação, onde as cidades, interpretadas como núdulos mediadores de sistemas territoriais são ambientes complexos que propiciam “ajustes” (reterritorializações) frente às oscilações externas e crises a que foram submetidas durante ciclos econômicos regionais (Bartoli 2017a, 2017b). Os papéis e funções das cidades do Baixo Amazonas foram sendo afetados pelo processo acelerado de crescimento urbano e êxodo rural. Vínculos territoriais foram alterados, rompidos e, em muitos casos, recompostos pela maneira como sujeitos se articulam na cidade.

Bartoli e Sposito (2016) sintetizam em fluxograma (Figura 1) elementos sobre a interação entre a cidade e escalas diversas que influem na composição do *milieu*, cada vez mais afetado pelo processo urbano na Amazônia.

Figura 1 – Milieu urbano e escalas escalares interativas



Fonte: Bartoli e Sposito (2016)

Nesse contexto, o conceito de biorregião busca renovar as bases das “tradicionais regiões” naturais, para enfim, definir a biorregião como amálgama de elementos naturais e sociais (Martins 2017). A biorregião pode ser ligada também às representações que os sujeitos têm sobre ela e sobre as formas de vida que nela se expressam, como fatores indissociáveis (Aberley 1999). A ideia de biorregião urbana aplicada ao planejamento territorial possui intenso debate em estudos sobre regiões da Itália⁵, que procuram valorizar a tutela e valorização ativa do patrimônio territorial e paisagística, visando contribuições ao planejamento para desenhar cenários estratégicos de transformação ativa do território (APAT 2007; Bennetti y Chirisi 2007; Bologna 2010; Fanfani 2010). Os autores italianos problematizam a capacidade de modelos de ocupação, propondo regras reprodutivas e produtivas visando favorecer o desenvolvimento reterritorializante, respeitando os limites dos ecossistemas locais. Um dos expoentes mais importantes da concepção de biorregião, Magnaghi (2020a, 2010b) ressalta a construção de novas centralidades regionais emergentes do reconhecimento da pluralidade e peculiaridade dos sistemas territoriais e urbanos, assim como a qualidade ambiental e paisagística do ambiente ocupado.

Num contexto histórico-geográfico muito diferenciado, a análise empírica da biorregião de Parintins visa sistematização de dados sobre as atuais redes de sujeitos que utilizam recursos presentes no território, considerando num sentido geral: a) a densidade das relações territoriais locais e seus respectivos usos de recursos considerando os conflitos e tensões; b) o papel das cidades no processamento, consumo e mediação das práticas espaciais quanto aos usos do território; c) as territorialidades populares existentes a serem potencializadas a partir da reconstrução de paisagens funcionais interconectadas ao patrimônio ambiental herdado (sociocultural e evolutivo), e num sentido mais amplo com o patrimônio territorial multidimensional (Bartoli 2015 a, 2015 b).

O modelo sistema territorial urbano-ribeirinho

O STUR é um modelo analítico que propõe detalhar o comportamento espacial dos circuitos informais da economia popular inseridos em contexto específico. Considerações sobre dinâmicas transescalares são feitas para melhor detalhamento das complexas relações existentes com a rede urbana regional com forte influência da metrópole Manaus em disputa com a rede urbana paraense, e escalas nacionais e globais.

A partir de autores da abordagem territorial, visa-se contribuir na formação de metodologias para repensar o caráter relacional e processual em estudos sobre cidades na Amazônia e suas áreas de entorno. Questiona-se o papel das práticas espaciais de redes de sujeitos variados, cuja análise empírica ocorre a partir de grupos ou coletivos organizados: Colônia

5 PRIN: *Progetti di Rilevanti Interessi Nazionali*; MIUR: *Ministero dell'Istruzione, dell'Università e della Ricerca*.

de Pescadores, Associação de Produtores rurais, moveleiros, indígenas, produtores rurais, cooperativas, etc. Para isso se faz necessário descrever aspectos que compõe a estrutura dos sistemas urbanos em questão e as relações com recursos locais e seus usos pelas redes de sujeitos. Nesse contexto a abordagem territorial é entendida como (i)material, histórica, relacional e multiescalar do desenvolvimento e do território, da desterritorialização e da reterritorialização, reconhecendo descontinuidades, desigualdades, ritmos, diferenças, identidades, temporalidades e territorialidades (Saquet 2007, 2011).

Crítérios para averiguação de coletivos organizados e demais grupos são elencados, visando caracterização desses subsistemas que articulam espaços urbanos aos rurais afetando o ordenamento territorial, constituindo sistemas territoriais, levando à busca da análise da qualidade das relações territoriais. Os critérios de valoração e análise empíricas realizado em Bartoli (2017) foram: a) a relação histórico-cultural e relações com o sítio e situação da cidade; b) relação com os recursos locais, capacidade de processamento e “sustentabilidade”; c) relações com o *milieu*; d) abrangência das áreas de influência de atividades econômicas; e) capacidade de ativação do patrimônio territorial e formação de “trabalho novo”; f) autonomia relativa frente às redes locais de poder e capacidade de criar relações em escalas variadas; g) coesão do grupo e recorrência/intensidade das ações, estabilidade da agregação e relações institucionais.

Dinamizado por populações que se estabelecem nas cidades, moldando espaços intraurbanos e realizando intensos deslocamentos com as áreas de entorno, o papel mediador que o STUR abrange aparece em cinco vertentes apresentadas em avanços de estudos posteriores (Bartoli 2018a; 2018b): i) zonal e topológico: conectando a cidade por meio de redes diversas a localidades do entorno sub-regional através da navegação fluvial e ribeirinha; ii) produção e configuração do espaço urbano em bairros oriundos de ocupações irregulares e de fragmentos do espaço intraurbano, constituindo fixos úteis para a navegação (beiras de rios populares, por exemplo); iii) formação de circuitos econômicos duais e complementares: sendo dinamizado principalmente pela economia popular informal mas em interação constante com as esferas de valorização do capital mercantil dominantes na cidade (saltos escalares ocorrem em relações diversas que ultrapassam a sub-região); iv) organizacional e institucional: outros tipos de coalizão de sujeitos ganham relevância (cooperativas, associações, colônias de pescadores, etc.), mediando ações que se desdobram em práticas de governança sobre o território; v) simbólico-cultural: traços da cultura cabocla e ribeirinha, indígena ou de conhecimentos populares tradicionais são absorvidos, hibridizados e ressignificados pela inserção ao processo urbano.

Devido ao desemprego urbano e formação de extensas periferias em bairros oriundos de ocupações irregulares, o STUR cumpre importante papel de complementação da base alimentar popular. Os sujeitos mantêm vínculos territoriais através práticas culturais (pescar, coletar, plantar), abastecendo feiras, propiciando subsistência e formando redes de trocas de alimentos entre parentes e amigos, fato constatado nos estudos de Schwade (2016).

Figura 2: interações entre sistemas territoriais mediadores da influência urbana.



Legenda:

A - Tensões e conflitos: produção do espaço urbano (ênfase nas beiras de rio).

B - Hibridização: elaboração de soluções criativas e adaptações técnicas em instrumentos de trabalho, moradias, tipos de embarcações, circuitos de circulação fluvial e outras formas e práticas espaciais.

C – Saltos escalares diversos associado tanto ao capital mercantil, como da economia popular na formação de redes urbanas. D - Extração de recursos regionais (garimpos, madeira, até mesmo areia e seixo para construção civil) sem processamento local, mantendo sujeitos populares que abastecem os fluxos em grau elevado de territorialidade passiva.

Fonte: BARTOLI (2021) adaptado.

A figura 2 sintetiza a interação e composição entre os sistemas Territoriais, num modelo geral construído ao longo dos avanços das constatações empíricas posteriores, cujas características variam a partir da *situação* de cada cidade, composição dos subsistemas e pela variedade de estratégias e territorialidades que sujeitos constroem. As circunferências pontilhadas (permeabilidades e interpenetrações) representam a abrangência dos sistemas e interações entre o STUR e o sistemas dominante pertencente ao capital mercantil (Sistema Territorial Urbano-Fluvial - STUF), atingindo sistemas territoriais ribeirinhos e indígenas com pouca interação com a cidade. Pela aceleração do processo urbano, cada vez mais o STUR e o STUF se complementam e interpenetram com intensificação da demanda por recursos naturais na cidade, e propagação do modo de vida e consumo urbano.

Composto por frações do capital mercantil⁶, o *Sistema Territorial Urbano-Fluvial* (STUF) cada vez mais se sobrepõe, explorando e absorvendo dinâmicas ribeirinhas, se aproveitando da enorme capacidade de deslocamentos dos sujeitos que compõem o STUR. Usamos o termo *fluvial* considerando que, para os sujeitos que impulsionam esse sistema, os rios são usados primordialmente para *circulação* de mercadorias. Não há intencionalidade de manutenção de práticas cotidianas que tem no rio aspecto simbólico, cultural/identitário, lúdico ou para subsistência (ribeirinho). As práticas espaciais do STUF resumidamente: i) causam maior rebatimento espacial, pois possuem maior poder de organizar espaços partindo da posse de lotes e glebas, materializados principalmente nos portos, o que confere maior extração de renda (Bartoli 2018b 2020 d; Marques y Bartoli 2020); ii) Incentivam circuitos econômicos geradores de maior impacto ambiental em extensas áreas a partir de ações como extração de madeira, areia, seixo e criação de gado, búfalos, pesca comercial e industrial, etc.; iii) uso de embarcações grandes de ferro e madeira, conferindo vantagens competitivas ao obter produtos de Manaus e do Pará, o que os tornam os maiores distribuidores de alguns produtos na sub-região, como materiais de construção, combustíveis e alimentos industrializados (Silva y Bartoli 2019). O STUF passa a ordenar a divisão territorial do trabalho a seu favor, afetando os demais sistemas ao impor uma lógica mais funcional, ditando preços e controlando o mercado urbano de absorção dos produtos e mercadorias advindos de florestas, rios e da produção rural. A presença dessa fração do capital mercantil varia de acordo com o papel que a cidade cumpre na rede, levando em conta sua polarização e centralidade.

As duas dinâmicas (fluviais e ribeirinhas) não se excluem, mas se complementam e se sobrepõem na medida que os produtos adentram na rede urbana amazonense tendo Parintins (AM) como primeiro porto de distribuição sub-regional. Exemplos constatado em nossos trajetos de Parintins (AM) aos municípios do entorno para trabalho de cam-

6 Há variada pulverização dos investimentos do chamado capital mercantil, que em constante metamorfose se adapta a diversas circunstâncias e cenários. No caso de Parintins, tais esferas também se aproveitam do *boom* gerado pelo sucesso do Festival Folclórico, se inserindo em atividades hoteleiras, redes de supermercados, agências de turismo, empresas de locação de equipamentos de som e iluminação, etc.

po⁷, foram a enorme quantidade de alimentos importados de outros estados e países que abastecem o Amazonas, demonstrando a fragilidade relativa à soberania alimentar que tem impactado em mudanças nos hábitos alimentares e na composição da cesta básica regional (Moraes 2008 2012 2014).

Após percurso de embarcações de ferro vindas do Pará, os produtos são carregados em embarcações de madeira menores até as cidades menores. O porão e o piso térreo são geralmente usados para cargas de mercadorias, veículos, maquinários e combustíveis. O piso superior transporta viajantes acomodados em redes que se deslocam a Parintins visando acessar serviços de saúde, ensino e diversas outras polarizações. A figura 3 apresenta etapa importante da formação da rede urbana, pois na embarcação de madeira fabricada por artesãos locais em estaleiros tradicionais (Bartoli 2019), são transportados produtos cuja economia local amazense possui dificuldades de disputa concorrencial. A melhoria das condições de tráfego da rodovia BR-163 ligando Cuiabá (MT) a Santarém (PA) após 2010, tem propiciado penetração de maior quantidade de frutas, verduras, conservados, embutidos, ovos e produtos agroindustriais variados na sub-região. Estes produtos chegam a Parintins via fluvial, oriundos do porto de Santarém. Isso ocasionou competição e desestímulo dos produtores rurais locais, aumentando a importação de frutas e legumes (Bartoli 2020). A importação de ovos vindos de Goiás e Mato Grosso tem sido igualmente crescente. Chama atenção itens de distâncias exorbitantes, como peras vindas da Argentina, uvas oriundas do Vale do rio São Francisco, abacates de Minas Gerais e maçãs de Santa Catarina (figura 2).

Figura 3 – Carga de produtos partindo de Parintins (AM) rumo a Maués (AM)



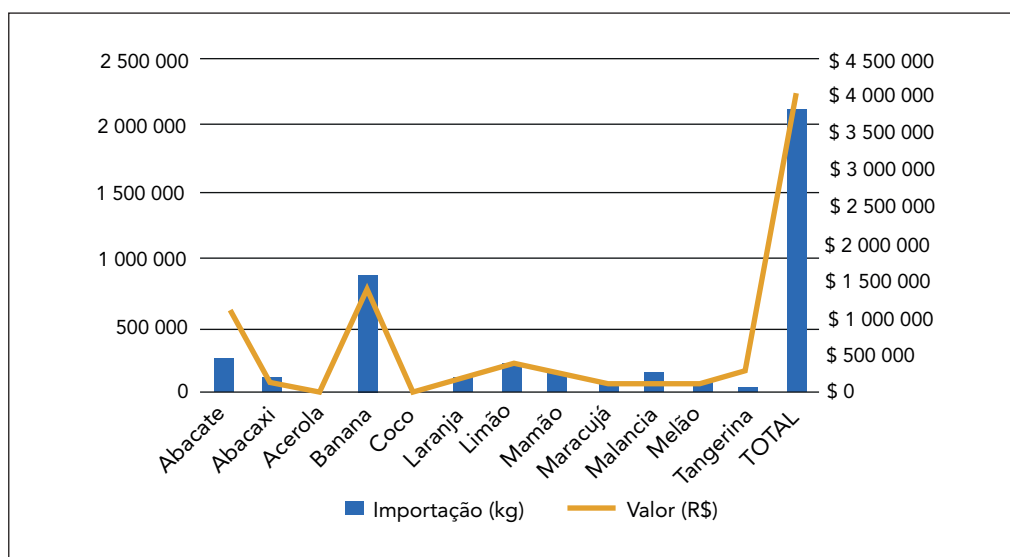
Fonte: Trabalho de campo (10/2018)

7 Realizados em 2019 fazendo parte do Projeto *Rede urbana, Tipologia de Cidades e Sistemas territoriais Urbano-ribeirinhos no Baixo Amazonas*, fazendo parte de bolsa produtividade concedida pela Universidade do Estado do Amazonas (UEA).

No geral, dinâmicas econômicas estagnadas na sub-região refletem baixa variedade de atividades produtivas das cidades, mesmo em Parintins considerada cidade média de responsabilidade territorial (Bartoli et al 2020). A produção agropecuária deste município, não é suficiente para o abastecimento local. Em decorrência a importação de alimentos especialmente de produtos oriundos da agroindústria brasileira, como frango congelado, calabresa, e outros produtos de importância para a cesta básica familiar como arroz, açúcar e feijão, é de suma importância (Moraes 2008).

Segundo o relatório de Trânsito Interestadual e Intermunicipal de Vegetais e seus Produtos e Subprodutos (2018), a origem dos produtos agrícolas importados pelo município de Parintins corresponde a 96,05 % oriundos de Santarém, 3,65 % de São Paulo e 0,3 % de Belém (figura 4).

Figura 4: Volume (kg) e valor da importação (R\$) de frutas pelo município de Parintins em 2015



Fonte: ADAF/Parintins. Relatório de Trânsito Interestadual e Intermunicipal de Vegetais e seus Produtos e Subprodutos. 2018.

Essa crescente importação de alimentos com formação de enorme déficit na balança comercial do Amazonas (SEDECTI 2020), está associada à escassa presença de setores produtivos na maioria das cidades do Amazonas, relegando seus papéis a função de localidades de baixa complexidade na composição da divisão social e territorial do trabalho, mas que revela alta complexidade quando consideramos a relação STUR/STUF.

O modelo stur aplicado ao baixo Amazonas: resultados e discussões.

Em Bartoli (2017) analisamos subsistemas que compõem a economia de Parintins. Pesca e extração madeireira tem sido duas das maiores atividades urbanas e necessitam ser repensadas para evitar a super exploração em curso e suprir as necessidades das populações locais, embasando a noção de biorregião proposta. Há domínio do mercado por três empresas receptoras de pescado pertencentes ao STUF na cidade que exportam para todo o país. Uma delas que recebe parte do pescado é a *Só Peixe* (Tabela 1). Aproveitando a desorganização do setor, têm enorme lucro na compra de espécies variadas e nos chamados peixes de pele lisa. Com a rejeição dos peixes de pele lisa pelo mercado local, formam-se preços baixos na venda para a empresa.

Tabela 1: Entrada de pescados de abril a dezembro de 2016 na empresa *Só Peixe*.

Espécie	Quilos	Espécie	Quilos	Espécie	Quilos
Dourada	46.400	Babão	7.403	Sardinha	301
Surubim	144.540	Pirapitin-ga	352	Traíra	1.913
Pirarara	56.424	Curimatã	3.207	Orana	2.319
Filhote	13.781	Pacú	19.223	Apapá	98
Mapará	100.118	Aruaná	45.248	Cara de gato	162
Furinha	43.815	Tucunaré	4.600	Jaraqui	4.180
Jaú	8.291	Bocado/ mandu-be	22.313	Aracú	29.888
Piaba	58.759	Acara-açu	5.014	Arraia	322
Pescada	20.608	Bacú	1.096	Piranam-bu	10.087
Barbado	1.946	Matrinxã	1.282		

Fonte: Bartoli, 2017.

Não há por parte de pescadores locais ou da Colônia (Z-17) e Sindicato na cidade qualquer tipo de beneficiamento do pescado. Tampouco existem melhorias de infraestrutura para recepção e venda, como terminais pesqueiros ou feiras de cooperativas que diminuam o preço final. Isso encarece os preços nas feiras de bairros e diminui o consumo de pescado por populares. Os pescadores ainda são submetidos a abastecer o comércio urbano de forma precária com sucateamento dos órgãos fiscalizadores. O declínio do pescado nos lagos e rios do baixo Amazonas fazem com que empresas financiem deslocamentos cada vez mais longínquos, acarretando maior exploração de trabalhadores da pesca pertencentes ao STUR (Bartoli 2019b).

Sobre o consumo de madeira, os dados apontam que grande parte é advinda de exploração ilegal, sem plano de manejo ou certificação. A Associação dos Moveleiros de Parintins (AMOPIN) possui 48 unidades produtivas, gerando grande preocupação por parte dos produtores que percebem a fragilidade do setor quanto a diminuição de estoques na sub-região. A pressão dos órgãos de fiscalização atualmente sucateados, desmontados e insuficientes para atuação local, é simultânea à ausência de planos de manejo e certificação, que coloca em xeque a exploração. O cenário é preocupante considerando a fragilidade dos mecanismos de controle, somado às áreas cada vez mais distantes onde ocorre a extração com presença de conflitos severos. Basta lembrar a maior apreensão ilegal da história em 2020 ocorrida num dos rios que entrecortam a sub-região⁸. Tais fatores impelem fragilidade ao setor e isso passa a impactar, negativamente, no tipo de uso do território. Confere-se nesse consumo a demanda para extração ilegal sobrecarregando a capacidade de reposição natural das espécies. Já há uso de placas de MDF quando ocorre falta de madeira no mercado local.

É notável, em diversas atividades com uso de madeira de Parintins a inexistência de certificados de origem, principalmente o Documento de Origem Florestal (DOF). Isso ocorre mesmo tendo na cidade o Instituto de Desenvolvimento Agropecuário e Florestal Sustentável do Amazonas (IDAM) como mediador para obtenção desse documento junto ao Instituto de Proteção Ambiental do Amazonas (IPAAM). A análise reforça a importância do caráter mediador da cidade e das redes de sujeitos locais na produção de territórios e no controle e processamento de recursos.

Sobre a mediação urbana na produção de e comercialização de guaraná indígena, a experiência recente do desenvolvimento do consórcio indígena em Parintins (*Nusoken*) aparece como frutífera manifestação de como a cidade pode engendrar uma miríade de projetos na constituição de territórios. Um território zonal vinculado a condições materiais e naturais em altos cursos de rios na Terra Indígena (TI), conectado ao nó relacional (a cidade enquanto *milieu*) a partir de redes sociais, políticas e institucionais, possibilita saltos de escalas para atingir mercados externos na exportação de produtos diversos. O principal item, *waraná* (guaraná - contrastando com ancestrais práticas ritualísticas ou alimentares), é agora produto para o mercado e acompanha a luta e tentativa da etnia em reinventar seu contexto, se aproveitando das vantagens que a cidade propicia.

Amplas áreas conectadas a partir dos rios mantêm as práticas espaciais para sustento do grupo e uso de recursos regionais mediados pela esfera urbana. Consta-se que há criação de relações escalares externas mais amplas e diversas pelo consórcio e maior variedade de projetos internos ligados à educação indígena, agroecologia, soberania alimentar, entre outros. Tecem, com a cidade, evolução organizacional e coesão do grupo. Essa evolução das relações territoriais propiciou a reconfiguração de mediações históricas, antes mais dependentes de atravessadores locais e da igreja católica. O rumo tomado foi no sentido da

8 <https://www.gov.br/pt-br/noticias/justica-e-seguranca/2020/12/policia-federal-faz-apreensao-historica-de-madeira>

conquista de certa autonomia relativa. Hoje o consórcio não abastece de maneira submissa o circuito mercantil urbano com fornecimento de produtos a baixo custo (Bartoli 2015 b).

Mas essa territorialização da etnia está também envolta em contradições, onde o guaraná é objeto de lutas de apropriação por parte de distintos coletivos. Diversos atores se enfrentam, se excluem e/ou se coordenam para defender a especialização do produto na busca de indicadores geográficos de origem, que tem sido central em todo o processo de territorialização (Pinton 2016).

O CPSM tem maior grau de mobilização, aprendizado político e *links* com ambientes externos (pesquisadores, redes de comércio alternativo, entre outros). Em função disso, a territorialidade do grupo veio se transmutando nos últimos anos para a multiplicação de nexos territoriais a partir da migração para a cidade. Isso formou um território múltiplo de várias dimensões e em diferentes frentes de reconstrução ou “reinvenção” da etnia que os próprios membros do grupo admitem estar passando. Descrevemos as etapas da evolução territorial do consórcio que tem a cidade como nó articulador de atividades.

Em 2019 ampliamos a área de estudo a partir do projeto *Rede urbana, Tipologia de Cidades e Sistemas territoriais Urbano-ribeirinhos no Baixo Amazonas*. Os resultados foram apresentados em diversas publicações (Bartoli 2019a; 2019b; 2020a; 2020b; 2020c; 2021a; 2021b) que em síntese revelaram algumas características comuns entre os municípios estudados:

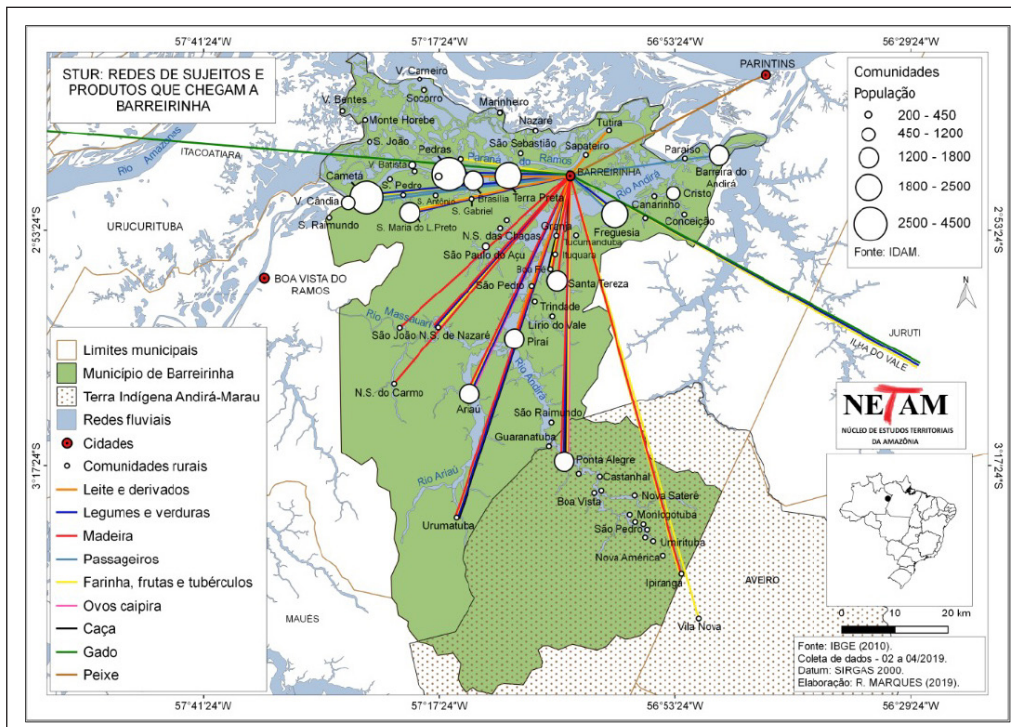
- Duas “forças” em direções de vetores partindo das cidades para interiores e no sentido inverso, dialeticamente, compõem a maneira com que o STUR realiza sua circunscrição espacial. A força centrípeta no STUR consiste no movimento de populações que migram na busca de benesses e melhorias que a cidade oferta, como no acesso a serviços de educação e saúde, instituições de fomento/apoio à produção, bancos, mercados e tantas outras “facilidades” urbanas. Isso induz novos contextos de inserção de sujeitos na cidade e requer formação de complementos de renda e obtenção de alimentos nos interiores. Essa demanda impulsiona parte dos sujeitos novamente aos interiores (força centrífuga), que levam uma série de produtos industrializados configurando aspectos do processo da urbanização extensiva (Monte-mór 1994, 2006). Essa força centrífuga também ocorre pela busca do complemento dual: através da demanda de produtos regionais ou produção rural e pecuária, a economia mercantil dominante influencia e incentiva a economia popular do STUR usufruindo de seus saberes em navegar, coletar, pescar, etc.
- O cenário mais preocupante encontrado nas pesquisas sobre os fluxos de embarcações do STUR em todas as cidades, foi a enorme quantidade de madeira transportada dos interiores para a cidade (Figura 5). Como o Instituto de Desenvolvimento Agrário do Amazonas (IDAM) confirmou, são pouco numerosas as iniciativas de Planos de Manejo municipais, e pelas várias pilhas de madeira de lei vistas nas beiras de rio das cidades, se deduz que essa atividade ilegal é uma das mais intensas. Mas grande parte dessa madeira cumpre uso social de extrema serventia na construção de moradias e embarcações.

- Conflitos entre STUR e STUF ocorrem em disputas territoriais entre pescadores e o capital mercantil. Colônias de pescadores tem realizado auxílio na formação de acordos de pesca junto ao IBAMA na implementação de defesas contra pesca predatória e industrial financiadas pelos frigoríficos do STUF. Pressionados ao norte pelas tensões e limitações da APA⁹ e a leste pela pressão de grupos de pescadores paraenses, os pescadores de Parintins são “empurrados” e impelidos a realizar percursos cada vez mais distantes em direção a oeste. Passam a ter obrigação de atingir produtividade elevada para custeio dos gastos feitos na cidade. Gelo, gasolina e alimentos (fluxos adjacentes fornecidos pelo capital mercantil na cidade), são gastos altos que exigem apropriação do excedente de trabalho. O pagamento insignificante pelo quilo na maioria das espécies de pescados também agudiza a tendência de parcos rendimentos monetários dos pescadores.
- Corroborando com constatações de estudos relativos à calha do rio Solimões no estado do Amazonas (Moraes y Schor 2010; Moraes 2008; 2014), percebe-se semelhança quanto à demanda de alimentos no mercado urbano que vem alterando cada vez mais itens da dieta regional, com marcante a presença de conserva, frango congelado, embutidos e outros produtos industrializados. A substituição paulatina dos fogões à lenha pelo uso de botijas é ainda tímida. A comercialização de ração também foi bastante notada, demonstrando prática da criação animal nas comunidades como fonte de proteína, principalmente o frango e suínos. A insuficiente produção de farinha no baixo Amazonas tem sido suprida pela importação do Pará (figuras 5 e 6).
- As cidades pequenas do entorno de Parintins caracterizam-se por seu caráter funcional mais local, atendendo sua região imediata com alcance espacial “mínimo” considerando a escala municipal, mas atingindo longínquas comunidades das bacias hidrográficas. No quadro urbano sub-regional, possuem centralidade baixa limitando-se a atender seus entornos distribuindo alimentos oriundos do complexo agroindustrial do centro-oeste e sudeste brasileiro e possuindo irrisória produção local de alimentos (figuras 5 e 6).
- Calhas de rios condicionam dinâmicas fluviais e ribeirinhas, centrais para formação da *situação*, onde os papéis na Divisão Territorial do Trabalho são estruturados também pelo tipo de circulação calhas de rios. Comunidades situadas nos altos cursos dos rios nas áreas municipais são mais “fechadas” e voltadas para mediações e mercados das sedes municipais, possuindo baixa complexidade de funções produtivas e comerciais, mas apresentando considerável atividade extrativista e de subsistência. Já as comunidades e distritos da rede urbana localizadas no rio principal e proximidades (rio Amazonas), são mais “abertas” e dinâmicas, recebendo fluxos da metrópole Manaus a oeste e da rede urbana paraense a leste (Figura 6).

9 A APA Nhamundá possui enorme complexidade. Com 33 comunidades/localidades abrigam 1.400 famílias, que juntas totalizam cerca de 7.000 pessoas. Isso desencadeia disputas e tensões em variadas frentes pela gestão dos recursos. Embora a APA possua recursos naturais ainda bastante conservados, percebe-se que algumas atividades como a pesca, sofre intensa busca das espécies e conseqüentemente a diminuição gradativa do estoque natural (SEMA, 2015).

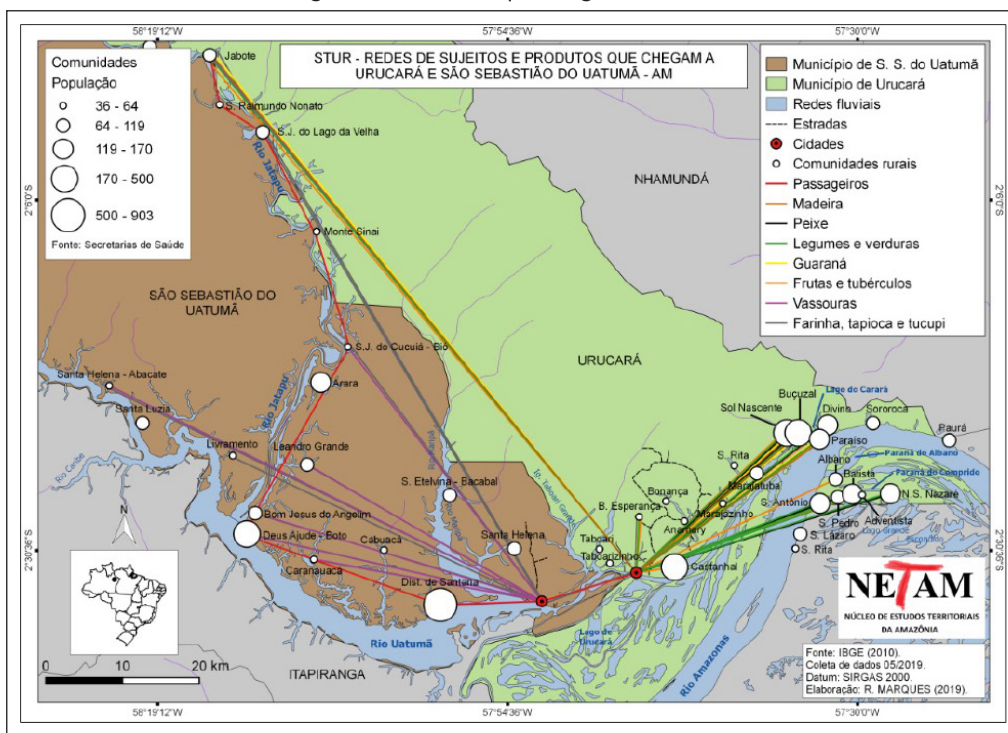
O regime fluvial, a fisiografia dos rios e a geomorfologia do sítio das cidades, necessitam ser entendidos como variáveis que condicionam ou limitam a navegação e atracação de embarcações, o que pode refletir em perdas e ganhos de centralidade e na forma como configuram os usos e disputas pelas margens fluviais, lagos e seus estoques pesqueiros. Associar a discussão do sítio (base física do plano) à situação (relações com a rede, fluxos e centralidade) requer entendimento de que as redes locais de sujeitos realizam disputas territoriais pelo controle das margens fluviais (privatizações das beiras de rio), inerentes ao processo de territorialização em que o capital mercantil tem sido preponderante. Proprietários de embarcações realizam diversas atividades e serviços laborais na cidade necessitando complementos de renda e de alimentos exercendo outras atividades nos interiores. Sobre estas, destacamos o extrativismo, a pecuária de pequena escala, agricultura, pesca, caça e a criação de animais. Assentados em ocupações irregulares urbanas, também necessitam “absorver” complementos recursivos dos interiores: madeira para moradia popular, construção de barcos ou para pequena indústria moveleira; pescados; palha; piaçava; carne de caça ou quelônios, pequenas criações de gado, produtos da agricultura de subsistência e do extrativismo, etc (figuras 5 e 6).

Figura 5: Produtos que chegam a Barreirinha dos interiores.



Fonte: BARTOLI (2020b)

Figura 6 – Produtos que chegam a Urucará.



Fonte: BARTOLI (2020a)

Essa caracterização laboral multifuncional é um dos aspectos centrais das territorialidades do STUR, sinalizando a capacidade de adaptação dos sujeitos em criativos modos de obtenção de alimentos e subsistência, sendo um dos elementos mais promissores para repensar uma biorregião urbana funcional com melhor soberania alimentar.

Considerações Finais

Há urgência de reinterpretar o território não como um suporte passivo, mas fruto de longa trajetória coevolutiva e relacional (transescalar e multitemporal) – envolvendo diversas outros tipos de territorialidades e concepções de vida. A análise multidimensional permite entender que as reterritorializações são resultantes de processos diversos. Do contexto de expulsões de posseiros, grilagens de terras, invasões de terras indígenas e diversas outras formas de acumulação primitiva, há extração de excedentes também potencializadas pelas novas formas de dependência construídas a partir das cidades. Dialeticamente, a atratividade do *milieu* urbano para acesso às redes de ensino, saúde e mercados, tem forma-

do novas energias em formas de resistências. A proposta analítica da biorregião enquanto componente do Patrimônio Territorial, pode evoluir no diálogo com o modelo STUR na auxiliando a temática da soberania alimentar e manejo de recursos apoiados em estratégias emancipatórias.

O ambiente urbano, a cidade, seus fixos e fluxos a partir de incontáveis subsistemas territoriais, passam a embasar “retornos a territórios” devido ao acelerado processo des-re-territorializante. Potencializados também pela urbanização, a fluidez, a maleabilidade e a flexibilidade (não nos termos pós-fordistas) oriundos da criatividade popular, são associados à sazonalidade e adaptações sicionaturais carregadas de saberes e práticas arraigadas dos sujeitos do STUR. Forma-se uma *situação sub-regional parintinense* com forte circunscrição territorial, cuja constatação da existência de um *milieu urbano-ribeirinho* portador de enorme densidade de relações territoriais, vai de encontro com as teorias dominantes que interpretam as cidades amazônicas como portadoras de “baixo dinamismo”.

A análise de novas centralidades multidimensionais e dinâmicas escalares que incluem as territorialidades das famílias “urbano-ribeirinhas”, consideram desde suas relações umbilicais com interiores, aldeias comunidades e vilas até as beiras de rio e os múltiplos modais de moradias situadas em palafitas até as embarcações.

O equilíbrio entre estoques de biodiversidade e sua exploração pela demanda urbana deve ser central para proposições de políticas de desenvolvimento, pois tratam de setores da economia popular (STUR - cumprindo atributos de uma produção, circulação e mercados socialmente necessários¹⁰) que poderiam abastecer os bairro populares e comunidades, e não reforçando a dependência atual gerada pelo domínio de empresas desde o agronegócio até frações locais do capital mercantil (STUF). Há preocupação quanto ao futuro dos estoques recursivos, salientando que essa manutenção de recursos para melhoria de valores de uso depende da mediação urbana. A análise reforça a importância do caráter mediador da cidade e das redes de sujeitos locais na produção de territórios e no controle e processamento de recursos atrelados à necessidade de construção de projetos coletivos. A ideia de biorregião é uma das dimensões que compõe o patrimônio territorial, e pode contribuir para repensar os papéis de cidades médias de responsabilidade territorial como Parintins e as cidades pequenas sob sua influência (BARTOLI, *et all.*, 2019). Planejar infra estruturas socio-naturais alimentares e madeireiras regionais em favor das populações locais é tarefa urgente para se repensar o futuro da “floresta urbanizada”.

10 Milton Santos e Maria Laura Silveira (2001) desenvolvem essa ideia do *socialmente necessário* ao analisar as produções *alienígenas e alienadas* em vastas porções do território nacional.

Bibliografia

- Aberley, Doug. 1999. *Interpreting bioregionalism: A story from many voices*. In: MCGINNIS, Michael Vincent (org.). *Bioregionalism*. Londres/Nova Iorque: Routledge, p.13-42.
- APAT. 2007. *Gestione delle aree di collegamento ecologico funzionale*. Manuali e line guida. Roma.
- Bartoli, Estevan. 2015 a. Patrimônio Territorial e Desenvolvimento Local: Sistemas Locais Urbano-Ribeirinhos em Parintins (AM). In: CIETA – 2015
- Bartoli, Estevan. 2015 b. *Ações Indígenas Sateré-Mawé na Cidade de Parintins (AM) e a Formação de Sistemas Locais Territoriais Urbano-Ribeirinhos*. In: Anais Simpósio Nacional de geografia Urbana (SIMPURB), CD-room. Fortaleza: UFCE.
- Bartoli, Estevan. 2017. *O Retorno ao Território a partir da cidade: Sistemas Territoriais Urbano-Ribeirinhos em Parintins (AM)*. (Tese de Doutorado). Presidente Prudente: PPGG / UNESP.
- Bartoli, Estevan. 2018a. *Cities in the Amazon, Territorial Systems and the Urban Network*. Mercator, v. 17, e17027, p. 1-16
- Bartoli, Estevan. 2018b. *Entre o Urbano e o Ribeirinho: Territorialidades Navegantes e Sistemas Territoriais em Parintins (AM)*. Espaço Aberto, PPGG - UFRJ, Rio de Janeiro, v. 8, n.2, p. 169-185.
- Bartoli, Estevan. 2020a. *Cidades Pequenas na Amazônia e Ordenamento Territorial: Redes de Sujeitos Locais e as Redes Urbanas de Urucará (AM) e São Sebastião do Uatumã (AM)*. Geoiingá: Revista do Programa de Pós-Graduação em Geografia Maringá, v. 12, n. 1, p. 80-105..
- Bartoli, Estevan. 2020b. *Cidades pequenas na Amazônia: sítio, situação e sistemas territoriais de Barreirinha (AM)*. Revista de Geografia e Ordenamento do Território (GOT), nº 19 (junho). Centro de Estudos de Geografia e Ordenamento do Território, p. 132-157.
- Bartoli, Estevan. 2020c. *Cidades na Amazônia: Centralidades e Sistemas territoriais na sub-região do Baixo Amazonas (AM)*. Revista Espaço e Economia, v. 20, p. 1.
- Bartoli, Estevan. 2021. *Funções Urbanas na Faixa de Fronteira Amazônica: Centralidade de Nhamundá (AM) e seus Sistemas Territoriais*. Geografia em Questão, v. 14, p. 117-139.
- Bartoli, Estevan. Schor, Tatiana. Oliveira, José Aldemir. 2019. *Cidades Médias na Amazônia: ampliando percepções sobre a responsabilidade territorial de Parintins (AM)*. Terra Plural.
- Bartoli, Estevan. Sposito, Eliseu S. 2016. *Cidades na Amazônia e Sistemas Locais Territoriais: Novas Mediações Urbanas e Ordenamento Territorial*. In: Fronteiras de Saberes. Manaus, EDUA.
- Bernetti, I; Chirisi, G. 2007. *La rete ecologica del circondario Empolese-Valdelsa*. Atti dela Conserenza ASITA,.
- Bettencourt. Luís M. A. 2015. *Cidades como Sistemas Complexos. Modelagem de sistemas Complexos para Políticas Públicas*. Brasília: IPEA

- Bologna, Stefano. 2010. I caractere e gli scenari dela biorregione dela Toscana centrale. IN: Magnaghi, A.; D. Fanfani. *Patto Città Campagna*. Aliena, Firenze.
- Brandão, C.A; Cano, W. 2006. *Anotações sobre o Capital Mercantil: análise de sua natureza e estudo das formas através das quais ele dá a tônica da valorização de capitais no Brasil*. Campinas, Mimeo.
- Camagni, Roberto. 2007. *Il Costi coletittivi dela città dispersa*, Alinea, Firenze.
- Cano, Wilson. 2010. *Reflexões Sobre o Papel do Capital Mercantil na Questão Regional e Urbana do Brasil*. Texto para Discussão. IE/UNICAMP, Campinas, n. 177.
- Cano, Wilson. 2011. *Ensaio Sobre a Crise Urbana Brasileira*. Campinas: UNICAMP.
- Clement, C. R. Junqueira. A. B.1998. Plantas Domesticadas: uma história fascinante. In: *Scientific American – Coleção Amazônia*.
- Damiani, Amelia L. 2006. Cidades Médias e Pequenas no Processo de Globalização. In: *América Latina: cidade, campo e turismo*. CLACSO: São Paulo.
- Fanfani, Davi. 2010. Um patto locale città-campagna. IN: Magnaghi, Alberto.; D. Fanfani. *Patto Città Campagna*. Aliena, Firenze: 2010
- Dematteis, Giuseppe. 2007. *Paesaggio come “codice genético”*. In: BALLETTI, F. Sapere técnico, Sapere Locale. Firenze: Alinea.
- Dematteis, Giuseppe. 2008. Sistema Local Territorial (SLoT): um instrumento para representar, ler e transformar o território. In: Alves, A. Corrijo, B. Candiotto, L. (orgs.). *Desenvolvimento Territorial e Agroecologia*. São Paulo: Expressão Popular.
- Harvey, David. 2011. *O enigma do capital e as crises do capitalismo*. São Paulo: Boitempo.
- Kinupp, Valdely y Harri Lorenz. 2014. Plantas Alimentícias Não Convencionais (PANC) no Brasil. Jardim Botânico Plantarum.
- Machado, Lia Osório. 2003. Região, Cidades e Redes Ilegais: geografias alternativas na Amazônia Sul-Americana. in: Gonçalves, Maria Flora; Brandão, C. (Orgs.). *Regiões e Cidades: cidades nas regiões*. São Paulo: Edunesp.
- Machado, Lia Osório. 2005. Sistemas e Redes Urbanas como Sistemas Complexos Evolutivos. in: Carlos, A. F. A. Lemos, A. G. *Dilemas Urbanos*. São Paulo: Contexto.
- Magnaghi, Alberto. 2010 a. *Il progetto locale*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Magnaghi, Alberto. 2010 b. *Montespertoli: le mappe di comunità per lo statuto del territorio*. Firenze: Alinea.
- Martins, Geraldo Inácio. 2017. *Da região natural à biorregião: a natureza como fundamento para divisão do espaço geográfico*. Revista da Associação Nacional de Pós-graduação e Pesquisa em Geografia (Anpege). P.42-72, V.13, n.21, mai. / ago.
- Monte-Mór, Roberto L. 1994. *Urbanização extensiva e lógicas de povoamento: um olhar ambiental*. In: SANTOS, M., SOUZA, M.; SILVEIRA, M. (Org.). Território, globalização e fragmentação. São Paulo: Hucitec/Anpur. p.169-181.
- Monte-Mór, Roberto L. 2006. As teorias urbanas e o planejamento urbano no Brasil. In: Diniz, C.; CROCCO, M. (Org.). *Economia regional e urbana: contribuições teóricas recentes*. Belo Horizonte: UFMG, p. 61-85.

- Monte-Mór, Roberto L. 2014. Embalando Mercados em Redes Urbanas: alimentação e pesca articulando cidades na Amazônia brasileira. in: SCHOR, T. (org.). *Dinâmica Urbana na Amazônia – vol. 1*. Manaus: Valer.
- Moraes, André de Oliveira. 2008. “Peixe, farinha e frango congelado: rede urbana e alimentação na calha do rio Solimões.” In: *Anais do XV Encontro Nacional de Geógrafos* (ENG). São Paulo.
- Moraes, André de Oliveira. 2012. *Peixes, redes e cidades: aspectos socioambientais da pesca comercial de bagres no Médio e Alto Solimões - AM*. 2012. 140 f. Dissertação (Mestrado em Ciências do Ambiente e Sustentabilidade na Amazônia) - Universidade Federal do Amazonas, Manaus.
- Moraes, André de Oliveira. 2014. Embalando Mercados em Redes Urbanas: alimentação e pesca articulando cidades na Amazônia brasileira. in: SCHOR, T. (org.). *Dinâmica Urbana na Amazônia – vol. 1*. Manaus: Valer.
- Moraes, André de. 2021. *Peixes, redes e cidades: aspectos socioambientais da pesca comercial de bagres no Médio e Alto Solimões - AM*. 2012. 140 f. Dissertação (Mestrado em Ciências do Ambiente e Sustentabilidade na Amazônia) - Universidade Federal do Amazonas, Manaus, 2012.
- Moraes, André de Oliveira. y Schor, T. Mercados, Tabernas e Feiras: custo de vida nas cidades na calha do Rio Solimões. *Mercator* (Fortaleza. Online), v. 9, p. 101-115, 2010a.
- . Redes, Rios e a Cesta Básica Regionalizada no Amazonas, Brasil. *Acta Geográfica* (UFRR), v. 7, p. 79-89, 2010b.
- Moraes, André, T. Schor y Alves-Gomes, J. A. 2010. *O Mercado de Bagres e a Configuração da Rede Urbana no Alto e Médio Solimões, Amazonas, Brasil*. *Caderno Prudentino de Geografia*. V.1, n.32, p.93-110.
- Pinton, Florence y Congretel, Mélanie. 2016. Innovar para resistir? La territorialización de la guaraná en la Amazonía (Brasil). *Eutopia*. N.10.
- Saquet, Marcos Aurélio. 2007. *Abordagens e Concepções de Território*. São Paulo: Expressão Popular.
- . 2011. *Por uma Geografia das Territorialidades e das Temporalidades: uma concepção multidimensional voltada para a cooperação e para o desenvolvimento territorial*. São Paulo: Outras Expressões.
- Schwade, Maurício Adu. 2016. Relações cidade e campo na Amazônia: trocas materiais e imateriais. In: OLIVEIRA, J. A. de (org.) *Dinâmica Urbana na Amazônia brasileira – volume 4*. Manaus, EDUA. p. 93 – 120.
- Silva, Fernando y Estevan Bartoli. 2019. *Capital mercantil, transportes fluviais e a rede urbana sub-regional de Parintins-AM*. *Revista Geografia e Pesquisa*, Ourinhos, v. 13, n. 1, 2019, p. 7-18.
- Souza, Marcos Barcellos de. 2009. Acumulação Ilícita e Território: do capital mercantil às redes ilícitas. In XIII ENANPUR.



Factores de innovación en sistemas agroalimentarios con Denominación de Origen: el caso del Chile Yahualica en México

Innovation factors in agri-food systems with Appellations of Origin: the case of Yahualica chile in Mexico.

Laura Elena Martínez-Salvador¹

Recibido: 10/02/2022 - Aceptado: 17/05/2022

Publicado: 30/06/2022

Resumen

Los sistemas agroalimentarios localizados (SIAL) que se entretajan alrededor de bienes agroalimentarios vinculados a la calidad de origen, como las denominaciones de origen (D.O), requieren de generar procesos de innovación para avanzar hacia un sendero de sostenibilidad. Esta innovación depende de múltiples factores, por lo que el objetivo de este trabajo es analizar la forma en como una serie de factores (ambiente institucional, capital humano y de investigación, infraestructura, sofisticación de mercado y sofisticación de negocio), pueden influir en el comportamiento innovador de productores en SIALes bajo la D.O, especialmente de un bien con gran arraigo a la cultura alimentaria en México como es el caso del Chile Yahualica en Jalisco. Esto, a partir de una metodología cualitativa de estudio de caso, y cuantitativa como la encuesta y el análisis estadístico. Se concluye que el factor 'sofisticación de negocio', que identifica la articulación entre actores para el aprendizaje, se posiciona como el elemento de mayor impacto sobre el comportamiento innovador de los productores. Este comportamiento innovador se traduce en una mayor tendencia a implementar eco-innovaciones e innovaciones de comercialización. El caso de la innovación en el SIAL bajo la D.O Chile Yahualica puede mostrar el camino hacia una integración de tecnologías y una conservación de las identidades territoriales.

Palabras Clave: sistemas agroalimentarios localizados, innovación, denominación de origen.

Abstract

The localized agri-food systems (LAFS) that are around agri-food goods linked to the quality of origin such as appellations of origin (A.O) require the generation of innovation processes to tend towards a path of sustainability. This innovation depends on multiple factors, so the objective of this work is to analyze how a series of influence factors (input) impact in the innovative behavior (output) of producers in LAFS under the A.O, especially of a food deeply embedded in Mexican food culture: the Yahualica chili; this, through a qualitative methodology of case study, and quantitative method as survey and statistical analysis. It is concluded that the factor 'business sophistication', which identifies the articulation between actors for learning, is the element with the greatest impact on the innovative behavior of producers. This innovative behavior translates into a greater tendency to implement eco and marketing innovations. The case of innovation in the LAFS under the A.O Chile Yahualica could reflect the path towards an integration of technologies and the conservation of territorial identities.

Keywords: Localised agrifood systems, innovation, designation of origin.

1 Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, laura.martinez@sociales.unam.mx, <https://orcid.org/0000-0002-8933-1556>

Introducción

En los sistemas agroalimentarios localizados (SIAL) existen instrumentos institucionales de valorización de las calidades vinculadas al origen, siendo dos de las más importantes las indicaciones geográficas (I.G) y las denominaciones de origen (D.O), las cuales se convierten en instrumento de protección institucional ante el aumento de la biopiratería o la apropiación indebida sobre bienes agroalimentarios de calidad diferenciada. No obstante, la mera instauración de estos instrumentos de valorización no garantiza el desarrollo o la sostenibilidad de un SIAL. Para esto, es necesario impulsar la capacidad de innovación del sistema, en una idea de hacer frente a las transformaciones técnicas, institucionales, ambientales, socioeconómicas y de mercado, tanto de los espacios locales como de los globales (Fournier, Arvis y Michaud 2021).

Esta innovación en SIALes depende de múltiples factores, los cuales pueden analizarse a partir de la propuesta realizada por el índice global de innovación (IGI) el cual busca capturar, a partir de una serie de factores de influencia (*input*) y el resultado en el estado del ecosistema de innovación (*output*) en el cual se desenvuelven las actividades productivas de 132 economías (World Intellectual Property Organization [WIPO] 2021).

En este sentido, el presente trabajo busca analizar la relación entre los factores de influencia (*input*) para la innovación propuestas por el IGI, y el resultado (*output*) en el comportamiento innovador de productores en SIALes bajo sistemas de valorización de la calidad vinculada al origen como la D.O de uno de los bienes agroalimentarios con mayor arraigo a la cultura alimentaria en México: el chile Yahualica, el cual obtuvo la D.O por el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial (IMPI) en 2018 (IMPI 2018).

Analizar la forma en cómo una serie de factores (*input*: ambiente institucional, capital humano y de investigación, infraestructura, sofisticación de mercado y sofisticación de negocio), pueden influir en el (*output*) comportamiento innovador (así como en la conformación de conocimiento y tecnología y de bienes creativos e intangibles) de productores en SIALes bajo la D.O, especialmente de un bien con gran arraigo a la cultura alimentaria en México, como es el caso del chile Yahualica en Jalisco.

Si bien este trabajo reconoce el reto que implica utilizar factores del IGI —indicador utilizando normalmente para un análisis de las capacidades de innovación a nivel región o país— el aporte de este trabajo estriba en hacer uso de estos factores (como dimensiones analíticas) y discernir en torno al comportamiento innovador de los actores a nivel micro.

Marco teórico

Sistemas Agroalimentarios Localizados y valorización de la calidad vinculada al origen

Los SIAL pueden ser definidos como sistemas conformados por la articulación de actores sociales, organizaciones e instituciones cuyas actividades de producción y servicio se gestan alrededor de un capital territorial agroalimentario (De Rubertis, Ciavolino y Labianca 2019) cuyas características le conectan a la cultura, tradición, saber-hacer, dinámicas productivas y comportamientos agroalimentarios de un territorio específico, generando a su vez identidades colectivamente compartidas (Muchnik y Sautier 1998) y favoreciendo el vínculo entre los paisajes (humano-naturales) (Zubelzu y Allende 2014).

No obstante, estas relaciones “remiten a conflictos por la apropiación de los recursos territoriales intangibles” (Linck 2010, 13). En efecto, el reconocimiento y valorización de los recursos alimentarios por parte no solo de locales, sino también de externos al territorio puede traer consigo un aumento en el interés de otros actores —no territoriales— para aprovechar los recursos bajo una lógica de mercado.

Esto puede ocurrir cuando el SIAL ha logrado atravesar una fase inicial de (1) identificación de los recursos locales con potencial de valorización, un proceso de (2) calificación de los bienes a partir de la instauración de las protecciones institucionalizadas, que dotan los certificados de calidad como las I.G y las D.O y ante el establecimiento de condiciones y normas específicas. Asimismo, el SIAL atraviesa posteriormente por una posible etapa de remuneración en la cual la I.G o D.O se encuentra activada, en funcionamiento y bajo mecanismos de gestión y gobernanza de la protección institucional (Vandecandelaere et al 2010), esto, incluso aunque los mismos mecanismos no garanticen el funcionamiento equitativo e incluyente del certificado de calidad.

En estas fases, los bienes con anclaje territorial se insertan en una dinámica de valor añadido bajo el principio de una lógica de escasez, en ocasiones creada para mantener la demanda por encima de la oferta disponible, generándose, de esta forma, una renta diferenciada por “acceso a una exclusividad de uso” (Linck 2010, 20).

En estas etapas de expansión y reconocimiento del SIAL, en donde el volumen de actores agroindustriales tienden a incrementar (Boucher 2012), y ante la racionalidad económica de los actores, se hace evidente la necesidad de contar con las I.G y D.O como certificaciones de lo patrimonial, ya que el posicionamiento de la reputación de origen tiende a atraer la atención sobre los territorios y los recursos agroalimentarios, los cuales se posicionan como bienes con valor de uso y aprovechamiento, aunque no así valor de cambio en el caso de los intangibles que rodean a los bienes y les dotan de las especificades. Este nuevo y renovado interés genera que algunos actores se conviertan en *free riders*, apro-

vechando la construcción de la calidad de forma ilegítima, impulsando la biopiratería y el oportunismo, amenazando la sostenibilidad de los sistemas agroalimentarios.

Considerando lo mencionado por WIPO (2013), la I.G es un signo con el cual los bienes son designados dada las cualidades o reputación derivadas del lugar de origen, mientras que una D.O (considerada un tipo de I.G) amplía está definiéndola como a la indicación o nombre con el cual se identifica un producto “cuyas cualidades y características se deben exclusivamente al medio geográfico, incluidos factores naturales como geografía, clima o materia prima, y factores humanos” (Secretaría de Economía [SE] 2018, 1).

Las D.O, como puede apreciarse, reciben sus atributos y reputación dada las características únicas que las impregnan, las cuales se obtienen de la combinación entre los factores humanos y naturales alrededor de la producción, la cosecha, o transformación de los alimentos, incluyendo las condiciones agronómicas, climas y suelos, variedades vegetales o animales que influyen en las características organolépticas de los alimentos, dotándoles de propuestas sensoriales diferenciadas. Estos elementos, junto con las identidades de los actores, la cultura, tradición e incluso las “interacciones con otros factores fuera del territorio en el tiempo” (Vandecandelaere et al 2010, xix) se enlazan para dar paso a un bien alimentario único en su tipo que remonta a los paisajes originarios.

Innovación en los SIALes asociados a las D.O

La instauración de una certificación de la calidad vinculada al origen como las I.G o las D.O, no garantiza en sí misma el camino hacia el desarrollo territorial ni hacia la sostenibilidad de los sistemas agroalimentarios ya que, como se mencionó líneas arriba, la apropiación de los recursos territoriales viene aparejado de complejidades, conflictos y retos, así como por una constante necesidad de adaptación del SIAL para hacer frente a los cambios globales y sus efectos locales. Ante esto, la innovación se convierte en un instrumento para tejer caminos hacia este desarrollo y sostenibilidad de los SIALes, especialmente de aquellos asociados a las I.G o D.O (Fournier, Arvis y Michaud 2021).

Sin embargo, los procesos de innovación no se gestan de manera homogénea en un SIAL, ni tampoco en aquellos sistemas con I.G o D.O. La capacidad de saber, querer y poder implementar procesos de innovación necesarios para atender a los estándares de calidades de las certificaciones de origen depende también de la existencia de redes bajo las cuales se gesten intercambios de conocimiento y procesos de aprendizaje colectivo, así como de las condiciones del ambiente innovador (Camagni y Maillat 2006) o ecosistema de innovación.

Un ecosistema de innovación está compuesto de diferentes factores que influyen las capacidades de innovación de los actores productivos, los cuales pueden ser analizados a partir de la propuesta metodológica de los indicadores del Índice Global de Innovación (IGI) constituidos por los factores de influencia (*input*) y por los resultados (*output*). Los

input incluyen: (1) ambiente institucional, (2) capital humano y de investigación, (3) infraestructura, (4) sofisticación de mercado [ambiente macro], (5) sofisticación de negocio [ambiente micro]; mientras que los resultados (*output*) consideran el comportamiento innovador (6) conocimiento y tecnología, y (7) bienes creativos e intangibles (WIPO 2021).

Factores de influencia en el comportamiento innovador de SIAles con D.O

En cuanto a los factores (*input*) que pueden influenciar el comportamiento innovador en los SIAles, encontramos que el factor ‘instituciones’ (1) está compuesto por el análisis de las condiciones institucionales, políticas y normativas alrededor de las actividades productivas, factores que se convierten en uno de los principales elementos impulsores de la capacidad de innovación (So, Dong y Song 2016) a partir de generar un ambiente de estabilidad político-administrativa, garantizar condiciones de seguridad y aplicación de la ley, así como proporcionar condiciones materiales para la concreción de actividades que requieren de la participación del gobierno.

Por otra parte, ‘el capital humano’ (2), el aprendizaje y el nivel educativo, son elementos que impulsan la capacidad tecnológica de las regiones y, por ende, la innovación. Esto ocurre ya que, al interior de los sistemas, en una especie de micro ecosistema productivo —‘sofisticación de negocio’ (5)—, la articulación con actores del sistema (como instituciones de educación superior, centros de enseñanza e investigación, instituciones públicas, así como con otros actores de la misma cadena productiva) genera una transferencia de conocimientos acumulativos y cambiantes, necesarios para transitar hacia una frontera tecnológica (Natera 2020).

La estructura micro de las cadenas productivas requieren a la vez de un nivel macro de ‘sofisticación de mercado’ (4) que implica que en el mercado existan incentivos que impulsen el comportamiento innovador de los actores, y que se traducen en mejoras de acceso al crédito (público o privado), comportamiento actual y prospectivo de ventas, diversificación productiva o apertura de mercados, lo que a su vez se convierte en elementos favorecedores de la construcción de capacidades de innovación.

No obstante, ambos niveles —micro y macro— del ecosistema innovador, requieren a su vez de un umbral mínimo de condiciones de ‘infraestructura’ (3) sobre la cual se sostienen las actividades productivas y de innovación. En este pilar, se consideran la estructura y el conocimiento tecnológico necesario para la provisión de bienes y servicios (Fakhimi y Miremadi 2022). Estos elementos, en el caso de los SIAles, pueden referirse a la tenencia de espacios de trabajo —almacenamiento, transformación y comercialización—, mano de obra y materia prima, logística productiva (accesos a servicios hídricos, movilidad para suministro o venta), acceso a tecnologías de la información y la comunicación e, incluso, a las condiciones climatológicas adversas, tales como sequías, inundaciones o plagas.

En el otro espectro del comportamiento innovador encontramos los resultados (*output*) que pueden verse reflejados en los ‘productos del conocimiento y la tecnología’ (6), que, considerando las características de los SIALs con valorización de origen, se vinculan con el reconocimiento y difusión (*knowledge diffusion*) de los instrumentos relacionados con la propiedad intelectual, como es el caso de las certificaciones de I.G o D.O por parte de los actores del territorio.

Asimismo, en cuanto a los ‘bienes creativos’ (7), estos se refieren a la obtención de los activos intangibles como las marcas colectivas, marcas propias o certificados de otra índole, e incluso la misma I.G o D.O. Por último, el comportamiento innovador también se compone del nivel general de implementación de una innovación, por tipos de innovación, ya sea de productos, procesos, estructuras de organización, estrategias o canales comercialización (OECD 2021; Castellacci 2020), o en la atención de problemas ambientales —este último identificado como eco-innovación respectivamente—(Ekins 2010).

El chile Yahualica y su Denominación de Origen

En México, la D.O se ha posicionado como un instrumento de reconocimiento a las cualidades únicas de un bien que se derivan de los factores humanos y naturales que le rodean. Al cierre de esta investigación, mayo de 2022, el IMPI había otorgado 18 D.O a productos agroalimentarios, destilados y artesanías nacionales. Estas D.O, cuya funcionalidad ha sido ampliamente demostrada como instrumento de desarrollo territorial en otras regiones, (especialmente europeas), se encuentra en ciernes, en lo general en el espacio latinoamericano y con especial énfasis en México.

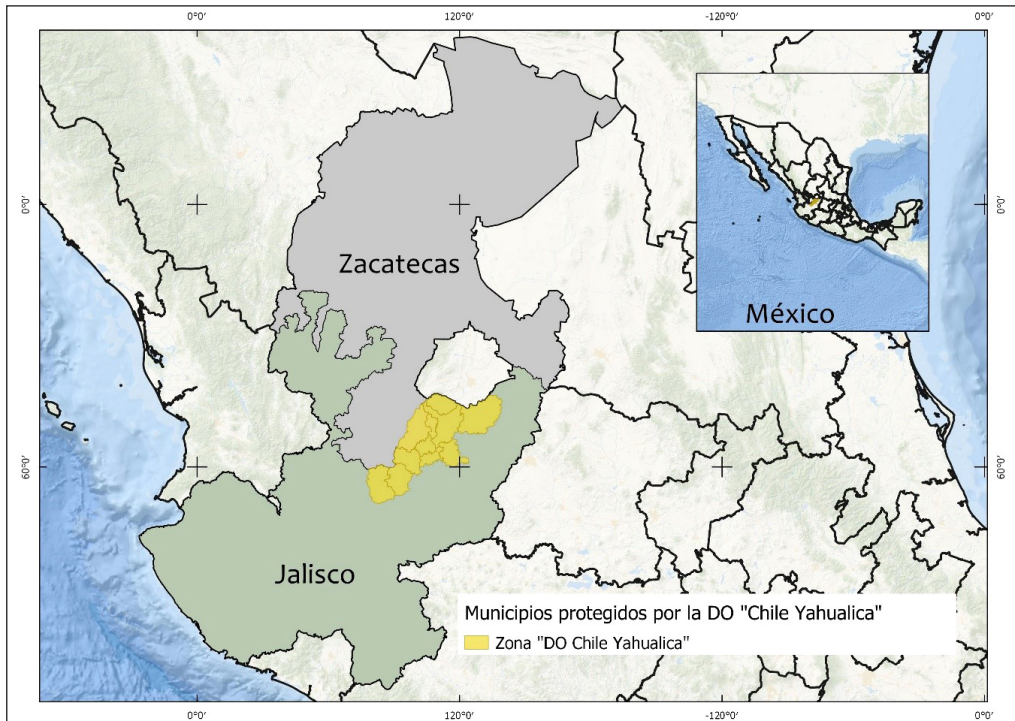
El chile de Yahualica recibe su nombre por el municipio de Jalisco con el mayor nivel de producción del país, con más de 757 toneladas en 2019 (Secretaría de Desarrollo Rural [SADER] 2020); la especie es taxonómicamente del género *Capsicum* y, entre las existen teorías sobre su origen en el país, se le coloca en territorio Mesoamericano hace más de 6 mil años (Aguilar-Meléndez 2018).

En 2018, el IMPI otorgó la D.O ‘Yahualica’ al chile seco de árbol producido en 11 municipios de Jalisco (principal Estado productor) y 2 del Estado de Zacatecas (IMPI 2018), municipios protegidos que pueden observarse geográficamente en el siguiente Mapa (véase Imagen 1).

Posterior a esta declaratoria, en 2021, se publicó la Norma Oficial Mexicana (NOM) en donde se establecían los lineamientos para la obtención de este sello de calidad.

La D.O, así como los marcos normativos y lineamientos que de esta se desprenden (como la NOM), requieren impulsar la innovación, a fin de tender hacia una cadena productiva, e incluso un sistema agroalimentario más sostenible. Se trata de mejorar el nivel de competitividad de los actores productivos, pero, también, de integrar de mejor manera técnicas y conocimientos propios de la eco-innovación que impulsen la mitigación, así como la restauración, de ecosistemas basados en bienes cuyas cualidades se vinculan al

Imagen 1. Municipios incluidos en la DO Chile Yahualica



Elaborado por: CMS (2022). SRC: EPSG 4326-WGS 84- geográfico. Unidades: grados. Codificación: UTF-8. Fuente de las capas: División estatal y Municipal, INEGI 2022. Reproducción autorizada.

origen y que requieren aún más de la conservación de largo plazo de estas condiciones agronómicas, sociales y culturales. Con estas innovaciones podría favorecerse la inclusión a cadenas agroalimentarias de forma sostenible a “cerca de 800 productores de chile Yahualica” (Gutierrez 2020, p. 1); no obstante, dada la naturaleza vinculante de las innovaciones, y del posible desprendimiento de actividades derivadas de las D.O, el efecto favorecedor podría extenderse al SIAL en su conjunto.

Metodología

Recolección de datos y técnicas de análisis

El presente trabajo busca abonar a identificar la relación entre el ecosistema de innovación, analizado a partir de los factores de influencia (*input*), y el resultado (*output*) en el comportamiento innovador —propuestos por el IGI (WIPO 2021)— y el nivel de implementación de una innovación (por tipos de innovación: producto, proceso, organización, comercialización o eco-innovación) de productores en SIALes bajo sistemas de valorización de la calidad vinculada al origen, como la D.O Chile Yahualica en México.

Esta investigación hace uso de metodologías mixtas, como el estudio de caso (Bartlett y Vavrus 2017), que permite identificar un fenómeno específico vinculándolo a su contexto. Este estudio de caso se construyó a partir de la técnica de ‘análisis documental’ (Bowen 2009), así como de técnicas cuantitativas, como la aplicación de una encuesta a productores de Chile de la región protegida bajo la D.O en el estado de Jalisco, México durante el último trimestre de 2021.

El sondeo con los productores fue desarrollado a partir de una selección de la muestra por ‘conveniencia’ en técnica ‘bola de nieve’ a partir de la intervención y aplicación por parte de un extensionista agrícola de la región. La encuesta, que consistió en 26 preguntas (cerradas, dicotómicas y en escala Likert), fue sistematizada a partir del programa Microsoft Excel, en donde las respuestas fueron unificadas y los códigos de respuesta fueron aplicados (Ej: escala Likert respondida cualitativamente fue transformada a escalas de valor de 1-5 y, en el caso de respuestas dicotómicas obtuvieron valores binarios Si-1, No-0).

Sobre los resultados de la encuesta se utilizó la técnica del análisis de contenido (*content analysis*) que, como menciona (Bowen 2009), permite sustraer la información —o categorías— relacionadas específicamente con el objetivo de la investigación, en este caso los cinco factores de influencia (*input*), y el resultado (*output*) en el comportamiento innovador —propuestos por el IGI (WIPO 2021)— y el nivel de implementación de una innovación (por tipo de innovación) del actor. Este último elemento de innovación se analizó a partir del cuestionamiento sobre el nivel de implementación de esta por parte del actor productivo sobre los tipos de innovación mencionados en el apartado teórico, y la información se sistematizó en escala de valores del 1 al 5 considerando el nivel de implementación de una innovación (No-1, apenas en consideración-2, hay interés, pero se desconoce el proceso- 3, en proceso-4, Sí-5).

Asimismo, con los datos cuantitativos de la encuesta, fue posible utilizar herramientas estadísticas para identificar la relación de variables, especialmente a partir de un modelo de regresión lineal múltiple.

Metodología para la estimación de modelo de regresión lineal múltiple

La variable de interés (variable dependiente) de ‘comportamiento innovador’ (C_INN en adelante) es una función lineal de otras variables independientes *input*, tales como: ambiente institucional (AMB_INST), capital humano y de investigación (CH_I), infraestructura (INFR), sofisticación de mercado (SMKT) y sofisticación de negocio (SN). La conceptualización previa de la relación de variables da paso a la siguiente ecuación, cuyo vector de variables independientes se muestra de la siguiente forma:

$$Y_i = b1_{x1} + b2_{x2} + b3_{x3} + b4_{x4} + b5_{x5} + \mu_i,$$

donde Y_i implica el comportamiento innovador, lo cual es obtenido de la sumatoria entre el nivel de implementación de las innovaciones por tipo, y los resultados obtenidos de los elementos ‘conocimiento y tecnología’, y ‘bienes creativos e intangibles’. Asimismo, $b1$, $b2$, $b3$, $b4$ y $b5$ son los parámetros para ser estimados, con μ_i como el símbolo de error o el residual del modelo de regresión lineal.

En este sentido, para identificar el efecto de las variables independientes en el comportamiento innovador de los productores de Chile ‘Yahualica’, métodos estadísticos fueron utilizados. Estos implicaron: la (i) determinación del coeficiente de correlación múltiple; (ii) la determinación del coeficiente de ajuste R^2 ⁽²⁾. Finalmente, se obtuvieron los (iii) valores de los coeficientes b de la regresión, dando como resultado la (v) recta de mejor ajuste al 95% de confiabilidad con un α : 0.05.

Resultados y discusión

Estimación del modelo lineal de regresión múltiple

Tomando en consideración los pasos metodológicos previos, la tabla 1 muestra el resultado del modelo de regresión lineal múltiple.

2 En cuanto al valor de R^2 , es importante mencionar que en los estudios que involucran el comportamiento humano es usual encontrar datos de R^2 bajos, lo que no demerita el resultado de la regresión, por lo que la valía del modelo puede ser complementada también con el valor obtenido del (iv) análisis de la varianza y los valores críticos de F (donde si F obtenido es superior al valor crítico de F, entonces se rechaza la hipótesis nula sobre la ‘No significancia’. Por lo tanto, el modelo es ‘significativo’).

Tabla 1. Resultados estadísticos del modelo lineal de regresión (coeficientes y valores de la regresión)

(i) <i>Multiple correlation coefficient</i>	0.85		
(ii) <i>Determination of R² coefficient</i>	0.73		
<i>Typical error</i>	2.80		
<i>Number of observations</i>	19		
Variables	(iii) Value of coefficients	Typical error	
AMB_INST	0.08		
CH_I	0.29		
INFR	0.44		
SMKT	0.68		
SN	0.74		
(iv) Variance analysis		Estimated value of F	Critical value of F
<i>Regression significance</i>		7.008	0.002

Fuente: Elaboración propia con los cálculos del autor. Las estimaciones se hicieron considerando un 95% de intervalo de confianza, con un error de alfa $\alpha=0.05$ y una constante $\neq 0$.

Considerando los valores, en sucesión descendente de los coeficientes de las variables, la ecuación que muestra la mejor recta de ajuste es la siguiente:

$$(v) Y = 0.74 SN + 0.68 SMKT + 0.44 INFR + 0.29 CH_I + 0.08 AMB_INST + \mu_i$$

De igual forma, el valor de 0.85 en el determinante de correlación múltiple refleja que las variables analizadas se relacionan entre sí a un nivel aceptable, y de igual forma el modelo muestra un nivel de significancia adecuado toda vez que el valor de R^2 es de 0.73, y el valor de F estimado (7.008) supera el valor de F crítico (0.002). El análisis de los efectos de los factores de la innovación en el comportamiento innovador en productores de Chile 'Yahualica', serán analizados en los siguientes apartados haciendo uso de los parámetros de la recta obtenidos.

Generalidades de los productores de Chile 'Yahualica'

Es importante mencionar que, en información recabada en las encuestas, los productores de Chile de la zona de protección con D.O 'Yahualica' entrevistados son hombres en el 80 por ciento de los casos, y son actores que en su mayoría se localizan en el municipio de

Mexticacán y Yahualica de González Gallo (74 y 16 por ciento respectivamente). Las edades de estos productores encuestados superan los 50 años en el 80 por ciento de los casos.

Lo anterior nos muestra una participación masculina dominante en la producción de Chile Yahualica (considerando para este elemento el tamaño de la muestra, lo que hace evidente la necesidad de ampliar la muestra seleccionada a fin de extrapolar valores), así como de un productor en su mayoría en las etapas previas a la tercera edad, lo que puede ser importante al momento de intentar implementar estrategias que impliquen habilidades y conocimiento de generaciones más jóvenes.

Estos productores y productoras de Chile (de los cuales 18 realizan por lo menos la actividad primaria como agricultores), pueden considerarse como ‘pequeños productores’ ya que el 84 por ciento poseen menos de 5 hectáreas. Es de destacar que estos actores también forman parte de otras actividades de la cadena agro-productiva, como las actividades post-cosecha de almacenamiento y transporte, así como la comercialización y la transformación del producto (aunque predominan los actores que solo realizan una (1) actividad, esencialmente producción primaria, en el 42 por ciento de las ocasiones).

Por otra parte, y lo que se vincula con el factor ‘sofisticación de negocio [ambiente micro]’, la diversificación productiva indica que nueve (9) de los actores realizan al menos dos actividades –binomio producción- primaria-almacenaje y binomio producción-primaria-comercialización–, lo que indica una venta directa del producto en crudo sin transformar y que puede reflejar un nivel disminuido de agregación de valor sobre el producto en venta final.

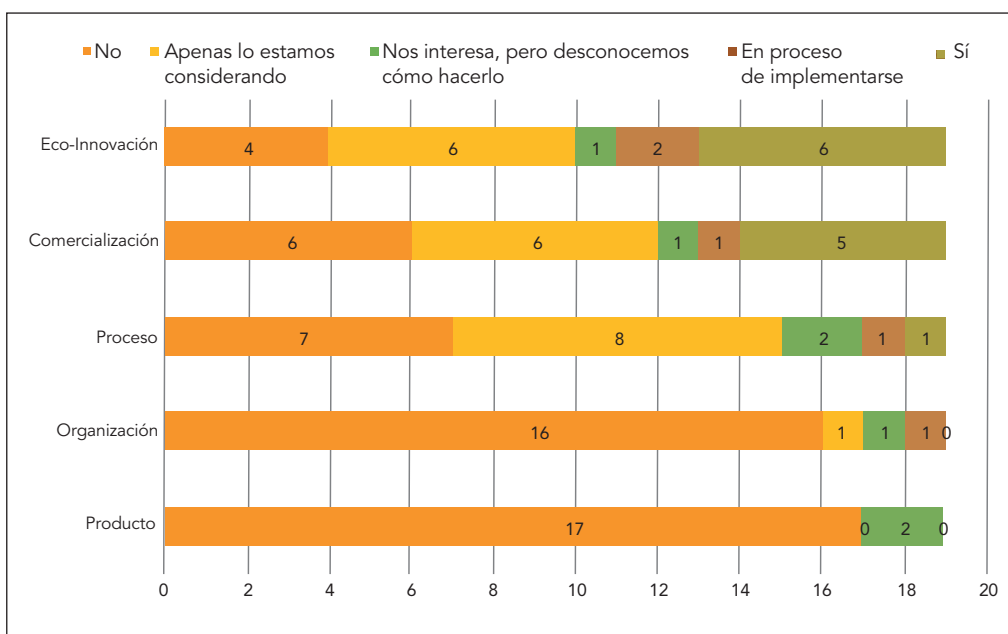
La implementación de innovaciones por parte de los productores de Chile ‘Yahualica’

En cuanto al nivel de implementación de las innovaciones por parte de estos actores, es importante mencionar que la innovación considerada como **eco-innovación** (gráfico 1), se posicionó como el tipo de innovación con mayor nivel de implementación. Este tipo de innovación implica modificaciones en las actividades de producción de bienes y servicios, cambios redireccionados hacia la disminución de los efectos negativos medioambientales de las actividades productivas, a la par del impulso del desarrollo económico (Ekins 2010), y que puede relacionarse en el caso de la producción de Chile ‘Yahualica’ con el uso de bio-fertilizantes, abonos orgánicos o una buena gestión en el uso del agua (lo que es relevante toda vez que la región presenta un problema de disponibilidad del líquido que se mencionará más adelante).

Esta clase de innovaciones (**eco-innovación**) se han implementado en su nivel más elevado por 6 de los actores, lo que representa el 31 por ciento de los entrevistados, y aunque este puede parecer un número disminuido, el 47 por ciento muestra un nivel de interés en implementar este tipo de innovaciones en sus procesos, lo que constituirá una herramienta para tender a la sostenibilidad de los sistemas agroalimentarios.

En cuanto al nivel de **implementación de innovaciones**, el segundo lugar lo ocupa la **innovación de comercialización**. Esta se relaciona con cambios sobre los canales de venta, vínculos con el mercado, visibles a partir de nuevas formas de vender, alianzas estratégicas, uso de redes sociales para la venta o uso de otros espacios de venta como ferias o rutas turísticas; en este sentido, el 42 por ciento de los actores muestran algún nivel de interés en incluir nuevas estrategias y canales de comercialización. Lo anterior, debido a que estos actores han incursionado previamente en estas actividades de promoción de sus productos, y ya cuentan con un conocimiento sobre estos canales de comercialización.

Gráfico 1. Nivel de implementación de innovaciones de productores de Chile 'Yahualica' por tipo de innovación. Fuente: elaboración propia con base en encuestas aplicadas.



Sin embargo, es de destacar que en todos los tipos de innovación persiste la respuesta por parte del actor en relación con el interés de implementar la innovación, pero el desconocimiento acerca de cómo hacerlo. Esto es una ventana de oportunidad para los vínculos construidos, ya que, de estas interacciones con otros actores de la cadena productiva, sería posible generar intercambio de conocimientos, impulsando así el aprendizaje y fortaleciendo las capacidades de innovación.

Este último punto vinculante se aprecia especialmente en la tendencia a la **innovación de procesos** la cual, al igual que la **innovación de producto**, muestra un nivel disminuido de implementación, debido a la baja participación de los actores en actividades de transformación y valor agregado, así como por la posible limitante existente entre el manteni-

miento de las cualidades únicas y tipificadas del chile y potencial cambio, no aceptado por el consumidor, que puede devenir de implementar innovaciones en los procesos de siembra y cosecha. No obstante, la **innovación de procesos** tiene menor tasa de rechazo que las innovaciones de producto, ya que está vinculada con la ejecución de eco-innovaciones, previamente mencionadas, y que puede impactar en la modificación de los procesos. Por último, la **innovación de organización** se ve disminuida debido a que en el SIAL se percibe una ausencia de integración de los actores en organizaciones productivas o asociaciones de productores, lo que más adelante se debatirá nuevamente, pero que se relaciona por una ausencia de capital social y articulación de confianza existente en el sistema.

Otros elementos considerados en el comportamiento innovador en productores de chile 'Yahualica' se relacionan con los resultados (*output*) tales como el '(6) conocimiento y tecnología' y los '(7) bienes creativos e intangibles'. En el primero de los elementos se considera la creación y difusión del conocimiento, y en este estudio en específico, relacionado con bienes intangibles como la valorización del bien agroalimentarios y sus diferenciadores de la calidad, se materializa en la declaratoria de D.O que existe en la región, y el nivel de reconocimiento por parte de los actores. En este sentido, es de particular interés, y preocupación, que a poco más de 4 años de la declaratoria oficial de D.O chile Yahualica en la región, solamente el 15 por ciento de los entrevistados afirman conocer la D.O e identificar el sentido de esta declaratoria. Esto a pesar de que fue a mediados de 2021 que se publicó la Norma Oficial Mexicana (instrumento considerado el pliego de condiciones para la obtención de la D.O), lo que hubiese supuesto un ejercicio de colaboración y participación democrática e incluso para la integración de estos lineamientos, pero que no parece haberse posicionado así.

En cuanto al segundo factor 'bienes creativos e intangibles', el cual se vincula con el elemento anterior, se consideró la presencia de sellos de calidad o de vinculación al origen, así como otras marcas registradas, tales como certificado de producto orgánico o agroecológico, marca particular, marca colectiva, sello con referencia al lugar de origen o sello de denominación de origen, ya sea obtenidos o en procesos de obtención por parte de los productores. En este sentido, la sumatoria de los niveles de comportamiento de innovación—dada por la encuesta— del valor del elemento conocimiento y tecnología y de los bienes creativos e intangibles generó los siguientes valores para cada productor— por rangos de unidades— con puntaje acumulado de 1 a 5 (nivel bajo de comportamiento innovador): 4 productores; de 6 a 10 (nivel bajo-medio): 6 productores; de 11 a 15 (nivel medio): 7 productores; de 16 a 20 (nivel medio-alto): 1 producto y con un puntaje mayor de 20 (nivel alto): solamente 1 productor. Esto refleja que la mayor parte de este grupo entrevistado puede ubicarse, en su mayoría, en el *nivel medio del comportamiento innovador*.

Efecto de los factores de la innovación en el comportamiento innovador en productores de Chile 'Yahualica'

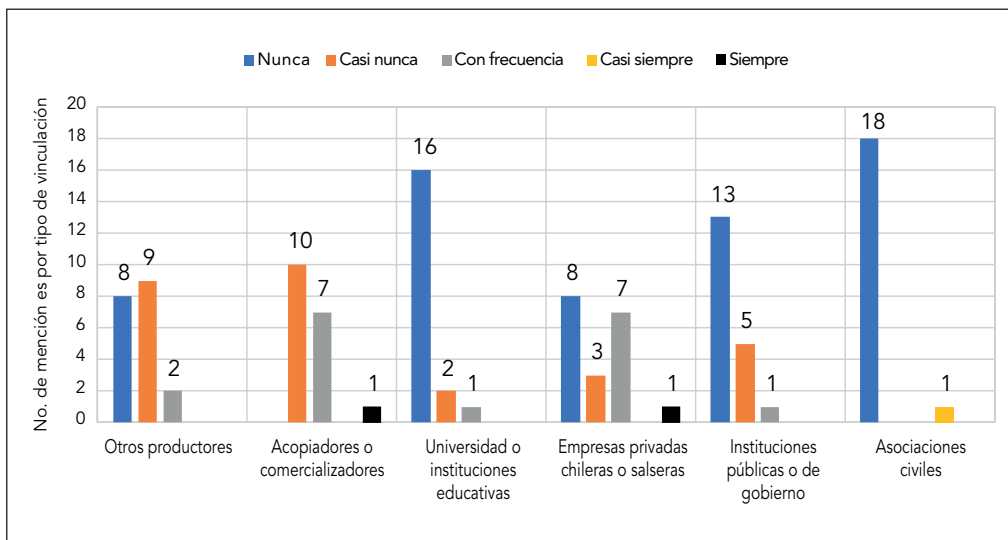
Los anteriores resultados permiten vislumbrar el comportamiento innovador de los entrevistados, pero ¿de qué forma los factores de influencia (*input*) pueden impactar en estos niveles de innovación percibidos? Para dar paso a una respuesta, en principio es importante conocer que el resultado de la sumatoria de los factores de influencia (*input*) para la innovación, generó los siguientes valores para cada productor— por rangos de unidades— con puntaje acumulado menor a 40 puntos (nivel bajo): ningún productor; de 40 a 49 puntos (nivel bajo-medio): 5 productores; de 50 a 59 (nivel medio): 8 productores; de 60 a 69 (nivel medio-alto): 5 productores; y con un puntaje mayor de 69 (nivel alto): solamente un (1) productor. Esto refleja que la mayor parte de este grupo entrevistado puede ubicarse en el *nivel medio de los factores para la innovación (input)*, lo que es convergente con el resultado obtenido por el comportamiento innovador, donde la mayoría también se localizaba en el nivel medio.

Adicionalmente, es conveniente regresar a los resultados obtenidos por el modelo de regresión lineal y a la ecuación de la recta de mejor ajuste [(v) $Y = 0.74 \text{ SN} + 0.68 \text{ SMKT} + 0.44 \text{ INFR} + 0.29 \text{ CH_I} + 0.08 \text{ AMB_INST} + \mu$] especialmente a fin de analizar los valores de los coeficientes de la regresión e identificar el efecto de las variables independientes en la variable a ser explicada.

Factor de innovación: Sofisticación de negocio

En cuanto al factor de innovación 'sofisticación de negocio', este se enfocó en rescatar los elementos de vinculación existentes entre actores del SIAL para impulsar la innovación, especialmente destacando la importancia que la articulación entre actores tiene en la construcción de procesos de aprendizaje y en el impulso a la innovación. En este sentido, la sofisticación de negocio se posicionó como el elemento de mayor impacto sobre el comportamiento innovador de los productores de Chile Yahualica ($b_i=0.74$), incluyendo en el análisis la frecuencia en la construcción de estos mencionados vínculos con actores como otros productores, acopiadores o comercializadores, universidades o instituciones educativas, empresas privadas (transformadoras como chileras o salseras), instituciones públicas o de gobierno, y asociaciones civiles. Los resultados se muestran en la gráfica 2.

Gráfica 2. Frecuencia de vinculación con actores del SIAL chile Yahualica.



Fuente: elaboración propia con base en las encuestas.

Como puede observarse, las mayores vinculaciones se generan con acopiadores o comercializadores, así como con otras empresas del ramo transformador (industria alimentaria salsera), aunque de forma mesurada, con respuestas de ‘siempre’ (2 respuestas) y ‘con frecuencia’ (en muy pocos casos) ya que estas articulaciones se han presentado solamente en 7 casos respectivamente. Sin embargo, es de particular interés los percibidos extremos de la vinculación, ya que la ausencia de articulación se ha presentado con mayor intensidad con asociaciones civiles (por un desconocimiento de la naturaleza del actor o las funciones del mismo), con universidades o centros educativos (en ocasiones generados por las divergencias de los intereses participativos) y finalmente, con instituciones públicas o entidades de gobiernos debido a que continua existiendo una falta de continuidad política, cambios en la administración en turno o desconfianza en el cumplimiento de los acuerdos.

De igual forma, el desinterés por parte de los mismos productores respecto a las prácticas de otros actores del sistema, el individualismo, la reticencia a colaborar y el rompimiento de las relaciones entre productores de la cadena son elementos que se visualizan, y que ha propiciado el disminuido nivel de capital social en la región, por lo que la existencia de intercambios de conocimiento, aprendizaje tecnológico o formación de proyectos innovadores se complejiza.

Factor de innovación: Sofisticación de mercado

La sofisticación de mercado se coloca como el segundo factor más importante de impacto sobre el comportamiento innovador ($b_2=0.68$) especialmente, ya que en este factor se integra el análisis de la diversificación productiva. Este elemento muestra una amplia participación de los actores en la producción primaria como eje principal, pero también en el acompañamiento de otras actividades, como la existencia de más de un canal de comercialización que, en el 53 por ciento de los casos, está direccionado hacia la venta directamente al consumidor, acopiadores y comercializadores.

En este factor también se incluye la percepción del actor respecto al nivel percibido de certidumbre en el mercado para la proyección de ventas, la cual, con base en las encuestas, refleja que en la mayoría de los casos se mantiene una postura indefinida (ni de acuerdo ni en desacuerdo), pero con una clara tendencia a considerar que el mercado ha mostrado un comportamiento uniforme en los últimos años, por lo que la planificación de las ventas es posible para más del 25 por ciento de los actores. Esto es relevante toda vez que las decisiones de innovaciones, al implicar un riesgo a la inversión, se ven influenciados por un comportamiento pasado de ventas, así como posibles proyecciones futuras. En este mismo sentido, es importante mencionar la información obtenida respecto a la existencia de fuentes de financiamiento público o privado, factor que puede impulsar el comportamiento innovador. En el caso de los productores de Chile, sorprenden los resultados obtenidos pues apuntan a la ausencia absoluta de utilización de estos instrumentos financieros. En las encuestas, 16 de los 19 actores entrevistados mencionaron no utilizar ninguna fuente de financiamiento para sus actividades productivas. Este comportamiento en el financiamiento en el caso de los productores responde principalmente a una ausencia de oferta pública de recursos financieros de bajo costo y tasas de interés preferenciales, lo que desincentiva la inversión productiva y restringe la innovación.

Factor de innovación: Infraestructura

El factor infraestructura cumple una función especial en el impulso a la innovación, ya que refleja el umbral mínimo de competencias tecnológicas (conocimientos puestos sobre un tema) y productivas para llevar a cabo la actividad. En este sentido, en este factor ($b_3=0.44$) se incluyeron los niveles de disponibilidad de materia prima (nivel 'bueno' en el 47 por ciento de los casos), mano de obra (que mostró un comportamiento 'regular' en el 58 por ciento de los casos debido a la competencia existente con el sector de la construcción y a un incremento en la migración), movilidad (que se consideró 'regular' en un 58 por ciento y 'malo' en un 32 por ciento)³.

3 Estos valores pueden explicarse parcialmente por las afectaciones ocasionadas por la emergencia sanitaria por COVID que restringió la movilidad de jornaleros agrícolas

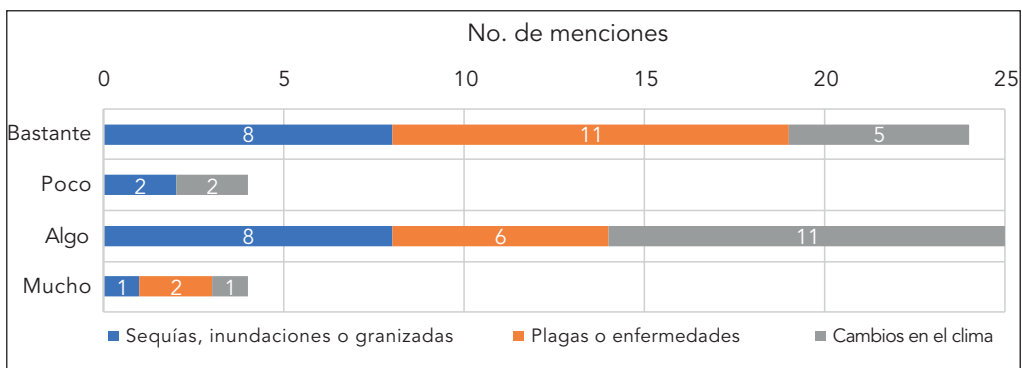
En cuanto a los espacios de producción, las encuestas reflejaron que el 57 por ciento son espacios rentados, por lo que la implementación de eco-innovaciones o innovaciones sobre el proceso productivo podría verse limitada, debido a que los espacios no son de los productores. Por otra parte, la disponibilidad de los medios de comercialización (‘regular’ en un 84 por ciento) y el acceso a redes sociales (percibida como ‘muy mala’ en el 58 por ciento de los casos) contrasta con el nivel de implementación de innovaciones de comercialización, por lo que, aunque los productores consideren necesario integrar estrategias de comercialización a partir de redes digitales o sociales, la baja disponibilidad de estas puede constituir una limitante.

Otro elemento de particular interés, y que puede ver restringida la actividad productiva del Chile en toda su cadena, es el acceso al agua en la región. Lo anterior es de importancia toda vez que los municipios de la zona de la D.O padecen de problemas de abasto de agua; algunos acuíferos que se localizan cercanos a las zonas de producción de Chile Yachalica se encuentran sin disponibilidad, como el de Los Altos de Jalisco y Los Puentes (Subdirección General Técnica de la Comisión Nacional del Agua [SGT-CONAGUA] 2021).

Otros aspectos logísticos analizados en el factor de infraestructura los componen las afectaciones ocasionadas por cambios en las condiciones ambientales o por eventos climatológicos extremos, como sequías, inundaciones, olas de calor, plagas o enfermedades, elementos de importancia especialmente ante la búsqueda de la conservación de las especies protegidas bajo la D.O.

En la gráfica 3 es posible apreciar que, en los últimos años, las plagas o enfermedades propias de las plantas han sido los elementos que más afectaciones han tenido sobre la producción de Chile Yachalica.

Grafica 3. Nivel de afectaciones percibidas por factores agronómico-ambientales.



Fuente: elaboración propia con base en las encuestas.

Asimismo, el cambio climático comienza a tener una presencia importante en las inquietudes de los productores. Una mayoría consideró que el cambio climático repercute ‘algo’ en el cultivo de chile, seguido de un 30 por ciento que consideró la repercusión como ‘bastante o mucho’. Esto es relevante toda vez que las decisiones productivas futuras pueden estar en función de una perspectiva del comportamiento ambiental, así como del posible costo o riesgo que implique el aumento de los desastres naturales o la presencia de plagas. Esto puede invectar no solo la reconversión del cultivo a otros más rentables o con variedades más resistentes, sino que puede también dejar fuera de la actividad a productores sin la capacidad de hacer frente a estos embates ambientales.

Factor de innovación: Capital humano y de investigación

El factor del capital humano se construyó a partir de la identificación del nivel de estudios del actor, por lo que se obtuvo información de que el 74 por ciento de los actores consultados cuentan con primaria terminada, 11 por ciento con la secundaria y solamente un actor respondió contar con estudios de preparatoria y otro con estudios universitarios. De igual forma, el modelo refleja que el factor relacionado con el capital humano muestra un índice de correlación ($b_4=0.29$) en el modelo de regresión lineal múltiple, lo que implica que, ante un cambio de unidad en este factor de innovación, el comportamiento innovador (compuesto por el nivel de implementación de una innovación, el reconocimiento de la certificación de origen y el uso de sellos de calidad diferenciados) puede incrementar en 0.29 unidades. Esto implica que los productores con mejor nivel educativo (secundaria, preparatoria y universidad) son también los actores que muestra un mejor desempeño en el comportamiento innovador. Lo anterior, es congruente con la teoría, sin embargo, es importante considerar, como ventanas de oportunidad al analizar este elemento del capital humano, que el conocimiento tecnológico también se construye de aquella información tácita obtenida del know-how de los productores, y de sus prácticas productivas ancestrales.

Factor de innovación: Ambiente Institucional

Por último, en el ambiente institucional como factor para la innovación ($b_5=0.08$) se consideró la potencial afectación que sobre las actividades podrían tener los cambios políticos o administrativos en la región, así como limitantes productivas a partir de un nivel percibido de inseguridad. En este sentido, fue interesante obtener información que mostró que para el 57 por ciento de los actores los cambios políticos no afectan sus actividades, mientras que tampoco lo hace el nivel de inseguridad en la región en el 52 por ciento de las ocasiones.

Esto puede favorecer la innovación toda vez que el ambiente en el que se desenvuelven las actividades parece no ser susceptible a factores externos políticos. No obstante, hay que considerar que esta disociación con el ambiente institucional puede explicarse debido a que

son los actores quienes han construido sus propias capacidades productivas, desligándose de las acciones de política pública y sin haber creado una vinculación fortalecida con instituciones públicas. Asimismo, no podemos dejar de lado el hecho de que la incertidumbre sobre el devenir de las acciones políticas, las cuales cambian radicalmente en cada periodo de transición electoral, puede afectar la continuidad de las políticas públicas, por lo que, con frecuencia, los programas o proyectos lanzados en una administración suelen no tener continuidad en la siguiente.

Reflexiones finales

Existe una relación positiva y directa entre los factores de la innovación y el comportamiento innovador, aunque los efectos no se muestren en la misma proporción. No obstante, el acumulado de estos factores se posiciona como impulsor o limitante de la innovación por parte de los actores de los SIAles con D.O. Esto se puede apreciar especialmente al contrastar el hecho de que los productores que muestran mejor desempeño general en los factores (input) de afectación son también, en la mayoría de los casos, los que mejor desempeño innovador (output) tienen, no obstante, la innovación permanece todavía como una actividad en ciernes, y desarticulada del SIAL en su conjunto. Lo anterior, puede comprometer la sostenibilidad de los SIAles al impedir un aprovechamiento adecuado de los recursos territoriales que venga aparejado de prácticas que favorezcan la conservación de la diversidad genética; asimismo, la ausencia de la innovación puede agudizar el estado de vulnerabilidad de los actores territoriales al desterritorializar el beneficio desaprovechando así el valor agregado obtenido de la renta de reputación. De igual forma, la ausencia de innovaciones dificulta la resiliencia de los sistemas alimentarios, ya que los actores no poseen las herramientas, conocimientos o capacidades suficientes para hacer frente a las transformaciones endógenas o exógenas (cambios en la demanda del mercado o del consumidor; afectaciones medioambientales, cambios normativos, políticos o institucionales; e incluso eventos adversos de gran magnitud como crisis sanitarias o económicas).

Si consideramos a la innovación como los cambios tecnológicos, incluyendo el espectro más amplio de esta que considera los conocimientos intangibles de los actores para la realización de actividades específicas, podemos decir que el caso del Chile Yahualica puede mostrar el camino hacia una integración de tecnologías y una conservación de las identidades territoriales.

No obstante, es necesario ampliar la muestra del estudio a más productores, y a otras regiones bajo la D.O, ya que la variedad de los aspectos territoriales, ambientales, institucionales y productivos de cada región, incluso de aquellas unidas bajo la institucionalización de una D.O, nos invita a pensar que en diferentes territorios pueden existir diferentes resultados de innovación.

Asimismo, dado que la innovación es un proceso social, es imperante integrar otras dimensiones de análisis, como otros factores de influencia más relacionados con el relevo generacional, el abandono del campo, o posibles cambios socioculturales de las regiones. Esto es de especial relevancia toda vez que la producción tradicional, característica de la D.O, se enfrenta a retos en términos de arraigo de las generaciones jóvenes, quienes no tienen interés en las actividades productivas. Por otra parte, se erige la importancia de incluir el tema del cambio climático en los estudios de las D.O, especialmente debido a que son las condiciones agronómicas únicas – y consideradas a veces inamovibles- lo que dotan de carácter único a los bienes agroalimentarios. Es decir, es necesario considerar que las condiciones fisicoquímicas de los suelos, y otros factores naturales, pueden modificar estas cualidades esenciales de los bienes protegidos, por lo que integrar el análisis del cambio climático a las reflexiones sobre SIAL con D.O es imperante.

Referencias

- Aguilar-Meléndez, Araceli, Marco Antonio Vásquez-Dávila, Esther Katz y María Reyna Hernández Colorado. 2018. “El condimento de la vida”. En *Los chiles que le dan sabor al mundo*, editado por Araceli Aguilar-Meléndez, Marco Antonio Vásquez-Dávila, Esther Katz y María Reyna Hernández Colorado, 15-25. Marsella: IRD Éditions, Universidad Veracruzana. <http://doi:10.4000/books.irdeditions.30889>
- Bartlett, Lesley and Frances Vavrus. 2017. *Rethinking Case Study Research: A Comparative Approach*. Nueva York: Routledge, Taylor & Francis Group.
- Boucher, Francois. 2012. “Reflexiones en torno al enfoque SIAL: evolución y avances desde la agroindustria rural (AIR) hasta los sistemas agroalimentarios localizados (Sial)”. En *Sistemas Agroalimentarios Localizados. Identidad territorial, construcción de capital social e instituciones*, editado por Gerardo Torres-Salcido y Rosa María Larroa-Torre, 43–68. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, http://www.tienda.ceiich.unam.mx/index.php?id_product=395&controller=product&id_lang=2
- Bowen, Glen A. 2009. “Document analysis as a qualitative research method”, *Qualitative Research Journal* 9(2): 27–40. <https://doi.org/10.3316/QRJ0902027>
- Camagni, Roberto y Denis Maillat. 2006. *Milieux innovateurs: théorie et pratique*. París: Économica-Antropos.
- Castellacci, Fulvio. 2020. ‘Paradigmas tecnológicos, regímenes y trayectorias: industria manufacturera y de servicios en una nueva taxonomía de patrones sectoriales de innovación’. En *Teoría de la innovación: evolución, tendencias y desafíos. Herramientas conceptuales para la enseñanza y el aprendizaje*, compilado por Diana Suárez Analía

- Erbes y Florencia Barletta, 303–340. Madrid: Ediciones Complutense, Universidad Nacional de General Sarmiento. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/67788/1/018-doc-2018-teoria-de-la-innovacion-1.pdf>
- De Rubertis, Stephano, Ciavolino, Enrico y Labianca, Marilena. 2019. “Rethinking Territorial Capital”, *Bollettino della Società Geografica Italiana* 14(2): 91–104. doi:10.13128/bsgi.v2i3.715
- Ekins, Paul. 2010. “Eco-innovation for environmental sustainability: Concepts, progress and policies”. *International Economics and Economic Policy* 7(2): 267–290. <http://doi:10.1007/s10368-010-0162-z>
- Fakhimi, MohammadAmin y Miremadi, Iman. 2022. “The impact of technological and social capabilities on innovation performance: a technological catch-up perspective”. *Technology in Society* 68:101890. <http://doi:10.1016/j.techsoc.2022.101890>.
- Fournier, Stéphane, Arvis, Blandine y Michaud, Fanny. 2021. “Innovation in Origin-Protected Localized Agri-Food Systems: Are Individual Initiatives Always to Blame? Case Studies in Mongolia and Peru”. *Journal of Innovation Economics & Management* 34(1):7–31. <http://doi:10.3917/jie.034.0007>
- Gutiérrez, N. 2020. ‘La NOM del Chile de Yahualica debe facilitar la innovación’, acceso el 2 de febrero de 2022: <https://sader.jalisco.gob.mx/prensa/noticia/3081>
- Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial [IMPI]. 2018. “Declaración General de Protección de la Denominación de Origen ‘Yahualica’”, acceso el 20 de octubre de 2021: https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5516488&fecha=16/03/2018.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] 2022. “Marco Geoestadístico” [Internet]. Acceso el 19 de mayo de 2022: <https://www.inegi.org.mx/temas/mg/>
- Linck, Thierry. 2010. “Los Siales entre apropiación y despojo territorial: hay que darle rumbo al enfoque”. *Pampa (Santa Fé)* 1(6): 9–25. <http://doi:10.14409/pampa.v1i6.3174>.
- Muchnik, José y Denis Sautier. 1998. *Systèmes agro-alimentaires localisés et construction de territoires*. París: CIRAD
- Natera, José Miguel. 2020. “Capacidades nacionales en los procesos de innovación”. En *Teoría de la innovación: evolución, tendencias y desafíos. Herramientas conceptuales para la enseñanza y el aprendizaje*, compilado por Diana Suárez Analía Erbes y Florencia Barletta, 103–131. Madrid: Ediciones Complutense, Universidad Nacional de General Sarmiento. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/67788/1/018-doc-2018-teoria-de-la-innovacion-1.pdf>
- Organisation for Economic Cooperation and Development. 2021. “Defining innovation, OECD Innovation Strategy”, acceso el 24 de enero de 2022, <https://www.oecd.org/site/innovationstrategy/defininginnovation.html>
- Secretaría de Economía [SE]. 2018. “México cuenta con 16 Denominaciones de Origen, IMPI”, acceso el 25 de enero de 2022, <https://www.gob.mx/se/articulos/mexico-cuenta-con-16-denominaciones-de-origen>

- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural [SADER]. 2020. "Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIACON)", acceso el 13 de noviembre de 2020, <https://www.gob.mx/siap/documentos/siacon-ng-161430>
- So Young Sohn, Dong Ha Kim & Song Yi Jeon. 2016. "Re-evaluation of global innovation index based on a structural equation model". *Technology Analysis & Strategic Management* 28(4): 492–505. <http://doi:10.1080/09537325.2015.1104412>
- Subdirección General Técnica de la Comisión Nacional del Agua [SGT-CONAGUA]. 2021. "Acuíferos, Sistema Nacional de Información del Agua. Geoportal del SINA", acceso el 12 de enero de 2022, <https://sina.conagua.gob.mx/sina/index.php?p=1#:~:text=Para%20fines%20de%20administraci%C3%B3n%20del,la%20NOM%2D011%2D%20CONAGUA>.
- Vandecandelaere, Emilie, Filippo Arfini, Giovanni Belletti y Andrea Mrescotti. 2010. *Uniendo personas, territorios y productos. Guía para fomentar la calidad vinculada al origen y las indicaciones geográficas sostenibles*, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación. Roma: FAO. <https://www.fao.org/3/i1760s/i1760s.pdf>
- World Intellectual Property Organization [WIPO]. 2013. "Las indicaciones geográficas", acceso el 25 de septiembre de 2021, http://www.wipo.int/edocs/pubdocs/es/geographical/952/wipo_pub_952.pdf
- World Intellectual Property Organization [WIPO]. 2021. "Global Innovation Index 2021: Tracking Innovation through the COVID-19 Crisis, World Intellectual Property Organization", acceso el 24 de enero de 2021, <https://www.globalinnovationindex.org/gii-2021-report>
- Zubelzu Mínguez, Sergio y Allende Álvarez, Fernando. 2014. "El concepto de paisaje y sus elementos constituyentes: requisitos para la adecuada gestión del recurso y adaptación de los instrumentos legales en España", *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 24(1): 29–42. <http://doi:10.15446/rcdg.v24n1.41369>



Políticas públicas y sistemas agroalimentarios en Argentina: entre agroquímicos y agroecología (1990-2020)

Public policies and agri-food systems in Argentina: between agrochemicals and agroecology (1990-2020)

Celeste Molpeceres¹

Recibido: 30/12/2021 - Aceptado: 20/05/2022

Publicado: 30/06/2022

Resumen

Las decisiones de política pública en torno a los sistemas agroalimentarios en Argentina han introducido en las últimas décadas importantes transformaciones en las áreas rurales y en los espacios de interfaz urbano-rural, generando a la vez una reconfiguración del entramado social. Desde una perspectiva constructivista, el artículo reconstruye y analiza la trayectoria de los instrumentos de regulación asociados al uso de agroquímicos y a la promoción de modelos alternativos en Argentina entre 1990 y 2020. Partiendo de estudios antecedentes, el enfoque metodológico combina datos estadísticos secundarios con información secundaria disponible en organismos e instituciones públicas y privadas y regulaciones y entrevistas a actores clave. Los resultados indican una tendencia a responder a las demandas del mercado externo en la mayor parte del período, mostrando un reciente cambio en las decisiones orientadas a promover la agroecología. Mientras el modelo convencional de producción prevalece en Argentina orientado especialmente a la exportación -asociado al uso de agroquímicos entre otras tecnologías-, la agroecología representa un pequeño porcentaje, ligado especialmente a la pequeña agricultura familiar que canaliza su producción en mercados de cercanía. La emergencia de las producciones agroecológicas converge con el incremento de agricultores neorrurales que traccionan nuevas formas de repoblamiento de espacios de interfaz urbano-rural.

Palabras clave: Regulaciones, Agenda Pública, Agricultura, Producción alternativa, Desarrollo rural

Abstract

In recent decades, public policy decisions for agroalimentary systems in Argentina have led to important transformations in rural areas and urban-rural interface spaces, generating at the same time a reconfiguration of the social fabric. From a constructivist perspective, the article reconstructs and analyzes the trajectory of the regulatory instruments associated with the use of agrochemicals and the promotion of alternative models in Argentina between 1990 and 2020. Starting from antecedent studies, the methodological approach combines secondary statistical data with secondary information available in public and private organizations and institutions and regulations and key stakeholder interviews. The results indicate a tendency to respond to the demands of the external market in most of the period, showing a recent change in the decisions aimed at promoting agroecology. While the conventional production model prevails in Argentina, especially oriented towards exports -associated with the use of agrochemicals among other technologies-, agroecology represents a small percentage, especially linked to small family farming that channels its production into nearby markets. The emergence of agroecological productions converges with the increase of neo-rural farmers that attract new forms of repopulation of urban-rural interface spaces.

Key words: Regulations, Public Agenda, Agriculture, Alternative production, Rural development

1 Becaria doctoral CONICET - Facultad de Humanidades (FH) de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP). mcmolpeceres@yahoo.com.ar, <https://orcid.org/0000-0001-6315-5702>

Introducción

De acuerdo con estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO et al. 2020), más de 690 millones de personas en el mundo no alcanzan a satisfacer sus necesidades alimentarias, de los cuales en torno al 7% se corresponde con población de América Latina y el Caribe. El hambre y la desnutrición coexisten con otras problemáticas, como deficiencia de micronutrientes, vitaminas y minerales, sobrepeso y obesidad, a las que se añaden nuevos problemas de seguridad alimentaria que no distinguen límites geográficos ni diferencias étnicas. Se trata de problemas universales, cuyo abordaje históricamente ha privilegiado soluciones técnicas, como agroquímicos para aumentar el rendimiento de los cultivos post guerras mundiales.

Esta tendencia a nivel mundial comienza en torno a la década de 1950, en consonancia con los postulados de la denominada “Revolución Verde”, y a partir de entonces distintas instituciones tanto internacionales como nacionales han intentado regular su uso y aplicación (Molpeceres et al. 2019). Este abordaje concibió al hambre como un problema de oferta y demanda, dejando fuera de discusión como la nutrición. Las soluciones técnicas orientadas a artificializar los agroecosistemas para alimentar a una creciente población comenzaron posteriormente a mostrar fisuras, derivando a su vez, en nuevos problemas, como daños en el ambiente y la salud.

A partir de ello, se generaron cuestionamientos por parte de la sociedad civil, parte de la comunidad científica, vecinos de zonas productivas, entre otros, que han contribuido a resignificar el problema mediante la introducción de conceptos como Seguridad Alimentaria y Nutricional, que nos invitan a reflexionar sobre el derecho humano de acceder a una alimentación nutritiva, suficiente y adecuada y que su producción no genere riesgos ambientales y en la salud (Molpeceres 2022b). Sumado a ello, la pandemia por COVID-19 expuso la fragilidad de los sistemas alimentarios actuales y la necesidad de transformarlos. En este marco, la agroecología se presenta como una alternativa en alza para afrontar dichos cambios (Popusoí 2020), acompañada por regulaciones y políticas que la promueven.

En este contexto, en Argentina (46.234.830 de habitantes según estimaciones del INDEC para 2022) 1,7 millones de personas se encuentran en situación de desnutrición, mientras que 5,7 millones alcanzan una situación de inseguridad alimentaria (FAO et al. 2020). En el país, la producción agropecuaria ocupa un lugar destacado entre las actividades productivas². De acuerdo a datos del último Censo Nacional Agropecuario (INDEC 2021), las explotaciones agropecuarias ocupan en el país una superficie total de 157.423.932 hectáreas (ha), de las cuales 33.182.640 ha corresponden a superficie implantada con algún cultivo. Allí, la aplicación de agroquímicos para proteger cultivos y controlar enfermeda-

2 El aporte de las cadenas agroindustriales al PBI nacional fue de 24% en 2020, correspondiendo 20% de dicho porcentaje a la agricultura (Pisani Claro et al. 2020).

des, plagas y malezas es una práctica habitual. No obstante, en las últimas décadas dichas tecnologías y el modelo de producción convencional asociado a ello, son cuestionados por los daños en el ambiente y la salud que de ello derivan. En este contexto, en los últimos años se registra la emergencia de producciones alternativas, entre las que se destaca la agroecológica con especial énfasis en áreas periurbanas, próximas a los centros urbanos.

En línea con la tendencia internacional, Argentina construye instrumentos de regulación tendientes a promover prácticas de producción agrícola sustentables. Existen numerosos instrumentos posibles para lograr ese objetivo, no obstante, a grandes rasgos se identifican en dos senderos principales entre los años 1990 y 2020. Uno orientado a regular el uso y aplicación de agroquímicos que, en línea con el modelo convencional de producción, pretende fomentar nuevas “buenas” prácticas de manejo y tecnologías alternativas. Otro sendero, en cambio, conduce a transformar la estructura productiva, otorgando prioridad al desarrollo de modelos alternativos de producción. El artículo presenta un recorrido a través de dicha trayectoria a fin de contribuir a las discusiones respecto a los procesos de producción de instrumentos de regulación en tal sentido.

En este sentido, en un primer apartado se presenta la trayectoria argentina de las regulaciones en torno al uso de agroquímicos, por un lado y de promoción de modelos alternativos de producción, por el otro tanto. Los resultados se presentan en tres etapas principales para facilitar la lectura. Seguidamente se plantea una discusión respecto de los senderos previamente mencionados. Finalmente, se presentan una serie de reflexiones e interrogantes acerca del marco regulatorio de la actividad y los procesos de construcción de regulaciones en el nivel nacional.

Bases teórico-conceptuales

Desde una perspectiva constructivista, este artículo se nutre de un conjunto de conceptos provenientes del análisis de política pública y de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología (ESCyT), que se complementa con nociones sobre modelos alternativos de producción (Tabla 1).

Tabla 1. Bases teórico – conceptuales

<i>Perspectiva de análisis</i>	ESCyT	Política	Modelo de producción
<i>Conceptos principales</i>	Grupos Sociales Relevantes	Política pública	Convencional
	Problema-solución		Alternativo
	Flexibilidad interpretativa	Poder	Agroecología
	Trayectoria socio-técnica		
<i>Autores</i>	Thomas (1999; 2008); Bijker (1995)	Serafim y Dias (2010); Parsons (2007)	Sabourin et al. (2018); Marasas (2012); Altieri (2009)

Fuente: Elaboración personal

Los ESCyT postulan que las tecnologías son construidas socialmente y las sociedades son construidas tecnológicamente (Bijker 1995; Thomas 2008). El enfoque permite la reconstrucción analítica de las complejas relaciones entre usuarios y herramientas, actores y producciones, instituciones, regulaciones y sistemas tecno-productivos asociados.

El punto de partida es la identificación de los grupos sociales relevantes (GSR). Este concepto remite a instituciones, organizaciones, grupos de individuos que comparten un conjunto de significados y relaciones problema-solución. Los distintos GSR definen si las tecnologías y las regulaciones funcionan o no, de acuerdo a si cumple o no con sus objetivos o propósitos. Bijker (1995) sostiene que el “funcionamiento” es una contingencia que se construye social, tecnológica, política y culturalmente. Así, el “funcionamiento” o “no funcionamiento” es una relación y es resultado de un proceso de construcción socio-técnica en el que intervienen elementos heterogéneos: sistemas, conocimientos, regulaciones, materiales, financiamiento, prestaciones, etc. La existencia de significados diversos que son atribuidos a un artefacto por parte de los distintos GSR es un indicio de la “flexibilidad interpretativa” del mismo, en un tiempo y lugar determinados.

Desde esta perspectiva, para describir y explicar en términos de proceso las relaciones que se establecen y dar cuenta de la multiplicidad de dimensiones que intervienen en los procesos de construcción social de las normativas, en el análisis se incluye la noción de trayectoria socio-técnica (Thomas 1999), que refiere al proceso de co-construcción de productos, procesos productivos y organizaciones, instituciones, relaciones usuario-productor,

relaciones problema-solución, procesos de construcción de “funcionamiento” y “utilidad” de una tecnología, racionalidades, políticas y estrategias de un actor.

Las políticas públicas, son construidas por la acción de los distintos actores, quienes a su vez definen si aquellas funcionan o no, de acuerdo a si cumplen o no con sus objetivos o propósitos. Para Oszlak y O’Donnell (1981, 15), se trata de como “un conjunto de iniciativas y respuestas, manifiestas o implícitas, que observadas en un momento histórico y en un contexto determinado permiten inferir la posición del Estado frente a una cuestión que atañe a sectores significativos de la sociedad”. De este modo, la política pública se traduce en una toma de posición del Estado para resolver una situación que es percibida como problemática (Hernández Toso 2021).

En cuanto a la reconstrucción y examen de las normativas y políticas públicas se emplea el concepto de política (Elmore 1978; Ham y Hill 1993; Hogwood y Gunn 1984). Es posible considerar a la política como una “tela de decisiones y acciones” que implementan valores. Los procesos de formulación e implementación de políticas públicas siempre envuelven a distintos grupos sociales y se constituyen en objeto de disputa entre los diferentes actores políticos, con algún grado de interés por las cuestiones que tienen el aparato del Estado, como espacio privilegiado de expresión (Thomas 1999).

El análisis de política pública en términos de proceso, posibilita la comprensión de cómo los actores definen los problemas y las agendas de política pública, cómo se formulan estas, cómo se toman las decisiones y cómo se validan las decisiones e implementan las acciones (Parsons 2007; Serafim y Dias 2010). El análisis propuesto, pone el acento en los procesos de diseño e implementación de políticas, llevados a cabo por diversos actores, estatales y no estatales, enmarcados en redes nacionales e internacionales y a través de distintas estrategias de poder, lo cual exige contextualizaciones profundas para comprender cómo se construyen las políticas y cuál es su incidencia efectiva. En este marco, es importante resaltar que las políticas no son un listado de prescripciones institucionales plasmadas en documentos, normativas o discursos, sino más bien son acciones públicas que es necesario identificar e interpretar en su contexto, a la vez que se abordan analíticamente (Patrouilleau et al. 2017).

Sobre esta base, se rescata la definición de producción convencional propuesta por (Marasas 2012), que refiere de manera general al tipo de agricultura se produce aplicando agroquímicos. Este tipo de producción, se organiza para maximizar las ganancias, con una visión reduccionista y de corto plazo del sistema, con alta dependencia de insumos externos y pautas de manejo generales, priorizando productos con atributos visuales de calidad que son comercializados mediante intermediarios. Mientras que, la noción de agricultura alternativa propone sistemas o prácticas que intentan proporcionar un medio ambiente balanceado, rendimiento y fertilidad del suelo sostenidos y control natural de plagas, mediante el diseño de agroecosistemas diversificados y el empleo de tecnologías de bajos insumos (Altieri 2009). Para Sabourin et al. (2018) las producciones alternativas entre sus principios

proponen la reducción de utilización de insumos químicos. Dentro de estas alternativas se destaca la agroecología, que es definida como una forma de producción agropecuaria atravesada por una consideración nodal del medio ambiente y los entramados sociales que involucra.

Perspectiva metodológica

El artículo busca explicar los procesos de producción de instrumentos de regulación en que en Argentina regulan el uso de agroquímicos y aquellos que promueven modelos alternativos entre los años 1990 y 2020. Para alcanzar el objetivo propuesto se parte de estudios previos (Molpeceres 2016; Molpeceres et al. 2017; Molpeceres et al. 2019a; Molpeceres et al. 2019b; Molpeceres 2022). Sobre esta base, por un lado, se recurrió a datos estadísticos oficiales (Tabla 2) de instituciones como Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Los datos poblacionales utilizados se corresponden con proyecciones realizadas por dicho instituto, dado que los datos censales más recientes son del año 2010. Respecto a los datos asociados a la producción agropecuaria, se recurrió a la base recientemente publicada (2021) correspondiente al último Censo Nacional Agropecuario (2018).

Tabla 2. Fuente de datos empleados

Tipo de fuente	Tipo de dato	Fuente	Elementos
<i>Secundaria</i>	Estudios previos	Molpeceres (2016; 2022); Molpeceres et al. (2017; 2019b); Molpeceres et al. (2019a)	Revisión
	Estadístico	INDEC FAO	Población Producción agropecuaria Situación nutricional
	Regulaciones	Infoleg SENASA INTA	Regulaciones, normativas, políticas públicas
		Revistas especializadas Medios de comunicación	Análisis de políticas
<i>Primaria</i>	Discurso	Actores clave	Entrevistas exploratorias

Fuente: Elaboración personal.

Por otro lado, se sistematizó y analizó información secundaria disponibles en organismos e instituciones públicas y privadas relacionados a la actividad, se revisaron las normativas nacionales, así como la producción de legislación específica en este nivel; y se realizó un seguimiento de las noticias referidas al tema en medios de comunicación y revistas especializadas. A fin de facilitar el análisis de los cambios en las regulaciones en el contexto nacional, se estableció una periodización en base a la predominancia de preocupaciones de los tomadores de decisión en cada momento. Esta periodización constituye un recurso analítico que permite dar cuenta de permanencias y transformaciones durante un considerable fragmento de tiempo (Tomadoni 2007).

Asimismo, se generó información primaria a través de entrevistas exploratorias (Valles 1997) desarrolladas de manera presencial entre los años 2019 y 2020 con previo acuerdo de los entrevistados. Se trata de una muestra intencional conformada por tres funcionarios públicos, tres productores agroecológicos y tres convencionales, tres vecinos de zonas productivas, tres técnicos y tres miembros de organizaciones ambientalistas con quienes se dialogó sobre el desarrollo de modelos alternativos de producción a nivel nacional. Los datos obtenidos fueron organizados en una matriz considerando las dimensiones: políticas públicas de regulación del uso de agroquímicos y de promoción de modelos alternativos en una escala temporal, que permitió codificar, procesar y sistematizar la información. A partir de estas fuentes se construyó una primera aproximación a las interrelaciones existentes en el proceso. Cabe destacar que a través de esta técnica no se busca representatividad estadística, sino el rescate y profundización de lo aprehendido por los actores a partir de sus experiencias concretas. En este sentido, la integración de la revisión de políticas públicas con las miradas de los distintos actores en juego nutre el análisis para alejarlo de miradas deterministas o lineales.

Antecedentes

La bibliografía analizada que problematiza el modelo productivo tradicional, cuestiona, en términos de Arancibia (2012), aspectos como la seguridad, sustentabilidad económica y ambiental de las nuevas técnicas de producción agraria, la calidad y confiabilidad de la sanidad de los alimentos producidos, así como la distribución de los beneficios derivados de ello.

A nivel nacional, numerosos autores retoman la crítica al modelo de producción convencional con un recorrido previo sobre la trayectoria de la producción agrícola convencional en Argentina, de acuerdo a una revisión realizada por Molpeceres (2022). En consonancia con la tendencia a nivel internacional, a mediados del siglo XX Argentina incorporó prácticas ligadas a una ganadería semi-extensiva, dando lugar a un modelo de rotación de cultivos con pasturas y forrajeras anuales. A principios del siglo siguiente, el sistema mixto agrícola-ganadero fue sustituido, la agricultura y la ganadería se desacoplaron y se especializaron individualmente

dentro de un planteo más intensivo (Viglizzo et al. 2001; Frank y Viglizzo 2010).

Respecto de las transformaciones en el agro, inicialmente, se expandió la técnica de siembra directa en reemplazo de la labranza convencional; luego, la producción se intensificó mediante un uso mayor de agroquímicos - fundamentalmente fertilizantes-, más tarde se incorporaron cultivos transgénicos, y más recientemente, comenzó a difundirse el manejo diferencial por ambientes, también llamado “agricultura de precisión” (Oesterheld 2008; Satorre y Bert 2014).

Las transformaciones tecnológico-productivas respondieron a procesos económicos, financieros y culturales que orientaron el sistema agropecuario argentino hacia una agriculturización intensiva, que tuvo lugar, inicialmente, en la región pampeana (Pengue

y Rodríguez 2018). Este proceso de intensificación agrícola se manifiesta también en la horticultura. Así lo expresa Sánchez (2010), indicando que a partir de la década del '80 los sistemas hortícolas predominantes de la región pampeana se intensificaron en cuanto a la inversión de capital y mano de obra. Además, su organización se orienta en relación con los requerimientos del mercado, exigente en volumen, perdurabilidad y calidad. En las décadas siguientes, los cambios en esta actividad se orientan a la especialización de cultivos. Ampliando la descripción de la producción hortícola de la región pampeana, Sarandón (2013) destaca el uso intensivo de insumos y energía, señalando además que, más del 40% de los productores utilizan agroquímicos de clase toxicológica alta. El mismo documento incluye a Mar del Plata entre las zonas hortícolas con mayores índices

de peligrosidad debido a la superficie relativa de los cultivos que se realizan y los modelos de producción predominantes.

Luego de explorar las características de la expansión de la agricultura convencional en Argentina, algunos analistas examinan sus implicancias que apuntan mayormente a los cambios estructurales y funcionales en los agroecosistemas y su impacto en la salud humana (Viglizzo, 2008; Senigagliesi, 2012; Sarandón, 2013).

Resultados

Trayectoria de las regulaciones en torno al uso de agroquímicos en Argentina (1990-2020)

Preocupación por el ambiente y la salud pública (1990-1999)

A inicios de la década de 1990 en Argentina se generan cambios institucionales a favor del cuidado de la salud y el ambiente en relación con el uso de agroquímicos. De esta ma-

nera, se conformaron nuevas instituciones como el Consejo Federal de Medio Ambiente (COMEFA) en 1990, al tiempo que se reestructuran otras, como el Servicio Nacional de Sanidad Animal (SENASA). De manera simultánea, si bien no existe una legislación a nivel nacional que contemple una concepción de manejo integral de los agroquímicos, el gobierno nacional diseña en este período un nutrido conjunto de regulaciones tendientes a limitar los residuos de agroquímicos especialmente para responder a las demandas del mercado exterior (Tabla 3).

Tabla 3. Regulaciones para el uso de agroquímicos en Argentina (1990-1999).

Año	Regulación	Institución	Alcance
1990	Ley 23843	PNL	Conformación del Consejo Federal Agropecuario
	Ley 23899	PNL	Reestructuración SENASA
	Resol. 56	SAGyP	Límites máximos de residuos
1991	Decr. 2266	PEN	Conformación IASCAV
	Resol. 10	SAGyP	Límites máximos de residuos
	Ley 24051	PLN	Residuos peligrosos
1993	Resol. 606	SAGyP	Restricción de fabricación. Barreras al comercio
	Resol. 583	SAGyP	Registro de Principios activos
1994	Decr.1474	PEN	Adhesión al Ac. de Marrakech
1995	Resol. 20	SAGyP	Límites máximos de residuos
1996	Decr. 660	PEN	Fusión de IASCAV y SENASA
	Decr. 1585	PEN	Responsabilidades y atribuciones de SENASA
	Resol. 142	SAGyP	Ajuste períodos de carencia
1997	Resol. 393		Límites máximos de residuos
1998	Resol. 125		Límites máximos de residuos
	Resol. 127	Restricción de fabricación. Barreras al comercio	
	Resol. 440	SAGPyA	Registro de productos fitosanitarios
1999	Resol. 350	SAGPyA	Registro de productos fitosanitarios
	Decr. 815		PEN

Fuente: Elaboración personal sobre la base de Molpeceres (2016).

Bajo esa misma lógica, se conforman espacios institucionales como el Instituto Argentino de Sanidad y Calidad Vegetal (IASCAV), para la fiscalización y certificación de la sanidad y calidad de los productos de origen vegetal orientados a la exportación. Por su parte, la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (SAGyP) se aboca al diseño de normativas tendientes a prohibir la fabricación, importación y comercialización de ciertos tipos de agroquímicos, creando luego un registro de principios activos. Mientras tanto, la Secretaría de Salud crea el Registro Nacional de Personas Físicas y Jurídicas dedicados al control de Plagas. También en esta etapa, mediante la Ley de Residuos Peligrosos, comenzaron a regularse los desechos de productos fitosanitarios.

Argentina se acopla a la tendencia internacional al adherir en 1994 al Acuerdo de Marrakesh, para establecer medidas sanitarias y fitosanitarias de aplicación en el comercio internacional de alimentos. En este marco, mientras la soja ingresa en Argentina (Brieva 2006), algunas organizaciones no gubernamentales (ONG) con injerencia en el cuidado del ambiente, preocupadas por los cambios en el sistema productivo y el incremento en el uso de agroquímicos, comienzan a movilizarse. Pese a los cuestionamientos, la Secretaría de Agricultura autoriza la incorporación a la agricultura nacional de la soja RR, genéticamente modificada, resistente al herbicida glifosato. Esta medida implica la aceptación, no solo de este cultivo, sino de todo el ‘paquete tecnológico’ ligado a ello que proponen las empresas transnacionales, e incluye el uso de herbicidas, insecticidas, fertilizantes y fungicidas (Molpeceres 2016).

En línea con las preocupaciones respecto a la inocuidad de los alimentos descripta en el apartado anterior, la SAGyP regula, hacia la mitad del período, cuestiones técnicas respecto a productos agroalimentarios, como límites máximos de residuos de agroquímicos, al tiempo que genera estructuras administrativas para incorporar en estas decisiones a la producción destinada al mercado interno.

Seguidamente, a partir de la fusión del IASCAV y el SENASA, el Poder Ejecutivo (PEN) constituye el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria, que conserva la sigla SENASA³ para su común denominación, dependiente de la entonces Secretaría de Agricultura, Pesca y Alimentación (SAPyA). Entonces, la SAGPyA aprueba el manual de procedimientos para el registro de productos fitosanitarios, que al año siguiente es complementado por una nueva resolución que incorpora directrices de la FAO.

Hacia el final del período, el PEN establece el Sistema Nacional de Control de Alimentos (SNCA) para responder a la problemática de la inocuidad de los alimentos en relación al uso de agroquímicos, facilitando el cumplimiento del Código Alimentario Argentino (CAA).

3 SENASA es la autoridad nacional competente para el registro y control de los Productos Fitosanitarios que tiene a su cargo el Registro Nacional de Terapéutica Vegetal y Fertilizantes, donde deben inscribirse todas las empresas y los productos que se comercializan en el territorio argentino.

Preocupación por la salud (2000-2009)

A inicios de la década de 2000 continúan diseñándose resoluciones tendientes a prohibir el uso y aplicación de ciertos agroquímicos, al tiempo que se regulan los requisitos que deben cumplir los establecimientos elaboradores de agroquímicos en el ámbito nacional con destino a la exportación (Tabla 4). Simultáneamente, algunas ONG ambientalistas locales -como Bios y Paren de Fumigarnos- plantean sus reclamos contra el uso de agroquímicos mediante movilizaciones, talleres y charlas, al tiempo que se inician en el país las primeras causas judiciales por daños a la salud y el ambiente derivados de fumigaciones.

En este contexto, el Poder Legislativo Nacional (PLN) sanciona la “Ley General del Ambiente”, que, si bien no es específica sobre el uso de agroquímicos, refiere a la obligación legal de todo proyecto o actividad que genere impactos ambientales de realizar una evaluación de impacto ambiental, quedando en el Estado la tarea de controlar y verificar la inocuidad de la actividad para el ambiente y la salud de la población.

Tabla 4. Regulaciones para el uso de agroquímicos en Argentina (2000-2009).

Año	Regulación	Institución	Alcance
2000	Resol. 750	SAGyP	Prohibición de uso
	Resol. 1037		Límites máximos de residuos
2001	Resol. 45	SENASA	Requisito elaboradores de agroquímicos
	Resol. 182		Límites máximos de residuos
2002	Ley 25675	PLN	Presupuestos mínimos: ambiente
2003	Resol. 256	SENASA	Límites máximos de residuos
	Resol. 500		Sistema Federal de Fiscalización de Agroquímicos y Biológicos
2004	Resol. 1384	SAGyP	Prohibición de uso
	Resol. 1230	SENASA	Sistema de Trazabilidad
2005	Resol. 546		Registro de Packs de Productos Fitosanitarios y/o Fertilizantes
2006	Resol. 656		Límite máximo de residuos para mercado interno
2007	Resol. 119		Modifica el Sistema Federal de Fiscalización de Agroquímicos y Biológicos (R. 500/03)
	Resol. 470	Comisión Asesora sobre Plagas Resistentes	
2008	Resol. 507	SAGyP	Prohibición de uso
2009	Decr. 21	PEN	Comisión Nacional de Investigaciones en Agroquímicos

Fuente: Elaboración personal sobre la base de Molpeceres (2016).

Mientras tanto, algunos sectores productivos orientados a la exportación se acoplan a la tendencia mundial de normas privadas, y en 2002 Argentina inicia sus certificaciones GlobalGAP. De modo concomitante, continúan institucionalizándose nuevos espacios de control, como el Sistema Federal de Fiscalización de Agroquímicos y Biológicos, y el Sistema de Trazabilidad para controlar, fiscalizar y auditar los agroquímicos en el ámbito nacional. A su vez, SENASA crea el Registro de Packs de Productos Fitosanitarios y regula los límites máximos de residuos para productos y subproductos agropecuarios para consumo interno.

En los años siguientes, algunas regulaciones apuntan a aumentar el conocimiento respecto a los agroquímicos, como la modificación del Sistema Federal de Fiscalización de Agroquímicos y Biológicos, y la creación la Comisión Asesora sobre Plagas Resistentes y la Comisión Nacional de Investigaciones en Agroquímicos.

Preocupación por la inocuidad de los alimentos (2010-2020)

En aquel entonces, parte de la comunidad científica manifiesta su disconformidad frente al uso de agroquímicos en el Primer Encuentro de Médicos de Pueblos Fumigados. Dados los cuestionamientos de la sociedad civil y la comunidad científica sobre el uso y aplicación de agroquímicos, la salud de los consumidores locales ingresa en la agenda de política pública a nivel nacional en torno al año 2010. En este sentido, SENASA define los requisitos que deben cumplir los productos y subproductos agropecuarios para consumo interno, incluyendo los límites de residuos de agroquímicos permitidos (Tabla 5). Para ajustar los controles, el mismo organismo diseña el Sistema de Control de Productos Frutihorícolas Frescos (SICOTHOR), como un sistema de identificación, monitoreo, vigilancia y diagnóstico de frutas y hortalizas. El gobierno nacional delega a la provincia y a los municipios el monitoreo de residuos de plaguicidas y de contaminantes agrícolas en frutas y verduras, distribuyendo así las responsabilidades entre distintas instituciones y niveles jurisdiccionales frente a riesgos de daños a la salud de los consumidores locales.

Como en las anteriores etapas, se intenta regular el registro de agroquímicos y algunas prácticas de manejo mediante manuales, como aquel de pautas sobre aplicaciones de productos fitosanitarios en áreas periurbanas en el que sugiere como solución la conformación de zonas buffer o de amortiguamiento. En consonancia, se regula el etiquetado de agroquímicos para ofrecer al usuario información sobre peligrosidad e impacto en el ambiente.

Mientras continúan los reclamos mediante movilizaciones y talleres, a mitad del período se realiza el Tercer Encuentro de Médicos de Pueblos Fumigados, y el PLN convoca al Primer Debate sobre Agroquímicos (Molpeceres, 2016). Complementariamente, el mismo organismo emite nuevas leyes para prohibir la fumigación de los alimentos durante su carga para ser trasladados, y para regular la gestión de los envases vacíos de agroquímicos.

Tabla 5. Regulaciones para el uso de agroquímicos en Argentina (2010-2020).

Año	Regulación	Institución	Alcance
2010	Resol. 935	SENASA	Restricción de uso
2011	Resol. 637		Sistema de Control de Productos Frutihortícolas Frescos
2012	Resol. 302		Manual de Procedimientos, Criterios y Alcances para el Registro de Productos Fitosanitarios
2013	Resol. 299		Sistema Federal Integrado de Registros de Aplicadores de Productos Fitosanitarios
	Resol. 396		Sistema de Trazabilidad de Productos Fitosanitarios y Veterinarios
2014	Resol. 367		Normas de etiquetado
	Resol. 481		
2015	Ley 27233	PLN	Sanidad vegetal
2016	Ley 27262		Prohíbe fumigación durante carga
	Ley 27297		Gestión de envases vacíos de agroquímicos
2017	Resol. 660	SENASA	Registro de importación de Agroquímicos
	Resol. 692		Reglamenta Ley 27262
2018	Resol. 149		Prohibición de uso
	Resol. 236		
	Resol. 670		
	Resol. 1	MA y MAyDS	Aplicación de BPA
2019	Resol. 32	SENASA	Prohibición de principios activos
	Resol. 466		
	Resol. 638		
	Resol. 875		

Fuente: Elaboración personal sobre la base de Molpeceres (2016); Molpeceres et al. (2019b) y Molpeceres, 2022.

Seguidamente, SENASA diseña algunas regulaciones tendientes a ordenar la importación de productos de síntesis química, al tiempo que refuerza la prohibición de fumigar los productos durante la carga para su traslado. Hacia el final de esta etapa, se prohíben tanto la elaboración, como la importación y el uso de algunos principios activos.

De manera simultánea a estas restricciones, los Ministerios de Agroindustria (MA) y de Ambiente y Desarrollo Sustentable (MAyDS) construyen una resolución conjunta a través de

la cual promueven que las actividades de aplicación de productos fitosanitarios para la agricultura en la actividad agrícola en general, y en especial en zonas de amortiguamiento o “buffer” se realicen conforme a las BPA. A fin de alcanzar este objetivo, también crean el Grupo de Trabajo Interministerial sobre Buenas Prácticas en materia de Aplicaciones de Fitosanitarios.

Como fue descripto a lo largo de esta trayectoria de regulaciones en las tres etapas, distintos organismos a nivel nacional han restringido o prohibido el uso, elaboración o comercialización de principios activos. Al final de la década de 2010, SENASA unifica estas normas.

Trayectoria de las regulaciones para la promoción de producciones alternativas en Argentina (1990-2020)

Interés por la producción orgánica y tendencia a la privatización de las normas (1990-1999)

A inicios de los años 1990 en Argentina, algunos productores, miembros de organizaciones ambientalistas y consumidores comienzan a reunirse para compartir problemáticas y conocimiento, al tiempo que institucionalizan espacios como el Centro de Estudios de Cultivos Orgánicos (CENECOS), y se publican investigaciones al respecto. De manera simultánea, desde el INTA se lanza un programa denominado “Pro-huerta”, cuyo principal objetivo es promover la auto producción de hortalizas y verduras, propiciando pequeñas alternativas productivas agroalimentarias.

Entonces, las normativas para regular el uso de agroquímicos comienzan tímidamente a ser complementadas por aquellas tendientes a fortalecer la producción alternativa. Inicialmente, tanto SENASA como IASCAV y SAGyP elaboran las primeras normativas sobre producción vegetal y animal orgánica respectivamente (Tabla 6).

Dado el impulso a la producción orgánica, y con la intención de promoverla, algunos productores, consumidores y miembros de ONG’s ambientalistas conforman el Movimiento Argentino para la Producción Orgánica (MAPO). Al año siguiente, la SAGPyA, elaboró el Programa Nacional para el Desarrollo de la Producción Orgánica en la Argentina (PRONAO) con el fin de promover el desarrollo integral de la producción orgánica en todo el país y facilitar la comercialización (Molpeceres 2022).

También, en estos años tuvo lugar en Argentina la XII Conferencia de la Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica (IFOAM), a la que asistieron organizaciones, productores, comercializadores, consumidores de todo el mundo. Seguidamente, se conforma la Cámara Argentina de Productores Certificados (CAPOC).

Esta etapa concluye con la sanción por parte del PLN de una ley sobre producciones alternativas, más específicamente sobre la biológica, ecológica y orgánica con el objetivo de promover este tipo de producción y facilitar su acceso al mercado.

Tabla 6. Regulaciones para las producciones alternativas en Argentina (1990-1999).

Año	Norma	Institución	Alcance
1992	Resol. 423	SAGyP	Reglamenta la producción orgánica
	Resol. 424		Fija aranceles de certificación
	Resol. 82	IASCAV	Registro de certificadoras
1993	Resol. 354	SAGyP	Sobre manejo de plagas y enfermedades
	Resol. 1286	SENASA	Reglamenta aspectos de los productos ganaderos “ecológicos”
	Resol. 1505		Incluye la categoría “Alimentos Ecológicos de Origen Animal” en el Registro de Productos Alimenticios ya existente.
1994	Resol. 331	IASCAV	Sobre los requisitos de las certificadoras
	Resol. 68	SENASA	Registro Nacional de Entidades Certificadoras y Registro Nacional de Inspectores de Producciones Ecológicas de Origen Animal.
1995	Resol. 188	IASCAV	Permite algunos químicos: Cloruro de Calcio, Ácido Ascórbico, Bentonita, Carbón Activado e Hidróxido de Sodio.
1999	Ley 25127	PLN	Promoción de producción Ecológica, biológica y orgánica Crea la Comisión Asesora para la producción orgánica en el ámbito de la SAGPyA

Fuente: Elaboración personal sobre la base de Molpeceres et al. (2019a) y Molpeceres (2022).

Silencio regulatorio público y consolidación de las normas privadas (2000-2009)

Esta etapa inicia con algunos decretos del PEN que reglamentan la Ley de promoción de producciones alternativas (Tabla 7). Si bien mediante dicha Ley se promueven otros modelos de producción además del orgánico, los decretos mencionados institucionalizan nuevos espacios de promoción de los productos orgánicos. El primero crea la Comisión Asesora para la Producción Orgánica, mientras que el segundo crea el Programa Nacional de Producción Orgánica (PRONAO), que busca promover el desarrollo integral de la producción orgánica.

Tabla 7. Regulaciones para las producciones alternativas en Argentina (2000 – 2009).

Año	Norma	Institución	Alcance
2000	Resol. 270	SGAPyA	Reglamenta la producción orgánica de origen vegetal y animal
2001	Decr. 97	PEN	Reglamenta Ley 25127
	Decr. 206		Crea el Programa Nacional de Producción Orgánica

Fuente: Elaboración personal sobre la base de Molpeceres (2022).

En esta década, la cantidad de regulaciones respecto a las producciones alternativas es limitada. No obstante, es posible identificar algunos sucesos de parte de la sociedad civil y algunas organizaciones, como organizaciones de productores que organizan encuentros para compartir experiencias, jornadas de capacitación y venta de frutas y verduras, como el Primer Encuentro Nacional de Producción Orgánica en San Marcos Sierras, Córdoba (Molpeceres 2022).

En 2002 también se crea la Cámara Argentina de Certificadoras y Afines (CACER), institución que reúne a las Certificadoras privadas, encargadas de otorgar la certificación por terceras partes. De acuerdo con Patrouilleau et al. (2017), entre los años 2002 y 2006, a nivel gubernamental se impusieron tarifas diferenciales de impuesto a la exportación especialmente de cereales y oleaginosas orgánicos, política que dio impulso a este tipo de producción. En 2008, se instituye el SOA (Sector Orgánico Argentino), que nuclea a los productores con el objetivo de unificar la posición del sector privado para los encuentros con la esfera pública.

Promoción de las producciones alternativas (2010 -2020)

A inicios de la década de 2010 se observa un incremento en la actividad regulatoria respecto a las producciones alternativas (Tabla 8). En este sentido, SENASA establece los estándares para la producción y certificación de productos orgánicos o ecológicos.

Como hasta el momento, se legisla principalmente para regular y promover la producción orgánica. En este sentido, la SAGyP aprueba el isologotipo oficial para distinguir exclusivamente a los productos orgánicos, con un objetivo meramente comercial.

Concomitantemente, en 2014 el Congreso Nacional sanciona la Ley de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena, donde se reconoce la necesidad de propiciar la conservación y mejoramiento de los suelos y demás recursos naturales bajo la instrumentación de políticas activas que prioricen prácticas agroecológicas. Como complemento, se crea el sello “Producido por la Agricultura Familiar” en el ámbito de la Secretaría de Agricultura Familiar (SAF) del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca.

Tabla 8. Regulaciones para las producciones alternativas en Argentina (2010-2020).

Año	Norma	Institución	Alcance
2010	Resol. 800	SENASA	Determinación de los Estándares para la producción y certificación de productos orgánicos o ecológicos
2012	Resol. 1291	SAGyP	Crea Isologotipo productos orgánicos
2014	Ley 27.118	PLN	Declara de interés público la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena
2015	Resol. 419	MAGyP	Sello de Agricultura Familiar
2016	Resol. 374	SENASA	Crea el Sistema de producción, comercialización, control y certificación de productos orgánicos
2017	Nota 14	SENASA	Prohibición de sustancia activa
	Nota 54		Uso de coadyuvante
	Nota 62		Conversión orgánica
	Nota 25970605		Elimina insumos para producción orgánica
	Nota 26466664		Conversión orgánica
	Nota 28408075		Aprobación de insumos
2020	Decis. Admin. 1441	MAGyP	Crea la Dirección Nacional de Agroecología

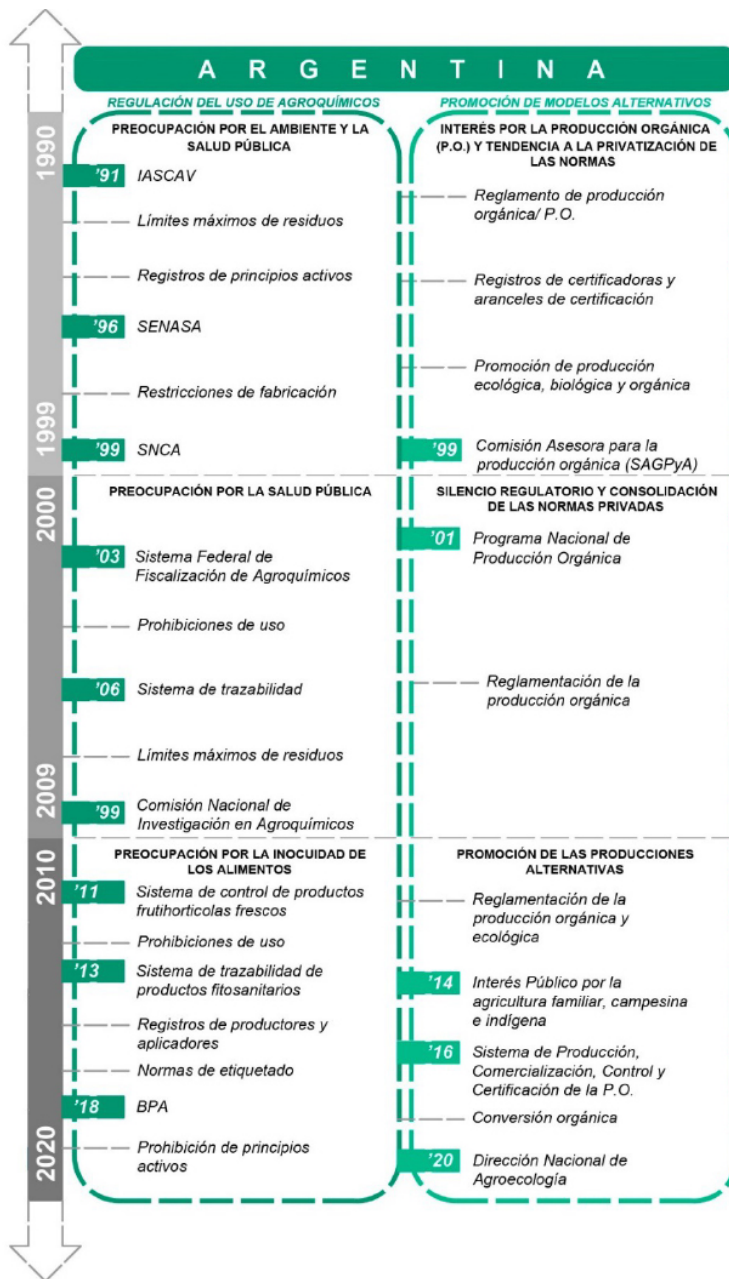
Fuente: Elaboración personal sobre la base de Molpeceres et al. (2019a) y Molpeceres (2022).

Al año siguiente una nueva Ley, la 27233, declara de interés nacional la inocuidad y calidad de los alimentos derivados del agro, los insumos agropecuarios específicos y el control de los residuos químicos y contaminantes químicos y microbiológicos en los alimentos. Seguidamente, frente a solicitudes de la Unión Europea en relación a insumos permitidos para orgánica en Argentina, SENASA da de baja determinados insumos para armonizar criterios. Simultáneamente, se aportan precisiones sobre el etiquetado de los productos durante el proceso de conversión de la producción convencional a la orgánica.

Posteriormente, se publica en el “Listado Oficial de Insumos Aptos para la Producción Orgánica”.

Desde entonces, el diseño de regulaciones mermó. Aquellas que continúan diseñándose apuntan al control y certificación de productos orgánicos, enfocadas en la actividad comercial. Sin embargo, recientemente es posible vislumbrar un cambio en las regulaciones a nivel nacional de promoción de modelos alternativos. En el año 2020 el foco no está

Figura 1. Trayectoria de las regulaciones en torno al uso de agroquímicos y promoción de modelos alternativos en Argentina (1990-2020)



Fuente: Molpeceres (2022).

puesto en la producción orgánica, sino que se privilegia la agroecología. En este sentido, se anuncia por primera vez la creación de una Dirección Nacional de Agroecología, cuyo director preside actualmente la Red Nacional de Municipios y Comunidades que Fomentan la Agroecología (RENAMA).

Simultáneamente, y en virtud de la creciente presencia de organizaciones sociales de la agricultura familiar en la agenda pública, se está discutiendo un proyecto de ley para declarar bien jurídicamente protegido y de interés estratégico nacional a los Territorios Periurbanos Hortícolas, es decir, a aquellas áreas dedicadas a la producción de alimentos para circuitos cortos de consumo de las ciudades y que se llevan a cabo mayoritariamente por agricultores de pequeña escala. Este proyecto propone, entre otras cuestiones, crear un Programa Integral de Apoyo y Protección de los Territorios Periurbanos Hortícolas en el ámbito del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sustentable, cuyas acciones sean de carácter participativo, con enfoque de género y diversidad pluricultural.

La figura 1 presenta gráficamente una síntesis de la trayectoria previamente presentada.

Discusión

Un breve repaso sobre el modo en que han sido concebidos algunos problemas asociados a los alimentos y sus soluciones a nivel internacional posibilita re-pensar el origen de estas políticas para luego analizar su incorporación en Argentina.

Como fue adelantado en la introducción, a inicios de la década de 1950, la escasez de alimentos y las dificultades productivas de algunos países luego de las dos grandes Guerras Mundiales despertaron preocupaciones de distintos gobiernos por el hambre a nivel mundial. De la mano de la necesidad de incrementar la productividad devino en el interés de algunos gobiernos de países desarrollados por diseñar tecnologías y políticas para ‘solucionar’ dichos problemas, deviniendo en soluciones tecnológicas tendientes a incrementar la productividad. La conformación y expansión del mercado mundial de agroquímicos despertó el interés de dirigentes de países desarrollados por generar e intercambiar información en relación a su uso y distribución, abriendo espacios de debate y de diseño de regulaciones y espacios institucionales en el marco de organismos internacionales, como la Organización de Naciones Unidas (ONU) (Molpeceres et al. 2019b).

Hacia fines de la década de 1980 y con mayor énfasis a principios de los años 1990, las evidencias de los daños derivados del uso de agroquímicos en la salud humana y en el ambiente, intensificaron a nivel internacional las preocupaciones de la sociedad civil y la comunidad científica, a la vez que derivaron en un incremento de normas y reglamentaciones sobre su uso. Entonces, el problema dejó de estar centrado en la escasez para focalizarse en la inocuidad de los alimentos, asociado a la noción de seguridad alimentaria. Frente a la resignificación del problema, también las soluciones cambiaron, aunque continuando con la línea de ajustes

técnicos a la producción. De este modo, países como Estados Unidos impulsaron protocolos de manejo de agroquímicos, como aquellos asociados a los principios del Manejo Integrado de Plagas (MIP), tendencia a la que luego se acopló Europa mediante la incorporación de las nociones de Buenas Prácticas Agrícolas (BPA). Estas propuestas también fueron recogidas por los tomadores de decisión, que construyeron regulaciones que incorporaban las BPA en vínculo con empresas certificadoras. De manera paralela, se impulsan algunas producciones alternativas, como la orgánica, también asociada a certificaciones por terceras partes.

Posteriormente, las discusiones que sustentaron la construcción de las políticas públicas para favorecer el acceso a alimentos inocuos también encontraron resistencias y cuestionamientos de algunos sectores, especialmente por sostener, de manera regulada, el uso de agroquímicos y por su orientación a un nicho específico de mercado, como en el caso de los productos orgánicos. De esta manera, nuevas dimensiones ligadas al derecho de todos de acceder a alimentos que nutran se integraron a políticas públicas de varios países latinoamericanos a mediados de la década de 2000 (Almeida Filho y Ramos 2010). Algunas organizaciones sociales nucleadas en la Vía Campesina, discutieron entonces el concepto de soberanía alimentaria como “el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas de producción, distribución y consumo”, incluyendo “el derecho de los pueblos a priorizar la producción agrícola local para alimentar a su población, el derecho de los campesinos a producir sus propios alimentos, el derecho de los países a protegerse de las importaciones agrícolas y alimentarias de bajos precios y la participación de los pueblos en la definición de la política agraria” (Cittadini 2010). Actualmente, la idea se asocia a la noción de seguridad alimentaria y nutricional (SAN), y las políticas que intentan promoverla proponen combatir el hambre y la malnutrición, no solo mediante mecanismos que permitan a las poblaciones vulnerables tener un acceso menos costoso a los alimentos, sino también estimulando el suministro de productos alimenticios nutricionalmente adecuados y de calidad (Le Coq et al. 2021). Entre las políticas asociadas a dicho objetivo se ubican aquellas que promueven la agroecología, orientado a modificar no sólo las prácticas productivas sino a generar sistemas agroalimentarios sostenibles. La agroecología, que en su génesis se presenta como una propuesta latinoamericana, propone un abordaje sistémico que conduce no sólo a producir alimentos libres de elementos tóxicos sino también a traccionar beneficios ecológicos, sociales y económicos.

La agroecología constituye, de acuerdo con Sevilla Guzmán (2011), el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva que representan verdaderas alternativas, esta dimensión política obliga a considerar tanto las relaciones que operan en las diversas escalas (predio, comunidad, estado) como los actores y sistemas de conocimiento implicados (local, campesino). En la riqueza de este entramado se buscan las herramientas para potenciar la biodiversidad ecológica y sociocultural en pos de lograr sociedades sostenibles.

En Argentina, el diseño de regulaciones en torno al uso de agroquímicos y de promoción de modelos alternativos de producción, como la agroecología, converge con la

tendencia internacional en el período bajo estudio. Actualmente, el modelo de producción convencional predominante coexiste con formas de producción alternativa. De acuerdo a datos del último Censo Nacional Agropecuario (INDEC 2021), 1,96% de las explotaciones agrícolas del país producen de manera alternativa al modelo convencional, correspondiendo de ese porcentaje 48% a agricultura orgánica, 44% a agricultura agroecológica y 8% a agricultura biodinámica. Del análisis se desprende que en el período bajo estudio han primado los intereses y posiciones del sector productivo ligado a la exportación, que ha logrado aliar y coordinar a otros tras sus necesidades y ambiciones, pero no a todos los actores ligados a la actividad, generando cuestionamiento de otros actores como vecinos de zonas productivas y organizaciones ambientalistas.

En este sentido, las políticas de regulación del uso de agroquímicos se asocian en primera instancia al enfoque convencional de producción. En este caso, prevalece un tipo de planificación normativa (Serafim y Dias 2010), donde en el plano de los resultados, se focaliza especialmente en una visión macro, con fuerte énfasis en los resultados económicos. Para los funcionarios, en general se trata de un problema tecnológico. Las que “fallan” son las tecnologías y prácticas vinculadas a la aplicación de agroquímicos que pueden regularse para garantizar la actividad económica. A ello refiere una funcionaria pública⁴: *“tenemos que pensar en la posibilidad de reproducción de un sistema de vida medianamente digno. Me cuesta pensar más en lo ambiental que en lo otro”*. Otros actores ligados a la producción convencional, como productores, proveedores de insumos o exportadores detentan una gran influencia en las relaciones de poder en torno a la elaboración de políticas públicas.

Mientras las políticas públicas en torno al modelo de producción convencional apuntan a generar soluciones técnicas, a problemas productivos desde una visión cortoplacista, el enfoque agroecológico requiere de una planificación estratégica y a largo plazo. La agroecología privilegia la optimización de la productividad del sistema, a partir del aprovechamiento de los recursos locales y de la obtención de rendimientos suficientes para garantizar la calidad de vida de la familia productora (Marasas 2012). Entonces, la propuesta alternativa es generar autonomía en los productores, en palabras de un técnico del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA): *“darle herramientas para que el productor sea dueño de su propia respuesta”*. En este sentido, las políticas públicas de promoción de la agroecología pugnan por un tipo de planificación estratégica con fuerte énfasis en el fortalecimiento de redes locales de actores, mediante procesos participativos de decisión, aunque todavía reste camino por recorrer para alcanzarlo.

En estos procesos, resulta necesario también observar cómo las modificaciones en las decisiones de política pública previamente revisadas también introducen cambios en otros sectores, como en el entramado social y en las formas de habitar el territorio. Actualmente, en torno al 56% de la superficie del país se corresponde con explotaciones agropecuarias,

4 Comunicación personal, 19/08/2019

mientras que el 92% de la población habita en ciudades (de acuerdo a estimaciones del INDEC para 2021), asociado a una lógica de agronegocio y concentración de la tierra. No obstante, a partir del reciente cambio en favor de la agroecología, los espacios rurales vuelven a aparecer como espacios estratégicos, ya no sólo como un simple espacio agrario ofertado a un grupo de actores y empresas, sino como territorios capaces de generar procesos de innovación y desarrollo diferente (Sili, 2005). De la mano de la agroecología, en los últimos años en nuestro país se vislumbra una creciente tendencia migratoria de jóvenes que retornan al campo buscando instalar formas alternativas de trabajar la tierra a las promovidas por el modelo convencional. En este marco, la tendencia dominante en las últimas décadas de migraciones internas del campo a la ciudad parece al menos replantearse frente a nuevos agricultores alternos, que sostienen la posibilidad de repoblar el campo bajo una nueva dinámica poblacional rural-urbano (Iturralde 2017). Los pobladores “neorrurales” influyen en la construcción de otra ruralidad (Feito 2015), así lo ilustra un productor⁵: *“con mi compañera terminamos la universidad y nos vinimos a cambiar de estilo de vida y reencontrarnos con la naturaleza, para vivir en sintonía con ella”*. En ese derrotero, incluso tendría una incidencia relevante en la regulación de la propiedad del suelo (Molpeceres et al. 2019a) –una temática que excede el propósito de este artículo, pero que sin dudas constituye un componente central de la producción agrícola convencional, tanto extensiva como intensiva– a partir de la creación de un registro de tierras aptas para adjudicar en forma progresiva a los agricultores y agricultoras familiares.

Conclusiones

La re-construcción de esta trayectoria nos permite reflexionar acerca de las complejas interrelaciones existentes en los procesos de toma de decisión y diseño de políticas públicas que orientan el desarrollo rural y productivo en Argentina. Como fue visto, el contexto internacional participa activamente en estos procesos, influyendo en la toma de decisiones a nivel local.

En relación al uso de agroquímicos, tanto su uso como su regulación estuvo fuertemente asociado a condicionantes y demandas externas, de incremento de la productividad inicialmente, y de inocuidad luego. En esta alianza, no sólo los consumidores externos, sino también las empresas proveedoras de insumo adquieren fortaleza. En este marco, el estado argentino elabora normativas que conducen, por un lado, a permitir el ingreso de empresas multinacionales, y por el otro, producir alimentos inocuos fundamentalmente destinados a la exportación.

El cuidado del ambiente y la salud de los consumidores locales ingresa a la agenda pública con posterioridad, con mayor énfasis en los últimos diez años, motivado en gran

5 Comunicación personal, 14/08/2020

medida por reclamos de organizaciones sociales y estudios de parte de la comunidad científica.

En relación a la promoción de la producción alternativa, durante gran parte del período bajo estudio, Argentina privilegia la producción orgánica. No obstante, este tipo de producción también es cuestionada localmente, dado su vínculo con actores como grandes cadenas de supermercados o firmas certificadoras, que pugnan por el derecho de unos pocos consumidores de acceder a alimentos seguros.

Recientemente, se observa un cambio en las decisiones de política pública, orientado a promover producciones que incorporen la noción de sustentabilidad ecológica; pero también social y económica, privilegiando a los consumidores locales e incluyendo a los sectores más vulnerables. En este sentido, actualmente la agroecología se presenta como una opción en alza, que desde una perspectiva integral posibilita encontrar respuestas locales a problemáticas locales, alejándose de las perspectivas exogeneradas que han primado a lo largo de este recorrido.

Si bien, todavía es prematuro analizar los alcances de este cambio en la agenda local, lo cierto es que en Argentina la producción basada en el uso de agroquímicos aún es la predominante, mientras que la agroecología es percibida por muchos sectores como un modelo de pequeña escala. De acuerdo con (Patrouilleau et al., 2017), las políticas públicas de promoción de modelos alternativos, aportan a un proceso de difusión de la agroecología que ya estaba en marcha a través de distintas redes, fortaleciendo el mismo, colaborando con la instalación de las preocupaciones. Esto ha permitido ganar terreno en lo discursivo, en el desarrollo de herramientas dentro de los sistemas científico-tecnológicos, en ensayos de estrategias de cooperación internacional, pero no ha producido cambios sustanciales del sistema institucional sectorial.

Asimismo, todavía falta conexión intersectorial entre las decisiones de política pública. Se requiere de políticas públicas que comprendan la integralidad y complejidad del territorio y también el rol de los distintos actores para pensar en sistemas agroalimentarios sostenibles e inclusivos. Finalmente, resulta necesario pensar en instrumentos que posibiliten implementar las políticas públicas de promoción de la agroecología, como programas, planes y proyectos, no sólo desde el punto de vista técnico sino también desde su vínculo con la cultura y el paisaje. Para ello, la participación de los actores en juego en la toma de decisiones es clave para co-construir soluciones consensuadas.

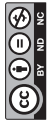
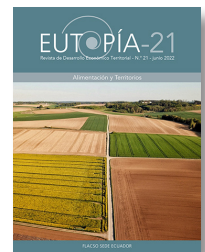
La agricultura en Argentina es central para pensar en procesos de desarrollo. En este sentido, se presenta como un desafío incorporar la dimensión territorial en las decisiones de política pública. De acuerdo con Carrozza y Brieva (2020), debemos tomar como central la dimensión territorial de la política y particularmente cómo la misma se materializa. Si consideramos el territorio como una tecnología política y un espacio de disputa, la inclusión de esta dimensión en los procesos de planificación y evaluación se convierte en la única forma de avanzar en dinámicas virtuosas en el diseño de políticas.

Referencias

- Almeida Filho, N., y Ramos, P. (Eds.). 2010. *Seguridad alimentaria, producción agrícola y desarrollo territorial*. Campinas: Alínea.
- Altieri, M. 2009. “El estado del arte de la agroecología: Revisando avances y desafíos”. En *Vertientes del pensamiento agroecológico: Fundamentos y aplicaciones*, editado por Miguel Altieri, pp. 69-94. Colombia: SOCLA.
- Arancibia, F. 2012. “Las palabras y “las sojas”: un enfoque desde la sociología de la ciencia y la tecnología”. *Apuntes de investigación* 16 (22): 82-95.
- Bijker, W. 1995. *Of Bicycles, Bakelites, and Bulbs: Toward a Theory of Sociotechnical Change*. The mit Press.
- Brieva, S. 2006. “Dinámica socio-técnica de la producción agrícola en países periféricos: Configuración y reconfiguración tecnológica en la producción de semillas de trigo y soja en Argentina, desde 1970 a la actualidad”. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. FLACSO, sede Argentina. <http://www.flacsoandes.org:8080/bitstream/10469/1018/1/TFLACSO-2007SSB.pdf>
- Carrozza, T. y Brieva, S. 2020. “Políticas de CTI en el agro y los procesos de instrumentación: (re)pensando el papel de la planificación estratégica”. *Revista Eutopía* 17: 103-117. <https://doi.org/10.17141/eutopia.17.2020.4387>
- Cittadini, R. 2010. “Cuando comer es un problema. Las causas de la persistencia del hambre en el mundo y la Argentina”. *Revista Voces en el Fenix* 1: 105-111.
- Elmore, R. 1978. “Organizational models of social program implementation”. *Spring* 26(2): 185-228.
- FAO, IFAD, UNICEF, WFP y WHO. 2020. “The State of Food Security and Nutrition in the World 2020. Transforming food systems for affordable healthy diets”. FAO. <https://doi.org/10.4060/ca9692en>
- Feito, C. 2015. “Políticas de tierras para agricultura familiar periurbana. Conflictos y organización de ocupantes en Luján, provincia de Buenos Aires”. *Revista de Ciencias Sociales* 7(28): 49-68.
- Frank, F. y Viglizzo, E. 2010. “Evaluación ecológica: ejemplo de estudio en las pampas de Argentina”. *Revista de la Cátedra Unesco sobre Desarrollo Sostenible de la PV/EH* 4 (79).
- Ham, C. y Hill, M. 1993. *The policy process in the modern capitalist state*. New York: Harvester-Wheatsheaf.
- Hernández Toso, F. 2021. *Hacia una política ambiental agropecuaria: Un análisis de las normativas, las instituciones y las políticas públicas en territorio bonaerense*. San Juan, Argentina: Ediciones INTA.
- Hogwood, B. y Gunn, L. 1984. *Policy Analysis for the Real World*. Oxford: Oxford University Press.
- INDEC. 2021. “Censo Nacional Agropecuario 2018: Resultados definitivos”, acceso 23 de noviembre de 2021, <https://cna2018.indec.gov.ar/el-censo-en-cifras.html>

- Iturralde, R. S. 2017. “Nuevas dinámicas poblacionales rural-urbano: ¿la agroecología como motor de repoblamiento?”. Ponencia presentada en X Congresso Brasileiro de Agroecologia, VI Congresso Latino-americano de Agroecologia, V Seminário de Agroecologia do Distrito Federal e Entorno, Brasília, Brasil, 12 al 15 de septiembre.
- Le Coq, J. F., Grisa, C., Guéneau, S. y Niederle, P. 2021. *Políticas Públicas y Sistemas Alimentarios en América Latina*. Río de Janeiro: E-papers.
- Marasas, M. 2012. *El camino de la transición agroecológica*. Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Molpeceres, C. 2022a. “Agricultura periurbana en el partido de General Pueyrredon. Aportes para el diseño de políticas públicas de desarrollo territorial sustentable”. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Nacional de Luján, Luján, Argentina.
- 2022b. “Volver a las raíces, una propuesta desde la agroecología para abordar la Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN)”. Premio Innovación de políticas públicas para la Seguridad Alimentaria y Nutricional, CLACSO - FAO. En prensa.
- 2016. “Tecnología y política: Construcción social de las regulaciones para el uso de agroquímicos en el cinturón hortícola del Partido de General Pueyrredon”. Tesis de Maestría en Agroeconomía. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Molpeceres, C., Canestraro, M. L. y Zulaica, L. 2019a. “Reflexiones sobre la orientación de políticas públicas sectoriales para la promoción de modelos agrícolas alternativos: El caso del periurbano productivo de Mar del Plata”. *Dossier Quid* 16 (12): 220-243.
- Molpeceres, C., Ceverio, R. y Brieva, S. 2019b. “Agroquímicos: cambios en la agenda internacional e instrumentos de regulación en Argentina (1950-2015)”. *Revista de Estudios Socioterritoriales* 25: 1-19.
- 2017. “Regulaciones y prácticas: Controversias en torno al uso de agroquímicos en el cinturón hortícola marplatense”. *Revista Redes* 23(44): 103-131.
- Oesterheld, M. 2008. “Impacto de la agricultura sobre los agroecosistemas. Fundamentos ecológicos y problemas más relevantes”. *Revista Ecología Austral* 18: 337-346.
- Oszlak, O. y O'Donnell, G. 1981. *Estado y políticas estatales en América Latina: Hacia una estrategia de investigación*. Buenos Aires, Ediciones CEDES.
- Parsons, W. 2007. *Políticas públicas: Una introducción a la teoría y la práctica del análisis de políticas públicas*. México: FLACSO.
- Patrouilleau, M. M., Mioni, W. F. y Aranguren, C. I. 2017. *Políticas públicas en la ruralidad argentina*. Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Patrouilleau, M., Martínez, L., Cittadini, E. y Cittadini, R. 2017. “Políticas públicas y desarrollo de la agroecología en Argentina”. En *Políticas Públicas a favor de la Agroecología en América Latina y el Caribe*, editado por E. Sabourin, M. Patrouilleau, J. F. Le Coq, L. Vázquez y P. Niederle (Vol. 1, p. 412). PP-AL, FAO.
- Pengue, W. y Rodríguez, A. 2018. *Agroecología, Ambiente y Salud: Escudos Verdes Productivos y Pueblos Sustentables*. Fundación Heinrich Böll, Oficina Regional para Cono Sur.

- Pisani Claro, N., Miazzo, D. y Ariño, N. 2020. “Aporte de las cadenas agroindustriales al PBI”, acceso el 8 de noviembre de 2021, <https://fundacionfada.org/informes/aporte-de-las-cadenas-agroindustriales-al-pbi/>
- Popusoi, D. 2020. “Agroecology as the Answer to Global Food and Climate Crises”, acceso el 14 de noviembre de 2021, <https://www.greeneuropeanjournal.eu/agroecology-as-the-answer-to-global-food-and-climate-crises/>
- Sabourin, E., Le Coq, J. F., Fréguin-Gresh, S., Marzin, J., Bonin, M. y Patrouilleau, M. M. 2018. “¿Qué políticas públicas para apoyar la agroecología en América Latina y el Caribe?”. *Revista Perspective* 45: 1-4.
- Sarandón, S. 2013. “Relevamiento de la utilización de agroquímicos en la provincia de Buenos Aires. Mapa de situación e incidencia sobre la salud”. La Plata: Defensor del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires – Universidad Nacional de La Plata.
- Satorre E. y Bert F. 2014. “Agricultura por ambientes: Conceptos para su incorporación eficaz al manejo de nuestros campos”. *Revista Cultivar decisiones* 13: 1-15.
- Serafim, M. y Dias, R. 2010. “Construção social da tecnologia e análise de política: Estabelecendo um diálogo entre as duas abordagens”. *Revista Redes* 16 (31): 61-73.
- Senigaglia, C. 2012. “La Agricultura Pampeana hoy. Un aporte en el análisis de su sustentabilidad”. *Anales de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria*, LXVI: 325- 338.
- Sevilla Guzmán, E. 2011. *Sobre los orígenes de la agroecología en el pensamiento marxista y libertario*. Bolivia: AGRUCO, Plural editores.
- Sili, M. 2005. *La Argentina rural: De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales*. Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Thomas, H. 1999. *Dinâmicas de inovação na Argentina (1970-1995) Abertura comercial, crise sistêmica e rearticulação*. Brasil: Unicamp.
- . 2008. “Estructuras cerradas vs. Procesos dinámicos: Trayectorias y estilos de innovación y cambio tecnológico”. En *Actos, actores y artefactos. Sociología de la tecnología*, editado por H. Thomas y A. Bunch, pp. 217-262. Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Tomadoni, C. 2007. “A propósito de las nociones de espacio y territorio”. *Revista Cuadernos de Geografía* 10 (4): 53-66.
- Valles, M. (1997). “Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional”. Madrid: Síntesis.
- Viglizzo, E. 2008. “Agricultura, clima y ambiente en Argentina: tendencias, interacciones e impacto”. En *Agro y ambiente: una agenda compartida para el desarrollo sustentable coordinado por* O.T. Solbrig y J. Adámoli. Buenos Aires: Foro de la Cadena Agroindustrial Argentina.
- Viglizzo E., Le ´rtora F., Pordomingo, A., Bernardos J., Roberto Z., y Del Valle H. 2001. “Ecological lessons and applications from one century of low external-input farming in the pampas of Argentina”. *Agriculture, Ecosystems and Environment* 81: 65-81



Nopal/tuna, mercado y territorio en México: un enfoque de capacidades

Prickly pear cactus, market and territory in Mexico: a capabilities approach

Edgar Ivan Roldan Cruz¹, Hugo Chavarría Miranda²

Recibido: 31/03/2022 - Aceptado: 20/05/2022

Publicado: 30/06/2022

Resumen

Se intenta esbozar la vigente realidad del mercado de nopal fruta y nopal verdura en México, pero más aún visibilizar ciertas capacidades ya existentes en los territorios productores del país. Así pues, a partir de ciertos herramientas metodológicas (conglomerado jerárquico, análisis de correspondencia y método coremático), y con el apoyo interpretativo del enfoque de capacidades, es factible aseverar cierto trazo dominante sobre cada cadena de suministro del nopal (Patrón Solar) y tuna (Patrón Dendrítico), ancladas por diferenciados segmentos de consumo (nopal) y demanda homogénea especializada (tuna). Pero más aún, al visibilizar las dualidades agrícolas/rurales de las principales capacidades ponderadas, se evidencia ciertos destellos dominantes que intentan revertir la aún escasa penetración agroindustrial que hoy subyuga en mayor medida en los territorios con presencia de producción de tuna y poco distante a los espacios del nopal. Quizás es posible propiciar cierto efector multiplicador al profundizar la incidencia de las restantes capacidades en busca de un enfoque integral agroalimentario. Se concluye que, México pese a ser el origen y dispersión de la planta, ésta no es equiparable ni por la limitada diversidad agroindustrial en la que sobrevive ni mucho menos por los tradicionales criterios que aún definen la calidad en el mercado.

Palabras clave: Cadena agroalimentaria, Nopal, Territorio, Enfoque de capacidades

Abstract

An attempt is made to outline the current reality of the nopal fruit and nopal vegetable market in Mexico, but even more so to make visible certain capacities that already exist in the producing territories of the country. Thus, based on certain methodological tools (hierarchical clustering, correspondence analysis and chorematic method) and with the interpretative support of the capabilities approach, it is feasible to assert a certain dominant trait on each supply chain of the prickly pear (Patrón Solar) and prickly pear (Dendritic pattern), anchored by differentiated consumption segments (nopal) and specialized homogeneous demand (prickly pear). But even more, when making visible the agricultural/rural dualities of the main weighted capacities, certain dominant flashes are evident that try to reverse the still scarce agro-industrial penetration that today subjugates to a greater extent in the territories with the presence of prickly pear production and not far from the nopal spaces. Perhaps it is possible to promote a certain multiplier effect by deepening the incidence of the remaining capacities in search of a comprehensive agri-food approach. It is concluded that Mexico, despite being the origin and dispersion of the plant, is not comparable neither due to the limited agro-industrial diversity in which it survives, much less due to the traditional criteria that still define quality in the market.

Key words: Agri-food chain, territory, capabilities approach

1 CONACYT - México, rcruze@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0001-6811-7967>

2 Gerente Programa de Bioeconomía y Desarrollo Productivo - IICA Sede Costa Rica, hugo.chavarría@iica.int

Introducción

Por una serie de publicaciones tanto científicas (Nobel 2002) como de redes/organismos internacionales (Inglese *et al.* 2018), y de los propios colectivos de productores (Portillo 2020), ha resurgido por sus características únicas, la viabilidad del nopal por al menos cinco coyunturas socioambientales de nuestro tiempo; cuyo nombre científico es *Opuntia spp.*, clasificación propuesta por la Germplasm Resources Information Network (GRIN 2005).

Primera coyuntura: es alimento de último recurso ya que la forma especializada de fotosíntesis, Metabolismo del Ácido Crasuláceo (CAM), le permite a la planta sobrevivir e incluso crecer en condiciones desérticas, incorporando tierras no aptas para la agricultura (Jacobsen, Sorensen, Marcus, y Weiner 2015). Segunda coyuntura: es parte integral de los sistemas agrícolas y ganaderos sostenibles, cuyo recurso genético es de interés para regiones ecológicas muy diversas, que por sus características fisiológicas puede cultivarse a bajo costo y con recursos hídricos limitados (Andrade, Cordova, Garcia y Kawas 2011)

Tercera coyuntura: es aliado inevitable de adaptación y resiliencia climática, ya que consume dióxido de carbono por la noche (en menor medida en el día) en grandes cantidades, pues separan temporalmente la fijación de carbono y el ciclo de Calvin (Nobel y Bobich 2002). Cuarta coyuntura: incide en la protección de suelos, por las crecientes amenazas de sequías, tiene potencial para funcionar en duras condiciones ambientales y estrategia ecológica de adaptación a la aridez (Beccaro *et al.* 2015). Quinta y última coyuntura: resulta una alternativa económica y técnicamente viable para el productor ya que los patrones cambiantes de la oferta y la demanda hacen que los picos de los precios de los alimentos básicos sean más probables en el futuro (Piesse y Thirtle, 2009) (Gallegos, Cervantes y Méndez 2002).

En México (origen y dispersión de la planta) se contabilizan al menos 100 de las 300 especies reconocidas en el mundo, aunque más menos 50 se comercializan para consumo diverso (Gibson y Nobel 1986). Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés), relativamente nuestro país aún domina la producción/consumo mundial de nopal verdura, en menor medida nopal fruta, pues ya existen registros de cosecha en país de América (Estados Unidos, Perú y Chile), Europa (España e Italia), África (Marruecos, Etiopía, Argelia, Túnez, Sudáfrica, India y Egipto) y Asia (Japón, Taiwán y Corea) (FAOSTAT 2020).

Específicamente, sobre el territorio mexicano se identifican 23 variedades comestibles de nopal fruta (agrupadas en blancas, púrpuras, rojas, anaranjadas y amarillas), aunque las cerca de 45 mil hectáreas cosechadas al parecer se agrupan en una sola variedad (quinta fruta con mayor consumo en el país), y peor aún, apenas el dos por ciento logra exportarse: más menos a Estados Unidos cerca del 40 por ciento, y el porcentaje restante a Europa (Bélgica, España, Alemania y Holanda) (Gallegos y Méndez 2000) (SIAP 2000). Mientras

que para el nopal verdura (la onceava hortaliza más preciada del país) se contabilizan menos de 20 variedades comestibles organizadas por el manejo de las gloquideas tanto en la cosecha y postcosecha (Flores, Luna y Ramírez 1995) (Flores 2004), empero, de las 13 mil hectáreas recolectadas no queda claro a qué variedad obedece (según el registro en la contabilidad de la política pública agrícola); apenas se llega a exportar menos del siete por ciento: principal destino Estados Unidos, aunque ya existe esporádica presencia en Europa y Asia (Flores y Reveles 2010) (FIRA 2011). Frente a tal escenario que vive México, el presente texto pretende esbozar la vigente realidad de la distribución del mercado de nopal fruta y nopal verdura (plantaciones comerciales domesticadas), pero más aún se intenta visibilizar ciertas capacidades ya existentes en los disimiles territorios productores (tantos factores de coinversión personal, social y ambiental).

Dentro de la literatura especializada, existen al menos 14 métodos diferentes para la selección de capacidades/variables sensibles a la región geográfica, la historia social y los valores culturales, por lo que para fines del objetivo fue necesario auxiliarse con el método mixto, el cual combina el método fundamental (selecciona las capacidades de acuerdo con algún valor o principio normativo último) con el método procedimental (emplea el ejercicio empírico o deliberativo para determinar capacidades relevantes) (Robeyns 2005) (Byskov 2017) (Anand y Sen 2000) (Kuklys 2005) (Sen 2006). Más aún, también la elección de capacidades/variables obedece a la disponibilidad de la información proveniente del Diagnóstico del Sector Rural y Pesquero (la Línea de Base 2008 de los programas de la política pública agropecuaria del país), ya que, por una parte, en su mayoría la muestra de 27 mil observaciones (cuya expansión llega hasta los 5 millones) registra cobertura en los territorios productores de nopal fruta y nopal verdura en México, lo que significa que la información cubre las realidades de los sujetos/observaciones que interactúan sobre la cadena agroalimentaria a lo que es probable que afecten las oscilaciones del mercado de hortalizas y de frutas. En segundo lugar, y lo que es más importante, el uso de la base muestra permite identificar las posibles capacidades que interactúan en el territorio, en la cadena agroalimentaria (emprendimientos) y con los sujetos.

Así pues, aparte de su carácter flexible y polivalente, el enfoque de capacidades es un marco idóneo para caracterizar la cadena agroalimentaria nopal fruta y nopal verdura, pues en esencia, tal enfoque no hace más que proponer que los arreglos sociales se evalúen en el espacio de las capacidades; es decir, permite flexibilidad en su interpretación y uso, y al hacerlo, proporciona cierta forma de replantear muchos de los problemas que vive la cadena agroalimentaria. Quizás los representantes teóricos más ubicados dentro del enfoque de capacidades son: Sen (2000, 2013, 2017) y Nussbaum (2016, 2014); aunque en la últimas dos décadas han surgido nuevos aportes complementarios, desde estudios del desarrollo, las ciencias sociales y la filosofía, por mencionar algunos: Alkire (2016), Clark (2005), Robeyns (2016), Stewart (2006) y Fukuda-Parr (2003).

Metodología

En los diferentes ejercicios metodológicos utilizados, hay una serie de cuestiones prácticas que se resolvieron con la finalidad de cumplir el objetivo planteado en el texto. En el primer apartado, al ejecutar el llamado procedimiento/conglomerado jerárquico, los resultados desdibujaron ciertas condiciones que permiten explicar la vigente realidad que vive la lógica de suministro del nopal fruta y nopal verdura. Para realizar tal procedimiento se ingresaron en el Statistical Package for the Social Sciences (SPSS), las variables ordenadas por el número de localidad, resultando cierta matriz simétrica o fichero rectangular. Posteriormente, fue elegida la medida de similitud de los objetos: distancia euclídea, ya que las métricas de tales variables son de escala original/común (Hair y Anderson 2008).

El método de encadenamiento elegido fue el llamado “vecino más lejano”, el cual calcula la distancia entre dos clúster, como la distancia entre sus dos puntos más distantes. En la unión de fila y columna, se imprime un árbol mejor llamado dendrograma, principal insumo que facilitó la visualización de la realidad que vive la lógica productiva. **Más aún, dado que los conglomerados se forman por la unión de los ya existentes (localidad/entidad destino)**, es posible rastrear hasta el origen de la simple observación para cualquier miembro de un conglomerado (Hair y Handerson 2008). Las variables primarias utilizadas en este apartado fueron cinco: origen/destino, presentación de venta, precio promedio frecuente, presencia días/meses en el mercado, y nivel de acceso a los disímiles centros mayoristas. Éstas fueron obtenidas del Sistema Nacional de Información e Integración de Mercados (SNIIM), el cual sistematiza (a casi diario) los movimientos de abasto mayorista, en donde los nopales y tunas aún se comercializan, y además en algunos casos cumple con la función de formación de precios; todo ello validado por la Secretaría de Economía del Gobierno de México.

Las tres variables secundarias fueron: precios a pie de huerta, producción disponible efectiva e ingreso per cápita anual del territorio destino. Las dos primeras (que son vinculadas al primer eslabón de la cadena productiva) fueron obtenidas del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), portal digital que reporta anualmente a nivel estatal, municipal y nacional, las características básicas de la frontera agrícola del país. Finalmente, la última variable secundaria a utilizar (per cápita anual del territorio destino) proviene del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

La fundamentación geográfica utilizada en este apartado, fue auxiliada por el método coremático. Su mayor propagación en el mundo académico se da gracias a la publicación de la obra *Le déchiffrement du monde: théorie et pratique de la géographie* de Théry, publicado en 2004. Este método favorece el registro de relaciones espaciales, incluyendo principios de teoría general de sistemas, estructuralismo, cartografía en sí y semiología gráfica (Menegatto 2012). Así pues, con los resultados obtenidos del llamado procedimiento/

conglomerado, y ponderando la semiología polisémica del espacio propuesta por Brunet (2001), el resultado del análisis geográfico que se obtuvo (el cual espera incentivar muchos más esfuerzos) representa de forma textual y gráfica (lógica no euclidiana) la vigente realidad mexicana en la distribución del nopal y la tuna.

En el segundo y último apartado, al utilizar el análisis de correspondencia se intenta visibilizar las capacidades ya presentes en los disímiles territorios productores de nopal y tuna del país. Este análisis permite tanto la interpretación de proximidad entre Unidades Económico Rural (UER) en términos de semejanza; proximidad entre las vigentes capacidades existentes en términos de asociación; y proximidad entre modalidades de una misma capacidad vigente en términos de semejanza (Levy y Varela 2008). En el Statistical Package for the Social Sciences (SPSS), se construyeron cuatro tablas de contingencia (dos para el nopal verdura y el resto para nopal fruta), en donde las filas son las variables/capacidades vigentes de los territorios y las columnas son los seis estratos de la UER. Ésta última es definida como aquella unidad de producción del sector agropecuario y pesquero, estratificada a partir del valor de sus ventas (SAGARPA y FAO 2012).

En promedio se obtuvieron cerca de 30 mil asociaciones entre la UER y las vigentes capacidades, respectivamente. El valor del estadístico chi-cuadrado del nopal verdura y nopal fruta, así como su significancia, permitieron rechazar la hipótesis nula de independencia entre las dos variables; además los dos primeros factores explican cerca entre el 80 y 90 por ciento del total de la inercia de la nube (Levy y Varela 2008). Las variables/capacidades utilizadas, fueron agrupadas en tres factores de conversión: 1) personal: género, acceso a la información, conocimiento en transformación y/o procesos de productos; 2) social: certificación primaria, acceso a créditos de actividades en el medio rural y apoyo de programas agrícolas; y 3) ambiental: principal actividad del territorio, actividades rurales no agropecuarias y el tipo de propiedad de la tierra. Tal información proviene del Diagnóstico del Sector Rural y Pesquero (la Línea de Base 2008 de los programas de la política pública agropecuaria del país), el cual hasta hoy sigue siendo el principal diagnóstico a nivel localidad en el país; resultando para fines del presente una muestra efectiva de 4 mil 357 (nopal verdura) y 3 mil 49 (nopal-verdura) sujetos/ observaciones.

Resultados

1. Nopal/tuna y mercado

El llamado Sistema Nacional de Información e Integración de Mercados (SNIIM), contabiliza el flujo comercial del nopal verdura (fresco con espinas con vida de anaquel de siete días) en un par de grupos sin registro de algún criterio de variedad y/o taxonomía (ésta última entendida como principios, métodos y fines de clasificación). Nopal de primera, el

cual se describe como cladodio tierno/tallo joven, verde brillante, de 10 a 15 centímetros de longitud, 5 a 7 centímetros de anchura, hasta 0.5 centímetros de grosor y peso más/menos 40-50 gramos. Y el segundo grupo, nopal grande: visualizado como cladodio semi adulto, verde brillante, 20 centímetros de anchura, grosor de 0.7 centímetros y más menos de 15 a 25 centímetros de altura, peso promedio cercano a los 100 gramos.

Para el primer grupo de nopal, caracterizado por cierto consumo segmentado, su distribución en los últimos 20 años a través de los Centros Comerciales Mayoristas (CCM) se ha incrementado al doble (de 9 a 17), lo que influye de cinco a siete meses presencia en el mercado (actualmente 102 días efectivos al año). Más menos representa 250 kilómetros de recorrido entre origen-destino, aunque registra cierta disminución del precio promedio frecuente de venta; difiere por las disímiles presentaciones, la de mayor movimiento: kilogramo y caja de 20 kilogramos. Respecto al segundo grupo, con cierta tendencia a consumo masificado, la comercialización se mantiene cuasi constante, ya que en las últimas dos décadas transitó de 22 a 26 CCM (más de 114 kilómetros entre proveedor y receptor), presencia promedio de nueve meses en el mercado (140 días ciertos al día de hoy), aunque el precio frecuente se acrecentó en cerca de 50 pesos corrientes moneda nacional; al igual eterniza por las diferentes presentaciones, de forma monótona: kilogramo y ciento (Ver Cuadro 1).

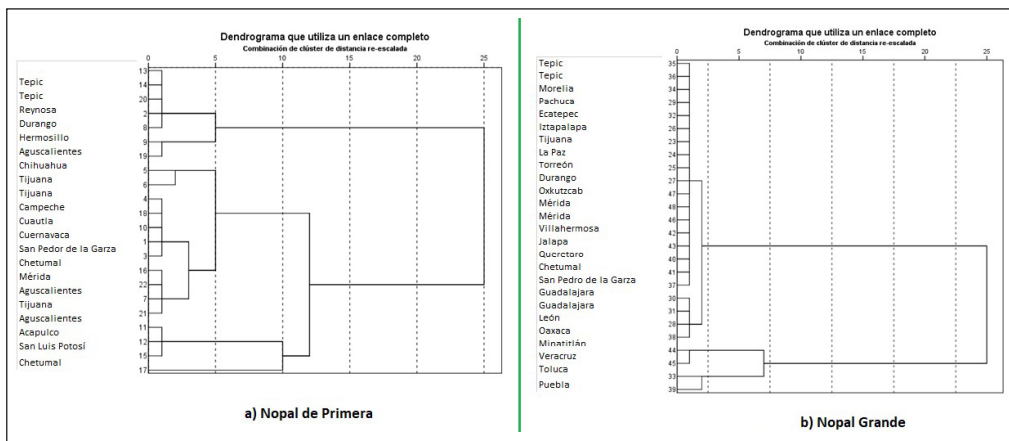
Hoy en día, la frontera nopalera de Morelos, entidad de mayor extensión de hectáreas cosechadas aunque con el más bajo precio que se paga a pie de huerta, le permite satisfacer a los dos principales CCM de la propia entidad (más menos 232 días nopal de primera): Cuautla y Cuernavaca.; e inclusive proveer tanto con nopal de primera (63 días) y nopal grande (127 días) a la importante capital del norte del país: San Pedro Garza, Nuevo León, cuya entidad registra el principal ingreso per cápita anual del país, llega a reconocer los 10 mil dólares. Similar comportamiento registra la lógica nopalera de la Ciudad de México, la segunda mayor extensión de hectáreas cosechadas en el país, pero con la salvedad que suministra su entorno con nopal grande (Iztapalapa; así también a sus vecinos próximos: Toluca, Ecatepec y Pachuca), y a la vez interviene tanto con nopal de primera (abastecimiento 230 días efectivos) y nopal grande (suministro 360 días promedio) a cinco CCM de vital jerarquía para el este y sureste del país: Villahermosa, Chetumal, Xalapa, Mérida y Oaxkutzcab (entes turísticos internacionales del país cuyo per cápita anual oscila entre 9 mil 400 y 9 mil 700 dólares). Es de mencionar, que toda la distribución en su mayoría es con presentación de kilogramo y ciento. Más aún, la extensión nopalera de la capital política/económica del país, incide en Campeche (nopal de primera) y en Villahermosa (nopal grande), aunque con el diferencial en su distribución; para el primero con caja de 20 kilogramos (192 días de presencia en el mercado) y para el segundo, caja de 35 kg (184 días efectivos) (Ver Gráfico 1).

Cuadro 1. Nopal de primera y nopal grande, 2000-2020

Grupo	Año	Centros Comerciales Mayoristas	Mes	Día	Kilómetros (origen-distancia)	Promedio precio frecuente (pesos MX)	Presentación (menciones)
Nopal de primera	2000	9	5	79	420	29	Kilogramo (5); Caja de 20 Kg. (4); Ciento (2); Caja de 18 Kg., y de 15 Kg (1)
	2020	17	7	102	670	14	Kilogramo (9); Caja de 20 kg. (5); Caja de 22, 18 y 2 kg. (2); y Caja de 25 kg, Caja de 15 kg (1).
Veces/diferencial		2	2	23	250	-15	
Nopal de primera grande	2000	22	9	166	278	34	Kilogramo (9); Ciento (6); Caja de 20 kg. (5) y Caja de 28 Kg. (2).
	2020	26	9	140	392	84	Kilogramo (15); ciento (5); Caja de 20 kg. (3); Caja de 25 kg. (2); Caja de 22 kg., Caja de 40 kg., Caja de 30 Kg., y Caja de 35 Kg. (1).
Veces/diferencial		1	0	-25	114	50	

Fuente: SNIIM (2021).

Gráfico 1. Dendrograma nopal verdura 2020



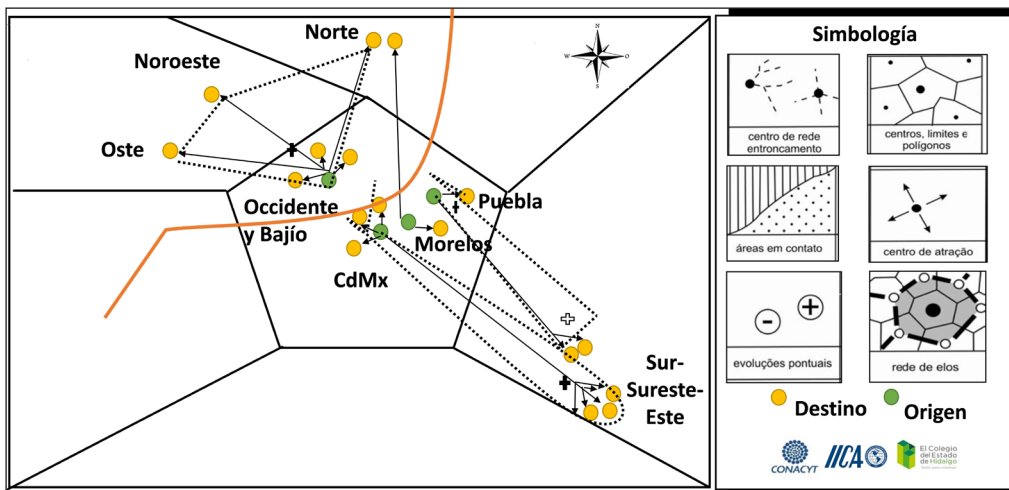
Fuente: SNIIM (2021).

En contraste San Luis Potosí (194 días efectivos de nopal de primera), Aguascalientes (78 y 181 días de nopal grande y nopal de primera, recíprocamente) y Baja California (300 y 25 días de nopal grande y de primera respectivamente) se distinguen tanto por satisfacer sus propios mercados (San Luis Potosí, Aguascalientes, Tijuana y La Paz), como por contabilizar la menor frontera nopalera del país (entre 275 y 385 hectáreas), pero además por ponderar los precios frecuentes muy por debajo del promedio, en la mayoría de los casos con presentación de caja de 20 y 25 kilogramos. Idéntico comportamiento registra la frontera nopalera de Puebla, tanto en la cosecha como en el precio rural medio, aunque con la excusa que suministra a su propio mercado (Puebla, con nopal grande) e incurre en ciertos puertos históricos del país: Minatitlán-Veracruz (nopal grande) y Acapulco (nopal de primera); así también provee a cierta ciudad de vital importancia para el norte del país: Torreón, con presentación de 25 kilogramos con precio frecuente cercano a 200 pesos (Ver Gráfico 1).

Finalmente, Nayarit (nopal de primera y grande), Jalisco (nopal de primera y grande), Zacatecas (nopal de primera), Guanajuato (nopal grande), Nuevo León (nopal de primera) y Morelia (nopal grande), se distan por ser entidades con mayor presencia de días en la distribución de nopal verdura en el mercado (en demasía caja de 15, 18, 20 y 22 kilogramos), relativa extensión de frontera nopalera cercana al promedio (367 a 735 hectáreas), y por contabilizar los principales precios de venta a pie de parcela: entre 5 y 8 mil pesos mexicanos. La incidencia de éstas seis entidades se limita tanto a sus propios mercados (Tepic, Guadalajara, León y Morelia, con nopal grande) como también a ciertas ciudades representativas de la franja del Oeste, Noroeste y Norte del país (Hermosillo, Durango, Reynosa, Chihuahua y Tijuana), en la mayoría de los casos con suministro de nopal de primera (Ver Gráfico 1).

En suma, es posible aseverar al menos tres condicionantes visibles que hoy distinguen la lógica de distribución del nopal verdura (en donde parece que, 90 de cada 100 hectáreas cosechadas logran distribuirse a través de los CCM), las cuales quizás permitan determinar casi todo el año presencia en el mercado, aunque con cierto diferencial de consumo, criterios de calidad limitados a pesaje y altura, así como nulos reconocimientos de variedades existentes. Primera condición: amplia frontera nopalera, menor precio a pie de huerta, mercado selecto y presentación minorista. Segunda condición: menor extensión nopalera, precio rural medio muy por debajo del promedio y abastecimiento a mercados locales propios. Tercera condición: extensión nopalera cercana al promedio nacional, principales precios a pie de parcela, provisión tanto a propios mercados locales como a vitales ciudades del norte del país. Así pues, por el significado espacial de la lógica distributiva, se ratifica el dominio de mercado de contadas entidades del centro del país (de nopal verdura) en el preciado eje de Sur, Sureste y Este (dominante la presentación minorista). Mientras que ciertos entes del Occidente-Bajío suministran a los principales nodos industriales del Oeste, Noroeste y Norte, imperiosa la exposición mayorista. Para ambos dominios especiales, parece que se desdibuja cierto Patrón Solar de distribución, el cual se entiende como aquel que localiza varios centros agrícolas/primarios de producción articulados a un solo mercado central sin la intermediación de ningún otro mercado regional (Rello y Sodi 1989) (Ver Gráfico 2).

Gráfico 2. Corema - Patrones de distribución de nopal verdura, México



Fuente: elaboración propia, adaptado a la versión de Brunet (2001) y Girardi (2008).

Respecto a la lógica que opera sobre el nopal fruta (*Opuntia amyoclaea* T., más conocida como tuna), ésta se anota por la contabilidad mercantil del país (SNIIM) por un par de juicios cuasi similares. Tuna de primera: pieza redonda de 5 a 10 centímetros de largo, color verde limón, de 160 a 200 gramos peso promedio, cascara delgada y resistente. Y la segunda, tuna blanca de primera (mismos criterios que el anterior) pero aquí si se especifica la variedad, con nombre taxonómico *Opuntia albicarpa* Scheinvar. Así pues, en los últimos 20 años la comercialización del primer juicio (a través de los CCM) ha disminuido al doble (de 16 a 7), aunque representa pérdida efectiva de siete días en el mercado (kilo y caja de 25-28 kilogramos, las presentaciones con mayor aceptación en el mercado), pero paradójicamente incrementó tanto del precio promedio frecuente (más menos 98 pesos corrientes, moneda nacional), así como el kilometraje origen-destino (509). En el segundo juicio de fruta, se acrecentó en cerca de 67 días su presencia en el mercado, los canales se han mantenido cuasi constante (de 9 a 7) así mismo el precio corriente (más menos 71 pesos, moneda nacional), aunque cerca de 4 veces disminuyó la brecha entre origen-destino; caja de 18 y 25 kilogramos y kilogramo, son las presentaciones de mayor uso en el mercadeo (Ver Cuadro 2).

En la actualidad, la frontera de nopal fruta del Estado de México, con 16 mil hectáreas disponibles y menor costo pagado a pie de huerta, domina al menos 9 CCM estratégicos del país, tales territorios se caracterizan por cuantificar ingresos per cápita cercanos a los 10 mil dólares anuales. Es decir, controla siete con la distribución de la llamada tuna de primera (más menos 60 días de mercadeo), la cual suma cerca de 7 mil kilómetros de recorrido (San Nicolas de la Garza, Cuautla, Cuernavaca, Guadalajara, Torreón y Tijuana). Mientras que el resto (dos) con la tuna blanca de primera (Iztapalapa y Morelia), presencia

promedio de 279 días, y el frecuente precio es quizás sintomático con la mayorista presentación: 170 pesos corrientes moneda nacional; las exposiciones recorren entre caja de 12 y 28 kilogramos. A la anterior lógica tunera se suma la extensión agrícola de Zacatecas (tanto por las hectáreas, precio rural medio y precio promedio dominante), aunque con la salvedad que comercializa solamente tuna blanca de primera al principal corazón del Bajío (Aguascalientes).

Cuadro 2. Tuna de primera y tuna blanca de primera, 2000-2020

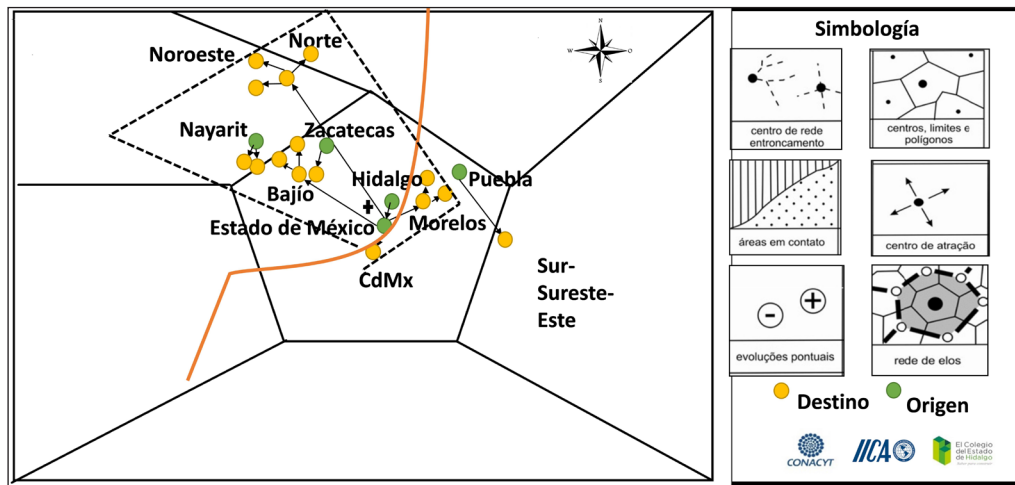
Grupo	Año	Centros Comerciales Mayoristas	Mes	Día	Kilómetros (origen-distancia)	Promedio precio frecuente (pesos MX)	Presentación (menciones)
Tuna de Primera	2000	16	4	60	594	68	Kilogramo(5); Caja de 28 kg.(4); Caja de 25 kg.(4); Caja de 30 kg. (3); Caja de 20 kg. y Caja de 15 kg. (2); Caja de 18 kg. y Caja de 26 kg. (1).
	2020	7	4	51	1103	166	Caja de 18 kg.(4); Kilogramo y Caja de 20 Kg. (2); Caja de 16 kg.,Caja de 17 kg., Caja de 25 kg., y Caja de 20 kg. (1).
Veces/diferencial		2	0	-9	509	98	
Tuna Blanca de Primera	2000	9	4	40	647	68	Caja de 25 kg. (3); Caja de 30 kg.y Caja de 18 kg. (2); Caja de 16 kg.,Caja de 22 kg.,Caja de 20 kg.,Caja de 17 kg., y Kilogramo (1).
	2020	7	7	107	150	139	Caja de 18 kg.y kilogramo (2); Caja de 28 kg., Caja de 15 kg.y Caja de 20 kg. (1)
Veces/diferencial		1	3	67	-497	71	

Fuente: SNIIM (2021).

verdura, aquí el sistema de abasto espacial encaja en la definición del Patrón Dendrítico, es decir, comercio a larga distancia que conecta a la gran urbe con diversidad de zonas de producción a través de un único mercado regional que centraliza el producto agropecuario (Rello y Sodi 1989) (Ver Gráfico 4).

Resta decir que, las asimetrías que se vive en el nopal y la tuna, expresan la ya conocida desigual distribución del ingreso/gastos que se vive en nuestro país. El Banco Mundial ha señalado que el gasto en la agricultura mexicana es tan regresivo que anula aproximadamente la mitad del efecto redistributivo del gasto en desarrollo rural, porque más de la mitad se concentra en el decil más rico (Fox y Haight 2010). Es decir, el que 90 de cada 100 hectáreas cosechadas (más menos siete días de vida de anaquel) logren quizás distribuirse a través de los CCM, pero que representa menos del 50 por ciento de las entidades federativas productoras, desdibuja por una parte la posible capacidad de almacenamiento (ésta y el procesamiento, en una de las principales fuentes para abastecer productos hortofrutícolas al centro del país); el potencial disponibilidad de flota vehicular de transporte refrigerado (éste representa apenas el 7 por ciento del total en nuestro país); y quizás el alcance de la infraestructura carretera (tal criterio se encuentra muy por debajo de los estándares internacionales, lo cual se traduce en incrementos de costos y disminución en la calidad de los productos perecederos) (SAGARPA 2010).

Gráfico 4: Corema - Patrones de distribución de nopal fruta, México



Fuente: elaboración propia, adaptado a la versión de Brunet (2001) y Girardi (2008).

Los territorios y las capacidades

A partir de la evidencia expuesta en el anterior apartado (territorios productores e incidencia en los centros mayoristas), pero más aun ponderando la disponibilidad de la información proveniente del Diagnóstico del Sector Rural y Pesquero (Línea de Base 2008 de los programas de la política pública agropecuaria del país), resulta una muestra efectiva de 4 mil 357 sujetos/observaciones que transitan sobre la lógica del nopal verdura, y 3 mil 49 sobre el nopal fruta (Ver Cuadro 3). Tal recurso de información, permite visibilizar las capacidades vigentes en los territorios productores, pero más aún la propuesta de jerarquizar en seis estratos a la Unidad Económica Rural (UER), evidencia aquellas personas físicas o morales que, de manera individual o colectiva, se dedican a actividades agrícolas, pecuarias, pesqueras, acuícolas, agroindustriales y del sector rural en su conjunto (SAGARPA y FAO 2012).

Cuadro 3. Entidades productoras y unidades rurales

Rango de ingresos por ventas		Criterio	Nopal-verdura			Nopal-fruta		
			No presencia Centros Comerciales Mayoristas	Total	Presencia Centros Comerciales Mayoristas	No presencia Centros Comerciales Mayoristas	Total	
Entidad		13	12	25	5	11	16	
Municipio		111	63	174	63	89	152	
-	-	E1: Familiar de subsistencia sin vinculación al mercado	432	170	602	408	105	513
16	55.200	E2: Familiar de subsistencia con vinculación al mercado	953	596	1.549	754	501	1255
55.219	97.600	E3: En transición	270	194	464	182	155	337
97.700	228.858	E4: Empresarial con rentabilidad fragil	378	334	712	243	218	461
229.175	2.322.902	E5: empresarial pujante	475	514	989	217	255	472
2.335.900	77.400.000	E6: empresarial dinámico	23	18	41	5	6	11
		Muestra	2.531	1.826	4.357	1.809	1.240	3.049

Fuente: SAGARPA y FAO (2012) y SIAP (2021).

Cuadro 4. Descriptores del análisis de correspondencia Opuntia Spp.

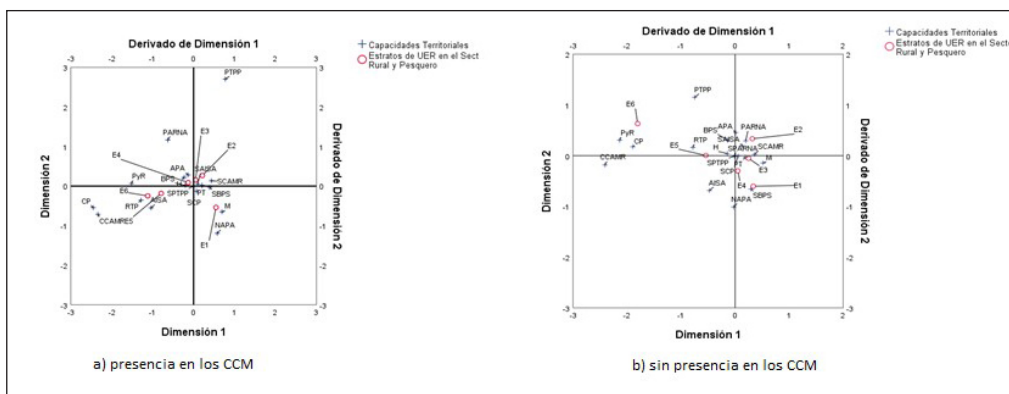
Criterio	Nopal verdura		Nopal fruta		
	Presencia Centros Comerciales Mayoristas	No Presencia Centros Comerciales Mayoristas	Presencia Centros Comerciales Mayoristas	No Presencia Centros Comerciales Mayoristas	
Entidad	13	12	5	11	
Margen activo	22.779	16.434	16.281	11.160	
Chi cuadrado	1179,57	656,373	519,672	359,638	
Significancia	.000 (90 grado de libertad)		.000 (90 grado de libertad)		
Ejes	2		2		
Inercia total nube	0,92	0,89	0,95	0,75	
Mayor dimensión					
UER	E1: Familiar de subsistencia sin vinculación al mercado	0,57	0,37	0,46	0,64
	E2: Familiar de subsistencia con vinculación al mercado			0,53	0,38
	E5: empresarial pujante	0,59	0,50		
Coinversión Social	Con crédito de actividades en el medio rural	0,48	0,51		
	Sin crédito de actividades en el medio rural			0,27	
Coinversión Ambiental	No es la actividad principal agricultura	0,35	0,39	0,45	
	Actividad principal agricultura				0,15
Coinversión Personal	Acceso a algún tipo de información sobre el sector agroalimentario				0,38

Fuente: SAGARPA y FAO (2012).

De las 13 entidades que distribuyen el nopal verdura, a través de los Centros Comerciales Mayoristas (CCM) del país (que suman 111 municipios, 2 mil 531 sujetos/observaciones base), y de los restantes 12 entes productores, pero sin presencia de comercialización mayorista (que simbolizan 63 municipios, cerca de 2 mil sujetos/ observaciones base); es posible

afirmar que la certidumbre por obtener algún tipo crédito a actividades en el medio rural (entre 41.50 y 51 por ciento de la inercia), y que la agricultura dejó de ser la principal actividad productiva (entre 34.80 y 38.80 por ciento de la inercia), son los únicos dos factores/ capacidades que mayor explican a la cadena agroalimentaria nopal verdura (Ver Cuadro 4). Aseveración derivada de los resultados del primer y segundo eje factorial inmersos en el análisis de correspondencia, respectivamente (Ver Cuadro 4). Más aun, ambos factores/ capacidades mencionados, influyen en la funcionalidad de las dos principales UER dominantes sobre el nopal verdura(respectivamente): empresario pujante (E5, entre 50 y 59 por ciento de la inercia) y la unidad familiar de subsistencia sin vinculación al mercado (E1, entre 37 y 57 por ciento de la inercia) (Ver Gráfico 5).

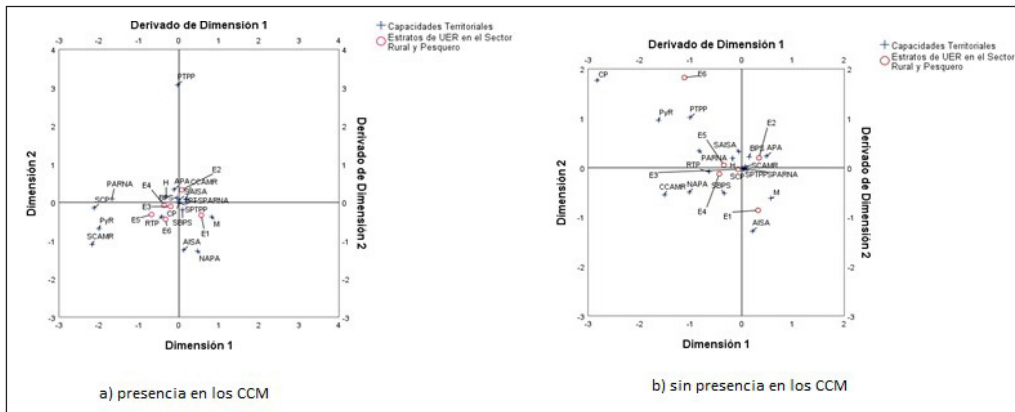
Gráfico 5. Análisis de correspondencia nopal verdura



Fuente: SAGARPA y FAO (2012) y SNIIM (2021).

Respecto al nopal fruta, de las cinco entidades que comercializan la tuna a través de los CCM del país (que equivalen a 63 municipios, 1,089 sujetos/observaciones base), y de las restantes 11 entidades productoras, pero sin presencia de comercialización a gran escala (que simbolizan 11 municipios, 1,240 sujetos/observaciones base), es factible aseverar al menos cuatro factores/ capacidades que mejor explican a la cadena agroalimentaria (conjuntura procedente a partir de los resultados del primer y segundo eje factorial del propio análisis de correspondencia, aunque con diferencias en ambos grupos): 1) sin crédito de actividades en el medio rural (27 por ciento de la inercia); 2) la agricultura no es la principal actividad (45 por ciento de la inercia); 3) acceso a algún tipo de información sobre el sector agroalimentario (37.6 por ciento de la inercia); 4) la actividad principal no es la agricultura (15 por ciento de la inercia) (Ver Cuadro 4). Tales factores/capacidades permiten determinar la funcionalidad de las dos principales UER dominantes sobre la lógica productiva del nopal fruta (respectivamente): familiar de subsistencia sin vinculación al mercado (E1, entre 46 y 64 por ciento de la inercia) y familiar de subsistencia con vinculación al mercado (E2, entre 38 y 53 por ciento de la inercia) (Ver Gráfico 6).

Gráfico 6. Análisis de correspondencia nopal fruta.



Fuente: SAGARPA y FAO (2012) y SNIIM (2021).

En síntesis, es posible afirmar que, los factores/capacidades que mayor se ponderan sobre la cadena agroalimentaria nopal verdura y nopal fruta, reflejan tres dualidades agrícolas/rurales que merecen detallarse. No sin antes confirmar el papel central de las dos primeras UER (E1 y E2), pues es ahí donde se localiza la mayoría de los productores de la cadena agroalimentaria nopal fruta y nopal verdura, evidenciando las ya conocidas asimetrías del sector rural mexicano (por ejemplo, la limitada posibilidad de superar ciertos rezagos sociales). Primera dualidad: la presencia y/o ausencia de servicios financieros evidencian por una parte el llamado riesgo, pues la alta posibilidad de no recuperar los montos que se otorguen como crédito (instrumento que provee los recursos necesarios, cuando el productor carece de capitalización); y en contraste la otra es la oportunidad de mejora, al existir una demanda insatisfecha de crédito rural atendida por prestamistas locales (Florenta y Plötz, 2008; Núñez, 2009).

Sin duda, la restricción de crédito suele definirse como uno de los factores que inhiben en el desarrollo de los territorios (como el caso de la economía mexicana); empero, el punto nodal de la presencia y/o ausencia se deriva de la insistente demanda, obedece a la organización colectiva de la población. En la primera, los productores al organizarse alrededor de una actividad productiva resuelven una parte importante de sus problemas ya que se encargan de proveer una amplia gama de servicios que van desde acceso y manejo de los recursos naturales, información, tecnología, acceso a mercados y financiamiento, y que de manera individual difícilmente los recibirían (FAO 2017). Al respecto en México, existen por mencionar algunos, ciertas realidades colectivas de nopal fruta y nopal verdura, que inciden en el mercado internacional: Agointegradora Poblana de Tuna y Nopal, S.A. de C.V.; Grupo Agrícola de San Martín de las Pirámides; Productos Azteca; Grupo Nopalero del Bajío, S.P.R. de L.R.; Naturama; Agrolatin; Cactáceas del Altiplano; Nopalux; Productos Orgánicos Hacienda San José; Empacadora Agrícola del Centro; Comercializadora México Fresco.

Segunda dualidad: cuando la actividad primaria deja de ser la principal en el territorio (también conceptualizado como proceso de desagrarización del campo), se asocia al precepto de la lógica de acumulación capitalista: la competitividad, ya que al no contar con la capacidad instalada, infraestructura, instrumentos de producción y demanda laboral (por mencionar algunas condiciones), disminuye la capacidad del ingreso agrícola (aunque siguen cosechando en baja escala más menos autoconsumo) transitando a una diversificación de ocupación no agrícola/rural. En la mayoría de las veces, se desahoga en la llamada economía informal; aunque si es asalariado, permite enfrentar ciertas restricciones asociadas con la ausencia de liquides financiera. En el otro extremo (bastante alejado a la realidad mexicana), mayor control de los factores productivos, tecnología, instrumentos de producción, especialización de oferta alimentaria (según necesidades del consumidor), y vínculos con el mercado internacional, permite explicar a la actividad primaria como la principal fuente de ingreso en el territorio. Hoy en día, desde el Banco Mundial, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en ingles), y la Organización Internacional del Trabajo (OIT), se pugna por el empleo no agrícola/rural como una nueva vía de desarrollo rural para relanzar la economía de los países pobres, y como posibilidad de generar nuevos ingresos para sacar a la población rural de la pobreza (Carton 2014). Se han identificado en México programas con propósitos similares y escasos resultados, en dos granes rubros: productividad y acceso a mercado; el primero atendido por 16 programas de seis secretarías distintas, mientras que, para el segundo, 13 en cinco secretarías disímiles (Robles 2018).

Tercera dualidad, a pesar de que han incrementado desde la política pública la información económica/agroalimentaria, aún existen vacíos, incompatibilidad, desfases y accesos restringidos, las cuales limitan tanto la correcta toma de decisiones como la incertidumbre en los participantes en la cadena agroalimentaria. La mayoría de las empresas agrícolas deberían allegarse información del comportamiento de su sector y de las novedades que se ofrecen en beneficio de su productividad. En nuestro país, el llamado Sistema Nacional de Información e Integración de Mercados (SNIIM) reúne información (centrales de abasto es la fuente) sobre precios nacionales (casi los siete días naturales) de algunos productos agropecuarios; la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER, antes SAGARPA), mediante el Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), brinda información de la oferta, demanda y precios (anuales); el Banco de México (BM) elabora el índice nacional de precios al consumidor (anuales, y depende de fuentes internacionales: FAO, PS&D, FAS, Reuters). Y finalmente a partir de los resultados del VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal 2007, se ha profundizado en contadas entidades el análisis del nopal verdura. Es de mencionar que existen casi 1500 documentos científicos publicados en el mundo (entre 1990 a 2015) con respecto a la temática de la *Opuntia* spp, aunque cerca del 70 por ciento fueron divulgados durante los últimos diez años: México y Estados Unidos aportan 50 ciento de toda la producción, pero recientemente comenzaron a destacar

Túnez, Brasil, Francia y Corea del Sur; lo que demuestra la relevancia y el dinamismo de la investigación sobre el nopal durante los últimos años (Bravo y Méndez 2016).

Frente a tales dicotomías descritas, resta decir: pese que el consumo en fresco en nopal verdura y nopal fruta es el más socorrido (tanto nopal y tuna), hoy en día existen aplicaciones innovadoras que se podrían retomar y/o profundizar en la realidad mexicana, por ejemplo: forraje para ganado vacuno y ovino (Brasil principal productor con 500 mil hectáreas disponibles); colorantes utilizando la cochinilla y pulpa (Perú principal productor con 10 mil hectáreas en su haber); en la industria de cosméticos ya sea labiales con aceite de semilla y cochinilla para producir carmín; en la industria alimentaria como colorantes naturales, pigmentos y aceite de semilla; alimentos nutraceuticos, cladodio, pulpa de tuna y uso del mucilago; industria farmacéutica al explotar las betalainas, polifenoles, mucilagos y otros compuestos bioactivos específicos; y en cicatrización de piel al utilizar aceite de semilla (Sáenz 2006) (Bensadón *et al.* 2010) (Bardaa *et al.* 2015).

Quizás también atraer la experiencia de Italia, pues ha mostrado que el manejo racional de los huertos se asocia con alta calidad y mayores ganancias que el manejo limitado (Inglese *et al.* 2018). País que mantiene la colección más amplia y antigua de material genético (cultivo especializado de 15 mil hectáreas de una sola especie y tres variedades), y el primer forjador/experimental de la técnica de scozzolatura (cosechar en el otoño), lo que le permite quizás dominar el mercado de Europa (obtienen rendimientos de hasta 25 toneladas por hectárea, y cuenta con excelentes redes de distribución); inclusive ha llegado a exportar a Estados Unidos y Canadá, principales socios comerciales de México, la mayoría de las veces con precios inferiores (FIRA 2011).

A manera de conclusión

La mutua relación de consumo versus disponibilidad de nopal y/o tuna sobre los Centros Comerciales Mayoristas, desdibuja cierto patrón dominante: ciudades densas de población que condicionan la demanda, y espacios regionales/agrícolas localizados de forma clara; aunque menos del 50 por ciento de los territorios productores, registran incidencia en los CCM. Más aún, se evidencia cierto segmento de consumo del nopal verdura, cuya lógica productiva está cada vez más disímil y ascendente, pero anclada sobre las tradiciones criterios de calidad. Mientras que, para el nopal fruta existe cierta demanda homogénea especializada nutrida por unos cuantos territorios, estacional pues desincentiva incrementar y/o diversificar la frontera.

El reflejo de las dualidades agrícolas/rurales de las principales capacidades que mejor se ponderan sobre los territorios con presencia de nopal y tuna (con y sin incidencia en los mercados mayoristas), demuestran cierta destellos de complicidad en la acción colectiva que encajan en su mayoría en la definición de políticas públicas. Es decir, se confirma que

tanto la acción pública juega un papel importante en el apoyo directo de las capacidades como la presión política para la intervención del territorio, ya que al trasladar el enfoque de capacidades del individuo a los grupos o comunidades se demuestra que las instituciones (concebidas como reglas formales e informales) al aplicar el marco institucional en la relación sociedad, territorio y cadena agroalimentaria, posibilitan, según los resultados obtenidos: cierto acceso a crédito, allegar la información estadística al pequeño productor e incentivar la competitividad agrícola. La visibilidad de tales capacidades además evidencia, por una parte, los ejes dominantes que intentan revertir la aún escasa penetración de mercado que hoy subyuga en mayor medida a los territorios con presencia de producción de tuna y poco distante a los espacios del nopal. Pero también justifican, el posible efector multiplicador en el corto plazo, al profundizar la incidencia de las restantes capacidades en busca de la trazabilidad agroalimentaria (por mencionar algunas, mercadeo, mantenimiento de registros y procesamiento).

Quizás, los hallazgos obtenidos sumen a la comprensión de que es posible focalizar las estrategias del sistema producto, ya que en el hoy programa Producción para el Bienestar (2018-2024), el nopal verdura y nopal fruta aún no tiene la relevancia necesaria; se estima que 200 mil familias obtienen ingreso del cultivo. Aunque es de reconocer que existen otras experiencias previas que han tratado el tema de las vinculaciones entre cadena, territorio y capacidades, por mencionar algunas: Boucher, Rivero y Roldán (2017); OCDE (2011); Rodríguez (2012); y Larroa (2019).

Resta decir qué, México pese a ser el origen y dispersión de la planta, ésta no es equiparable ni por la limitada diversidad comercial en la que sobrevive ni mucho menos por los tradicionales criterios que aún definen la calidad en el mercado: peso, altura y color (quizás agregar entre otros criterios: frescura, turgencia, forma de raqueta, contenido de mucilagos y/o acidez). Se induce, por los resultados obtenidos, que en el nopal fruta se posibilitan dos variedades vinculadas al territorio: tuna blanca Alfajayucan (origen en Hidalgo) y en menor medida cristalina Zacatecas. Mientras que en nopal verdura al menos tres variedades: Milpa Alta (Ciudad de México), seguido por Atlixco (Puebla) y muy lejano por Copena V1; de tales variedades se ha demostrado que las únicas diferencias entre ellas se deben a la apariencia (luminosidad) y textura (masticabilidad y cobertura del paladar) (Pérez, *et al.* 2006).

Es necesario el pronto reconocimiento de la riqueza genética ya documentada por la ciencia del país (Gallegos, Cervantes y Barrientos.2005), a la par de desarrollar habilidades en la investigación en áreas de biología floral, genética, polinización, técnicas de reproducción y frigoconservación; todo ello inmerso en la incipiente contabilidad institucional (existe una sola patente internacional de origen mexicana, pese al crecimiento marginal de comercialización en los últimos 20 años), y vinculada tanto con la aplicación de los vigentes instrumentos normativos (y quizás ampliar la base jurídica), así como el impulso de variados mecanismos financieros que permitan poner orden y/o regular la trazabilidad de la cadena agroalimentaria.

Bibliografía

- Andrade, Héctor, Alma Córdova, Teresa García y Jorge Kawas. 2011. "Alternative foods for small ruminants in semiarid zones, the case of Mesquite (*Prosopis laevigata* spp.) and Nopal (*Opuntia* spp.)". *Small Ruminant Research* 98: 83-92. <https://www.sciencedirect.com/>
- Anand, Sudhir and Amartya Sen. 2000. "Human Development and Economic Sustainability". *World Development* 28 (12), 20-49. [https://doi.org/10.1016/s0305-750x\(00\)00071-1](https://doi.org/10.1016/s0305-750x(00)00071-1)
- Alkire, Sabina. 2016. 'The Capability Approach and Wellbeing Measurement for Public Policy'. In *The Oxford Handbook of Wellbeing and Public Policy*, edited by Matthew D. Adler and Marc Fleurbaey, 15-44. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199325818.013.18>
- Bardaa, Sana, Naourez Chabchoub, Mourad Jridi, Dorsaf Moalla, Madiha Mseddi, Tarek Rebai and Zouheir Sahnoun. 2015. "The effect of natural extracts on laser burn wound healing". *The Journal of surgical research*, 201(2): 464-472. <https://doi.org/10.1016/j.jss.2015.11.052>
- Beccaro, Gabriele, Diana Bonvegna, Dario Donno, Maria Mellano, Alessandro Cerutti, Giovanni Nieddu, I. Chessa and Bounous Gustavo. 2015 "Opuntia spp. biodiversity conservation and utilization on the Cape Verde Islands". *Genet Resour Crop Evol* 62:21-33 <https://link.springer.com/article/10.1007/s10722-014-0133-2>
- Bensadón, Sara, Deisy Hervert-Hernández, Sonia Guadalupe Sáyago-Ayerdi and Isabel Goñi. "By-Products of *Opuntia ficus-indica* as a Source of Antioxidant Dietary Fiber." *Plant Foods for Human Nutrition* 65: 210-216. <https://link.springer.com>
- Boucher, Francois, Antonio Riveros y Edgar Roldán. 2017. *Caracterización del SIAL nopal verdura y fruta en el estado de Hidalgo, México*. México: IICA y El Colegio del Estado de Hidalgo.
- Bravo, Ángel and Santiago de Jesús Méndez. 2016. "Production and trends of scientific research on cactus pear in mainstream journals". *JPCAD* 18:87-102. : <http://jpacd.org/jpacd/article/view/57>
- Brunet, Roger 2001. *Le déchiffrement du monde, théorie et pratique de la géographie*. Paris: Belin.
- Byskov, Fibieger. 2017. "Democracy, Philosophy, and the Selection of Capabilities". *Journal of Human Development and Capabilities* 18 (1), 1–16. <https://doi.org/10.1080/19452829.2015.1091809>
- Carton, Hubert. 2014. "La urbanización del espacio rural en los países desarrollados". *Contemporânea*. *Revista De Sociologia Da UFSCar*. Universidade Federal de São Carlos 4(1): 61-84. <https://www.contemporanea.ufscar.br/index.php/contemporanea>

- Clark, David. 2005. 'Sen's Capability Approach and the Many Spaces of Human Wellbeing'. *The Journal of Development Studies* 41 (8): 1339-68. <https://doi.org/10.1080/00220380500186853>
- FAO, La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. 2017. *Asociación de pequeños productores forestales y desarrollo micro empresarial*. Trigésima reunión. Tegucigalpa: FAO
- FAOSTAT, 2020." Estadísticas del sector agroalimentario". Acceso diciembre 2021, <https://www.fao.org/statistics/es/>
- FIRA, Financiera Rural. 2011. *Monografía del nopal y la tuna*. México: Dirección General Adjunta de Planeación Estratégica y Análisis Sectorial.
- Fox, Jonathan y Libby Haight. 2010. *Subsidizing Inequality. Mexican Corn Policy Since NAFTA*. México: Wilson Center and CIDE.
- Fukuda-Parr, Sakiko. 2003. "The Human Development Paradigm: Operationalizing Sen's Ideas on Capabilities". *Feminist Economics* 9 (2-3): 301-17. <https://doi.org/10.1080/1354570022000077980>
- Flores, Claudio. 2004. "Importancia del nopal". En *Nopalitos y tunas. Producción, comercialización, poscosecha e industrialización*, compilado por José Corrales y Claudio Flores, 1-18. Estado de México: UACH-CIESTAM
- Flores Claudio, Juan Luna y Pedro Ramírez. 1995. *Mercado Mundial de la Tuna*. Estado de México: ASERCA y CIESTAAM-UACH.
- Flores, Miguel y Manuel Reveles. 2010. "Producción de nopal forrajero de diferentes variedades y densidades de plantación". *Revista Salud Pública y Nutrición* 5:198-210. <https://respyn.uanl.mx/index.php/respyn>
- Florenta, Roxana y Georg Plötz. 2008. "The challenges of rural lending-risks and costs". USA: *Annals of the University of Oradea, Economic Science Series*,
- Florenta, S. R., & Georg, P. (2008). "The challenges of rural lending-risks and costs". *Annals of the University of Oradea, Economic Science Series* 17(3):830-835
- Gallegos, Clemente, Joel Cervantes y Santiago de Jesús Méndez. 2012. "Producción de tuna en el Centro Norte de México". *Revista de Geografía Agrícola* 33:147-162. <https://chapingo-cori.mx/geografia/geografia>
- Gallegos, Clemente, Joel Cervantes y Alejandro Priego. 2005. *Manual gráfico para la descripción varietal del nopal tunero y xoconostle (Opuntia spp.)*. México: Autonomous University of Chapingo, SNICS-SAGARPA.
- Gallegos, Clemente y Santiago de Jesús Méndez. 2000. *La tuna: criterios y técnicas para su producción comercial*. México: Universidad Autónoma Chapingo, Colegio de Postgraduados, Fundación Produce Zacatecas, A. C.
- Gibson Arthur y Park Nobel 1986. *The Cactus Primer*. USA: Harvard University Press.
- Girardi, Eduardo. 2008. "Proposição teórico-metodológica de uma cartografia geográfica crítica e sua aplicação no desenvolvimento do atlas da questão agrária brasileira".. Tese

- (Doutorado), Faculdade de Ciências e Tecnologia, Universidade Estadual Paulista.
- Hair, Joseph y Rolph Anderson. 2004. *Análisis multivariante*. Madrid: Pearson Prentice Hall.
- Inglese, Paolo, Canderlario Mondragón, Ali Nefzaoui y Carmen Sáenz. 2018. Crop ecology, cultivation and uses of cactus pear: FAO. <https://www.fao.org/documents/card/en/c/I7628EN>
- Jacobsen, Sven-Erick, Marten Sorensen, Soren Marcus, y Jaboc Weiner. 2015. “Using our agrobiodiversity: plan-based solutions to feed the word”. *Agronomy for Sustainable Developmen* 35: 1217-1235. <https://link.springer.com/content/pdf/10.1007/s13593-015-0325-y.pdf>
- Kuklys, Wiebke. 2005. *Amartya Sen’s Capability Approach: Theoretical Insights and Empirical Applications*. Berlin: Springer.
- Larroa, Rosa María. 2019. *Experiencias de trabajo de la Red SIAL México con productores agropecuarios*. México: Red de Sistemas Agroalimentarios Localizados (Red SIAL-México) e Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA)
- Levy, Jean-Piere y Jesús Varela. 2008. *Análisis multivariable para las ciencias sociales*. Madrid: Pearson Prentice Hall.
- Marten Sorensen, Soren Marcus, y Jaboc Weiner. 2015. “Using our agrobiodiversity: plan-based solutions to feed the word”. *Agronomy for Sustainable Developmen* 35: 1217-1235. <https://link.springer.com/>
- Mengatto, Matheus. 2012. “Modelização gráfica do estado de Rondônia”. *Revista Franco-Brasileira de Geografia* 15:10-20. <http://confins.revues.org/7678>
- National Germplasm Resources Laboratory. 2005. National Genetic Resources Program. . Germplasm Resources Information Network: USDA, ARS. http://www.ars-grin.gov/cgi-bin/npgs/html/tax_search.pl
- Nobel, Parker. 2002. “Cactus physiological ecology, enphasazing gas exchange of *Platyopuntias* fruit”. *Acta Horticulturae* 58: 143-150. https://www.ishs.org/ishs-article/581_12
- Nobel, Parker and Bobich Edward 2002. “Environmental Biology”. In . *Cacti: Biology and Uses*, Ed. Parker Nobel, 57-74. USA: University of California Press.
- Nussbaum, Martha 2016. ‘Economics Still Needs Philosophy’. *Review of Social Economy* 74 (3): 229–47. <https://doi.org/10.1080/00346764.2015.1044843>
- _2014. “Introduction: Capabilities, Challenges, and the Omnipresence of Political Liberalism”. In *Capabilities, Gender, Equality*, edited by Flavio Comim and Martha Nussbaum, 1-16. Cambridge: Cambridge University Press.
- OCDE, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. 2011. *Análisis del extensionismo en México*. Paris: OCDE
- Pérez, Ruiz, Galán-Soldevilla, Corrales García and Andrés Montes. 2006. “Sensory characterization of nopalitos (*Opuntia* spp.)”. *Food Research International* 39(3): 285-293. <https://doi.org/10.1016/j.foodres.2005.08.00>

- Piesse, J. and Thirtle, C. 2009. "Three Bubbles and a Panic: An Explanatory Review of Recent Food Commodity Price Events". *Food Policy*, 34:119-129. <http://dx.doi.org/10.1016/j.foodpol.2009.01.001>
- Portillo, Liberato. 2020. "Tercera Universidad Itinerante Internacional del Nopal (presentaciones)". *Revista Boletín Nakari* 31(2): 11-18. <https://sites.google.com/view/nakari/home/vol%C3%BAMenes-disponibles/vol-31-n%C3%BAm-2-2020?authuser=0>
- Rello, Fernando y Demetrio Sodi. 1989. *Abasto y distribución de alimentos en las grandes metrópolis*. México: Editorial. Nueva Imagen.
- Robeyns, Ingrid. 2016. 'Conceptualising Wellbeing for Autistic Persons'. *Journal of Medical Ethics* 42 (6):383–90. <https://doi.org/10.1136/medethics-2016-103508>
- . 2005. "The Capability Approach: A Theoretical Survey". *Journal of Human Development* 6 (1): 93-114. <https://doi.org/10.1080/146498805200034266>
- Robles, Hector. 2018. *La organización económica de los pequeños y medianos productores presente y futuro del campo mexicano*. México: Serie documento de trabajo N° 232. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural,
- Rodríguez, Guadalupe. 2012. *Evaluación de consistencia y resultados. Programa desarrollo de capacidades, innovación tecnológica y extensionismo rural*. México: CIESAS.
- Sáenz, Carmen. 2006. *Utilización agroindustrial del nopal*. Roma: Servicio de Tecnologías de Ingeniería Agrícola y Alimentaria (AGST) con la colaboración de la Red Internacional de Cooperación Técnica del Nopal (FAO-CACTUSNET)
- SAGARPA, Secretaría de Agricultura, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación y FAO, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. 2012. *Diagnóstico del sector rural y pesquero de México*. México: SAGARPA y FAO.
- . 2010. *Retos y oportunidades del sistema agroalimentario de México en los próximos 20 años*. México: SAGARPA
- Sen, Amartya. 2017. *Collective Choice and Social Welfare: Expanded Edition*. London: Penguin.
- . 2013. 'The Ends and Means of Sustainability' *Journal of Human Development and Capabilities* 14 (1): 6-20. <http://dx.doi.org/10.1080/19452829.2012.747492>
- . 2005. "Human Rights and Capabilities". *Journal of Human Development* 6 (2): 151-166. <https://www.tandfonline.com>
- . 2000. "Social Justice and the Distribution of Income". In *Handbook of Income Distribution*, edited by Anthony B. Atkinson and Francois Bourguignon, 59-85. Amsterdam: Elsevier. [https://doi.org/10.1016/s1574-0056\(00\)80004-4](https://doi.org/10.1016/s1574-0056(00)80004-4)
- SIAP, Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera. 2021. "Estadísticas del Producción Agrícola". Acceso diciembre 2021, <https://www.gob.mx/siap/acciones-y-programas/produccion-agricola-33119>

- SNIIM, Sistema Nacional de Información de Mercados. 2021. “Información de precios al mayoreo del mercado” Acceso diciembre 2021, <http://www.economia-sniim.gob.mx/nuevo/>
- Stewart, Frances. 2006. “Basic Needs Approach”. In *The Elgar Companion to Development Studies*, edited by David A. Clark, 14-18. Cheltenham: Edward Elgar. <http://dx.doi.org/10.4337/9781847202864.00014>
- Thery, Herve. 2004. “Modelização gráfica para a análise regional: um método”. *GEOUSP Espaço e Tempo* 15: 179-188. <http://www.revistas.usp.br/geousp/article/download/123894/120058>



Bolsones agroecológicos: ¿posible estrategia contra la inflación en hortalizas? El caso de La Plata, Argentina¹

Agroecological exchanges: a possible strategy against vegetable inflation? The case of La Plata, Argentina

Martín Nicolás Sotiru²

Recibido: 31/03/2022 - Aceptado: 23/05/2022

Publicado: 30/06/2022

Resumen

El alza constante en el precio de alimentos genera severos problemas al dificultar la reproducción de la vida de los sectores populares y de la sociedad en general. En ese marco, el cinturón hortícola platense, uno de los más importantes del país, cumple un rol fundamental en la provisión de hortalizas frescas para la región de La Plata y alrededores. Parte de la explicación del aumento de precios de las hortalizas, por sobre la inflación promedio, puede explicarse por el modelo de desarrollo territorial dominante en él. En contraposición a este, organizaciones de la agricultura familiar campesina e indígena vienen construyendo, a través de la agroecología, un modelo de desarrollo territorial contrahegemónico. Es por eso que, en el presente estudio, explicaremos por qué este último modelo y su estrategia de priorizar los circuitos cortos de comercialización, es una alternativa viable para sortear el alza en el precio de las hortalizas.

Palabras claves: Agroecología, Alimentos, Circuitos Cortos, Cinturón Hortícola Platense, Precios

Abstract

The constant rise in food prices generates severe problems by hindering the reproduction of the life of the popular sectors and of society in general. In this context, the horticultural belt of La Plata, one of the most important in the country, plays a fundamental role in the provision of fresh vegetables for the region of La Plata and surrounding areas. Part of the explanation for the increase in vegetable prices, above average inflation, can be explained by the dominant territorial development model. In contrast to this, peasant and indigenous family farming organizations have been building, through agroecology, a counter-hegemonic territorial development model. This is why, in this study, we will explain why the latter model and its strategy of prioritizing short marketing circuits is a viable alternative to circumvent the rise in vegetable prices.

Key words: Agroecology, Food, Short Circuits, Platense Horticultural Belt, Prices

1 En el Segundo Congreso Argentino de Agroecología, organizado por la Sociedad Argentina de Agroecología, del 13 al 15 de octubre de 2021, se presentó una ponencia con un análisis similar, de carácter preliminar y por un periodo de análisis mucho más acotado, que al del artículo presente.

2 CIG - IdiHCS (UNLP-CONICET), msotiru@gmail.com,

Introducción

En Argentina, la inflación es considerada un problema histórico y su seguimiento y evolución es una constante en los discursos públicos, así como en las noticias diarias. Tras la irrupción de la pandemia del COVID-19, el alza constante de los precios de los alimentos en general, y las hortalizas en particular, por sobre incluso los niveles de inflación general, generó severos problemas al dificultar la reproducción de la vida de los sectores populares y de la sociedad en general.

Si observamos los datos del índice de precios al consumidor, para la región de Gran Buenos Aires, publicados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC s. f.), vemos que entre diciembre de 2016³ y diciembre de 2019, la diferencia entre la evolución de los precios en general y los precios de los alimentos promedio un 1,2 puntos porcentuales, promedio que aumenta a 3,6 puntos porcentuales si tomamos la diferencia entre la evolución de los precios en general y la evolución del precio de las verduras, tubérculos y legumbres. Podemos decir que, hasta la pandemia, los precios de los alimentos estaban en consonancia con los aumentos de precios en general. Pero, si realizamos el mismo cálculo a partir del año 2020, dichas diferencias aumentan a 34,8 y 57,9 puntos porcentuales respectivamente, con un claro cambio de tendencia en marzo del 2020, mes en el cual se empezaron a sentir los efectos de la pandemia del COVID-19 en Argentina.

Ante este hecho, Wainer (2021), considerando el año 2020 y parte del 2021, explica que, dentro del rubro alimentos, subieron más aquellos cuya producción tiene bajos niveles de concentración y de industrialización. En otras palabras, las mayores subas fueron en alimentos frescos o no procesados debido a las dificultades para la comercialización resultantes de las restricciones a la circulación por la pandemia, los menores niveles de productividad de este tipo de alimentos y que son productos no contemplados en los programas de acuerdos de precios. Pero, para Levaggi (2021), referente de la Unión de Trabajadores de la Tierra y Presidente de la Corporación del Mercado Central de Buenos Aires (mayor mercado concentrador de frutas y verduras del país), el problema con la suba de alimentos es el modelo de producción y comercialización vigente de dichos alimentos, lo que explicaría porque a pesar del levantamiento de las restricciones a la circulación, estos precios siguen subiendo por encima del nivel de precios en general.

Levaggi (2021) señala que este modelo de producción y comercialización se caracteriza por insumos dolarizados (que incrementa los costos y se traslada a precios), precios que se determinan a lo largo de toda la cadena según la oferta y demanda (a lo que se suma la estacionalidad de la producción), la falta de planificación de la producción y distribución, debido a la gran atomización de productores y comerciantes, y la falta de políticas frutihortícolas. Adicionalmente, explica que la posibilidad de exportación de ciertas frutas y

3 Primer dato disponible en la serie consultada.

verduras también genera impactos (dado se reduce la oferta interna y, por ende, se elevan los precios ante la menor oferta).

En línea con esta última explicación, nos detendremos en el cinturón hortícola platense (CHP), que cumple un rol fundamental en lo que refiere a la provisión de hortalizas frescas para la ciudad de La Plata y alrededores. Sin ánimos de hacer un análisis exhaustivo del sistema agroalimentario local, puede entenderse que parte de la explicación del aumento sostenido de los precios en algunos alimentos en la región, como las hortalizas, por sobre la inflación general promedio, deriva del modelo dominante de desarrollo territorial vigente en el CHP. Este modelo combina un sistema convencional de producción, caracterizado por la producción bajo invernáculo, y canales de distribución y comercialización largos e indirectos, ambos, muy atomizados.

En contraposición al modelo dominante, organizaciones de la agricultura familiar campesina e indígena del CHP, vienen impulsando la agroecología como base para un modelo de desarrollo territorial contrahegemónico. La agroecología busca producir alimentos priorizando la sustentabilidad del agroecosistema y suele apoyarse en canales directos de comercialización (de productores a consumidores).

En particular, el Movimiento de Trabajadores Rurales Rama Rural (MTE Rural), a través de la cooperativa Pueblo a Pueblo, realiza ventas semanales de bolsones agroecológicos a domicilio desde el año 2016. A partir de analizar y realizar un seguimiento del precio de estos bolsones buscamos determinar si dicha estrategia territorial configura una alternativa válida para sortear el alza del precio de alimentos frescos, como las hortalizas. A modo de adelanto, encontramos que la producción agroecológica, canalizada a través de un circuito alternativo y de venta directa (sin intermediarios), comercializada a un “precio justo” y enmarcada en los preceptos de la soberanía alimentaria, permite que los precios de las hortalizas se desacoplen de la dinámica alcista de los precios.

La estructura del artículo es la siguiente: primero, describiremos la metodología y seguidamente consignaremos los principales conceptos que utilizamos para caracterizar al modelo de desarrollo territorial dominante del CHP. Luego, apuntaremos como la agroecología se configura como una base para la construcción de un modelo de desarrollo territorial contrahegemónico, puntualizando en la experiencia del MTE Rural. El cuarto apartado consistirá en la presentación y análisis de los resultados. Finalmente, cerraremos con unas reflexiones.

Metodología

Para realizar la comparación de precios de las hortalizas resultantes de uno y del otro modelo de desarrollo territorial, utilizamos una metodología armada de forma *ad hoc*, a partir de analizar datos primarios y secundarios.

En primer lugar, tomamos como referencia de la producción agroecológica al bolsón agroecológico de 5 kilos que elabora el MTE Rural, y comparamos la evolución de su precio contra algunos índices informados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC s. f.):

- la evolución de la inflación a través del Índice de Precios al Consumidor (IPC general), para el Gran Buenos Aires (GBA),
- la evolución de la división Alimentos del Índice de Precios al Consumidor para GBA (IPC alimentos)
- la evolución de la subdivisión Verduras, Tubérculos y Legumbres del Índice de Precios al Consumidor para GBA (IPC VTL), dado que el componente de verduras podría reflejar la producción hortícola específica del CHP, no así los restantes componentes.
- la evolución de los precios del tomate redondo, la lechuga y el zapallo anco (Índice hortalizas seleccionadas), tomados en conjunto, que si son variedades que se producen en el CHP (aunque no todo el año, como es el caso del tomate en La Plata, cuyo pico productivo es durante el verano) y que son algunas de las variedades que utiliza el INDEC para la medición de los índices precedentes.

Los datos para armar la serie de la evolución del precio del bolsón fueron relevados desde redes sociales. Para todos los índices utilizados, la base utilizada fue diciembre de 2019. Para la comparación de estos índices, el periodo de referencia abarcara desde enero de 2020 hasta abril de 2022⁴, de esta forma, se comprende al periodo donde los precios de alimentos y de hortalizas, en particular, superaron con creces a la tendencia alcista de los precios en general. Con la comparación entre los índices y la evolución del precio del bolsón, buscamos analizar las tendencias de los precios y no la situación a un determinado momento, dado que mientras los índices reflejan los precios de las mismas variedades, el bolsón va modificando sus variedades a lo largo del año.

Luego, con el objetivo de complementar esta información, compararemos el bolsón agroecológico del MTE Rural contra un bolsón hipotético de hortalizas producidas de forma convencional, armado a partir de un relevamiento en las páginas web de grandes supermercados, seleccionando la misma cantidad de variedades que contiene el bolsón original y eligiendo al proveedor para cada ítem de menor precio. Cabe la aclaración de que los supermercados no son el canal hegemónico de comercialización de hortalizas, pero dada la facilidad para captar los precios y a razón de que los supermercados, para establecer sus precios, toman como referencia a los precios del Mercado Central (Contreras 2015), es factible hacer la comparación.

La comparación entre bolsones fue realizada en 6 ocasiones (junio, agosto, octubre y diciembre del 2021 y febrero y mayo del 2022). La primera medición de un bolsón en el mes

4 Último dato disponible al momento de la realización del presente trabajo.

de junio obedece a que fue el momento que se decidió realizar la presente investigación y las mediciones posteriores fueron realizadas para tener al menos un registro cada dos o tres meses.

Por último, utilizaremos el Índice de Precios en Origen y Destino Frutihortícola⁵ (IPOD Frutihortícola), que mide la Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME), para obtener aproximadamente cuánto ganan los productores por sus ventas a través de los circuitos largos. Ese dato se comparó contra lo que obtienen los productores a través de la venta de los bolsones, lo cual es informado por el MTE Rural.

Recorrido por el modelo de desarrollo territorial dominante del Cinturón Hortícola Platense

Antes de adentrarnos en las características del CHP, queremos señalar qué entendemos por territorio, por desarrollo y por modelo de desarrollo territorial. Entendemos al territorio como un entramado material y simbólico de relaciones sociales, siempre atravesadas por el poder (Manzanal 2007). El poder es un concepto relacional que implica que uno (o algunos) de los actores, para favorecer su voluntad e intereses, pueden influir en (o imponerse sobre) las decisiones de otros actores (Castells 2009) a través del control diferencial de recursos, ya sean económicos, tecnológicos, ideológicos, etc., que los dotan de capacidades diferenciales para, justamente, influir o imponerse (Manzanal 2014). De allí que las relaciones sociales, que establecen los actores sociales, pueden ser de solidaridad, de cooperación, pero también de dominación, explotación y de apropiación (Llanos-Hernández 2010).

Pirez (1995, 3) define a los actores sociales como individuos o colectivos que son “tomadores y ejecutores de decisiones que inciden en la realidad local”, a partir de la construcción y ejecución de estrategias. Manzanal (2007) explica que los actores construyen tramas que entran en conflicto por la dominación y apropiación material y simbólica del espacio, des- envolviendo así acciones y construyendo territorialidades. De allí, que entendemos al territorio como un concepto multidimensional, dado que incluye dimensiones como económica, social, política, ambiental, cultural, histórica, todas inseparables (Manzano Fernandes 2011) así como también es un concepto multiescalar que incluye procesos que suceden en diversas escalas, de forma transversal.

Al desarrollo lo entendemos como un proceso que busca la transformación de las relaciones de poder existentes (Manzanal 2007; 2014). En función de los aportes de Madoery (2013), podemos ver que hay dos formas de interpretarlo: en una de ellas existe una primacía económica que ubica al mercado como el ámbito privilegiado para dirimir las relaciones sociales, mientras que en la segunda hay una primacía política, que cuestiona la explotación

5 El IPOD Frutihortícola considera 19 variedades a nivel nacional e indica la cantidad de veces que aumenta el precio de dichos productos desde su salida del campo hasta su comercialización en las góndolas de los principales hipermercados del país.

capitalista de las personas y la naturaleza y confía en la construcción de alternativas desde grupos sociales con subjetividades anticapitalistas.

En función de esta doble interpretación del desarrollo, y entendiendo al territorio como una construcción social a partir de relaciones sociales, podemos arribar al concepto de desarrollo territorial, con dos acepciones distintas. De esta forma, el desarrollo territorial implicaría tanto procesos que buscan incorporar o incorporan a los territorios a los circuitos globales del capital, así como también a los procesos de construcción de proyectos alternativos que ponen en el centro a la reproducción de la vida y de la naturaleza. Dicho diferencial dependerá de los actores sociales que impulsen estos procesos de desarrollo. En general, hablaremos de modelos de desarrollo territorial, dado que las relaciones que los sostienen siempre son contingentes y están expuestas a disputas y modificaciones.

Realizada estas conceptualizaciones, delinearemos el modelo de desarrollo territorial dominante del CHP. El cinturón, ubicado en el periurbano de la ciudad de La Plata (Provincia de Buenos Aires, Argentina) cumple un rol fundamental en lo que refiere a la provisión de hortalizas frescas para la propia ciudad y alrededores. Según García (2012, 363), el CHP es el cinturón hortícola más importante “de la provincia y presumiblemente del país”. De acuerdo a Cieza *et al.* (2015), para el año 2015, el 82% de las hortalizas que se comercializan en el Mercado Central de Buenos Aires tenían como origen a La Plata. Teniendo en cuenta esta cuestión, y, sin ánimos de hacer un análisis exhaustivo del sistema agroalimentario local, puede entenderse que parte de la explicación del aumento sostenido de los precios en algunos alimentos en la región, como las hortalizas, por sobre la inflación general promedio, derivan del modelo dominante de desarrollo territorial vigente en el CHP, que combina una producción hortícola convencional, cuya característica es la utilización de un paquete tecnológico privatizado, y canales de distribución y comercialización largos e indirectos.

Otra de las características del CHP es que el 2/3 de las unidades productivas se encuentran en manos de agricultores familiares (Cieza *et al.* 2015), que suelen acceder a la tierra mediante arrendamientos informales. La situación que atraviesan los productores es similar: trabajan la tierra bajo condiciones de sobreexplotación, afrontan elevados alquileres sin ningún tipo de regulación, están en contacto estrecho con agrotóxicos que afectan su salud y la de sus familias y viven en condiciones precarias.

El modelo dominante de desarrollo territorial suele perjudicarlos en función del lugar que ocupan en el sistema agroalimentario local. Este sistema abarca a los procesos de producción, la distribución, la comercialización y el consumo de alimentos, en este caso, de hortalizas frescas. Por el lado de la producción, en el CHP encontramos como dominante a la producción hortícola convencional, que reproduce ciertas cuestiones de la lógica del agronegocio (Gras y Hernández 2009), como la dependencia de insumos externos y la elevada participación de agentes proveedores de tecnología.

Este modelo convencional comprende a una forma de producción donde se utiliza un paquete tecnológico que asocia invernáculos con la utilización grandes cantidades de

agrotóxicos (Blandi 2016) y otros insumos externos, sin tener en cuenta los perjuicios ecológicos, sociales y económicos que dicho modelo genera (García 2012). El modelo tecnológico del invernáculo apareció en la región hacia mediados de 1980 y continúa en auge (García 2014). El CHP sobresale por su rápida y fuerte incorporación a nivel regional y nacional, llegando estos a ocupar más de 4.600 hectáreas (Miranda 2017). Consideramos importante aclarar que el invernáculo por sí mismo no es el problema, sino que lo es todo el paquete tecnológico que viene asociado a su utilización.

La incorporación del paquete tecnológico fue estimulada por múltiples actores que se encuentran tanto en la fase previa a la producción como en la esfera de comercialización. Dentro de los actores que se encuentran en la fase previa, Blandi (2016) señala que las fabricantes de insumos (agrotóxicos, semillas transgénicas, plásticos, entre otros), a través de las agronomías (locales de ventas de insumos) y las plantineras, han contribuido para su incorporación de esta tecnología. García y Merchan (2018) explican que las agronomías al promover el uso del paquete generan su propia demanda a su beneficio. Además, los insumos externos están atados al precio de dólar (García y Merchan 2018) y el paquete obliga un uso creciente de estos, lo que ocasiona una presión sobre los costos que afrontan los productores. Por el lado de la esfera de la comercialización, en los mercados concentradores de hortalizas (situación que puede extenderse a los supermercados) se prioriza la calidad cosmética de la producción, o sea, la producción tiene más valor si presenta un color y tamaño homogéneo, calidad que se logra con la utilización de agrotóxicos.

Saliéndonos del proceso de producción, vemos que la distribución y comercialización de las hortalizas del CHP está dominada por una larga cadena de intermediarios. Fernández (2021), diferencia al circuito largo, donde existe más de un eslabón de intermediación, de los circuitos cortos, donde no hay ningún tipo de intermediación o solo existe una. Dentro del circuito largo, la modalidad hegemónica es la venta a consignación, donde un fletero recoge la producción en las quintas y las transporta hacia los mercados concentradores, desde donde luego se abastecen verdulerías y supermercados. En este canal de venta, denominado “a culata de camión”, los productores son tomadores de precios (Baldini 2020), dado que el pago queda supeditado a la venta posterior de la producción que hace los intermediarios en el mercado concentrador. En función de que los productores “no tienen capacidad de negociación ni de fijar el precio” (Fernández 2018, 72) de lo producido, son los intermediarios quienes se apropian de gran parte de la diferencia entre lo que reciben los productores y lo que pagan posteriormente los consumidores (García 2012).

De acuerdo a estas características, podemos ver como este modelo de desarrollo territorial sujeta a los productores imponiéndole normas tanto por el lado del paquete tecnológico, así como por el lado de la comercialización, determinando qué, cómo y con qué tecnología deben cultivar. Dado que el paquete casi no permite innovaciones, los productores se ven subordinados a este conjunto de relaciones sociales, a lo que se suma la presión que ejercen los alquileres. Blanco (2010) nos señala que las normas son un conjunto de

regulaciones (no necesariamente escritas) que organizan el funcionamiento de un territorio, en tanto materializan prácticas sociales. Retomando esta idea, en nuestro caso la norma implicaría el cómo cultivar (modelo convencional) y el qué cultivar y a qué precio (valor que surge del contacto con los intermediarios y, por ende, con el mercado concentrador). Dicho de otra forma, podemos decir que este modelo de desarrollo territorial dominante expresa su territorialidad a través de la imposición y/o regulación de las normas que rigen el trabajo de los productores y el destino de su producción.

Este modelo de desarrollo territorial dominante es inviable económica, ambiental y socialmente, y además afecta a la salud de productores y consumidores. Por el lado económico, la producción no contempla en su cálculo de su rentabilidad los costos ecológicos que genera. Por el lado ambiental, a la degradación de los suelos provocado por la utilización de agrotóxicos, la pérdida de biodiversidad y al uso de abundante agua subterránea, se le suma la utilización de miles de toneladas de plásticos anuales que no se reciclan (García 2011). Por el lado de la salud, se ha detectado que un gran porcentaje de los alimentos producidos en la región tienen al menos un agrotóxico (Alonso *et al.* 2016) concluyendo que el consumo de estos alimentos es una fuente de exposición a agrotóxicos. En cuanto al peligro que representan los agrotóxicos para los productores, Blandi (2016) señala que estos hacen un uso indiscriminado de estos y que tampoco toman las debidas precauciones al aplicarlos.

Agroecología y circuitos cortos de comercialización

En contraposición al modelo dominante, organizaciones de la agricultura familiar campesina e indígena del CHP, vienen impulsando la agroecología como base para un modelo de desarrollo territorial contrahegemónico. La agroecología es un enfoque que busca producir alimentos priorizando la sustentabilidad del agroecosistema, reduciendo, e incluso, eliminando, la dependencia de insumos externos (Altieri y Toledo 2011). Esta “aporta las bases científicas y metodológicas para las estrategias de transición hacia una agricultura sustentable” (Tamagno *et al.* 2017, 2). Para ello, busca formas para recuperar la autoregulación del agroecosistema a través de un diseño y manejo basado en ciertos principios agroecológicos, tales como el fortalecimiento de los suelos, el mejoramiento de la biodiversidad funcional, la diversificación de especies, el aumento de las interacciones entre los componentes de los agroecosistemas, entre otros (Nicholls, Altieri, y Vázquez 2015). En síntesis, la agroecología procura aumentar la autonomía de los productores frente a la dependencia que supone, para nuestro caso, la producción convencional. Cataldi y Flores (2019) señalan que esta mayor autonomía tiene una expresión concreta en tanto la producción agroecológica es menos costosa económicamente que la producción convencional.

La agroecología, por su énfasis en la soberanía alimentaria (La Vía Campesina 2015), entendiendo a esta como el “derecho de los pueblos a [acceder a] alimentos nutritivos y cul-

turalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo” (La Vía Campesina, 2007, 1), hace foco en la producción local y la comercialización a través de circuitos cortos de carácter local. Estos circuitos, como las ferias populares y la venta de bolsones, buscan construir vínculos más justos y solidarios entre productores y consumidores (Wahren y García Guerreiro 2014).

Por estas razones, la agroecología ofrece una base para la construcción de modelo de desarrollo territorial contrahegemónico dentro del CHP, que aborda tanto la cuestión productiva como la comercial. De las organizaciones que vienen impulsando la agroecología de forma incipiente en el CHP, describiremos el caso del MTE Rural.

El MTE Rural es una sub-organización dentro del Movimiento de Trabajadores Excluidos que nuclea a cooperativas y asociaciones de campesinos, pequeños productores y comunidades originarias a lo largo de todo el país (MTE s. f.) y es una de las organizaciones presentes en el CHP. En el año 2016, se creó en su seno el área de agroecología (Baldini *et al.* 2019), que es la encargada de armar los bolsones de verdura de 5 kilos, y con entre 8 y 10 variedades que comercializa la cooperativa Pueblo a Pueblo, con entrega a domicilio y/o retiro desde algún punto preestablecido.

La cooperativa tiene como objetivo el de construir propuestas de consumo alternativo, a partir del entendimiento de que consumir es un acto político (MTE Rural s. f.). En lo que refiere a la venta y distribución de los bolsones, ésta realiza “todas las tareas vinculadas a toma de pedidos, coordinación de fletes, puestos de venta y publicidad” (Castro, Cataldi, y Baldini 2019, 1). De acuerdo a la tipología de canales o mercados alternativos de Caracciolo (2019), estaríamos ante un caso donde hay una relación directa entre productores y consumidores, bajo la modalidad de almacén autogestivo. La característica principal de los circuitos alternativos es que estos escapan a la lógica del capital, en tanto sus actores intervinientes no buscan maximizar sus ganancias, sino que “buscan la satisfacción de las necesidades de los actores que participan en intercambios principalmente comerciales” (Caracciolo 2019, 135), aunque también se generan intercambios sociales, culturales y políticos aclara la autora.

Además de los bolsones con la verdura agroecología, también puede solicitarse un bolsón con verduras pesadas, queso, yerba, dulces, entre otros productos agroecológicos (algunos son traídos de otros lugares). Durante los primeros años, se solían repartir bolsones una vez a la semana. Pero, una vez establecido el ASPO, la venta de bolsones se cuadruplicó, pasando a haber dos días de reparto semanales (Otro Viento 2020). A partir del año 2021, por cuestiones logísticas, recurrieron nuevamente a la modalidad de repartir solo un bolsón por semana. Los pedidos son realizados a través de un formulario de Google Forms, que circula por redes sociales y que pueden completarse hasta un día antes del que se reparten los pedidos.

Este tipo de prácticas de comercialización alternativas, que pueden encuadrarse bajo el paraguas de la economía popular (Maldovan Bonelli 2018), se pueden combinar con la agroecología, dado que tanto una como la otra ponen el centro en la reproducción de la vida. La agroecología, impulsada “desde abajo” como otra forma de producir (oferta) y

encontrando un eco en la demanda, permite la (re)territorialización de estas prácticas y la construcción, por lo tanto, de un nuevo territorio, donde productores-consumidores conforman un incipiente sistema agroalimentario local de base agroecológica (González de Molina, López García, y Guzmán Casado 2017), (re)valorizando así también el vínculo campo-ciudad (Wahren y García Guerreiro 2014) y desterritorializando (Haesbaert 2011) así al modelo convencional y su cadena de intermediarios (y reterritorializando a la agroecología).

En la medida que se sostiene la venta de la producción agroecológica se asegura la continuidad de los productores agroecológicos actuales. Baldini *et al.* (2019) explica que la comercialización es un punto clave para productores que son arrendatarios, dado que enfrentan un costo fijo elevado, por lo que ventas sostenidas contribuyen a dicho objetivo. Además, de aumentarse el nivel de ventas, esto puede permitir e incentivar a la organización a invitar a otros productores, que producen de forma convencional, para realizar una transición agroecológica. Esta idea coincide con lo señalado por Mier y Terán Giménez Cacho *et al.* (2018), que sostienen que cuando los mecanismos de mercado son diseñados para fortalecer a los movimientos sociales, contribuyen al escalamiento de la agroecología. Además, existe una demanda de productos agroecológicos traccionada por consumidores jóvenes con un compromiso activo y un posicionamiento ideológico favorable hacia la agroecología (Martínez, Velarde, y Fasulo 2020).

Fernández (2021) analiza las potencialidades y limitaciones que ofrece el bolsón como circuito de comercialización corto, siendo algunas de sus características que estos se vendan a un “precio justo” tanto para productores y consumidores y que las variedades que incluye están en función de las disponibilidades de los productores. La definición de “precio justo” trae algunas complejidades, dado que lo “justo” tiene un carácter más político que técnico o científico (Fernández 2021), dificultad que puede expresarse en la pregunta ¿justo para quién? ¿para los productores, los consumidores de los sectores populares o los consumidores de altos ingresos? Según Castro, Cataldi y Baldini (2019), la construcción de este precio justo, fijado por los propios productores agroecológicos, tuvo como objetivo cubrir los costos de producción, garantizar cierta estabilidad y un menor precio con respecto a otros canales, siendo estas dos últimas cuestiones resultados a los que buscamos arribar en los siguientes apartados.

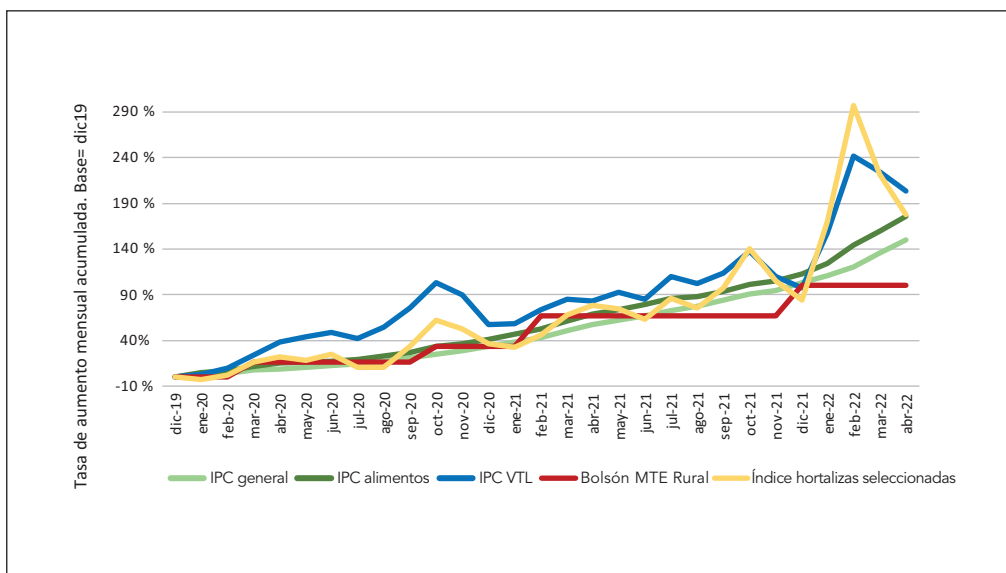
Para que este circuito corto sea sostenible económicamente, además de cubrir los costos de producción, este “precio justo”, debería cubrir los costos de armado y distribución del bolsón. Sobre este punto, Fernández (2021) comenta la gran incidencia que tiene la composición del bolsón, dado que hay variedades más costosas de producir que otras, lo que redundaría en mayores-menores ingresos para los productores, destacando la necesidad de avanzar en posteriores trabajos sobre este balance entre costos de producción y sostenibilidad económica. Por último, el autor destaca cómo el circuito depende en gran medida de la organización, que absorbe costos invisibilizados u ocultos que refieren a gestiones administrativas, de coordinación (como por ejemplo que y cuantas variedades aporta cada uno de los productores) y de solución de diversos imprevistos.

Bajo este marco, en el siguiente apartado, a partir de analizar y realizar un seguimiento del precio de los bolsones agroecológicos del MTE Rural, analizaremos si dicha estrategia territorial configura una alternativa válida ante el alza constante del precio de las hortalizas. Hablamos de estrategia territorial porque los alcances de estas trascienden la dimensión meramente económica, al tener efectos sobre las dimensiones sociales (revalorizar vínculos productores-consumidores), sanitarios (eliminación de utilización de agrotóxicos), ambientales (producción sustentable), espaciales (se reapropian fragmentos del espacio cuyo fin anterior respondía a la lógica de la ganancia), entre otras.

¿Bolsón Agroecológico como alternativa?

En la Figura 1 podemos ver la comparación entre distintas mediciones de aumentos de precios, según cada rubro. Los resultados arrojan que todos los índices relevados aumentaron por sobre el precio del bolsón del MTE. Entre diciembre de 2019 y abril de 2022, el IPC VTL creció 203,4%, el Índice Hortalizas 177,7%, el IPC alimentos 175,7% y el IPC general 120,7%, mientras que el bolsón mostró un aumento del 100% para el mismo periodo, con un precio marcadamente sostenido a lo largo de la serie, estando los cuatro aumentos (marzo y octubre del año 2020 y febrero y diciembre del año 2021) en línea con los incrementos del IPC general y del IPC alimentos.

Figura 1. Variación del IPC general, IPC alimentos, IPC VTL, Índice hortalizas seleccionadas y del Bolsón MTE Rural a cada mes con respecto a diciembre de 2019.



Fuente: Índices de Precios al Consumo, INDEC y elaboración propia

Entendemos que estos resultados nos muestran la potencialidad de la decisión de fijar “precios justos” que elabora el MTE Rural. Cuando vemos la totalidad de la serie, mientras que la organización sostuvo el precio del bolsón (e incluso durante 2020, incrementando sus ventas), el precio de las verduras, tubérculos y legumbres que mide el IPC VTL se veían expuestas a aumentos superiores en todas las mediciones. El Índice hortalizas seleccionadas mostró aumentos inferiores al IPC VTL, pero durante varios momentos también se mantiene por encima de la evolución del precio del bolsón. Cabe la aclaración de que los tres picos que se observan en las series del IPC VTL y del Índice hortalizas seleccionadas, corresponden principalmente a elevados aumentos del precio del tomate redondo, por cuestiones estacionales. Esto igual no invalida la lectura de que ambos índices son más volátiles y muestran aumentos superiores a la evolución del precio del bolsón. Mientras que el IPC VTL y el Índice hortalizas seleccionadas, para el periodo de referencia, aumentaron a un ritmo mensual promedio de 4,6% y 4,9% respectivamente, el precio del bolsón aumentó (mensualmente y en promedio) un 2,7% (aunque como observamos, los aumentos fueron solo 4 a lo largo de toda la serie y no todos los meses). Frente a esta volatilidad usual, el sostenimiento del precio del bolsón durante periodos extensos ofrece previsibilidad a los consumidores, pero también a los productores, quienes se aseguran colocar su producción a un precio que conocen.

Más allá de esta comparación de las tendencias de los precios, nos hacemos la pregunta acerca de qué pasaría si quisiéramos replicar el contenido del bolsón del MTE Rural, pero adquiriéndolo en distintos supermercados (y siempre buscando el precio más bajo). Cabe la aclaración el bolsón siempre contiene entre 8 y 10 variedades que se modifican semana a semana, en función de la disponibilidad de hortalizas de los productores. De acuerdo a las cuatro mediciones realizadas en el año 2021 y las dos realizadas en 2022 (Figura 2), encontramos que deberíamos pagar, en promedio y considerando las 6 mediciones, un 52,5% más si quisiéramos replicar el contenido del bolsón del MTE Rural en un supermercado.

Cuadro 1. Comparación del Bolsón del MTE Rural contra el Bolsón Hipotético construido a partir del relevamiento de precios de distintos supermercados

Año	Año 2021				Año 2022	
	Junio	Agosto	Octubre	Diciembre	Febrero	Mayo
Precio Bolsón MTE Rural	500 pesos	500 pesos	500 pesos	600 pesos	600 pesos	700 pesos
Precio Bolsón Hipotético Supermercados	670 pesos	826 pesos	845 pesos	829 pesos	1.141 pesos	827 pesos
Diferencia en %	34,1%	65,2%	69,1%	38,2%	90,2%	18,3%

Fuente: Elaboración propia

Otra observación que queremos realizar es cuánto de ese precio es apropiado por los productores y cuánto por el resto de la cadena de comercialización. La cooperativa Pueblo a Pueblo (2021a; 2021b) indica que, para el caso del bolsón del MTE Rural, los productores se apropian del 70% del valor, siendo el 30% restante destinado a cubrir el salario de los trabajadores de la cooperativa, gastos administrativos e impuestos, flete y aportes para el MTE Rural y para la formación y desarrollo de parcelas agroecológicas. En cambio, según el IPOD Frutihortícola (CAME 2021a; 2021b; 2021c; 2022a; 2022b), los consumidores (a nivel nacional) pagaron en góndola 5,75 veces, 7 veces, 6,3 veces, 6,59 veces y 4,88 veces más, en junio, agosto, octubre, diciembre de 2021 y febrero de 2022 respectivamente⁶, que lo que cobraron los productores por esos alimentos. En función de esto, si consideramos los bolsones hipotéticos, los productores se quedaron, en promedio, con el 16,6% del precio de los bolsones hipotéticos, o sea, con 146 pesos en promedio contra los 350 pesos (junio, agosto y octubre) y 420 pesos (diciembre de 2021 y febrero de 2022) que reciben los productores del MTE Rural por cada bolsón.

Nuestros resultados coinciden, en gran medida, con los obtenidos por Fingerhann y Prividera (2018), en lo que respecta a la comparación entre los precios de los circuitos cortos y los circuitos largos, y sobre cuánto se apropian los productores en cada caso. Los autores, a partir de haber comparado los precios de algunas variedades de una feria (cortito corto) de la agricultura familiar de La Plata, contra el precio promedio de las mismas variedades en verdulerías de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires,⁷ y habiendo calculado lo que reciben los productores en cada circuito, concluyen que en la feria los productores recibieron un mejor precio por su producción, que los precios de la feria eran menores al de las verdulerías (circuito largo), y que los precios del circuito corto aumentaban a un ritmo menor que al de las verdulerías. Además, al igual que en nuestro caso, mientras los precios del circuito corto se movían en forma similar, o incluso menor, al de la inflación general, los precios de las verdulerías superaban a los registros de la inflación general.

En síntesis, podemos ver que, para el periodo estudiado, que los aumentos de precio del bolsón siempre se ubicaron por debajo de los niveles de inflación para verduras, tubérculos y legumbres, lo que permite señalar la ventaja de una comercialización que busca beneficiar a productores y consumidores frente a la volatilidad que promueve una lógica sujeta a la especulación. En función de la comparación de la composición de distintos bolsones frente a un bolsón hipotético de supermercados, se observa que, no solo los aumentos son diferentes, sino que estos operan sobre precios distintos para las mismas variedades. En los 6 casos analizados, los precios de las verduras en los supermercados son mayores que los de las variedades del bolsón. Por último, aunque es una de las características de los circuitos directos frente a los

6 Último dato disponible al momento de la realización del presente trabajo, por lo que se excluye de este cálculo al bolsón de mayo de 2022.

7 Lxs autorxs explican que las verdulerías de CABA registran precios similares a las de La Plata (la distancia entre ambas ciudades es de 60 km), dada la centralidad del Mercado Central de Buenos Aires como intermediario para la región.

indirectos, queda verificado que los productores reciben una mayor retribución por su trabajo a través de la venta de los bolsones con respecto al circuito hegemónico. Por estas razones, entendemos que esta estrategia territorial configuraría una alternativa frente al alza constante de los precios de alimentos frescos. Para lograr la ampliación de estas estrategias, serán necesarias políticas públicas que atiendan ciertas restricciones productivas y comerciales, y que además apunten el trabajo que vienen realizando las organizaciones de productores tanto en la promoción de la agroecología como en la construcción de circuitos alternativos.

Reflexiones finales

A través del recorrido propuesto, hemos señalado las principales características del modelo de desarrollo territorial dominante del CHP, cuyo resultado son alimentos con agrotóxicos y elevados precios, además de generar diversos perjuicios económicos, sociales y ambientales. Contra este modelo, detallamos como organizaciones de productores de la agricultura familiar, campesina e indígena se organizan y eligen a la agroecología como una forma productiva alternativa. Esta les sirve de base para la construcción de un modelo de desarrollo territorial contrahegemónico, que impulsa su propio circuito corto de comercialización, como lo son esta experiencia de bolsones agroecológicos.

A partir de los resultados expuestos, vemos que la venta de bolsones agroecológicos en particular, y la producción agroecológica, en general, configurarían una estrategia territorial viable para el sortear el alza de los precios de los alimentos frescos. La observación de las tendencias de los precios entre el año y parte del año 2022, nos permite señalar que la combinación entre un circuito corto y de venta directa de bolsones de verduras agroecológicas, comercializadas a un “precio justo” permite que las organizaciones de productores ofrezcan alimentos (sanos) a precios menores y sostenidos a lo largo del tiempo para los consumidores, en comparación a un canal de comercialización indirecto, como el de los supermercados. De esto, surge como posibilidad para próximas investigaciones el realizar una comparación del precio del bolsón o de otros circuitos cortos frente al precio de las mismas variedades en verdulerías, que es el canal más usual para la venta de hortalizas.

El sostenimiento y expansión de este tipo de estrategias de comercialización, que deben ser acompañadas de una creciente demanda de dichos alimentos, permitiría afianzar al modelo de desarrollo territorial que impulsan las organizaciones de productores a partir de la agroecología. Como señala Martínez, Velarde y Fasulo (2020), la relación entre producción y consumo es compleja, pero lo cierto es que ambas se retroalimentan. Por este motivo, una mayor difusión de los bolsones a “precio justo” permitiría que más personas se acerquen a consumirlos, y, a la vez, un aumento de la demanda de estos contribuye directamente a los productores agroecológicos e invita a más productores a empezar una transición. Esto generaría múltiples beneficios territoriales, siendo la dimensión social (producción de alimentos sanos a un precio

final menor), la económica (los productores aumentan su valor apropiado), la productiva (la producción es sustentable) y la ambiental (aumento de la agrobiodiversidad), por nombrar algunas de las dimensiones beneficiadas. El fin último estaría puesto en lograr una mayor masificación de la agroecología en el CHP para así avanzar en la lucha por la soberanía alimentaria.

Bibliografía

- Alonso, Lucas, Constanza Bernasconi, Agustina Ciciarelli, Cecilia de Castro, Carolina Esteban, Agustina Etchegoyen, Tomás MacLoughlin, et al. 2016. «Plaguicidas: los condimentos no declarados». En *Resúmenes de las XXIII Jornadas de Jóvenes Investigadores de la Asociación de Universidades Grupo Montevideo*, 77. La Plata: UNLP. <http://grupomontevideo.org/jji/XXIII.pdf>.
- Altieri, Miguel A., y Victor Manuel Toledo. 2011. «The agroecological revolution of Latin America: rescuing nature, securing food sovereignty and empowering peasants». Traducido por Pablo Alarcón-Chaires. *The Journal of Peasant Studies* n° 38 (n° 3): 587-612.
- Baldini, Carolina. 2020. «Territorio en movimiento: Las Transformaciones Territoriales del Cinturón Hortícola Platense en los últimos 30 años». Tesis de Doctorado en Ciencias Agrarias, La Plata: UNLP. FCAyF. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/90102>.
- Baldini, Carolina, Andrea Soledad Castro, Valeria Ianina Cataldi, y Lucas Daniel Martín. 2019. «La Transición Agroecológica. Un Proceso De Construcción Colectiva». Ponencia presentada en el Primer Congreso Argentino de Agroecología. Mendoza.
- Blanco, Jorge. 2010. «Espacio y Territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico». En *Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza*, editado por María Victoria Fernández Caso y Raquel Gurevich. Colección Claves para la Formación Docente. Buenos Aires, Argentina: Biblos. <http://www.scba.gov.ar/includes/download.asp?id=21382&n=Espacio%20y%20territorio%20Blanco.pdf>.
- Blandi, María Luz. 2016. «Tecnología del invernáculo en el Cinturón Hortícola Platense: análisis de la sustentabilidad y los factores que condicionan su adopción por parte de los productores.» La Plata: FCAyF, UNLP. http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/52015/Documento_completo_.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- CAME. 2021a. «Agroalimentos: A comienzos del invierno, el consumidor pagó 5,22». CAME. 18 de julio de 2021. <https://www.redcame.org.ar/novedades/11150/agroalimentos-a-comienzos-del-invierno-el-consumidor-pago-522-veces-mas-de-lo-que-cobro-el-productor>.
- . 2021b. «Brecha de precios en productos agropecuarios: subió por quinto mes consecutivo en agosto, a 6,22 veces». CAME. 19 de septiembre de 2021. <https://www.redcame.org.ar/novedades/11350/brecha-de-precios-en-productos-agropecuarios-subio-por-quinto-mes-consecutivo-en-agosto-a-622-veces>.

- . 2021c. «Brecha de precios en productos agropecuarios: bajó 4,9% en octubre». CAME. 17 de noviembre de 2021. <https://www.redcame.org.ar/novedades/11561/brecha-de-precios-en-productos-agropecuarios-bajo-49-en-octubre>.
- . 2022a. «En diciembre, un consumidor pagó por alimentos 5,8 veces más de lo que cobró un productor agropecuario». CAME. 16 de enero de 2022. <https://www.redcame.org.ar/novedades/11722/en-diciembre-un-consumidor-pago-por-alimentos-58-veces-mas-de-lo-que-cobro-un-productor-agropecuario>.
- . 2022b. «Agroalimentos: la brecha entre los precios de origen y destino bajó 12% en febrero». CAME. 12 de marzo de 2022. <https://www.redcame.org.ar/novedades/11881/agroalimentos-la-brecha-entre-los-precios-de-origen-y-destino-bajo-12-en-febrero>.
- Caracciolo, Mercedes. 2019. «Espacios comerciales alternativos de la agricultura familiar: criterios para su análisis y diferenciación». En *Mercados: diversidad de prácticas comerciales y de consumo*, editado por Maria Laura Viteri, Mariana Moricz, y Sergio Dumrauf. Investigación, Desarrollo e Innovación. IPAF Región Pampeana: INTA Ediciones. https://inta.gov.ar/sites/default/files/libro-comercializacion_ipaf_pampeana-inta.pdf.
- Castells, Manuel. 2009. *Comunicación y poder*. Traducido por Maria Hernandez. 1. ed. Madrid: Ed. Alianza. <https://www.felsemiotica.com/descargas/Castells-Manuel-Comunicaci%C3%B3n-y-poder.pdf>.
- Castro, Andrea Soledad, Valeria Ianina Cataldi, y Carolina Baldini. 2019. «Una Experiencia de Construcción Colectiva de Precio Justo en una Organización de Productores Agroecológicos del Cinturón Hortícola de La Plata». Mendoza.
- Cataldi, Valeria Ianina, y Claudia Cecilia Flores. 2019. «Análisis comparativo entre sistemas convencionales y en transición agroecológica desde el punto de vista de la economía convencional y de la economía del medio ambiente en el Cinturón Hortícola de La Plata. Buenos Aires, Argentina.» Ponencia presentada en el Primer Congreso Argentino de Agroecología. Mendoza.
- Cieza, Ramón Isidro, Guillermina Ferraris, Cecilia Seibane, Gustavo Larrañaga, y Lorena Mendicino. 2015. «Aportes a la caracterización de la agricultura familiar en el Partido de La Plata». *Revista de la Facultad de Agronomía* 114 (núm. esp. 1): 129-42.
- Contreras, Juan Cruz. 2015. «Canales alternativos de producción y comercialización de alimentos, comparación entre la economía popular y la economía del capital a partir de tres casos de estudio». Tesis de Maestría en Economía Social, Malvinas Argentinas, Buenos Aires: UNGS. <http://repositorio.ungs.edu.ar/handle/UNGS/342>.
- Fernández, Lisandro. 2018. «La inclusión social a través de las políticas públicas dirigidas a los agricultores familiares: Estudio de casos en municipios de Buenos Aires y Misiones, 2008-2015». UNLP. FaHCE. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1672/te.1672.pdf>.
- . 2021. «Caracterización de la comercialización de bolsones agroecológicos. Estudio de caso en La Plata, 2019-2020». *Huellas* 25 (1), Instituto de Geografía, EdUNL-Pam: Santa Rosa.): 193-209. <https://doi.org/10.19137/huellas-2021-2511>.

- García, Matías. 2011. «El cinturón hortícola platense: ahogándonos en un mar de plástico. Un ensayo acerca de la tecnología, el ambiente y la política.» *Theomai*, n.º N° 23: 35-53.
- . 2012. «Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos». La Plata: FCAyF, UNLP. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/18122>.
- . 2014. «Crítica al enfoque clásico de innovación tecnológica: Estudio». *Geograficando* 10: 18.
- García, Matías, y Andrés Guillermo Merchan. 2018. «Las agronomías. Características y rol en el aglomerado hortícola de La Plata, Buenos Aires, Argentina». *Estudios Rurales*, CEAR-UNQ. Buenos Aires., volumen 8 (N° 16): 98-126.
- González de Molina, Manuel, Daniel López García, y Gloria Guzmán Casado. 2017. «Politizando el consumo alimentario: estrategias para avanzar en la transición agroecológica». *Redes - Santa Cruz do Sul: Universidade de Santa Cruz do Sul* v. 22 (n. 2). <https://doi.org/10.17058/redes.v22i2.9430>.
- Gras, Carla, y Valeria A. Hernández. 2009. «El fenómeno sojero en perspectiva: dimensiones productivas, sociales y simbólicas de globalización agrorrrural en la Argentina». En *La Argentina rural: de la agricultura familiar a los agronegocios*, editado por Carla Gras y Valeria A. Hernández, 1. ed, 15-37. Sociedad. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Haesbaert, Rogério. 2011. *El mito de la desterritorialización: del «fin de los territorios» a la multiterritorialidad*. México: Editorial Siglo XXI.
- INDEC. s. f. «Índice de precios al consumidor». Instituto Nacional de Estadística y Censos. Accedido 2 de junio de 2022. <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-5-31>.
- La Vía Campesina. 2015. «Declaración del Foro Internacional sobre Agroecología». Via Campesina Español. 12 de marzo de 2015. <https://viacampesina.org/es/declaracion-del-foro-internacional-de-agroecologia/>.
- Levaggi, Nahuel. 2021. «Nahuel Levaggi: “Para bajar el precio de la fruta y la verdura hay que cambiar el modelo” (entrevista realizada por Nahuel Lag)». *Agencia de noticias Tierra Viva* (blog). 10 de marzo de 2021. <https://agenciaterraviva.com.ar/nahuel-levaggi-para-bajar-el-precio-de-la-fruta-y-la-verdura-hay-que-cambiar-el-modelo/>.
- Llanos-Hernández, Luis. 2010. «El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales». *Agricultura, sociedad y desarrollo* 7 (N° 3): 207-20.
- Madoery, Oscar. 2013. «Tres tesis para una re-interpretación política del desarrollo». *Temas y Debates*, n.º N° 26 (diciembre): 13-37.
- Maldovan Bonelli, Johanna. 2018. *La economía popular: debate conceptual de un campo en construcción*. Trabajo y economía popular. Cuadernillo 1. CABA, Argentina: CITRA, PEPTIS, UMET. https://citra.org.ar/wp-content/uploads/2019/12/2018_LIBRO_PEPTIS-cuadernillo-1_La-economi%CC%81a-popular-MALDOVAN-BONELLI.pdf.pdf.

- Mançano Fernandes, Bernardo. 2011. «Territorios, teoría y política». En *Descubriendo la espacialidad social en América Latina. Colección "Cómo pensar la geografía"* (Calderón, Georgina y Efraín León (Coord.)). Vol. 3. México: Editorial Itaca. <https://horizontescomunitarios.files.wordpress.com/2016/10/mancano-fernandez-territorios-teoria-y-politica.pdf>.
- Manzanal, Mabel. 2007. «Territorio, Poder e Instituciones. Una perspectiva crítica». En *Territorios en Construcción, Actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto* (Manzanal, Mabel; Arqueros, Mariana; Nussbaumer, Beatriz (comp.)), 15-50. Colección "Trabajo, integración y sociedad", dirigida por Guillermo Neiman. Buenos Aires: CICCUS. <http://www.scba.gov.ar/includes/descarga.asp?id=21382&n=Territorio-poder-e-instituciones.Mabel-Manzanal.pdf>.
- . 2014. «Desarrollo. Una perspectiva crítica desde el análisis del poder y del territorio». *Revista Economía* N° 283 (mayo): 17-48.
- Martinez, Agustín Mauro, Irene Velarde, y Silvana Fasulo. 2020. «Consumo de hortalizas en transición agroecológica en circuitos cortos de comercialización de ciudad de La Plata, Argentina: Elecciones alimentarias en construcción». *Revista Americana de Empreendedorismo e Inovação*. v. 2 (n.1): 32-35. Raei (Paranaguá).
- Mier y Terán Giménez Cacho, Mateo, Omar Felipe Giraldo, Helda Morales, Bruce G. Ferguson, Peter Michael Rosset, Ashlesha Khadse, y Carmen Campos. 2018. «Bringing agroecology to scale: key drivers and emblematic cases (Escalamiento de la agroecología: impulsores clave y casos emblemáticos)». *Journal Agroecology and Sustainable Food Systems* 42 ((6)): 637-65.
- Miranda. 2017. «Superficie de cultivo bajo cubierta en el Gran La Plata, análisis espacial con Sistemas de Información Geográfica - SIG». En *Actas de las Jornadas Periurbanos hacia el Consenso*. Córdoba, Argentina.
- MTE. s. f. «Rama Rural». *MTE* (blog). Accedido 15 de octubre de 2020. <https://mteargentina.org.ar/quienes-somos-rural/>.
- MTE Rural. s. f. «Pueblo a Pueblo | Facebook». Cooperativo Pueblo a Pueblo. Accedido 27 de agosto de 2021. <https://www.facebook.com/cooperativa.puebloapueblo/>.
- Nicholls, Clara I., Miguel A. Altieri, y Luis L. Vázquez. 2015. «Agroecología: Principios para la conversión y el rediseño de sistemas agrícolas». *Agroecología* 10 (1): 61-72.
- Otro Viento. 2020. «"Nuestro compromiso está puesto en abastecer a la comunidad de alimentos sanos, seguros, cuidando la salud de las personas y de la naturaleza, y a un precio justo"». RNMA. 25 de junio de 2020. <https://rnma.org.ar/2020/06/25/nuestro-compromiso-esta-puesto-en-abastecer-a-la-comunidad-de-alimentos-sanos-seguros-cuidando-la-salud-de-las-personas-y-de-la-naturaleza-y-a-un-precio-justo/>.
- Pirez, Pedro. 1995. «Actores sociales y gestión de la ciudad». *Ciudades*, RNIU, México, N° 25 (diciembre). https://www.researchgate.net/publication/274313532_Actores_sociales_y_gestion_de_la_ciudad.

- Pueblo a Pueblo. 2021a. «Desde el equipo de Pueblo a Pueblo queremos compartirles la necesidad de aumentar el valor del bolsón de verduras a \$500 ...». Instagram. 13 de febrero de 2021. https://www.instagram.com/p/CLQER1qMVCe/?utm_medium=copy_link.
- . 2021b. «Desde el equipo de Pueblo a Pueblo queremos compartirles la necesidad de aumentar el valor del bolsón de verduras a \$600...». Facebook. 12 de diciembre de 2021. <https://www.facebook.com/PuebloaPuebloLaPlata/photos/a.1404094249890218/2258043917828576/>.
- Tamagno, Lía Nora, María Jose Iermanó, María Eugenia Vela, y Santiago Javier Sarandón. 2017. «Saberes, convicciones y resistencias en la agricultura familiar como un atributo de la resiliencia. El caso de una producción con enfoque agroecológico: “La Aurora”». En Buenos Aires, Argentina. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/72741>.
- Wahren, Juan, y Luciana García Guerreiro. 2014. «Campesinado, territorios en disputa y nuevas estrategias de comercialización de la producción campesina en Argentina». *Veredas*, n.º N° 28, UAM-Xochimilco, México: 297-342.
- Wainer, Andrés. 2021. «Los precios de los alimentos en el Gran Buenos Aires: un problema económico y social». IDESBA, Central de Trabajadores de la Argentina (CTA). <http://www.ctabsas.org.ar/idesba/article/idesba-los-precios-de-los-alimentos-en-el-gran-buenos-aires-un-problema>.



Contribuição das festas para a valorização do patrimônio imaterial alimentar nas linhas rurais

Contribution of feasts to valuation food intangible heritage in rural communities

Romilda de Souza Lima¹

Recibido: 03/03/2022 - Aceptado: 12/05/2022

Publicado: 30/06/2022

Resumo

Este texto diz respeito a uma parte de pesquisa realizada em 2019 em Marechal Cândido Rondon, no Paraná. Neste município ocorrem, anualmente, 20 festas culinárias, ou gastronômicas, nas várias comunidades rurais, ocasiões que envolve muitos moradores dessas comunidades na logística de organização e preparo da comida a ser servida. O objetivo foi o de investigar, analisar e registrar os limites e as potencialidades das referidas festas que, pela importância para o município e seus habitantes, podem ser consideradas como um patrimônio imaterial da cultura alimentar local, por meio das festas que ocorrem no interior, nas linhas rurais. É importante refletir que, apesar de algumas modificações e adaptações, ao longo dos anos, as festas estudadas continuam sendo reproduzidas, bem como os pratos considerados típicos, ainda que com alterações dos ingredientes. Se não é o melhor que se tem em termos de nutrição e do aproveitamento dos produtos da agricultura familiar local, elas ainda permanecem como categoria de festas tradicionais.

Palavras chave: Festas gastronômicas; Rural; Patrimônio imaterial; Cultura alimentar.

Abstract

This text concerns a part of research carried out in 2019 in Marechal Cândido Rondon, Paraná. In this municipality, annually, 20 culinary or gastronomic feasts take place in the various rural communities, occasions that involve many residents of these communities in the logistics of organizing and preparing the food to be served. The objective was to investigate, analyze and record the limits and potential of the aforementioned feasts, which, due to their importance for the municipality and its inhabitants, can be considered as an intangible heritage of the local food culture, through the parties that take place in rural communities. . It is important to reflect that, despite some modifications and adaptations, over the years, the feasts studied continue to be reproduced, as well as the dishes considered typical, albeit with changes in the ingredients. If they are not the best in terms of nutrition and the use of products from local family farming, they still remain a category of traditional festivals.

Keywords: gastronomic feasts; Rural; Intangible heritage; Food culture.

1 Universidade Estadual do Oeste do Paraná, romislima2@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0002-0968-0044>

Introdução

Este texto diz respeito a discussão componente de dissertação de mestrado defendida em 2019. Discorre sobre cultura, patrimônio imaterial alimentar e sobre festas que ocorrem em áreas rurais. A pesquisa de campo ocorreu em Marechal Cândido Rondon, município do Oeste do Paraná, cujo objetivo central foi a realização de um estudo sobre as festas que ocorrem nas linhas rurais, acreditando que tal pesquisa pode contribuir para a valorização da cultura alimentar local, reduzindo o risco, em médio prazo, da perda de referenciais importantes no que se refere à patrimônio cultural alimentar. Isso, sobretudo, em face das modificações decorrentes da industrialização da produção e do consumo dos alimentos, do distanciamento da produção e do ecossistema local, do enfraquecimento do espaço social alimentar e das consequências do ordenamento capitalista da produção, do processamento e do consumo de alimentos no mundo globalizado.

A metodologia da pesquisa de mestrado, ao qual este artigo apresenta uma síntese, envolveu um estudo de caso com abordagem quanti-qualitativa, enfatizando-se a qualitativa que, segundo Richardson (2012, p.79-80), “busca por uma compreensão detalhada dos significados e características situacionais dos fenômenos, procurando os aspectos subjetivos dos fenômenos e as motivações não explícitas dos comportamentos.” Foram estudadas as vinte festas que ocorrem nas linhas – ou comunidades – rurais do município, suas características e dinâmicas. Aplicou-se também entrevistas com pelo menos um representante que exerce liderança de cada uma das festas, num total de 24 entrevistas semiestruturadas.

No que se refere à replicabilidade da pesquisa, ela apresenta dados e informações que podem contribuir com outras pesquisas em área semelhante podendo ser, por exemplo, utilizada como comparativo com outros estudos. Nesse sentido é importante compreender que estudos de casos são estratégias metodológicas importantes em estudos descritivos e exploratórios de fenômenos contemporâneos, como apontado por Gil (2010) e Yin (2001), mas é também um método que apresenta limitações, a mais considerável é que ela diz respeito à uma determinada situação ou local pesquisado e, portanto, não pode ser generalizado. Ou seja, as informações referentes a este estudo e as manifestações e dinâmicas das festas não necessariamente coincidirão com estudos semelhantes ocorridos em outro lugar.

Trata-se de um município em que ainda há potenciais de reprodução do comer tradicional devido aos importantes aspectos dos modos típicos do saber-fazer alimentar e dos rituais nas festas locais, haja vista que a comida é um importante elo entre as pessoas e seu território, ampliando a identitária e a noção de pertencimento.

Este artigo está esquematizado em introdução, abordagem teórica sobre: 1. Cultura e patrimônio imaterial da alimentação e da comida; 2. Os sentidos e as discussões sobre patrimônio alimentar; 3. A importância das festas como mantenedoras de práticas alimentares. Na sequência apresentam-se as informações e discussões sobre a dinâmica das festas das linhas rurais do município e, por fim, as considerações finais do artigo.

Cultura e patrimônio imaterial alimentar

A alimentação pode ser considerada como um fato social total, no sentido dado por Marcel Mauss em “Ensaio Sobre a Dádiva: forma e razão da troca nas sociedades arcaicas”, publicado pela primeira vez em 1925. Em torno dela ocorrem interações e correlações importantes que dizem respeito aos fatores sociais, culturais e econômicos de quem a pratica. Além disso, o ato alimentar é tão antigo quanto a humanidade, pois, segundo Câmara Cascudo (2004, p. 340), “no princípio foi a fome! Depois da respiração, a primeira determinante vital é o alimento”. O processo cultural tornou essa ação que, antes de tudo, é fundamental para a sobrevivência humana, em uma elaboração cultural riquíssima, que envolve práticas alimentares diversas espalhadas pelo mundo (GARCIA, 2013; FLANDRIN; MONTANARI, 1998; WRANGHAM, 2010).

A cultura é expressa por um conjunto de conhecimentos e habilidades humanas que, cotidianamente, instrumentalizam o comportamento apreendido ao longo da história. Como discutem Contreras; Gracia 2011, p. 126-127: “A necessidade de recorrer aos aspectos culturais para se compreender a alimentação humana baseia-se na constatação de que os próprios condicionamentos biológicos puderam se concretizar de diferentes modos em diferentes sociedades”.

Nesse sentido, a comida caseira e a interação com os alimentos estão entre os principais fatores de reconhecimento da identidade de um povo, haja vista que os hábitos alimentares formados na infância acompanham os indivíduos ao longo de sua vida, fenômeno observado claramente nos imigrantes. Assim, a alimentação, como expressão cultural, não se limita à ingestão de gêneros alimentícios, pois abrange o modo de preparo dos alimentos, as relações interpessoais envolvidas no preparo, o comportamento à mesa, os utensílios, o modo de consumo alimentar, dentre outros elementos importantes. (PINTO; SIMÕES, 2016). E, ainda, como reforçado por Fischler (1995, p. 67-68), “a comida e a cozinha são um elemento capital do sentimento coletivo de pertencimento. Em certas situações de migração é possível observar que alguns traços culinários persistem mesmo quando o idioma de origem foi esquecido”.

Os diversos grupos sociais relacionam significados diferentes ao ato de comer, dentre os quais, como comer, quando comer e com quem comer, além das questões relativas ao espaço ocupado pelos alimentos e pela comida na coletividade e nos processos de saúde/doença (MENASCHE, 2012).

A sociologia da alimentação advém, por lógica, dos fatores relacionados ao fato social: qualquer produção da sociedade exige o desenvolvimento de formas de abastecimento alimentar, pois nenhuma outra atividade é semelhantemente permanente na história humana. Nesse processo, encontram-se as variações, pois os alimentos regionais, neste sentido, tornam-se uma ferramenta cultural poderosa na defesa da coletividade, mantendo as características dos hábitos populares, anulando algum prato estranho na comunidade local (CASCUDO, 2004).

A culinária é um ato cultural de representação e pertencimento, aspectos que podem ser observados na trajetória dos imigrantes, pois quando preparam o prato ‘típico’ de suas origens, aproximam-se das lembranças, sentindo-se parte daquela cultura. Mesmo longe, a culinária resgata diversas memórias da infância, da terra de origem, de um evento ou viagem (CAETANO *et al.*, 2012).

O vocabulário de cada período, além de transmitir imagens mentais, apresenta-se como indicador da conduta social no que se refere ao respeito e ao uso da linguagem obrigatória nas regras sociais vigentes (CASCUDO, 2004, p. 341). Nesse sentido, esclarecer o autor que as palavras de uma liderança social têm poder de transformar a realidade, seja na população, no uso dos recursos econômicos, ou mesmo nos costumes norteados pela palavra geradora. Dessa forma, as palavras com valores diferentes dos anteriores, são a primeira e definitiva forma de mudança.

Segundo Silva (2017), nos grupos que se deslocaram para outros locais ou regiões, a manutenção dos hábitos alimentares adquiridos na origem atua como um reforço identitário em meio a um ambiente cultural diferente do seu local de nascimento. Corroborando essa ideia, Lima (2015) argumenta que o gosto, formador do hábito, é construído no convívio com outros grupos e que, não por acaso, em relação à comida, quase sempre as preferências entre os membros de uma mesma família são semelhantes. É o gosto também que classifica e distingue uma pessoa de outra, um grupo de outro.

Em outras palavras, pode-se dizer que na formação do gosto alimentar estão presentes diferentes aspectos socioculturais que interferirão nas escolhas e embora possa ocorrer, o sistema alimentar de um grupo não necessariamente será adotado por um outro, pois está ligado às questões culturais que, em função de diversos fatores, podem contribuir para a rejeição de determinadas práticas alimentares.

Por sistema alimentar entende-se “o conjunto de conhecimentos repassados de geração em geração, que incluem o saber-fazer, o gosto, as regras, as etiquetas”, dentre outros aspectos que contribuem no processo de escolha dos recursos presentes num espaço natural e determinam sua transformação em alimentos para consumo de uma dada cultura. Essa cultura, por sua vez, reconhece estes códigos simbólicos expressos no preparo dos alimentos com parte da construção de sua identidade cultural (POULAIN, 2001, apud Lima, 2015, p. 47).

No processo de escolha alimentar, a eleição ou a recusa do alimento está vinculada a códigos culturais que nivelam essa diferença, especialmente diante de alimentos distintos dos tradicionais e conhecidos. Assim, entende-se que a formação da cultura alimentar de uma localidade recebe influências dos fluxos migratórios.

A satisfação das necessidades alimentares dos seres humanos não pode ser considerada estritamente utilitária ou tecnológica, haja vista sua função estruturante na organização da vida social, pois tanto na produção quanto na distribuição, no preparo ou no consumo, a comida é o componente central nas diferentes etapas (POULAIN, 2013).

Segundo a UNESCO (2010), o “Patrimônio Cultural Imaterial da Humanidade” contempla práticas, conhecimentos e expressões relacionadas à identidade de grupos sociais, reproduzidos entre gerações. Em tal contexto compreendemos a comida como patrimônio cultural. Para isso buscamos respaldo em Hernández (2005, p. 130), para quem “os objetos do patrimônio permitem interpretar a história e o território no tempo e no espaço. Essa relação fornece sentido à vida coletiva, alimentando o sentimento de pertencer a um grupo com identidade própria”.

Os aspectos imateriais da cultura alimentar são fundamentais para a manutenção da identidade cultural, sobretudo quando se leva em consideração as rápidas mudanças alimentares no contexto da modernidade, em que o ato alimentar vai se transformando em coisificação ou apenas em mais uma tarefa a cumprir no cotidiano, valorizado muito mais em face da necessidade fisiológica de sustentação do indivíduo, mas desconectado da relação humana e ecológica da atitude alimentar.

Sob esse prisma, os processos de produção cultural são tão importantes quanto o patrimônio material, pois estão sujeitos ao risco de se tornarem uma categoria social praticamente vazia em face da ausência dos valores culturais imateriais. Não obstante, a manutenção de muitos dos hábitos alimentares tradicionais pode colaborar para a manutenção da Soberania Alimentar e da Segurança Alimentar e Nutricional por se tratar de elementos desejáveis dos diferentes grupos étnicos e por ser um dos principais meios de manifestação da identidade e cultura de um grupo.

No entanto, o que se observa nas discussões contemporâneas sobre o assunto é que parece se ampliar um processo que distancia os consumidores de alimentos daquele de produção alimentar. Acerca disso, Goergen (2000), observa que embora o ser humano tenha alcançado níveis elevadíssimos no conhecimento científico sobre o meio ambiente, isso não parece vir, por si só, atrelado à sabedoria nas formas de lidar com a natureza, chegando a vê-la como inimiga, como um empecilho para o desenvolvimento e por isso se afastando dela.

Ainda em um contexto de processo de transformação na pós-modernidade, o ritmo de vida cada vez mais acelerado e, conseqüentemente, com tempo também escasso para as tantas demandas diárias, onde prioriza-se o trabalho, já há algum tempo um investimento tecnológico no sentido de tornar mais rápido e fácil as formas de se alimentar. Em consequência, o consumo de produtos alimentícios ultraprocessados se tornou cada vez maior, levando muitas crianças das grandes cidades, e não apenas elas, a não saber a origem de muitos produtos que ingerem, por exemplo, o leite da vaca, o ovo da galinha, alguns vegetais, dentre outros.

Sobre este último ponto, uma pesquisa recém-publicada (Hahn; Gillogly; Bradford 2021) no *Journal of Environmental Psychology*, com 176 crianças de 4 a 7 anos nos Estados Unidos, apontou o desconhecimento das crianças sobre a origem de alimentos consumidos no cotidiano, sobretudo, os de origem animal, neste caso 30% delas classificou alimentos de origem animal como sendo vegetal, inclusive os *nuggets*. Já 47% das crianças

identificaram as batatas como um alimento de origem animal. São reflexões muito importantes a serem feitas nos tempos atuais. Tais confusões possivelmente afetem muito mais a crianças moradoras das áreas urbanas do que as vivem no campo.

Para a sustentabilidade do patrimônio imaterial alimentar, a industrialização da produção alimentar, e seu amplo consumo, – não obstante às suas vantagens práticas – trouxe pelo menos três consequências relevantes: a desconexão entre a produção e o consumo de alimentos, reduzindo a importância do espaço social alimentar e a inter-relação existente entre eles, a perda da integridade entre a produção e seu ecossistema local, promovida pela agricultura industrial, que impõe o uso de fatores de crescimento sobre a natureza, contribuindo para provável eliminação completa desta e, por último, o capital dominante, que ordena as estruturas de produção, processamento e consumo de alimentos no mundo globalizado (PLOEG, 2008).

Martins *et al* (2013), analisaram as pesquisas de orçamentos familiares dos anos 2002 e 2008, observando o aumento da contribuição calórica dos produtos prontos para o consumo ao longo de seis anos entre as pesquisas, encontrando um aumento de 23% para 27,8%. Nesse processo, destaca-se os produtos ultraprocessados, que passaram de 20,8% para 25,4%. Ainda observaram o declínio significativo, de 41,8% para 40,2%, da contribuição calórica de alimentos *in natura* ou minimamente processados e de ingredientes culinários, utilizados no preparo de refeições caseiras, de 35,2% para 32%. A participação do arroz e feijão no total de calorias adquiridas pelos brasileiros, reduziu respectivamente 7,1%, e 16,7%, no mesmo período.

Em comparação à análise acima, verificamos que dados do IBGE (2019), relativos à Pesquisa de Orçamentos Familiares (POF) 2017-2018, mostrou que em relação a POF 2008-2009, houve uma redução de 11,2% no consumo de arroz e feijão no Brasil. A mesma pesquisa aponta ainda uma redução no consumo de frutas e um aumento no consumo de *fast food*, principalmente consumidos por adolescentes.

As ações alimentares da pós-modernidade (Bauman, 1998) tem nos afastado da terra, da produção agrícola, dos alimentos *in natura*, do conhecimento daquilo que comemos, que como aponta Mintz (2001, p.31) “nenhum outro comportamento não automático se liga de modo tão íntimo à nossa sobrevivência”. O estudo das festas rurais que ocorrem em Marechal Cândido Rondon, nos permitiu inferir que elas contribuem intensamente para a valorização da cultura alimentar local, da manutenção de muitas das práticas alimentares da produção ao consumo, muito embora venha passando por algumas mudanças em que algumas atividades se modernizam, alguns ingredientes são substituídos por não serem mais produzidos no local. Essas questões são apontadas mais à frente neste artigo.

Os sentidos e as discussões sobre patrimônio alimentar

“Comida é Patrimônio”, assinala a campanha do Fórum Brasileiro de Soberania e Segurança Alimentar e Nutricional (FBSSAN) lançada em 2015, cujo foco era a “valorização da identidade alimentar, presente nas ricas regionalidades culinárias do país, bem como nas dimensões sociais, culturais, econômicas e políticas”² (p.1). Por ser tão importante a alimentação/comida, termina por ser resguardada e protegida juridicamente, sendo classificada como patrimônio imaterial, e, nesses casos acompanhadas pelo Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (IPHAN).

Mas, ainda que não registrada formalmente, a comida é patrimônio, carregada de identidades vinculadas a territórios e modos de vida e de práticas alimentares diversas. Compreendendo a ideia de território como o que é discutido por Saquet; Sposito (2008, p.26) como sendo “conexão, articulação, resultado e condição da dinâmica sócio espacial”.

Segundo Poulain (2013, p. 35) “a história da alimentação mostrou que, cada vez que identidades locais são postas em perigo, a cozinha e as maneiras à mesa são os lugares privilegiados de resistência”. Para este autor, a patrimonialização da alimentação, com suas representações do espaço social alimentar, coloca os produtos, os objetos e habilidades utilizadas em sua produção, transformação, consumo e conservação, juntamente com os códigos sociais – modos de cozinhar, de comer e de beber – como elementos identitários componentes da construção cada grupo social. Essa forma de compreensão amplia o patrimônio de material para imaterial, envolvendo as práticas cotidianas de espaços sociais populares e “reconhecendo as culturas alimentares locais como gastronomia, e, ainda, como patrimônios gastronômicos regionais”.

O comer bem, passa pela associação entre o consumir o que é produzido localmente, preparado pelos chamados guardiões do patrimônio gastronômico, misturando sabores e sentidos. Giddens (2012) aponta que a tradição e os costumes possuem guardiões dos saberes que se responsabilizam por manter vivas as memórias afetivas e tradições dos seus grupos respectivos, possuindo ainda a função de repassá-las às futuras gerações. Nesse sentido, o autor discute tradição atrelada à repetição e à passagem do tempo em direção ao futuro que resguarda orientações do passado, ou seja, modos de fazer que são elaborados de tal maneira que influenciem fortemente a sua repetição e reprodução no presente e, em se perpetuando no presente, tornem possível organizar as ações do futuro, resguardando as tradições.

Tais memórias se tornam dinâmicas e ativas ao serem reproduzidas e, de acordo com Lima (2015, p. 82), “a presença desses guardiões se torna ainda mais importante no mundo contemporâneo para que as experiências passadas, seus erros e acertos não se percam da sociedade”.

2 Mais informações, acessar: <https://www.asbran.org.br/noticias/fbssan-lanca-campanha-comida-e-patrimonio#:~:text=A%20campanha%20Comida%20C3%A9%20Patrim%20C3%B4nio%20pretende%20estimular%20a%20reflex%C3%A3o%20entre,.fbssan.org.br>

A memória, dessa forma, é meio de preservação de práticas sociais e culturais que, em se mantendo vivas, podem ser repassadas. Conforme Poulain (2013), o interesse pela cozinha regional está situado na nostalgia de um espaço social em que o comensal não tinha muitos receios, pois se abrigava na cultura culinária com que era identificante e que o identificava.

Nesse sentido, cada sociedade é que define o que é bom ou não para comer, como aponta Harris (2011) o que é desprezado como alimento por uma determinada cultura, pode ser considerada uma iguaria em outra.

Fischler (1995) denominou de sistema alimentar, ao qual ele utiliza o termo sistema culinário, como as dinâmicas e relações que ocorrem para além do espaço da elaboração e técnicas de preparo. “São representações, crenças e práticas que estão associadas a ela e que são compartilhadas pelos indivíduos que compõem uma cultura ou um grupo no interior dessa cultura” (p. 34).

Compreendemos que a discussão de sistema social alimentar ou sistema culinários tem muita conexão com a ideia de território trazida por Saquet (2017, p. 42). Segundo o autor existem “redes e nós” na organização da territorialidade e nesse contexto, “cada sociedade organiza seu espaço combinando esses elementos e, desta maneira, produz seu território de forma relacional e multidimensional”. Tal pensamento muito explica sobre as relações que ocorrem durante a organização das festividades ocorridas nas linhas rurais de Marechal Cândido Rondon e das quais tratamos neste artigo, pois os “nós e as redes” são algumas vezes muito perceptíveis, outras mais veladas, mas a organização das festas está respaldada na organização da territorialidade.

As festas como mantenedoras de práticas alimentares

O contato e a participação nas festas são formas de se conhecer aspectos da sociabilidade e os elementos constitutivos da cultura, da tradição e dos costumes locais, implicando em aprendizado de participação, seleção, negociação, conscientização de direitos e deveres, além de responsabilidades de ordem sociais e políticas.

Para Amaral (1998) as festas contribuem na construção da sociedade, pois é na sociabilidade que são construídas as consciências culturais, sociais, morais, dentre outras. As festas são feitas pelo povo e para o povo e constituem um espaço de afirmação cultural dos grupos que possuem relações afetivas e de manutenção cultural e social. As relações e contatos que ocorrem nas festas carregam em si os aspectos mais fortes da cultura, de modo denso, além de permitir a apreensão de modos de viver, sendo uma das dimensões em que ocorrem as primeiras experiências de se sentir pertencente a um espaço social e ainda, de oportunizar a transmissão intergeracional da cultura e da identidade de um povo, “e, através desse compartilhar de alimentos especiais, revigoram-se os laços de solidariedade e de pertencimento (p.102).

As festas são consideradas por Ewbank (1976) um dos principais passatempos do povo brasileiro e ignorá-las seria omitir os atos mais populares deste povo. Elas são um dos meios para que ocorra a afirmação do indivíduo como cidadão participante, com seu lugar na comunidade e na sociedade política e que se difunda determinadas práticas culturais, dentre as quais, a alimentação, haja vista que a comida possui um importante caráter simbólico com poder de agregar pessoas.

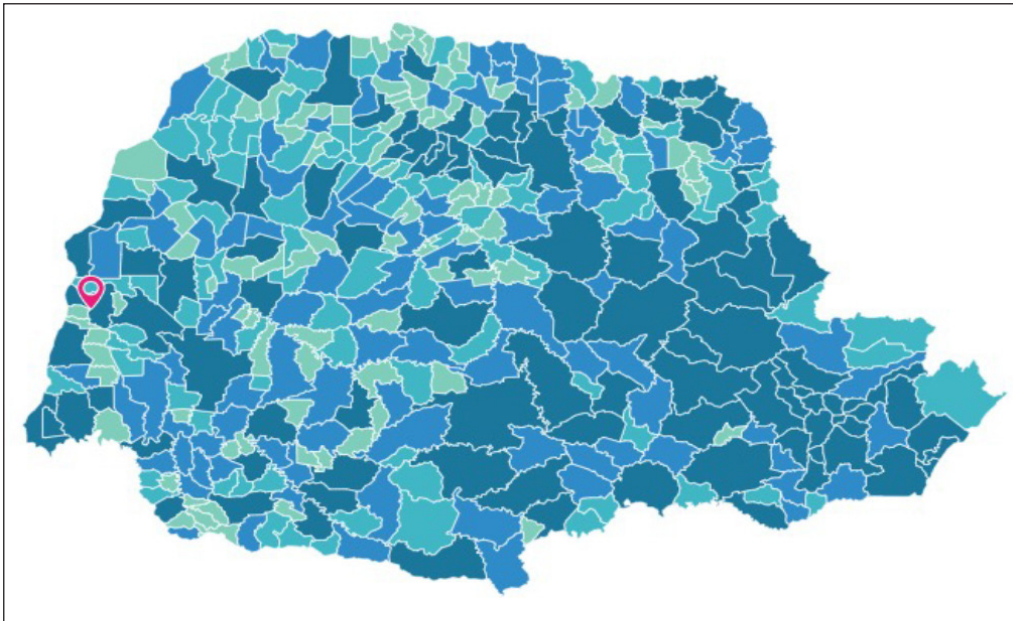
No que se refere à Marechal Cândido Rondon, as festas são também importantes representações culturais. Para além de ser mantenedora de tradições e peculiaridades dos grupos alemães que colonizaram a região, elas reúnem famílias – inclusive os parentes que já na habitam mais no município, atraindo turistas e cria, de tempos em tempos, cenários distintos característicos de cada um dos principais festejos que ocorrem no município. É o caso das fachadas das casas e dos galpões onde acontecem as festas, bem como do portal da cidade, que sinalizam o tempo todo que a cultura alemã perpassa o cotidiano dos seus habitantes. Elas ocorrem neste município são ainda mais importantes ao analisar o contexto que atual, em que se amplia a tendência à individualização e em que as identidades, como sinaliza Hall (2000), estão sendo “deslocadas” ou “fragmentadas”.

O município localiza-se no Oeste do Estado do Paraná, Brasil (Figura 1), apresenta características tipicamente germânicas, pois há prevalência da população de descendência alemã e o uso comum do dialeto alemão entre as pessoas com mais idade é recorrente, bem como as expressões herdadas da cultura material da origem germânica em várias edificações, que foram construídas no estilo arquitetônico *Enxaimel*, evidenciando o desejo do seu povo em fazer a manutenção da cultura herdada de seus antepassados. Vieram, sobretudo dos Estados de Santa Catarina e do Rio Grande do Sul.

A organização em grupos para a realização das festas identitárias que ocorrem no município são carregadas de simbologias e de ritos permeados por uma coesão de grupo sobre o que manter, o que destacar, o que reproduzir para perpetuar a ideia dos eventos como patrimônio local e, portanto, tradicional. No mesmo sentido, essas organizações precisam permanecer conectadas ao cotidiano e aos modos de reprodução social e econômica dos grupos, pois, não por acaso, desde o período de ocupação da região, muitas festas estão diretamente ligadas ao rural e aos modos de vida do campo. Isso se aplica também à culinária que se desenvolve nas festas.

Desde a chegada dos colonos à região, a agricultura de base familiar envolvia todos os membros das famílias no exercício das atividades laborais e de sobrevivência, desde o cultivo da agricultura e da pecuária às colheitas, perpassando as práticas de abates dos animais e os afazeres da casa, como o preparo das refeições. Com todas estas dificuldades as festas constituíam momentos de diversão para aliviar os sentimentos ruins e os desconfortos produzidos pela rotina cotidiana, o que era uma das características de adaptação e como um princípio de união de confraternização comunitária que permanece até os dias atuais.

Figura 1 - Localização de Marechal Cândido Rondon - Paraná.



Fonte: IBGE Cidades

A dinâmica das festas gastronômicas das linhas rurais do município

As festas populares, sobretudo, as do meio rural, costumam apresentar na culinária uma importante referência sobre o local. Nesses casos, as comidas servidas falam representam um tipo de linguagem haja vista expressar peculiaridades sobre o grupo que promove a festa. Se forem típicas podem “contar” parte da história local, assim como falar dos hábitos e práticas alimentares, por representar parte do patrimônio cultural imaterial local. Em Marechal Cândido Rondon, acontecem anualmente 24 festas gastronômicas e pouco se sabe sobre elas no que se refere a estudo de sua importância patrimonial e cultural. Abaixo citamos as principais festas e os locais que abrangem:

- **Costelão assado:** Associações de moradores das linhas Bela Vista e Marrecos e dos Bairros Augusto I e II e Jardim Lider, assim como no Clube Lira.
- **Boi assado no rolete:** Expo-Rondon e da associação de moradores da linha Três Voltas.
- **Outros pratos à base de carne bovina:** Associação de moradores das linhas Ajuricaba, Arara e São João, dos Distritos de Bom Jardim e Curvado
- **Pratos à base de suínos:** Associações de moradores do bairro Alvorada, do Jardim Marechal, das linhas Ajuricaba, Maracanã, São Cristovão e Três Voltas, do distrito de Margarida e da Associação de Suinocultores de Marechal Cândido Rondon.

- **Pratos à base de frango:** Associação de moradores das linhas Ajuricaba, Palmital e São Cristovão e o Distrito de Novo Horizonte.

Para a pesquisa privilegiou-se a análise das vinte festas gastronômicas que ocorrem na zona rural do município, conforme abaixo discriminadas no Quadro 1, descrevendo o nome da festa, a data de realização do evento no ano de 2019, a associação de moradores em que aconteceu e a data de fundação da associação de moradores.

Quadro 1 – Festas gastronômicas das linhas rurais analisadas na pesquisa.

Nº	Evento	Data da festa	Associação de Moradores	Data de Fundação
1	Festa do Costelão	31 de março de 2019	Linha Marrecos	11 de outubro de 1991
2	Festa do Frango	13 de abril de 2019	Linha Palmital	22 de abril de 1993
3	Festa do Costelão	14 de abril de 2019	Bela Vista	23 de maio de 1990
4	Almoço Italiano	04 de maio de 2019	Novo Horizonte	09 de setembro de 1989
5	Festa do Matambre	05 de maio de 2019	Bom Jardim	30 de março de 2010*
6	Festa típica Polonesa	05 de maio de 2019	Linha Campo Salles	02 de fevereiro de 1988
7	Festa do Costelão	19 de maio de 2019	Clube Lira	02 de setembro de 1987
8	Festa da Ponta de Peito	26 de maio de 2019	Linha Ajuricaba	27 de março de 1992
9	Jantar Boi na Estufa	03 de agosto de 2019	Linha Arara	28 de novembro de 1989
10	Milch Fest	16 e 17 de agosto de 2019	Linha Heidrich	02 de julho de 1992
11	Leitão a Pururuca	25 de agosto de 2019	Clube Corinthians	01 de março de 1989
12	Almoço	01 de setembro de 2019	Linha Concórdia	24 de janeiro de 1987
13	Cupim recheado	01 de setembro de 2019	Vila Curvado	11 de fevereiro de 1992
14	Leitão a Pururuca	01 de setembro de 2019	Linha Maracanã	15 de março de 1994
15	Leitão a São Cristovão	08 de setembro de 2019	Linha São Cristovão	03 de novembro de 1989
16	Festa do Búfalo	22 de setembro de 2019	São Roque	26 de junho de 1991
17	Festa da Ponta de Peito	29 de setembro de 2019	Novo Três Passos	30 de junho de 1989
18	Boi no Rolete	13 de outubro de 2019	Linha 3 voltas	30 de setembro de 1991
19	Festa do Cupim	03 de novembro de 2019	Linha São Bernardo	Setembro de 1990
20	Espeto corrido	24 de novembro de 2019	Linha Guavirá	28 de abril de 1993

Fonte: Elaborado pelos autores com base em pesquisa de campo (2019).

Ao analisar as vinte festas gastronômicas observamos que em quatro delas o prato principal é a base carne suína (leitão); em outras onze festas, a predominância é a carne bovina (boi no rolete, costelão, churrasco tradicional, cupim, matambre e ponta de peito); em três, predomina a carne de aves (frango e pato) e em uma delas, o produto básico da culinária é o leite (*Milchfest*).

O predomínio étnico das famílias associadas é de descendentes de alemães (em 14 localidades), descendentes de alemães e poloneses (em 3 localidades), descendentes predominantemente de poloneses (em 2 localidades) e descendentes de alemães e italianos (em 1 localidade). Ocorrendo também, embora em menor quantidade, a presença de descendentes de paraguaios.

Para todos os entrevistados as festas gastronômicas comunitárias constituem um espaço de sociabilidade importante devido a necessidade de interação social, aos momentos de lazer e pelo sentimento de pertencimento, conforme expresso pelo senhor Ildomar da associação de moradores da linha Maracanã: “Eu me criei aqui nesses morros, vim criança do Rio Grande do Sul para cá”.

As festas gastronômicas em especial, aquelas com características rurais, possuem potencial para incentivar o deslocamento frequente de moradores urbanos, quer seja pela procura de lazer, ou pela manutenção de valores verdadeiros e genuínos, além de raízes e relações de amizade, ou seja, formas mais simples de viver em regiões menos urbanas (BESSIÈRE, 1998).

Para a associação de moradores da linha Heidrich, a festa também é um importante canal de comercialização da produção dos agricultores da localidade, pois os alimentos são adquiridos dos sócios e/ou moradores para a realização da *Milchfest* (Festa do Leite), que produz um completo café colonial em que são servidos os derivados do leite (queijo, requeijão e doce de leite), além de alimentos como pães de trigo, milho e mandioca, rosca de polvilho, bolachas caseiras pintadas com glacê de clara de ovo e açúcar, geleias de frutas, salame, torresmo suíno, ovos, melado, mel, bolos diversos e a tradicional *cuca alemã* (*StreuselKuchen*: *cuca de flocos*)³. Para Dorneles (2001), o consumo do café colonial cria uma identidade associada a localidade, seus moradores e a reciprocidade entre os anfitriões e os visitantes.

Se todas as festas gastronômicas de Marechal Cândido Rondon adotassem como prática a aquisição dos alimentos de agricultores familiares locais (sócios ou não), resultaria em relevante estratégia para melhorar os indicadores econômicos e sociais das localidades, contribuindo para inserção de mão de obra e a manutenção deste importante canal de comercialização para os agricultores, que apresentam dificuldades de acesso aos mercados.

Bortnowska; Alberton; Marinho (2012), observaram em seus estudos realizados na Serra Gaúcha (RS) que a vinculação da cozinha local com festas gastronômicas é uma estratégia

3 Massa levedada com fermento de pão, seguida de uma segunda camada doce (frutas ou creme ou requeijão ou chocolate ou mistura destes sabores), finalizada por uma farofa (farinha de trigo, açúcar e manteiga).

gia popular para ajudar economicamente a localidade que a realiza, além de se configurar como uma estratégia de turismo regional.

As apresentações culturais nas festas são poucas, ocorrem alguns concursos de assadores, de recheios e de ornamentação. No dia da festa, a maioria delas realiza uma “matiné” (baile que ocorre no período da tarde), ou “mati-baile”, (baile que ocorre no início da noite), ou ainda, o tradicional baile, que ocorre após a refeição nas festas noturnas. Outras atividades culturais ocorrem nas associações em datas diferentes da festa gastronômica, como as festas juninas e suas características culturais, além das encenações teatrais e a gincana da ACJC.

A realização de bailes e de concursos de assadores, de recheios e de ornamentação são estratégias utilizadas para aumentar a interação dos participantes com a comunidade local, oportunizando laços de amizade, econômicos e sociais que contribuem para a sustentabilidade das festas e, conseqüentemente, para sua realização anual por meio da valorização daqueles que as fazem acontecer. Tudo isso reforça a importância desses eventos para o fortalecimento de vínculos e do sentimento de pertencimento à comunidade, além de encorajar a permanência dos agricultores no campo.

A maioria das festas tiveram suas origens na década de 1990, com destaque para o tradicional churrasco servido com os acompanhamentos (arroz, mandioca, farofa e saladas de diversos tipos). No entanto, com o passar do tempo as associações foram diversificando os pratos principais e alguns ingredientes mudaram ao longo do tempo, com destaque para os pães, que antes eram caseiros de mandioca, milho ou trigo e foram substituídos por pão francês; a farofa artesanal foi substituída pela industrializada; as conservas caseiras de pepinos foram substituídas por conservas processadas pela indústria e foram incluídos outros temperos industrializados.

Bortnowska; Alberton; Marinho (2012), destacam como aspecto negativo nas festas da Serra Gaúcha, que estudaram, as adaptações de matéria-prima e do modo de preparo, devido ao risco de perda da identidade dos pratos típicos. É importante destacar aqui, que são as características genuínas dos pratos tradicionais, conservadas por anos, que despertam o interesse dos consumidores; a mudança de ingredientes e do modo de preparo podem ameaçar a sustentabilidade das festas gastronômicas e ainda, comprometer a transmissão intergeracional destas características genuínas.

Observa-se isso com as cucas, que não deixaram de ser produzidas artesanalmente na maioria das associações de moradores.

Seria muito importante se isso se mantivesse com todos os pratos das festas, pois garantiria mais autenticidade nas características de cada prato servido. Em todas as festas os pratos são elaborados tendo como referência a cozinha de memória, sem receitas escritas a serem seguidas, somente pela experiência, pelo aprendizado que se deu pela oralidade, pelo “olho”, pela prática. Os itens que seguem receitas são a cuca caseira e o Pierogi (*Pyrohy*, na Polônia e Ucrânia), massa recheada, fechada em formato de meia lua, cozida e servida com molhos (TELEGINSKI, 2016).

Em relação às técnicas de preparo dos alimentos das festas em análise, houve algumas mudanças, por exemplo, com o Costelão, que deixou de ser assado no fogo de chão e passou a ser assado na estufa, assim como o Matambre⁴, inicialmente era assado em churrasqueira e passou a ser assado na cúpula - um tipo de forno de alvenaria e ferro, e com chaminé. Na festa do frango, o processo também passou por alteração, pois antes a ave era assada inteira e passou a ser preparado e servido em diversas opções de pratos. A festa da linha Marreco deixou de servir o marreco como prato principal e o substituiu pelo leitão assado.

Outra modificação notada se deu em relação à salada, que deixou de ser servida nas mesas dos comensais, passando a ser disposta em *buffet*. Ao longo dos últimos anos todas as festas aumentaram a variedade de saladas e algumas ainda modificaram o tipo de tempero utilizado, passando do uso de temperos naturais para tempero industrializados, incluindo amaciante de carnes, que é rico em sal e contém antieméticos, acidulantes e aromatizantes.

Divisão do trabalho na organização das festas

Em relação às equipes responsáveis pela realização das festas, observa-se que, na maioria delas, os homens é que se responsabilizam pelos serviços externos, a saber: limpeza do pátio, abate de animais, providenciar lenha, temperar, rechear e assar as carnes, no entanto, realizam alguns serviços internos, como organizar os bancos e mesas, organizar e comercializar as bebidas na copa e servir as carnes. As mulheres, na maioria das festas, são responsáveis pelos serviços internos, como, a organização das compras para a cozinha, preparar os alimentos, fazer as cucas, servir os itens da cozinha, lavar as louças, ajudar a servir a copa e a limpeza dos banheiros. As crianças maiores e os adolescentes ajudam a servir o *buffet*, a recolher os lixos e as latinhas de bebidas. Esse processo aponta para uma organização clara na divisão dos papéis no trabalho de organização. Para a realização das festas, as associações utilizam mão de obra dos sócios, familiares ou pessoas convidadas com alguma ligação com a associação.

Volume de comida produzida e servida

A quantidade de comida a ser produzida é baseada no número de fichas comercializadas, considerando quantidades per capita de cada alimento a ser preparado. A quantidade de refeições comercializadas varia entre 250 (em duas: Festa com Churrasco Tradicional – Linha

⁴ Consiste em um pedaço de carne localizada entre a costela e a pele do boi, uma peça comprida e fina, muito consumido em churrascos e ocasiões festivas do Sul do Brasil, mais comum de ser preparada como um bolo ou rocambole, geralmente recheado. Etimologicamente a palavra é a contração de “mata el hambre”(matar a fome), já que é um consumo herdado pelos gaúchos do sul do Brasil, dos povos paraguaios, argentinos e uruguaios. Cascudo (2002, p. 373) apresenta uma definição para o termo “mata-fome” como sendo bolo ordinário, pequeno, em forma de disco.

Concórdia e a Festa do Boi na estufa e Porco à Pururuca – Linha Arara) e 1600 refeições (em quatro delas: Festa do Matambre – Distrito de Bom Jardim; Festa do Costelão – Clube Lira – Linha Horizonte; Festa do Leitão à Pururuca – Distrito de Margarida e a Festa do Búfalo no rolete).

Todas as festas juntas comercializaram aproximadamente 16.525 refeições no ano de 2018, quantidade que oscila a cada ano, sob influência de diferentes fatores, dentre os quais, a capacidade de organização e articulação de cada diretoria, a coincidência ou a proximidade de datas, a situação econômica da população de município e região, as condições climáticas no dia do evento e as condições de acesso até a localidade.

Quanto ao consumo de carnes, quando somado no conjunto das festas no ano de 2018, obteve-se um total de 6.665 kg de carne bovina, de 2.155 kg de carne suína, de 435 kg de carne de frango, de 900 kg de carne de búfalo e de 40 kg de carne de pato. Sobre à comercialização das bebidas, observou-se que há uma variação entre as menores e maiores festas, conforme segue: água (120 a 1200 unidades de 500ml), cerveja (600 a 6000 latas de 350ml), chopp (470 a 2190 litros), refrigerante (300 a 2200 latas de 350ml) e vinho (30 litros, somente uma festa). E ainda, a *Milchfest* serve café, leite, suco de laranja e batida de morango com leite a vontade para os comensais.

Origem dos Alimentos

Em relação à origem dos alimentos servidos nas festas gastronômicas, observa-se que 74% dos alimentos são oriundos de supermercados; 13,9% são adquiridos dos sócios e/ou agricultores familiares locais e 12% são doados pelos associados, que também são agricultores familiares. Os alimentos mais adquiridos da agricultura familiar são aqueles utilizados para a realização de cafés coloniais e os alimentos mais doados são: alface, chuchu, cuca, mandioca, ovos, pepino e repolho.

É interessante observar que os produtos doados são aqueles muito próximos do universo do rural feminino, pois são as mulheres as responsáveis pela manutenção da horta e pelo galinheiro, ambos no entorno da casa, e pela fabricação da cuca e do queijo. Além disso, há mandioca cozida e frita (beneficiada em casa), ovos e chuchu, vegetal tido por muitos agricultores e agricultoras como aquele que se reproduz fácil sem precisar de muito cuidado, ou seja, comprar chuchu não faria muito sentido para agricultores, é um alimento que pode ser doado. Tanto assim, que nenhuma das carnes é doada, nem mesmo a do frango, mas os ovos sim, pois tem um custo relativamente baixo.

O mesmo sentido, porém, não se aplica à doação da cuca artesanal (*Kuchen*), que faz parte da tradição germânica. Para as mulheres adquirir a cuca no mercado para ser usada nas festas seria quase uma ofensa, afinal há o desejo de ofertar a tradicional, as receitas especiais de família – e não qualquer cuca. Para quem as prepara, há o prazer de vê-la ser consumida

prazerosamente pelos comensais e elogiada. A cuca se localiza no intervalo entre o bolo doce e o pão doce e sua preparação e doação para as festas aponta para a sua representação identitária numa comunidade de fortes tradições alemãs. Existem vários tipos de cuca e de recheios e embora não seja objeto dessa pesquisa, elas devem ser feitas a partir de receitas transmitidas oralmente ou em cadernos de receitas mantidos na família. Essa reflexão nos reporta a Lody (2008, p.50): “a feitura artesanal do doce e também uma realização estética, pois para ser gostoso, tem que ser bonito, porque inicialmente se come com os olhos e depois se come com a boca, para afinal comer-se com o espírito”. Em uma festa que se pretende tradicional e típica, deseja-se também sentir o sabor do passado presente na comida.

Para Mauss (2003), quando as coisas são doadas há uma reciprocidade de respeitos entre doador e donatário, bem como, um crescimento de consciência em que as pessoas se dão ao dar, isto é, a coisa dada leva algo do ser doador (amabilidades, banquetes, ritos, festas e outros, seja material ou espiritual), perfazendo um ideal de nobreza e honra e o doador recebe o prestígio que nasceu de sua iniciativa. Mas o autor também trata da dádiva-troca que ocorre como ato simbólico: ao doar a cuca, por exemplo, ou o queijo, o valor de troca não está no dinheiro pago por quem adquire o produto, mas sim, no ato do consumo em si e da valorização do produto artesanal, que foi feito e doado para aquela festa especificamente.

Classificação dos alimentos

Nas festas gastronômicas das linhas rurais de Marechal Cândido Rondon, 61,6% dos alimentos servidos são *in natura*, com uma diversidade de 30 tipos de alimentos, e, 13,4% são processados localmente, com uma diversidade de 20 tipos de alimentos. Outros 19,5% são processados na indústria, representados por 8 tipos de alimentos, a saber: milho verde, pepino em conserva, farofa pronta, pão francês, café, cerveja e chopp. Há também 5,6% de produtos alimentícios ultraprocessados, representado pelo refrigerante, que está presente em todas as festas analisadas, porém, na *Milchfest*, somente após a refeição, durante a realização do baile.

É importante ressaltar que os itens processados industrialmente adquiridos para as referidas festas têm grande potencial de serem produzidos localmente, considerando que a região é produtora de milho. A cuca e o pepino em conserva podem ser produzidos de modo artesanal (como ocorre na maioria das festas), a farofa pode ser temperada na cozinha das festas (considerando que Marechal Cândido Rondon tem uma cerealista que produz a farinha de mandioca torrada sem tempero), o pão francês pode ser substituído por pão caseiro, como ocorria no início de algumas festas (décadas atrás), a cerveja e o chopp também podem ser artesanais, haja vista que o município realiza anualmente o concurso de mestre cervejeiro (cerveja caseira) e o festival da cerveja artesanal. Neste cenário, apenas o café seria mais difícil de ser produzido localmente, considerando que o clima e a ocorrência de geadas

no inverno dificultam a produção, ainda assim, seria possível adquiri-lo de associações ou cooperativas de agricultores familiares de outras regiões do Estado do Paraná.

Em relação aos alimentos *in natura* utilizados nas festas, 74,2% são adquiridos dos supermercados, 13,9% são doados pelos associados e 11,9% são adquiridos de sócios ou agricultores familiares locais, chegando a 10 tipos de alimentos diferentes: alface, repolho, rúcula, cenoura, mandioca, ovos, carnes bovina, de frango, de pato e suína. Cumpre esclarecer que as festas 3, 8, 11, 12 e 18 (Quadro 1) não adquirem alimentos *in natura* dos sócios ou da agricultura familiar local.

Neste cenário, as festas gastronômicas desempenham um papel importante, pois podem contribuir com desenvolvimento de algumas estratégias voltadas à promoção da segurança alimentar e nutricional e do desenvolvimento rural sustentável. Nesse mesmo sentido, essas festas poderiam começar a disponibilizar bebidas *in natura*, cuja comercialização de, por exemplo, água saborizada com frutas e ervas e ainda, suco natural produzido com frutas ou legumes, conforme a disponibilidade (sazonalidade) na época da festa, evidenciaria um bom incentivo à alimentação saudável. Além disso, sucos como os de abacaxi, de cenoura com limão, limonada etc. incluindo as consideradas não convencionais, como acerola, ameixa, amora, butiá, jaca, pitanga, são também saudáveis e atrativos. Tais preparações podem se mostrar mais viáveis economicamente para as associações, para os agricultores fornecedores e para a saúde dos participantes, visto que as bebidas açucaradas ultraprocessadas são um dos principais fatores de risco para inúmeras doenças, inclusive no público infantil.

Em todas as festas gastronômicas ocorrem sobras após servir todos os participantes, sendo os alimentos mais comuns: carne, cuca, mandioca e saladas. No entanto, em nenhuma das festas há desperdício, pois, segundo os entrevistados, as associações utilizam estratégias como a comercialização a preço de custo ou a distribuição para os sócios que trabalharão no evento, além de armazenamento para uso na refeição do dia seguinte, ocasião em que realizam a organização, limpeza e acerto de contas do evento, ou ainda, as saladas que não estão próprias para armazenamento e consumo posterior são destinadas para consumo de animais de criação dos sócios.

No que se refere às possíveis mudanças ocorridas nas festas ao longo dos anos, os entrevistados relataram com maior frequência, mudanças nos estatutos – alteração de nome e configuração jurídica das entidades, ampliação da capacidade de público, melhoria na infraestrutura da sede da associação, mudança para pratos personalizados em cada associação, substituindo o tradicional churrasco que anteriormente era semelhante em todas as festas e ainda, na forma de assar as carnes, quando teve início o uso das cúpulas, estufas e fornos em paralelo às churrasqueiras.

Considerações finais

Neste artigo foram apresentadas as principais características das festas gastronômicas que ocorrem na zona rural de Marechal Cândido Rondon, no intuito de contribuir para o registro e reconhecimento destas festas como patrimônio imaterial da cultura alimentar local, e para reduzir o risco da perda de referenciais importantes desta cultura alimentar. As festas no município estudado representam uma mescla de culturas. Esse entrelaçamento ocorre pelas práticas alimentares que envolvem os conhecimentos trazidos dos imigrantes descendentes de alemães que passaram a habitar o município e que se reproduzem fortemente no município, mas também das práticas indígenas e de descendentes de escravizados africanos que já habitavam a região, o que representa uma riqueza do território estudado.

No mundo contemporâneo, observa-se grandes modificações sociais, o que reflete no estilo de vida das pessoas e dos grupos. Tais transformações têm ocorrido também no campo alimentar, alterando os modos do saber-fazer e as práticas alimentares sobretudo, pelo aumento do consumo de alimentos ultraprocessados, largamente disponíveis no comércio e pelo acesso facilitado aos *fast-foods*, que já chegam rapidamente às cidades do interior e às áreas rurais. Nesse sentido, há que se considerar o risco de as práticas festivas da gastronomia rural se tornarem “coisas do passado” e deixarem de ocupar um lugar de importância. Neste sentido, torna-se ainda mais importante a ideia de tais festividades atuarem como instrumento de resistência da memória culinária e da valorização territorial.

Entende-se que as festas gastronômicas rurais atuam como guardiãs do patrimônio imaterial da cultura alimentar, contribuindo para a manutenção práticas que possuem identidade, sentimento de pertencimento e dão sentido à vida coletiva, oportunizando a transmissão intergeracional do saber-fazer e da transmissão do conhecimento, sobretudo com o envolvimento dos mais jovens na organização de tais festas. Nessa lógica, reproduzir aprendizados, ainda que incorporadas à novas tecnologias; priorizar produtos agrícolas locais; valorizar as receitas tradicionais registradas ou transmitidas por oralidade, e perpetuar técnicas do saber-fazer. Tudo isso contribui para a promoção de uma sustentabilidade territorial rural.

É evidente que as festas gastronômicas do meio rural têm um cenário favorável para a aquisição de alimentos de agricultores familiares locais, inclusive como forma de manutenção da diversidade de alimentos locais, visto que o mercado tradicional de *commodities* é limitador nesse quesito.

Os processos de globalização, industrialização e modernização da agricultura alteraram diversos processos da vida contemporânea, com destaque para os modos de produção e consumo dos alimentos, mas ao mesmo tempo, torna evidente a necessidade de valorização da cultura alimentar local, pois o território passa a assumir valor de referência para as escolhas alimentares, como um ato político que oportuniza contribuir com o agravamento ou a melhora das condições de desenvolvimento rural sustentável, promover a soberania

e a segurança alimentar e nutricional e preservar o patrimônio imaterial da cultura alimentar.

Num tempo, como o que vivenciamos, de avanço sem precedentes das *commodities* agrícolas – uma realidade também do Oeste do Paraná, poder contar com festas gastronômicas no campo organizadas por agricultores familiares e que valorizam a produção e os modos de viver do território desses sujeitos é um alento.

É importante refletir que, apesar de algumas modificações e adaptações, ao longo dos anos, as festas estudadas continuam sendo reproduzidas, bem como os pratos considerados típicos, ainda que com algumas alterações dos ingredientes. Se não é o melhor que se tem em termos de nutrição e do aproveitamento dos produtos da agricultura familiar local, elas ainda permanecem como categoria de festas tradicionais.

Referências

- Amaral, Rita de Cassia de Mello Peixoto. 1998. “Festa ‘à brasileira’: sentidos do festejar no país que “não é sério”. Tese de doutorado em Antropologia Social, Universidade de São Paulo. <https://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8134/tde-21102004-134208/pt-br.php>
- Bauman, Zygmunt. 1998. *O Mal-Estar da Pós-Modernidade*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Bessière, Jacinthe. 1998. “Local Development and Heritage: traditional food and cuisine as tourist attractions in rural areas”. *Sociologia Ruralis* 38,1: 21-34. <https://doi.org/10.1111/1467-9523.00061>
- Bortnowska, Katarzyna, Alberton, Anete e Marinho, Sidnei Vieira. 2012. “Cultura e Alimentação: análise das Festas Gastronômicas na Serra Gaúcha”. *Rosa dos Ventos* 4(III): 369-383. <http://www.uces.br/etc/revistas/index.php/rosadosventos/article/view/1673>
- Caetano, Adriano Luna de Oliveira, Diego de Souza Limas, Josiely Koerich e Mayara Cristina Capistrano. 2012. “História posta à mesa”. *Revista Santa Catarina em História* 6, 1: 37-53. <https://nexos.ufsc.br/index.php/sceh/article/view/536/225>
- Cascudo, Luís da Câmara. 2004. *História da alimentação no Brasil*. São Paulo: Global.
- . 2002. *Dicionário do Folclore Brasileiro*. São Paulo: Global.
- Contreras, Jesús e Mabel Gracia. 2011. *Alimentação, Sociedade e cultura*. Rio de Janeiro: Fiocruz.
- Dorneles, Edson Bertin. 2001. “Gramado: a produção e consumo de uma imagem de cidade europeia no sul do Brasil”. Dissertação de mestrado em Antropologia, Universidade Federal do Rio Grande do Sul. <https://lume.ufrgs.br/handle/10183/1514>
- Ewbank, Thomas. 1976. *Vida no Brasil*. São Paulo: Ed. da USP.
- Flandrin, Jean-Louis e Massimo Montanari (Org.) 1998. *História da alimentação*. Traduzido por Luciano Vieira Machado e Guilherme João de Freitas Teixeira. São Paulo: Estação Liberdade.

- Fischler, Claude. 1995. *El (h)omnívoro - El gusto, la cocina y el cuerpo*. Traducido por Mario Merlino. Barcelona: Anagrama. El (h)omnívoro (El gusto, la cocina y el cuerpo) - Fischler, Claude - 978-84-339-1398-2 - Editorial Anagrama (anagrama-ed.es).
- García, L. Jacinto. 2013. *Una historia comestible: homínidos, cocina, cultura y ecología*. Gijón: Trea.
- Giard, Luce. 2012. “Cozinhar”. In: A invenção do cotidiano II: morar, cozinhar, compilado por Michel de Certeau, Luce Giard e Pierre Mayol, 210-331. Petrópolis: Vozes
- Giddens, Anthony. 2012. “A vida em uma sociedade pós-tradicional”. In: Modernização reflexiva: política, tradição, e estática na ordem social moderna, compilado por Anthony Giddens, Scott Lash e Ulrich Beck. Traduzido por Magda Lopes. 89-166. São Paulo: Ed. da UNESP.
- Gil, Antônio Carlos. 2010. *Como elaborar projetos de pesquisa*. São Paulo: Atlas.
- Goergen Pedro L. 2000. “Competências docentes na educação do futuro: anotações sobre a formação de professores”. Nuances, 6 (6): 1-9 <https://doi.org/10.14572/nuances.v6i6.88>
- Hahn, Enri. R, Meghan Gillogly e Bailey BRADFORD. 2021. “Children are unsuspecting meat eaters: An opportunity to address climate change”. *Journal of Environmental Psychology* 78 -101705: 1-9. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2021.101705>
- Hall, Stuart. 2000. “Quem precisa de identidade?” In: Identidade e diferença: a perspectiva dos estudos culturais, compilado e traduzido por Tomaz T. Silva, 103-133. Petrópolis: Vozes.
- Harris, Marvin. 2011. *Bueno para comer*. Traducido por: Joaquín Calvo Basarán y Gonzalo Gil Catalina. Madrid: Alianza Editorial.
- Hernández, Jesús Contreras. 2005. “Patrimônio e globalização: o caso das culturas alimentares”. In: Antropologia e Nutrição: um diálogo possível, compilado por Ana Maria Canesqui e Rosa Wanda Diez Garcia. 129-146. Rio de Janeiro: Fiocruz.
- IBGE – Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. 2019. Pesquisa de Orçamentos Familiares 2017-2018: Primeiros Resultados. Coordenação de Trabalho e Rendimento. Rio de Janeiro: IBGE. Acesso em 01 de setembro de 2019. liv101670.pdf (ibge.gov.br)
- . Cidades: Marechal Cândido Rondon. Acesso em 01 de setembro de 2019. <https://cidades.ibge.gov.br/brasil/pr/marechal-candido-rondon/panorama>
- Lima, Romilda de Souza Lima. 2015. “Práticas alimentares e sociabilidades em famílias rurais da zona da mata mineira: mudanças e permanências”. Tese de doutorado em Extensão Rural, Universidade Federal de Viçosa. <https://www.locus.ufv.br/bitstream/123456789/7300/1/texto%20completo.pdf>
- Lody, Raul. 2008. *Brasil bom de boca: temas da antropologia da alimentação*. São Paulo: SENAC.
- Martins, Ana Paula Bortoletto, Renata Bertazzi Levy, Rafael Moreira Claro, Jean Claude Moubarrac e Carlos Augusto Monteiro. 2013. “Participação crescente de produtos ultra-

- processados na dieta brasileira (1987-2009)". *Revista de Saúde Pública*, 47(4):656-665. <https://10.1590/S0034-8910.201304700496>
- Mauss, Marcel. 2003. "Ensaio sobre a dádiva: forma e razão da troca nas sociedades arcaicas". In: Marcel Mauss. *Sociologia e antropologia*. 281-314. São Paulo: Cosac-Naify.
- Menasche, Renata, Marcelo Alvarez e Janine Collaço (Org). 2012. *Dimensões socioculturais da alimentação: diálogos latino-americanos*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- Mintz, Sidney W. 2001. "Comida e antropologia: uma breve revisão". *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 16, 47:31-41. <https://doi.org/10.1590/S0102-69092001000300002>
- Pinto, Henrique Sales e Rafael Augusto Simões. 2016. "Cultura Alimentar como Patrimônio Imaterial da Humanidade: desafios e oportunidades para a gastronomia brasileira". Núcleo de Estudos e Pesquisas/CONLEG/Senado, abril. Texto para Discussão 195. Acesso em 4 de abril de 2018. www.senado.leg.br/estudo
- Ploeg, Jan Douwe Van Der. 2008. *Camponeses e impérios alimentares: lutas por autonomia e sustentabilidade na era da globalização*. Traduzido por Rita Pereira. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- Poulain, Jean-Pierre. 2001. "Les modèles alimentaires". In: *Manger aujourd'hui: attitudes, normes et pratiques*, escrito por Jean-Pierre Poulain. 23-38. Paris: Privat. Acesso em 05 de junho de 2018. https://www.anisetoile.org/IMG/pdf/03_Chapitre1_01_Poulain.pdf
- . 2013. *Sociologias da alimentação: os comedores e o espaço social alimentar*. Traduzido por Rossana Pacheco da Costa Proença, Carmen Silvia Rial e Jaimir Conte. Florianópolis: Editora da UFSC.
- Poulain, Jean-Pierre e Rossana Pacheco da Costa Proença. 2003. "O espaço social alimentar: um instrumento para o estudo dos modelos alimentares". *Revista Nutrição*, 16(3):245-256. <https://doi.org/10.1590/S1415-52732003000300002>
- Richardson, Roberto Jarry. 2012. *Pesquisa social: métodos e técnicas*. São Paulo: Atlas.
- Saquet, Marcos Aurélio. 2017. "Território, cooperação e desenvolvimento territorial: contribuições para interpretar a América Latina". In: *Processos de cooperação e solidariedade na América Latina*, compilado por Marcos Aurélio Saquet e Adilson Alves. 37-67. Rio de Janeiro: Consequência.
- Saquet, Marcos Aurélio e Eliseu Sposito. 2008. "Território, Territorialidade e Desenvolvimento: diferentes perspectivas no nível internacional e no Brasil". In: *Desenvolvimento territorial e agroecologia*, compilado por Luciano Pessoa Candiotto, Adilson Alves e Beatriz Carrijo. 15-31. São Paulo: Expressão Popular.
- Silva, Daniel Antonio Coelho. 2017. "A Manutenção e a Reconfiguração dos Hábitos como Fonte de Identidade Cultural: O Caso dos Migrantes Maranhenses em São Gotardo-MG". *Revista Brasileira de Educação e Cultura*, 15: 60-70.
- Teleginski, Neli Maria. 2016. "Sensibilidades na cozinha: a transmissão das tradições alimentares entre descendentes de imigrantes poloneses no centro-sul do Paraná, século XX". Tese de doutorado em História, Universidade Federal do Paraná. Acesso em 20

- de abril de 2018. <https://acervodigital.ufpr.br/handle/1884/46075>
- UNESCO – United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. 2010. Basic Texts of the 2003 convention for the safeguarding of the intangible cultural heritage. Paris. Acesso em 25 de junho de 2019. https://ich.unesco.org/doc/src/2003_Convention_Basic_Texts-_2016_version-EN.pdf.
- Wrangham, Richard. 2010. *Pegando fogo: porque cozinhar nos tornou humanos*. Traduzido por Maria Luiza X. de A. Borges. Rio de Janeiro: Zahar.
- Yin, Robert K. 2001. *Estudo de caso: planejamento e métodos*. Traduzido por Daniel Grassi. Porto Alegre: Bookman.



Contrapunto



¿Establecimientos agropecuarios o Familias extensas? Desencuentros territoriales en el marco de un programa de estímulo a la producción de quinua en el noroeste argentino.

Farming establishments or extended families? Territorial misunderstandings in the framework of a program to stimulate quinoa production in northwestern Argentina.

Jorge Luis Cladera¹ y Gabriela Andrea Figlioli²

Recibido: 30/08/2021 - Aceptado: 15/11/2021
Publicado: 30/06/2022

Resumen

Se estudia un caso en el noroeste argentino en que, en el marco del escenario global de creciente commodificación del mercado productor de quinua, tuvo lugar la aplicación de un programa institucional para su fortalecimiento y expansión en las comunidades rurales andinas. Si bien estos esfuerzos no lograron la expansión esperada, se sostiene no obstante que, lejos de expresar la crisis de los sistemas campesinos de dicha región o el desinterés por el cultivo, refleja criterios de priorización no mercantiles tanto de los territorios agrarios como del cultivo en cuestión. Mediante un abordaje etnográfico de las estrategias, concepciones y comportamientos aplicados por las familias que fueron destinatarias de este programa, se propone que estas prácticas territoriales “invisibles” a los radares institucionales, pueden manifestar estrategias de afianzamiento de los sistemas tradicionales de manejo de las tierras agrícolas en manos de familias extensas, que resultan ilegibles (Scott 1998) para las premisas institucionales, debido a las propias limitaciones heurísticas de los indicadores empleados.

Palabras clave: mercantilización; establecimiento agropecuario; parcela agrícola; red familiar extensa; quinua.

Abstract

A case is studied in northwestern Argentina where, in the global scenario of increasing commodification of the quinoa production market, an institutional program was implemented to strengthen and expand quinoa in rural Andean communities. Although these efforts did not achieve the expansion as expected, it is nevertheless argued that, far from expressing the crisis of these peasant systems or a lack of interest in the crop, it reflects non-market prioritisation criteria for both the agrarian territories and the crop in question. Through an ethnographic approach to the strategies, conceptions and behaviours applied by the families who were the target of this programme, it is proposed that these territorial practices, “invisible” to institutional radars, may be strategies for the consolidation of traditional systems of agricultural land management in the hands of extended families, which are illegible (Scott 1998) for institutional premises, due to the heuristic limitations of the indicators used.

Keywords: commoditization; agricultural establishment; agricultural parcel; extended family network; quinoa.

- 1 Universidad de Buenos Aires: FFyL, Instituto Interdisciplinario de Tilcara. jorge.cladera@filo.uba.ar, Orcid: 0000-0002-9992-7636
- 2 Subsecretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. gafiglioli@gmail.com.

Introducción: presentación del programa tecnológico analizado.

Cuando se trata de promover a los sectores rurales marginalizados mediante las acciones institucionales desde el Estado, un aspecto que suele ser poco tenido en cuenta es que los dispositivos analíticos con que contamos para visibilizarlos y cuantificarlos son precisamente aquellos desarrollados por un paradigma de modernización y formalización económica del espacio. De este modo, aquellos territorios agrarios que son administrados y gestionados mediante racionalidades no hegemónicas, difícilmente logren ser “captados” por nuestro lente analítico. Esto, constituye una seria limitante para volver institucionalmente legible (Scott 1998) la producción alimentaria campesina e indígena, ya que los indicadores de éxito empleados por los programas institucionales, al aplicarse sobre fenómenos que responden a órdenes de realidad que les son ajenos, con frecuencia arrojan resultados inconducentes o negativos; lo cual, lejos de expresar la languidez o decadencia de las cosmovisiones productivas y alimentarias analizadas, podrían estar indicando precisamente lo contrario: su resistencia silenciosa (Scott 1985).

Un ejemplo para pensar este tipo de fenómenos, lo constituye la quinua (*Chenopodium quinoa* Willd.), ya que la vigencia de su cultivo hasta el siglo XX estuvo en manos de sistemas agrícolas de escala familiar y étnicamente subalternizados (Andrews 2017; Benites Alfaro, 2021; Laguna 2011). La percepción contemporánea de la quinua como uno de los “alimentos milagrosos” (McDonnel 2015), le ha otorgado un protagonismo alimentario global sin precedentes, cuya máxima expresión la constituyó la declaración del año 2013 como el Año Internacional de la Quinua por parte de FAO. El aumento del precio internacional de la quinua estimuló la expansión de su producción agrícola en una curva exponencial (McDonnel 2018; Winkel 2013), provocando significativas transformaciones socioeconómicas en las comunidades del altiplano andino (Andrews 2017; Winkel 2013), que incluyeron entre otras: la incorporación de tractores como nueva herramienta para roturación de suelos (Laguna 2011; Ormachea y Ramírez 2013), la transformación de grandes superficies previamente ganaderas en espacios dedicados al cultivo de quinua a secano (Rodas Arano 2021; Winkel 2013; Winkel et.al. 2014), nuevas formas de acumulación de capital económico y político entre los sectores populares aymaras (Laguna 2011; Neri Pereyra 2017), y reconfiguraciones de las migraciones de la fuerza de trabajo local con el fin de otorgar un mayor protagonismo a la producción quinuera en las tierras ancestrales de origen (Vassas-Toral 2015; 2016).

En cualquier caso, este crecimiento del mercado de la quinua, no sólo implicó una intensificación de su producción en los territorios que históricamente habían sido los proveedores internacionales, sino también un estímulo para su expansión a áreas productivas nuevas en términos de mercado, incluyendo ciertamente distintas locaciones de Argentina. Uno de los argumentos de partida para los esfuerzos público-privados destinados a la ex-

pansión de su cultivo en este país era, por un lado, su vigencia continua a escala familiar en las regiones andinas del noroeste argentino: aquellas que más semejanzas guardan con el altiplano boliviano³ (Daza et.al. 2015). Por el otro lado, la creciente rentabilidad del cultivo, que podría de este modo constituir una oportunidad de reinversión para estas mismas familias custodias (Aracena y Tolaba, 2015; Fuxman, 2019).

Las debilidades estructurales que los organismos públicos y privados identificaron como aquellas que impedían una expansión del cultivo, similar a la ocurrida en el altiplano boliviano entre las comunidades andinas del noroeste argentino, se fueron delineando a partir del 2010, y quedaron plasmadas en varios documentos de trabajo (Daza et. al., 2015; Golsberg et.al, 2010; Pereyra y Rivero, 2015). Estas debilidades se referían a la ausencia de canales de comercialización, a la ausencia de proveedores nacionales de semilla, a la necesidad de mecanizar las tareas de poscosecha. Pero, todas estas preocupaciones estaban subordinadas a la debilidad visualizada como primigenia: que el área sembrada con quinua en el territorio nacional no garantizaba volúmenes competitivos de producción, por lo que urgía expandir la propuesta tecnológica. Dado el perfil del público destinatario de las acciones de promoción técnica que comenzaban así a adquirir forma – agricultoras/es familiares andinas/os de muy pequeña escala – la intención institucional, de ampliar la superficie implantada con quinua en la región, se orientó a aumentar el número de interesadas/os, y por lo tanto, de beneficiarias/os. Es en este último punto en que nos concentraremos en este artículo.

Sin dudas, el espacio interinstitucional que adquirió mayor protagonismo en referencia a esta línea de acción, fue el Complejo Quinua Jujuy (Golsberg et. al., 2015), que comenzó a cobrar forma hacia 2014 y guardó vigencia hasta 2019, actuando de este modo durante cinco campañas agrícolas. Se trató de una experiencia que procuró poner en articulación a todas las instituciones públicas, ONGs y colectivos de agricultoras/es interesadas en el cultivo de la quinua (Pereyra y Rivero, 2015: 9) en la provincia de Jujuy. Este espacio constituyó la oportunidad para ejecutar una modalidad específica de fondos disponibles en aquel momento: la Iniciativa de Desarrollo de Clusters (IDC) del Programa de Servicios Agrícolas Provinciales (PROSAP), Unidad para el Cambio Rural (UCAR) del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca.

Si bien, en un primer momento, el Complejo contó con la participación de varios organismos de escala nacional, provincial y municipal, así como organismos privados, cooperativas y microempresas; a medida que consolidó sus acciones territoriales, el equipo operativo de instituciones que le otorgarían de existencia efectiva se fue concentrando en torno a aquellas dispuestas a ejecutar la financiación IDC de UCAR. De este modo, cuatro organismos – una Universidad pública, una Institución científico-técnica destinada al

3 Principalmente, aquellas regiones caracterizadas por su altitud, por su clima seco y frío, y por la vigencia de sistemas agroganaderos tradicionales de escala familiar: la puna de las provincias de Jujuy, Salta y Catamarca, y la quebrada de Humahuaca en la provincia de Jujuy.

agro, una subárea del Ministerio de Agricultura, y una Fundación privada – asumieron el compromiso de ejecutar un total de cinco proyectos ejes, por un monto de \$5.600.000, de los que finalmente fueron ejecutados cuatro, entre marzo de 2016 y marzo de 2017⁴. El Complejo estableció un plan de acción con la expectativa de lograr una fuerte presencia territorial para asegurar resultados, en la intervención en cuatro etapas: 1) Habilitación de parcelas de cultivo; 2) producción; 3) poscosecha y 4) comercialización⁵. Estas etapas serían abordadas a su vez mediante cuatro niveles de coordinación de las acciones en los diferentes territorios: en primer lugar las unidades agrícolas; en segundo lugar los llamados “promotores locales” (personal que pudiera hacer un seguimiento localizado de las demandas de grupos familiares por comunidad o zona); en tercer orden, los “técnicos de terreno”, tarea asumida por los equipos de extensión rural del Instituto científico-técnico o por los del Ministerio de Agricultura; y en último orden, los llamados “Coordinadores zonales”, uno por Puna y uno por Quebrada. La modalidad de representación de los productores/as consistió en las denominadas Mesas Quinueras, espacios de participación mensual que integraron a todas las experiencias organizativas locales vinculadas con la producción de quinua. Las Mesas Quinueras – una por Puna, una por Quebrada – elegían a sus representantes, quienes eran a su vez miembros partícipes de las reuniones de Complejo. Cabe aclarar que, la modalidad de siembra aplicada en ambas regiones fue principalmente bajo riego, si bien durante los primeros años se realizaron ensayos de siembra a secano en los predios de algunos productores de la región puna. En ambas regiones, el acceso al agua está auto-organizado por las juntas de regantes de cada canal o cada comunidad indígena.

La suma de los insumos aportados por el Complejo Quinua Jujuy a las y los productores fueron: horas de tractor municipal para roturaciones, abono (*guano de chivo*), semilla de quinua, herramientas de labranza (rastras, desterronadores y arados de tracción animal, sembradoras manuales); materiales para cerramiento de predios (alambrados) y para acondicionamiento de sistemas de riego intrafinca; bioinsumos orgánicos contra hongos y gusanos. En escala colectiva, los aportes obtenidos por los productores fueron: maquinaria móvil de poscosecha para la gestión común; y maquinaria de desaponificación, limpieza y envasado en una planta de procesamiento inmueble. Todos estos insumos y equipos llegaron a manos de los productores/as en calidad de bienes no reintegrables. Por medio de estos diversos aportes, se esperaba establecer las condiciones para un estímulo adecuado en la expansión del cultivo.

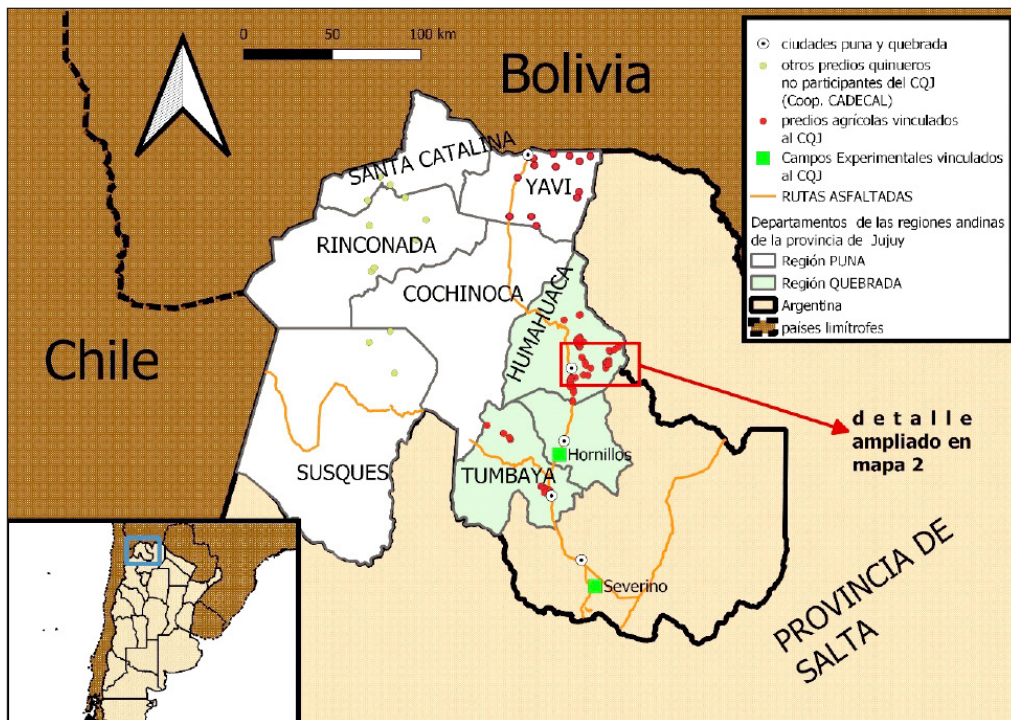
Durante el año 2014, se realizó una encuesta en las regiones de Puna y Quebrada para identificar numéricamente las características de la producción de quinua en la región NOA.

4 A saber: El “Proyecto I: Fortalecimiento institucional del Complejo Quinua de Jujuy”; el “Proyecto II: Manejo agroecológico en Quebrada y Puna jujeña”; el “Proyecto III: Conservación y uso sustentable de quinua”; el “Proyecto IV: Infraestructura productiva para Agregado de Valor de la quinua y otros granos andinos”; y el finalmente no ejecutado “Proyecto V: Apoyo a la comercialización de la quinua de Quebrada y Puna”.

5 Plan de Contingencia para la Promoción de la Quinua – Complejo Quinua Jujuy, junio de 2016.

Estos datos constituyeron la base para los diagnósticos de las intervenciones llevadas a cabo. Allí se identifica un total de 195 establecimientos (75 en la Quebrada y 120 en la Puna) que producían quinua, empleando para ello una superficie total de 58 hectáreas (Roisinblit et al., 2015). Para la campaña agrícola previa (2013), esta misma encuesta había identificado 49 unidades produciendo 84 toneladas de grano sobre una superficie total de 38 hectáreas (Daza et.al., 2015), por lo cual la expectativa de cosecha que preveía el Complejo Quinua para ese mismo año 2015 era de 128 toneladas de grano de quinua si el rendimiento se mantenía constante, o bien de hasta 232 toneladas, si se daban las condiciones logradas en el campo experimental de INTA (Agüero; Acreche y Aguiar 2015) en la Quebrada de Humahuaca. Cabe aclarar que las condiciones agroecológicas de los campos de ensayo y los predios familiares de producción son muy similares.

Mapa 1: Localización de los predios agrícolas productores de quinua del Complejo Quinua Jujuy (CQJ en la leyenda del mapa).



Fuente: elaboración propia.

Hacia mediados de 2016, el relevamiento de todas las unidades de productores/as quinueros/as incorporados al programa tecnológico era de 124 productores, de los cuales 58 en Puna y 66 en la Quebrada de Humahuaca⁶. El Complejo Quinua se proponía alcanzar una

6 Una mención aparte merece la Cooperativa CADECAL. Se trata de una cooperativa especializada en quinua, cuyos

meta de al menos $\frac{1}{4}$ de hectárea por productor⁷, lo que permitiría obtener una productividad estimada de no menos de 24.800 Kg., en base a los rendimientos logrados en 2014.

Pero esta expectativa, en ninguno de los ciclos agrícolas de vigencia del Complejos Quinoa Jujuy se alcanzó. En el ciclo 2015-2016, la superficie implantada con quinoa por productor/a fue, en promedio, de poco más de 1670 m². En el ciclo 2016-2017, el promedio fue de poco más de 1400 m². El volumen efectivamente obtenido fue – por éste y otros motivos que no analizaremos aquí – de apenas 2.784 Kg por parte de toda la región Quebrada (ver mapa), lo que no llega a representar **siquiera el 15% del umbral mínimo pronosticado**. Con estos guarismos, las instalaciones planificadas y erigidas por las instituciones en el marco del Complejo Quinoa Jujuy – como un Centro de Innovación y Transferencias de Tecnologías Agroecológicas inaugurado en junio de 2017⁸, o una Planta Piloto de Valor Agregado de Quinoa y Cultivos Andinos inaugurada en marzo de 2018⁹ – no podrían obtener siquiera los requerimientos mínimos de grano de quinoa como para operar. Es inocultable el desconcierto, la preocupación y la frustración institucionales, cuando la distancia entre la expectativa y la realidad resulta tan indisimulable. ¿Por qué las agricultoras/es no expandieron su superficie agrícola como esperaba el programa institucional?

Metodología de trabajo

Para reflexionar etnográficamente esta pregunta, abordaremos las estrategias territoriales que desplegaron las familias que se integraron al programa tecnológico en carácter de destinatarias. En este artículo nos detendremos en analizar una única red familiar extensa, involucrada en el programa tecnológico de promoción de la quinoa, pero cuyas estrategias y concepciones territoriales se repiten una y otra vez en el universo de análisis bajo estudio. Podremos ilustrar por ese medio las dinámicas fluctuantes por las cuales en sucesivos momentos se involucran en una propuesta técnica distintos miembros de la red familiar, activando diferentes criterios de derecho territorial y distintos predios agrícolas en función de intereses, entusiasmos, y objetivos diversos y fluctuantes. En nuestro carácter de equipo técnico de acompañamiento en territorio de la experiencia analizada, los autores aclaramos que la información de primera mano aquí presentada, fue obtenida y sistematizada en conjunto con el propio colectivo de familias productoras de quinoa que conforman el universo analizado, y su empleo en estudios y publicaciones fue acordado con dicho colectivo social.

socios se localizan en algunas de las zonas más remotas de la puna jujeña (ver el mapa adjunto). La modalidad de trabajo de esta cooperativa transitó un **derrotero propio, independiente del Complejo Quinoa Jujuy**: motivo por el cual la información presentada en este artículo no hace referencia a este caso.

7 Plan de Contingencia para la Promoción de la Quinoa – Complejo Quinoa Jujuy, junio de 2016.

8 <https://www.jujuyonlinenoticias.com.ar/jujuy/2017/6/23/nuevo-centro-de-tecnologias-agroecologicas-de-la-un-ju-43223.html>

9 <https://intainforma.inta.gob.ar/en-jujuy-el-agregado-de-valor-en-quinoa-esta-en-marcha/>; <http://prensa.jujuy.gob.ar/2018/03/28/nueva-planta-de-valor-agregado-de-quinoa-y-cultivos-andinos/>

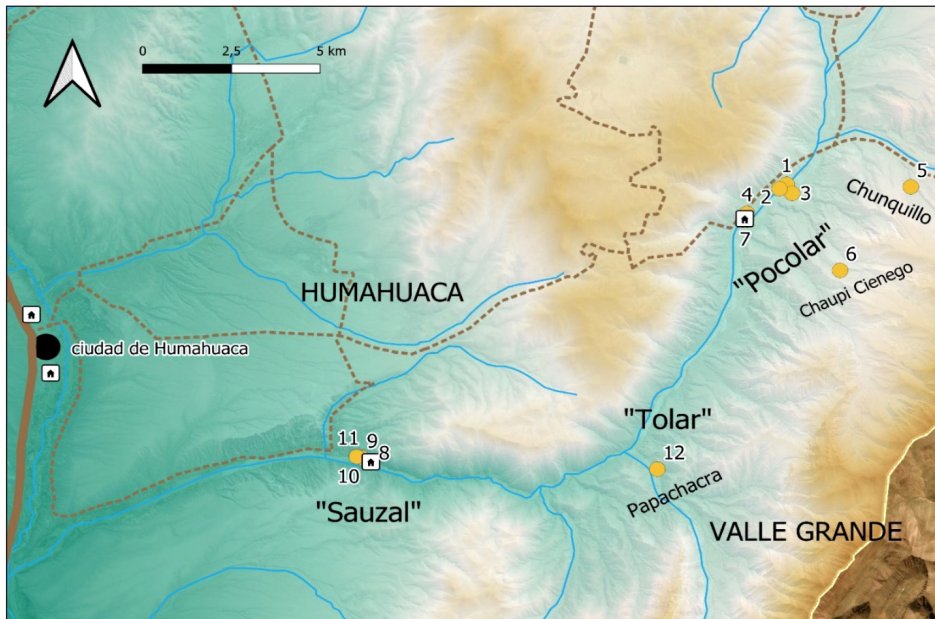
Para preservar la intimidad de la red familiar que analizamos, haremos empleo de pseudónimos en reemplazo de los nombres reales, tanto de las personas como de las localidades rurales de referencia.

Un estudio de caso: la familia extendida B.

La familia que aquí llamaremos *B.*, está integrada por gente con la que hemos compartido proyectos de promoción rural desde hace muchos años, aún antes de la gestación del Complejo Quinoa Jujuy. Puntualmente, durante la gestación del Complejo participaron tres hermanos *B.* a quienes aquí denominaremos *Elvira*, *Mónica* y *Nicolás B.*, así como *Pablo C.*, la pareja de la madurez de *Elvira*, con quien no comparten hijos pero sí integran sus sistemas agropecuarios y comparten las decisiones productivas. Cuando comenzó a gestarse el Complejo Quinoa Jujuy, tanto *Pablo* como *Elvira* y *Mónica* se sumaron a la propuesta, incorporándose además un tercer hermano de ellas, *Nicolás B.*

La red familiar integrada por los *B.* y, a través de *Pablo*, también por los *C.*, logra desplegar derechos de acceso a predios agrícolas en tres comunidades rurales contiguas sobre los márgenes del mismo río, aunque a algunas horas de caminata entre una y la otra, a las que aquí llamaremos *Pocolar*, *Tolar* y *Sauzal*.

Mapa 2: Localización de los predios agrícolas y viviendas de la familia ampliada *B.*, en el departamento de Humahuaca (provincia de Jujuy).



Fuente: elaboración propia.

Existe una categoría local para designar a cada una de estas unidades agrícolas discernibles espacialmente: la palabra *rastrajo*. Por lo tanto, aquello que el Programa tecnológico-institucional concibe como un Establecimiento Agropecuario, será equiparado en términos nativos con un *rastrajo* al que la familia extensa tiene derecho de acceso y uso mediante diversos procedimientos, ya sean oficiales (compraventas o herencias de títulos), o consuetudinarios (que analizaremos más adelante). En el mapa podemos observar la localización relativa de estas unidades mencionadas

Así, *Pablo* se reconoce dueño de dos *rastrajos* en la localidad de *Sauzal* (números 8 y 9 en el mapa y cuadro), ambos por herencia, aunque a través de ramas hereditarias distintas:

Me explica que él tiene dos propiedades, “dos títulos”, diferentes: ambos contiguos. Su abuelo [que era oriundo de Tolar] compró “un tercio de la superficie total” de los dueños originales [del Sauzal]. Por eso “en [el Tolar] seguimos teniendo un terreno grande”, herencia de su papá [predio N°12 en el mapa]: “abí sembramos trigo”. “Porque es más complicado, más frío, [...] es lindo, sembraban, pero más frío”. Su mamá era de aquí, de [Sauzal]. Compraron aproximadamente en la década de 1930. (apuntes de entrevista con Pablo C. En Sauzal, 20/4/2017: nuestro resaltado)

Uno de los predios en *Sauzal* (N° 8) es cabecera del canal y, por lo tanto, el terreno que recibe el agua primero y en más cantidad. Pero, además, es el terreno por el que *Pablo* expresa más afecto, por haber sido herencia de un tío muy querido, que no tenía hijos propios:

El tío que vivía aquí, el que me ha sabido hacer la herencia, él sabía bien: incluso para arar, todo ¿ve? Y sabía... después algunas cosas, acatábamos de acuerdo a la luna, sembrar, todo, todo eso. [...] Como nosotros éramos dos, dos changos mayores, mi hermano que era mayor de mí, él quedaba abajo [en Humahuaca] y a mí me mandaban aquí. Como el tío no tenía equipo, entonces siempre hace falta, que vaya a traer agua, algo. Entonces me mandaban a mí. Y bueno, no fue en vano, mirá, quedé heredero. (Entrevista a Pablo C. en Sauzal, 14/7/2017: nuestro resaltado)

Se observa la importancia que tiene el eslabonamiento afectivo para la definición de las herencias en ausencia de herederos directos. En el caso de *Pablo*, el recuerdo de este tío guarda un gran valor como su principal referente y maestro en cuestiones agrarias. Es **durante la infancia y en las vacaciones escolares** cuando se construye **un vínculo afectivo con los predios rurales**, con la “vida de campo”, que cimentará la identidad y las preferencias laborales de quien se expresa. Estas experiencias no están desligadas de quien las transmitió: y es de ese modo que, para *Pablo*, remitir a su infancia implica no sólo remitir a la vida rural, sino a su tío como mentor.

El otro terreno de *Pablo* (N°9) le fue heredado por vía directa, a través de su padre: aunque por ese mismo motivo, la herencia original debió ser distribuida entre los distintos

hermanos en proporciones iguales. Sin embargo, sus hermanos, al no residir en la localidad, **le ceden a Pablo sus rastrojos** (N°10 en el cuadro y el mapa), mediante un procedimiento consuetudinario, muy difundido en toda la región: **la siembra compartida**:

Sobre [el rastrojo que heredó] de su papá, la mitad del terreno la heredó él y la otra mitad (contigua más al sur), su hermana. Ella hoy vive en Bs.As.; él es quien le cuida, y ahí también produce. Le pregunto si van al partir o cómo; me explica que no hace falta: ella cuando viene se lleva un poco de lo cosechado (“papa, lo que haya de cosecha: también le llevo yo cuando voy para BsAs”); a cambio, él le tiene que cuidar, “limpiar la acequia; mantener limpio”. (entrevista a Pablo C. Sauzal, 20/4/2017: nuestro resaltado)

Dos características significativas sobre la siembra compartida en los *rastrojos* se desprenden de este fragmento. Primero: el hecho de que el mantenimiento (la **limpieza**) **de los canales de riego constituye la tarea mediante la cual se expresa sintéticamente el principio de derecho consuetudinario sobre el terreno**. Independientemente de la propiedad formal del predio, la convención local establece que quien tiene derecho a emplear productivamente el terreno, es asimismo quien carga con la responsabilidad de su mantenimiento, sintetizado en el cuidado del canal. Esta modalidad de derecho manifiesta una sorprendente dispersión geográfica en la región bajo estudio. De hecho, no sólo es la norma convencional de administración de la tierra en los parajes rurales de la región estudiada (la Quebrada de Humahuaca), sino que ocurre incluso con aquellas/os agricultoras/es que conservan, a través de alguna línea de herencia, derechos de terrenos agrícolas en localidades rurales en Bolivia, como el caso de otra agricultora de nuestro universo de análisis: *Ella mantiene terrenos en Calza [Cochabamba, Bolivia] y por ellos paga una cuota [...] a sus tíos que son los que trabajan sus terrenos, “lo más importante es que limpien los canales”.* (Entrevista a productora N°1. Tolar., 9/01/2019).

El segundo elemento que se desprende del fragmento de nuestros apuntes, señalado un poco más arriba, es que **el producto agrícola que sintetiza el intercambio horizontal de favores** (entre el cuidador del terreno y quien lo cede) es **la papa**. En general, quienes no permanecen en la zona tienen pocas pretensiones productivas relacionadas con la cosecha, que queda principalmente en manos del/la pariente/a encargado/a de su cuidado. La distribución de las cosechas se expresa como algo librado al criterio y a la buena fe de quien trabajó el terreno. De esa manera, dependiendo de lo sembrado, la distribución de la cosecha variará. Sin embargo, es un solo producto, la papa, el que adquiere expresión como aquel que **debe** ser repartido entre los parientes que se quedan (los cuidadores del *rastrojo*) y los que se van (los dueños del mismo), aunque sea simbólicamente, “ritualmente”, para completar la transacción. Esto constituye una constante que se volverá a expresar recurrentemente entre las familias que integran nuestro universo de análisis. Por medio de estas convenciones, reconocemos modalidades locales para “recomponer”, en cada generación,

los predios agrícolas que son dispersados por la modalidad legal de herencia igualitaria del patrimonio. Por lo general es uno solo de los hermanos o hermanas de cada generación, quien permanece en la localidad rural y quien por lo tanto hará empleo productivo de los *rastrojos* familiares. Las diversas opciones de siembra compartida – que se sintetizan en el principio arriba señalado – permiten una administración unificada, planificada y continua de los predios de varios hermanos, en manos de quien permanece en la zona.

Al involucrarse en el programa de fortalecimiento de la quinua, la principal solicitud que *Pablo* manifestó para obtener del Programa era una herramienta de tiro animal (una aporcadora); y material para acondicionar su canal de riego, con el fin de instalar una pequeña represa para regar el predio N°9. A este fin, durante el ciclo agrícola 2015/16 sembró la quinua para el proyecto en este mismo predio; al año siguiente, para evitar sobreexigir al terreno, sembró quinua en su predio N°8 y en el N°10, de su hermana, mediante la ya mencionada siembra compartida.

Al ampliarse la red familiar centrada en *Pablo* a partir de su “alianza matrimonial” informal con *Elvira B.*, estas estrategias de activación de los predios de dueños ausentistas mediante la siembra compartida, permitieron conectar a una red familiar muy activa en términos de producción agropecuaria (los *B.*) con una localidad en la que había, proporcionalmente, más terrenos que agricultores disponibles (el Sauzal), como ocurrió con el predio que en el mapa figura con el número 11, del cual sabemos que:

Lo sembró Elvira, que hizo arreglo con el primo de Pablo que es el propietario. “Arrienda” me dijo Pablo, pero al preguntarle cómo fue el arreglo, me explica: “a cambio se riegan sus plantas, se cuida el terreno, y él se lleva unas bolsas de maíz, de papa”. (apuntes de visitas a campo con *Elvira B.* y *Pablo C.* en Sauzal, 10/07/2019)

Además de los predios en *Sauzal*, que son centrales para el sistema agrícola de *Pablo*, él cuenta también con otro terreno aguas arriba sobre el mismo río, en *Tolar*: el predio originario de sus abuelos (número 12 en el cuadro y mapa).

[La quinua] *da por ahí* en [el Tolar] también. Claro, yo voy a veces, viste. [...] Por eso yo tengo para sembrar quinua, mucha quinua. Claro, si ahí tengo varias hectáreas yo. [...] *El agua esa utiliza únicamente la propiedad que tengo yo nada más, no siembra más nadie. No hay más otro terreno.* (Entrevista a *Pablo C.* En Sauzal, 14/7/2017)

Sin embargo, existen dificultades logísticas para producir en cantidad en *Tolar*, debido a la inaccesibilidad de los caminos carreteros, como se puede observar en el mapa. Consecuentemente, las panojas cosechadas deben ser transportadas a lomo de burro hasta alguno de los parajes con acceso carretero con que la red familiar cuenta: ya sea en *Sauzal*, a través de *Pablo*, o *Pocolar*, a través de *Mónica* y *Elvira*.

En el *Pocolar*, los *B.* cuentan con derechos sobre una multiplicidad de *rastrojos*. Algunos de ellos han sido heredados por vía materna, otros son herencia paterna, y otros han sido

adquiridos mediante compras consuetudinarias entre vecinos. Por un lado, están los terrenos heredados por vía paterna:

Mi abuela es de Abra Pampa [...] Dice que la han traído de peona [a Pocolar]. El señor ése se llamaba Ceferino. Y ése lo ha criado a mi papá pues. [...] Todavía me acuerdo cuando falleció el abuelo don Ceferino, me acuerdo. Que era la más chica yo, pero me acuerdo. [...] Nosotros le atendíamos a él, ya era viejito, no podía caminar, ya andaba con bastoncito. Estaba muy enfermo así él. Mi papá lo ha puesto bajo tierra a él. Sería como su papá. [...] Y a mi papá, su padrastrero lo dejó todos los rastros, todo era a él. [...] Porque el señor ése no tenía hijos, no tenía nada, y la señora no tenía hijos. (Entrevista a Elvira B. en Sauzal, 14/07/2017)

Aquí observamos, una vez más, la importancia que adquieren mecanismos de herencia de terrenos no “convencionales”, de manera muy similar al que vimos para el caso de *Pablo*: en ausencia de herederos directos, el compromiso afectivo – expresado en el cuidado durante la ancianidad – se refleja en la herencia de unidades agrícolas unificadas a personas que mantienen continuidad geográfica en la zona. Si observamos el cuadro 1, podremos ver que la herencia de los *rastrojos* que eran de este “abuelo Ceferino” (de crianza, pero no de sangre), constituyen la principal fuente de predios agrícolas de los hermanos B.

Por el otro lado, están los terrenos heredados por vía materna. Dado que la madre de los B. ha fallecido ya, estos *rastrojos* han sido ya repartidos entre todos los herederos, y por lo tanto cada quien sabe qué terreno es de su “propiedad”. En cambio, dado que el padre de los B. vive aún, los terrenos que cada uno describirá como propios son solamente aquellos que haya obtenido **mediante compra a un vecino, o por herencia matrilineal**, pero no se mencionan los terrenos paternos durante las entrevistas o conversaciones, salvo que se pregunte explícitamente. Sin embargo, en distintos ciclos agrícolas, los terrenos que fueron empleados para producir quinua en el marco del Programa de Fortalecimiento fueron, precisamente, los terrenos de “abuelo Ceferino”. Al preguntar dónde tiene sus terrenos, *Elvira* sólo me aclara cuál es terreno que es de su derecho particular. Eso no significa que no cuente con otros espacios agrícolas a los que pueda acceder a través de acuerdos intergeneracionales o colaterales. De hecho, durante los dos ciclos agrícolas de los que contamos con datos más pormenorizados – 2015/2016 y 2016/2017 – *Elvira* estaba centrando sus quehaceres más en el *Sauzal* mediante siembra compartida con el primo de *Pablo* que ya hemos mencionado, que en *Pocolar*: descomprimiendo de este modo las demandas agrícolas sobre los terrenos familiares a favor de sus hermanos *Mónica* y *Nicolás*, que eran quienes hacían uso de ellos.

En el caso de los B., las demandas de equipamiento que solicitaron al Programa de Fortalecimiento de la quinua también deben ser entendidos como estrategias colectivas. Los tres hermanos coincidieron en solicitar cada uno un *arado de hierro* (arado de tracción animal) y dos arneses completos (dos pecheras con sus respectivas lomerías y cadenas) para unirlos a la yunta de animales. *Nicolás* solicitó, además, una herramienta agrícola de tiro

animal (una *rastra*, empleada para desterronar), y *Mónica* otra (una *cultivadora* de tracción animal). La explicación de esta demanda cobra sentido si pensamos en el peso del *arado de hierro*, que lo vuelve muy incómodo para transportarlo de un *rastrojo* a otro sin una camioneta o vehículo carretero. La disponibilidad de un arado en cada *rastrojo* familiar agiliza así la tarea de roturación y siembra, independientemente de quién sea la persona de la red familiar que en ese momento se encuentre haciendo usufructo del predio y, consecuentemente, también del equipo de arada. Es que, como vimos, en sus quehaceres agropecuarios anuales, distintos integrantes de la red familiar *B.* acceden a diferentes terrenos y fuentes de mano de obra, y los distribuyen en función de dos criterios: por un lado, los intereses particulares del año agrícola en cuestión; por el otro, las memorias de las siembras del ciclo agrícola previo, para evitar el agotamiento del suelo. Estas mismas lógicas se activaron también en relación al Programa de Fortalecimiento de la Quinua que analizamos. *Pablo* sembró en 2015/16 su quinua en el predio propio N°9 y, para rotar las siembras, al año siguiente lo hizo en el predio de su hermana (N°10) por medio de siembra compartida, y parcialmente también en el N°9. Asimismo, *Elvira* sembró la quinua durante el primer ciclo agrícola en su predio propio N°7 y, para no sobreexigir el terreno, al segundo ciclo agrícola sembró la quinua en el terreno N°11 mediante siembra compartida con el primo de *Pablo*. *Mónica* también estableció siembras compartidas con un vecino de su localidad para sembrar su quinua en el predio N°2 y, durante el segundo año, parcialmente también en terreno de su papá, el *rastrojo* N°3. Esto descomprimió el terreno N°1, que fue destinado principalmente a *Nicolás*, más desfavorecido económicamente debido a su delicado estado de salud. Asimismo, dado que *Nicolás* se encuentra imposibilitado de acceder a un empleo estable precisamente por su salud, se ofrece para ayudar a sus parientes en tareas rurales. Durante los dos ciclos agrícolas analizados, *Nicolás* fue el principal colaborador de *Pablo* en las tareas agrícolas, como mecanismo de retribución a la red familiar por el terreno cedido por su hermana *Mónica*.

Así, **cuatro de las unidades productivas** que integran el universo de los *destinatarios* del Complejo Quinua Jujuy que estudiamos, participaban de una misma red familiar para la toma de decisiones agrícolas, y bajo este criterio desplegaron, en sólo dos ciclos agrícolas, una diversidad de estrategias de acceso a ocho de los once *rastrojos* a los que tienen algún tipo de derecho, incluyendo no sólo predios agrícolas propios, sino también predios a los que algún miembro puede acceder mediante intercambios no mercantiles, tales como la siembra compartida. De este modo, saber en dónde cada destinataria/o siembra su quinua para el Programa de Fortalecimiento es, de antemano, incierto: ya que depende de su disponibilidad de estrategias dentro de la red.

Conclusiones que se desprenden del análisis

Cuando a partir de 2014 el Complejo Quinoa Jujuy quiso afianzar la expansión del cultivo en las regiones andinas de la provincia, una estrategia consistió en consolidar una superficie agrícola mínima por cada unidad productiva. De este modo, una premisa implícita de las intervenciones del programa consistía en asumir que **la unidad agrícola se podría equiparar a una unidad doméstica** (una familia nuclear) **con su correspondiente entidad espacial uniforme** (una parcela agrícola). Hemos podido analizar en este estudio cómo articulan en las prácticas de multiplicación agrícola dos entidades que difieren respecto de esta premisa inicial.

Por un lado, hemos ilustrado cómo en las dinámicas territoriales que se despliegan en relación a la actividad agrícola, se reconoce, por encima de la unidad decisora de última instancia, constituida por el agricultor o agricultora particulares, por lo menos una escala social cuyos vínculos no pueden ser entendidos desde una perspectiva mercantil. Se trata de la red de parentesco extenso, articulada principal, aunque no únicamente, por medio de relaciones de consanguineidad (como los hermanos *B.*, o *Pablo* con sus hermanos) y de alianza, ya sea marital o extramarital (como *Pablo* y *Elvira*). Por medio de estos eslabonamientos de relaciones, es posible ampliar más allá de los vínculos directos la disponibilidad de recursos, tanto de fuerza de trabajo (como *Pablo* con *Nicolás*) como de terrenos agrícolas (como *Elvira* con el primo de *Pablo*), “negociados” mediante mecanismos extra-mercantiles de derecho (las siembras compartidas y sus múltiples variables).

En el análisis de una red familiar, vimos la capacidad para desplegar derechos territoriales sobre once predios agropecuarios distintos dispersos en tres parajes diferentes a distintas altitudes en el departamento de Humahuaca. Los miembros de la red familiar extensa articulan estas tramas ante las intervenciones institucionales – como el Complejo Quinoa Jujuy –, en términos de un vínculo de reciprocidad implícito, por el cual asumen que ambas partes ofrecen algo a cambio de recibir otra cosa. En términos estrictamente territoriales, esto produce un efecto invisible para los organismos institucionales: los recursos materiales obtenidos mediante un programa de fortalecimiento como el de la quinua, pueden estar destinados a un predio agrícola determinado, mientras que el compromiso asumido para con el programa (en este caso, producir quinua) puede ser cumplido mediante otros predios agrícolas. *Pablo* mejoró su rastrojo N°9, pero produjo su quinua principalmente en los predios N°8 y 10.

Asimismo, la preocupación por rotar los cultivos pone de manifiesto la vigencia de un paradigma productivo que hoy los mismos organismos institucionales aplauden, pero que en la práctica no saben cómo aplicar, y contra los que a veces incluso atentan: el modelo agroecológico. Tanto *Elvira* como *Pablo* sembraron la quinua para cumplir con el Programa de Fortalecimiento en terrenos diferentes de un año al otro. El sencillo argumento con que *Pablo* puso en palabras esta estrategia: “*es para no agotar la tierra*”.

La priorización de los insumos observada apunta, además, a que la inversión de recursos institucionales se destina prioritariamente a aquellos terrenos que guardan **una carga afectiva más importante**, que participan de un modo más explícito y tangible en la construcción subjetiva de la persona, a través de sus redes de parentesco y afecto. De manera acorde a esta relación afectiva, serán precisamente estos terrenos los más cuidados del riesgo de erosión: motivo por el cual serán, asimismo, los primeros en los que se evitará el cultivo a la vez intensivo y extensivo de la quinua que el programa institucional está demandando para cumplir con sus expectativas. De este modo, la siembra de la quinua para cumplir los compromisos se destina a terrenos en los que se combinan: la facilidad para realizar su seguimiento agrícola, y la reducción del riesgo que se corre en caso de que la siembra falle. *Pablo* sembró, durante el segundo año, la quinua en el predio N°10 que comparte con su hermana. De esta manera, si fracasa, no puso en riesgo sus siembras prioritarias en términos de su rol social: necesarias, precisamente, para cumplir el ciclo ritual de “devolver” el favor de su hermana.

El modelo sintético con que los programas conciben la realidad para gobernarla – la idea de un predio agrícola único manejado por cada unidad familiar única – contrasta con la evidencia empírica aquí presentada, que manifiesta prácticas territoriales en redes mucho más complejas. De este modo, no sólo el concepto de establecimiento agropecuario se vuelve poco conducente (ya que muchas parcelas responden a una red familiar en acción), sino también la mensurabilidad de las superficies agrícolas. Los criterios locales para identificar las unidades agrícolas – los *rastrojos* – se dan por sobreentendidos por parte de las familias agricultoras como criterios suficientes para sintetizar áreas agrícolas – “más o menos” un cuarto de hectárea; media hectárea. El hecho de “aportar” un *rastrojo* para un Programa institucional significa que, quien lo hace, compromete actividades a realizarse allí en relación al mismo, lo cual no significa que dicho *rastrojo* sea cedido a tal fin de forma uniforme, exclusiva, ni excluyente.

Por último, estas lógicas activan modalidades no mercantiles de acceso y empleo de los terrenos agrícolas, que refuerzan y actualizan las relaciones entre parientes por sobre el interés económico. Los guarismos que maneja un Programa institucional, y que parecen apuntar al fracaso de sus objetivos, disimulan el hecho de que el programa participó, sin haberlo esperado ni anticipado, en circuitos consuetudinarios e institucionalmente ilegibles de reproducción de las redes familiares de intercambio de tierra, trabajo y alimentos.

Bibliografía

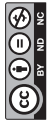
- Agüero, Juan J.; Acreche, M.M.; Aguiar, J.M. 2015. Manejo del cultivo de la quínoa en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina): fecha de siembra y marco de plantación. Presentado en: V Congreso Mundial de la Quinoa. San Salvador de Jujuy: 27 al 30 de mayo de 2015.
- Andrade, Alberto; Babot, Pilar; Bertero, Daniel; Costa Tártara, Sabrina; Curti, Ramiro; Manifesto, María. Argentina. Cap. 5.5 en Bazile, D., D. Bertero y C. Nieto. (editores). 2014. Estado del Arte de la quinoa en el mundo en 2013. FAO (Santiago de Chile) y CIRAD (Montpellier)
- Andrews D. 2017. Race, Status, and Biodiversity: The Social Climbing of Quinoa. *Culture, Agriculture, Food and Environment* Vol. 39, Issue 1, pp. 15–24. DOI:10.1111/cuag.12084
- Aracena. G. 2015. Comparación de tres técnicas de siembra y desarrollo del cultivo de quinoa en la Quebrada de Humahuaca – Jujuy. Presentado en: V Congreso Mundial de la Quinoa. San Salvador de Jujuy: 27 al 30 de mayo de 2015.
- Aracena, G. & Tolaba M. 2015. Determinación del costo de producción y rentabilidad de quinoa bajo un sistema semi-mecanizado en la Quebrada de Humahuaca - Jujuy. Presentado en: V Congreso Mundial de la Quinoa. San Salvador de Jujuy: 27 al 30 de mayo de 2015.
- Barrientos, E., Carevic, F., and Delatorre, J. 2017. “La sustentabilidad del altiplano sur de Bolivia y su relación con la ampliación de superficies de cultivo de quinoa”. *Idesia* 35(2): 7-15.
- Bazile, D. 2014. Contesting blossoming treasures of biodiversity ‘Quinoa –is the United Nation’s featured crop of 2013 bad for biodiversity?’ – Quinoa, a model crop to examine the dynamics of biodiversity within agricultural systems. *Biodiversity*, 15, 3-4.
- Benites Alfaro, N. P. (2021). Sustentabilidad de los sistemas de producción con alta agrobiodiversidad de quinoa (*Chenopodium quinoa* Willd) en comunidades campesinas quechuas y aimaras del Altiplano peruano. En: Bidaseca, K. A. y Vommaro, P. A. *Agroecología en los sistemas andinos*. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO y Minneapolis: Fundación McKnight. Pp. 243-274
- Böhm F. 2016. The grain of the gods against poverty. Approaching the quinoa value chain in Bolivia and Peru with inclusive business models. Tesis para aspirar a MSc Global Business & Sustainability Faculty, Rotterdam School of Management
- Carimentrand, A., and Ballet, J. 2010. “When Fair Trade increases unfairness: The case of quinoa from Bolivia”. Working paper FREE Cahier, (5). <https://www.researchgate.net/publication/46464572>
- Costa Tártara C.; Manifesto M.; Curti R.; Bertero H. D. 2015. “Origen, práctica de cultivo, usos y diversidad genética de quinoa del Noroeste Argentino en el contexto del conocimiento actual del germoplasma de América del Sur”. En: Cruz P., Joffre R. y Winkel T. (editores): *Racionalidades campesinas en los Andes del Sur*. S.S. de Jujuy, EdiUNJu

- Curti, R.N., S. M. Costa Tártara, S.M. Vidueiros, A. Pallaro, H.D. Bertero. 2017. La quinua en el Noroeste Argentino. *Ciencia Hoy* 155 (Mayo-Junio): 49-54
- Daza, R.; Pereyra E.; Burin D.; Rivero M. A.; Heras A. I. 2015. Quinua, regalo ancestral: historia, contexto, tecnología, políticas. S. Salvador de Jujuy: Fundación Nueva Gestión.
- Fuxman, A. 2019. Políticas públicas en el sector de cultivos andinos. Priorizando las economías regionales y a los pequeños productores. Presentado en: VII Congreso Mundial de la Quinua y otros granos andinos. Iquique: MinAgri, INDAP, PUCaCh.
- Golsberg C. 2013. Organización de la Agricultura Familiar en el Noroeste de Argentina para la producción de quinua. En: *Ciencia y Tecnología de los Cultivos Industriales*, Año 3 N° 5
- Golsberg, C.; Roisinblit D.; Figlioli G.; Schimpf J. H.; Chauque J.; Sardina J.; Alcoba L.; González L., Rivero M. A.; Chavez M. F. 1; Quiroga, P.; Alvarez, S. 2015. Complejo Quinua Jujuy. Espacio de articulación para intervenciones que potencien el desarrollo sustentable en las regiones de Quebrada y Puna jujeña. Presentado en: *V Congreso Mundial de la Quinua y II Simposio Internacional de Granos Andinos*. S. Salvador de Jujuy, 27 al 30 de mayo de 2015.
- Jacobsen, S. E. 2011. "The situation for quinoa and its production in Southern Bolivia: from economic success to environmental disaster". *Journal of Agronomy and Crop Science* 197(5): 390 -399.
- Jacobsen, S. E. y Sorensen, M. 2010. Quinua y su producción en Bolivia: de éxito económico a desastre ambiental. En: Böhr, J. P. (comp.) *Desafíos de la Globalización a los sistemas alimentarios en América Latina*. La Paz: DANIDA (Min. of Foreign Affairs of Denmark).
- Kerssen, T. M. 2015. Food sovereignty and the quinoa boom: challenges to sustainable re-peasantisation in the southern Altiplano of Bolivia. En: *Third World Quarterly*, Volume 36, Issue 3: Food Sovereignty: convergence and contradictions, condition and challenges. Pp. 489-507
- Laguna, P. 2011. Mallas y flujos. Acción colectiva, cambio social, quinua y desarrollo regional indígena en los Andes Bolivianos. Tesis doctoral. Wageningen University
- McDonell, E. 2015. Miracle Foods: Quinoa, Curative Metaphors, and the Depoliticization of Global Hunger Politics. *Gastronomica: The Journal of Critical Food Studies*. V15 (4). Pp. 70 -85
- Neri Pereyra, J. P. 2017. Quinua, comunidad y relaciones capitalistas en el altiplano sur boliviano. En: *Revista de Estudios Bolivianos* (27), pp. 147-167.
- Ofstehage, A. 2011. Nusta Juirá's Gift of Quinoa: Peasants, Trademarks, and Intermediaries in the Transformation of a Bolivian Commodity Economy. In *Anthropology of Work Review*, (32)2. 103-114
- Ormachea, E., y Ramirez, N. 2013. Propiedad colectiva de la tierra y producción agrícola capitalista: El caso de la quinua en el Altiplano sur de Bolivia. La Paz: CEDLA.
- Parker-Gibson, N. 2015. Quinoa: Catalyst or Catastrophe? En: *Journal of Agricultural & Food Information*. Volume 16, 2015 - Issue 2, Pp. 113-122

- Pereyra, E.; Rivero, M. (2015). La producción de quinua en el NOA, estrategia para su fortalecimiento. Presentado en: *V Congreso Mundial de la Quinua*. San Salvador de Jujuy: 27 al 30 de mayo de 2015.
- Rodas Arano, C.V. (2021). Impactos del cultivo de quinua en los territorios aymaras: Transición de la producción pastoril a la producción agrícola moderna en el altiplano boliviano. *Journal of Latin American Geography* 20(1), 217-237. doi:10.1353/lag.2021.0008.
- Roisinblit, D.; Golsberg, C.; Schimpf, J. H.; Figlioli, G.; Chauque J.; Sardina, J.; Rivero, M.; Chávez, M. F.; Quiroga, P.; Álvarez, S.; Hamity, V. 2015. La producción de quinua en la Quebrada de Humahuaca y Puna Jujeña. Presentado en: *V Congreso Mundial de la Quinua y II Simposio Internacional de Granos Andinos*. S. Salvador de Jujuy, 27 al 30 de mayo de 2015.
- Scott, J. C. 1985. *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. Yale University Press. New Haven & London.
- Scott, J. C. 1998. *Seeing like a State. How certain schemes to improve the human condition have failed*. Yale University Press. New Haven & London.
- Small, E. 2013. 42. Quinoa – is the United Nations’ featured crop of 2013 bad for biodiversity? En: *Biodiversity*. Volume 14, 2013 - Issue 3, Pp. 169-179. <https://doi.org/10.1080/14888386.2013.835551>
- Tschopp, M. 2018. “The quinoa boom and the commoditisation debate: critical reflections on the re-emergence of a peasantry in the Southern Altiplano”. *Alternautas* 5(1): 64-81. <http://www.alternautas.net/blog/2018/3/21/the-quinoa-boom-and-the-commoditisation-debate-critical-reflections-on-the-re-emergence-of-a-peasantry-in-the-southern-altiplano>
- Vassas-Toral, A. 2015. Movilidades, recursos de tierra y sistema de producción agrícola en el Altiplano Sur de Bolivia. En: Cruz P., Joffre R. y Winkel T. (editores): *Racionalidades campesinas en los Andes del Sur*. S.S. de Jujuy, EdiUNJu. Pp. 281-322
- Vassas Toral, A. 2016. *Partir y cultivar. Auge de la quinua, movilidad y recomposiciones rurales en Bolivia*. La Paz: IRD /CIDES – UMSA / Plural Editores.
- Walsh-Dilley, M. 2015. Tensions of resilience: collective property, individual gain and the emergent conflicts of the quinoa boom. En: *Resilience. International Policies, Practices and Discourses*. Volume 4, 2016 - Issue 1: Boundary Objects, Border Thinking: Subjective Understandings of Resilience from the Field. Pp. 30-43
- Winkel, T. 2013. *Quinua y Quinueros / Quinoa et quinueros*. IRD Éditions. Marsella. Francia.
- Winkel, T., Álvarez-Flores, R., Bertero, D., Cruz, P., Del Castillo, C., Joffre, R., Peredo Parada, S. y Sáez Tonacca, L. 2014a. Calling for a reappraisal of the impact of the quinoa expansion on agricultural sustainability in the Andean highlands. *Idesia* (Chile) 32, 95-100



Estudio de caso



Reproducción de espacios biodiversificados y acción colectiva en la comunidad tsotsil, Altos de Chiapas, México

Reproduction of biodiversified spaces and collective action in the tsotsil community, Altos de Chiapas, Mexico

Edith Cervantes Trejo¹

A María Bertely, in memoriam

Recibido: 28/03/2022 - Aceptado: 17/05/2022

Publicado: 30/06/2022

Resumen

Se explora cómo el desarrollo del grupo localizado de parentesco atraviesa transversalmente la producción y reproducción de la biodiversidad, mantenida por la práctica de acción colectiva que rige a esta unidad social de parentesco, integrada por los grupos domésticos independientes del padre y de los hijos varones, que habita un complejo habitacional de casas contiguas denominado unidad de residencia. Se propone el concepto de acción colectiva para designar la práctica social caracterizada por encuentros de elevado nivel de disponibilidad de presencia-copresencia que ocurre en espacios sociales complejos organizados y configurados por la patrilocalidad, y la propiedad colectiva ejercida por pueblos indígenas. Tales encuentros vinculados a diversas prácticas son nombrados *Tsobolom kutik*, término en lengua tsotsil registrado en trabajo de campo que significa “juntos somos”, “juntos estamos”. La contigüidad entre las regiones del hogar y el lugar de trabajo (el espacio biodiversificado o *patma*) que presenta la casa tsotsil del grupo doméstico acentúa dichos encuentros entre sus miembros y posibilita la práctica de acción colectiva que configura el *patma*, sustentada en una compleja articulación de procesos de trabajo y socialización de conocimientos. Tal andamiaje social operado por pueblos indígenas para mantener la biodiversidad es irreplicable en otros entornos sociales.

Palabras clave: Acción colectiva, nivel de disponibilidad de presencia, espacio biodiversificado.

Abstract

This article explores how the development of the localized kinship group crosses transversally the production and reproduction of biodiversity maintained by the practice of collective action that governs this social unit of kinship, made up of domestic groups independent of the father and sons, who inhabits a housing complex of adjoining houses called a residence unit. The concept of collective action designates the social practice characterized by meetings with a high level of availability of presence-co-presence that occurs in complex social spaces organized and configured by patrilocality and collective property exercised by indigenous peoples. Such meetings linked to various practices are named *Tsobolom kutik*, a term in the tsotsil language recorded in field work that means “together we are”, “together we are”. The contiguity between the regions of the home and the workplace (represented in the biodiversified space or *patma*) presented by the tsotsil house of the domestic group accentuates these meetings between its members and enables the practice of collective action that configures the *patma*, supported on a complex articulation of work processes and knowledge socialization. This social staging operated by indigenous peoples to maintain biodiversity is unrepeatable in other social environments.

Keywords: Collective action, presence availability level, biodiversified space.

1 Doctora en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable por El Colegio de la Frontera Sur, Posdoctorante del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS-Unidad Sureste, - CONACyT - México, edithcervantest@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0003-1262-6783>

Introducción

Este trabajo se aproxima a la relación dinámica entre el mantenimiento de la biodiversidad y el desarrollo del grupo localizado de parentesco,^{2 3} que estructura a la comunidad tsotsil, destacando la acción colectiva que riga la vida cotidiana de esta unidad social.

El grupo localizado de parentesco ha sido reportado empíricamente en prácticamente todos los grupos lingüísticos indígenas del área mesoamericana de México, Guatemala y el sur de Nicaragua (Robichaux 2002, 75). Numerosos registros etnográficos coinciden en que la casa de los abuelos se encuentra rodeada por otras pertenecientes a sus hijos y a su descendencia (Vogt 1966, Collier 1976, Hunt 1976, Nutini 1976, Villa Rojas 1992).

La patrilocalidad, que caracteriza al grupo localizado de parentesco, configura un complejo habitacional de casas contiguas de grupos domésticos⁴ independientes (de los padres y de los hijos varones), denominado unidad de residencia (Cervantes, Estrada y Bello 2017). Sede⁵ en donde intersectan las actividades de rutina de los integrantes de los diferentes grupos domésticos que articula esta unidad social. La práctica de propiedad colectiva produce fronteras internas que exhiben marcadores físicos apenas identificables en diferentes espacios de la unidad de residencia. Contexto que incide en un elevado nivel de disponibilidad de presencia-copresencia (Giddens 2011, 155) en encuentros de actores miembros del grupo localizado de parentesco.

Durante el trabajo de campo de esta investigación se registró que dichos encuentros colectivos son nombrados *Tsobolon kutik*, esquema cognitivo empleado en la lengua tsotsil cuyo sentido o significado es “juntos somos”, “juntos estamos”. Tal vocablo se usa de manera reiterada en diversas actividades, entre ellas el mantenimiento del acervo de biodiversidad y la convivencia cotidiana conjunta, develándose así una dimensión colectiva en encuentros y actividades. De estos hallazgos, se desprende el concepto propuesto de acción colectiva, la cual designa la interacción social o práctica social de miembros del Grupo de parentesco y del grupo doméstico sustentada por el tipo de encuentros ya caracterizado, que ocurre al interior de sus respectivas sedes, la unidad de residencia y la casa, las cuales constituyen espacios sociales complejos organizados y configurados por la patrilocalidad y la propiedad colectiva ejercida por pueblos indígenas.

El trabajo de campo que sustenta esta investigación se realizó de octubre del 2021 a enero 2022. Prácticas de parentesco (residencia y herencia de la tierra) de estos Grupos

2 Término adoptado de Robichaux (2005, 168, 172).

3 En el documento la referencia al grupo localizado de parentesco también aparece como Grupo de parentesco y Grupo.

4 Se usa el concepto de grupo doméstico para designar a la unidad social que habita una casa del complejo habitacional que integra la unidad de residencia del Grupo localizado de Parentesco. El grupo doméstico puede estar constituido por una familia nuclear (padres e hijos) o extensa, y puede incluir otros miembros que no tengan lazos de parentesco. (Cervantes, Estrada y Bello 2017, 288)

5 Sedes no son estaciones caracterizadas sólo por la suspensión de movilidad física de la trayectoria de agentes. Sede es donde hacen intersección las actividades de rutina de diferentes individuos (Giddens 2011, 151).

y su incidencia en la organización del territorio de comunidades cafetaleras tseltales así como ‘procesos de socialización de conocimientos se abordaron en Cervantes, Estrada y Bello (2017) y Cervantes Trejo y Estrada (2018). Como parte del diseño de investigación se elaboraron guías para indagar el complejo socio-natural del espacio biodiversificado, que articulan categorías analíticas y observables, relación planteada por Giménez (2012, 44) en términos de que “...ningún caso [fenómeno de la vida real] tiene significado en sí mismo y por sí mismo, sino por referencia a una teoría o categoría analítica”. Esta articulación es útil para el proceso de codificación, puesto que los conceptos o códigos se vinculan con los datos de la materia textual: transcripciones, entrevistas o notas de campo (Coffey y Atkinson, 2003). Las prácticas de recolección de datos aplicadas en campo se basaron en entrevistas abiertas, observación directa, diario de campo, elaboración de genealogías y esquemas de emplazamientos residenciales.

Las preguntas que orientaron la investigación, aluden a los atributos de los usos del espacio o regiones de las sedes en cuestión. También inciden en un elevado nivel de disponibilidad de presencia-copresencia en encuentros que posibilitan complejos procesos de manejo de la biodiversidad. , a los elementos constitutivos de la práctica de acción colectiva, que sustenta dicha biodiversidad vinculada a usos culturales, a cómo el proceso de residencia patrilínea, asentado en la apropiación del territorio de la unidad de residencia, es vinculante con cambios en la composición genealógica del grupo localizado de parentesco y con la reproducción de espacios biodiversificados. Esto se ejemplifica a través de dos unidades sociales, representativas del término e inicio del mismo, que pertenecen a la comunidad de Chocó, municipio tsotsil de Mitontic, Chiapas.

Aunque no se pretende un análisis comparativo entre el concepto anglosajón de acción colectiva y el concepto de acción colectiva propuesto en este trabajo, el interés de indicar algunos puntos que diferencian una y otra acción social en el documento, reside en destacar aspectos del contexto en que éstas se realizan. Los resultados que dan origen al capitulado del documento de cierta manera alimentaron esta intención. Así, los espacios de vida con fronteras permeables en la comunidad indígena se distinguen sustantivamente de los espacios compartimentados de convivencia cotidiana en las urbes; la acción colectiva de los movimientos sociales se “realiza” en espacios públicos (plazas, carreteras), pues son los que permiten concentraciones con elevada disponibilidad de presencia, su carácter coyuntural contrasta con el acto cotidiano de la acción colectiva en la comunidad indígena, además ocurre “para hacer frente a lo no estructurado ante las fallas en la integración del sistema” (Jiménez 2007).⁶ Se considera que el estudio de la acción social de gran escala no excluye el análisis de aquella que sustenta prácticas cotidianas, ya que esta es manifestación del obrar humano. En tal sentido, la acción colectiva que mantiene y reproduce la biodiversidad en

⁶ Este autor señala que la acción colectiva inscrita en los movimientos sociales (obrero, ecologista, feminista) es producto de la modernidad y que éstos surgen para hacer frente a lo no estructurado ante las fallas en la integración del sistema.

la comunidad indígena expresa su agencia y capacidad al sostener y erigir a México como país megadiverso.⁷

Ubicando a la comunidad tsotsil

El Alto Bloque Central de Chiapas, hoy la región de Los Altos de Chiapas, constituye un territorio ocupado desde épocas prehispánicas. Los pueblos que lo habitan son llamados Mayas de Las Tierras Altas,⁸ y actualmente conforman dos extensos bloques etnolingüísticos, tsotsil y tseltal. Estos pueblos contemporáneos mantienen una organización territorial basada en un patrón de poblamiento disperso a través de los parajes, que Florescano (1990) califica como un modelo enraizado en el posclásico maya.

Tal apropiación del territorio de larga duración contrasta con la organización urbana del espacio de la Ciudad de San Cristóbal de Las Casas, núcleo poblacional concentrado que inicia con un pequeño asentamiento español en 1528. Los territorios, como espacio-temporalmente producidos, se manifiestan en el vasto Bloque Central (240 mil hectáreas aprox.) a través de parajes o comunidades indígenas diseminadas en su área montañosa, cuya población frecuentemente va de 150 a 800 habitantes, y de un asentamiento urbano ubicado en el poljé (Cervantes 2006), estructura de fondo horizontal formada por un hundimiento en bloque del terreno a partir de fallas regionales (Jiménez Salas 1984),⁹ que contaba con 215,874 habitantes en el año 2010 (INEGI, 2011). Estas territorialidades opuestas se ilustran en la figura 1.

7 México se encuentra entre los 12 países megadiversos del mundo, los cuales albergan entre 60 y 70 de la biodiversidad del planeta (Boege 2008).

8 MacLeod (1990, 45) los registra como pueblos anteriores a la conformación de la América Central Española, junto con los pueblos asentados en Los Cuchumatanes de Guatemala, macizo montañoso que penetra en Chiapas en su extremo sur para formar el Alto Bloque Central.

9 San Cristóbal de Las Casas se ubica en una estructura de fondo horizontal formada por un hundimiento en bloque del terreno a partir de fallas regionales denominada poljé. Estructura característica del relieve cárstico de una parte de la región alteña, que es producida por el predominio de procesos de erosión por disolución de un sustrato calizo (Jiménez 1984, 27). El poljé Teopisca es otra de estas formas cársticas que se encuentra en la región alteña, lugar de residencia de otro asentamiento mestizo.

Figura 1. Patrones de poblamiento: urbano y disperso (mayense).
Región Los Altos de Chiapas, México



Fuente: "Niveles de organización territorial de San Juan Chamula". (Anexo Figura 6) Cervantes 2006. *Ordenamiento Territorial Comunitario: un debate de la sociedad civil hacia la construcción de políticas públicas.*

En la región alteña, las relaciones socio-espaciales se inscriben en un campo de fuerzas, es decir, de relaciones de poder que se proyectan sobre un sustrato espacial (Souza citado por Saquet y Cichoski 2011, 10) Así lo manifiestan las distintas divisiones político-administrativas que han intentado desestructurar el patrón de poblamiento mesoamericano. Durante La Colonia, la Corona Española impuso la estructura del pueblo de indios, que suponía la concentración de la población alrededor del emplazamiento del Cabildo. Posteriormente, la entidad administrativa del municipio que rige la organización institucional del espacio en México, vino a reforzar ese enfoque urbano. Sin embargo, el poblamiento de los municipios tsetales y tsotsiles ha venido conservando y reproduciendo el antiquísimo patrón de asentamiento disperso, que se materializa en una cabecera municipal relativamente despoblada y pequeños núcleos de población diseminados al interior del territorio municipal

(Cervantes 2022). Esto ha significado la marginación estructural para las comunidades indígenas en el plano del acceso a servicios públicos básicos; ya que la normatividad estatal para su dotación tiene como base el grado de jerarquía urbana de cada localidad, definido por el tamaño de su población (Cervantes 2006, 158).¹⁰

Los territorios son producidos espacio-temporalmente por el ejercicio del poder de un determinado grupo, es decir, por territorialidades cotidianas (Saquet 2015, 40). Este uso de poder, entendido como la capacidad transformadora de la acción social (Giddens 2012, 144), se expresa en los territorios de los pueblos indígenas tseltal y tsotsil al ser considerados regiones bioculturales,¹¹ pues constituyen laboratorios de diversidad biológica sustentados en largos procesos de domesticación de recursos bióticos. Una aproximación al tejido social indígena que produce y reproduce tal biodiversidad es abordada en los siguientes apartados a través de los grupos localizados de parentesco de la comunidad de Chocó, perteneciente al municipio tsotsil alteño de Mitontic.

Reproducción de espacios biodiversificados en el ámbito de residencia del grupo localizado de parentesco

La unidad de residencia es un complejo habitacional de casas contiguas de grupos domésticos configurada por la patrilocalidad y la propiedad colectiva, en donde habita el grupo localizado de parentesco integrado por tres generaciones de lazo patrilineal (Cervantes, Estrada y Bello 2017).

Robichaux (2002, 72) plantea que la clave para entender la reproducción social de este tipo de grupos de parentesco, constituidos bajo principios patrilineales, se encuentra al vincular el ciclo de desarrollo de grupos domésticos¹² con el proceso de herencia o transmisión de patrimonio. En efecto, la formación del grupo localizado de parentesco corresponde a la fase denominada fisión o dispersión del citado ciclo. Esta fase consiste en la herencia *in vivo* que realizan los padres a sus hijos casados, que comprende los terrenos que ceden dentro

10 En la dotación de escuelas, hospitales, agua potable, drenaje, vivienda, etcétera, se da prioridad a las grandes concentraciones de población, es decir a las ciudades en detrimento de las pequeñas localidades. Como señala Fox (1999), se concede mayor valor al tamaño del asentamiento que a la condición de pobreza absoluta de los habitantes de los municipios.

11 Las regiones bioculturales son los territorios de los pueblos indígenas que muestran una correlación entre lengua originaria y biodiversidad, además tienen niveles de organización social y cultural para garantizar el desarrollo *in situ* de un patrimonio biocultural. La población indígena que ocupa espacialmente esos territorios es uno de los criterios del núcleo duro que define dichas regiones, en el caso corresponde a 94 por ciento para la tseltal y 90 por ciento para la tsotsil (Boege 2008, 70, 139).

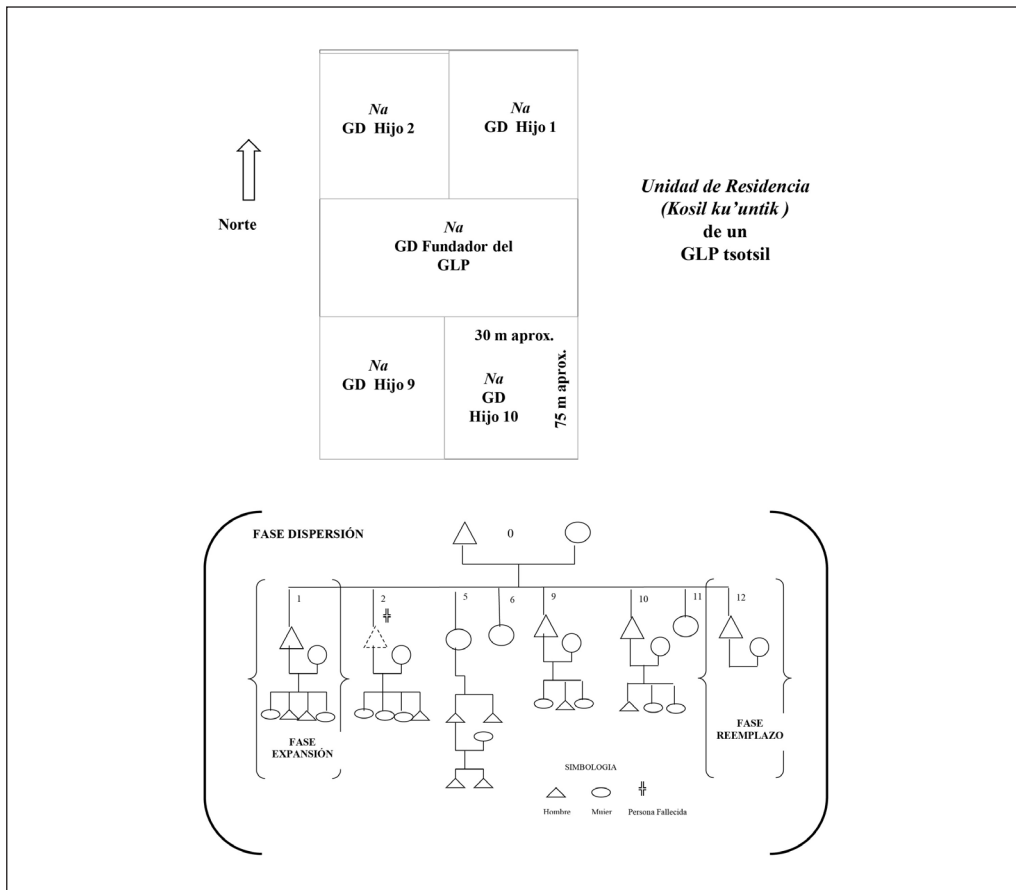
12 Fortes (1971, 4-5) destaca el aspecto dinámico del grupo doméstico a través del concepto de ciclo de desarrollo al considerar las siguientes fases: "...la fase de expansión (...) que comienza con el matrimonio de dos personas hasta que completan su familia de procreación (...), que corresponde al período durante el cual los hijos son económica, afectiva y jurídicamente dependientes de los padres. La fase de dispersión o fisión, comienza con el matrimonio del hijo(a) mayor y concluye cuando se casa el último hijo(a)... la fase de reemplazo que termina con la muerte de los padres y la sustitución, en la estructura social, de esta familia por otra".

de su vecindario para que ellos construyan su casa (patrilocalidad), así como parcelas de uso agrícola (herencia patrilinial de la tierra). A través de tales prácticas esta unidad social opera procesos de administración del territorio en la comunidad indígena, constituyéndose en una unidad socioterritorial.

La figura 2 ilustra las distintas fases del proceso de reproducción social en cuestión representado en la composición genealógica de un grupo localizado de parentesco tsotsil y la organización territorial de su unidad de residencia, que expresa un proceso de residencia patrilinial ya concluido. Así, en la reproducción social del grupo, implícita en sus relaciones sociales, media una territorialidad (Saquet 2015, 104) manifiesta en los espacios de vida lindados de los grupos domésticos que lo integran.

Figura 2. Esquema Reproducción social de un grupo localizado de parentesco tsotsil y organización territorial de la unidad de residencia.

(Proceso de residencia patrilinial concluido) Chocó, Municipio de Mintontic, Chiapas



Elaboración propia con base en datos de trabajo en campo

Al término de la fase de expansión, circunscrita al período de procreación de los hijos, el grupo doméstico fundador del Grupo de parentesco divide una sección del espacio biodiversificado de su casa en partes iguales según el número de hijos para el emplazamiento de sus casas. Tal acto da inicio a la residencia patrilineal, funda la unidad de residencia como espacio colectivo de vida y al grupo localizado de parentesco como unidad social. El terreno donde inicialmente se asienta el grupo doméstico de los padres-abuelos adquiere ahora la categoría *Kosil ku'untik* conforme ocurre el proceso de residencia, dicha nomenclatura significa “terreno nuestro-de todos” y expresa un sentido de propiedad colectiva lindada y de apropiación colectiva del territorio.¹³

La casa tsotsil, nombrada *Na*, se articula como región a la sede de la unidad de residencia, que es el lugar donde intersectan las actividades de rutina de los miembros del Grupo de parentesco, a la vez constituye una sede que alberga las actividades diarias del grupo doméstico. De modo que, las prácticas sociales de esta unidad social se sitúan en ambas sedes. Así, la territorialidad cotidiana¹⁴ del grupo doméstico, situada en el espacio de *Na*, escala a una territorialidad cotidiana en el espacio de la unidad de residencia, que es colectiva y articuladora de actividades de miembros del Grupo, vinculadas a encuentros para el trabajo colaborativo, reuniones de convivencia, etc.

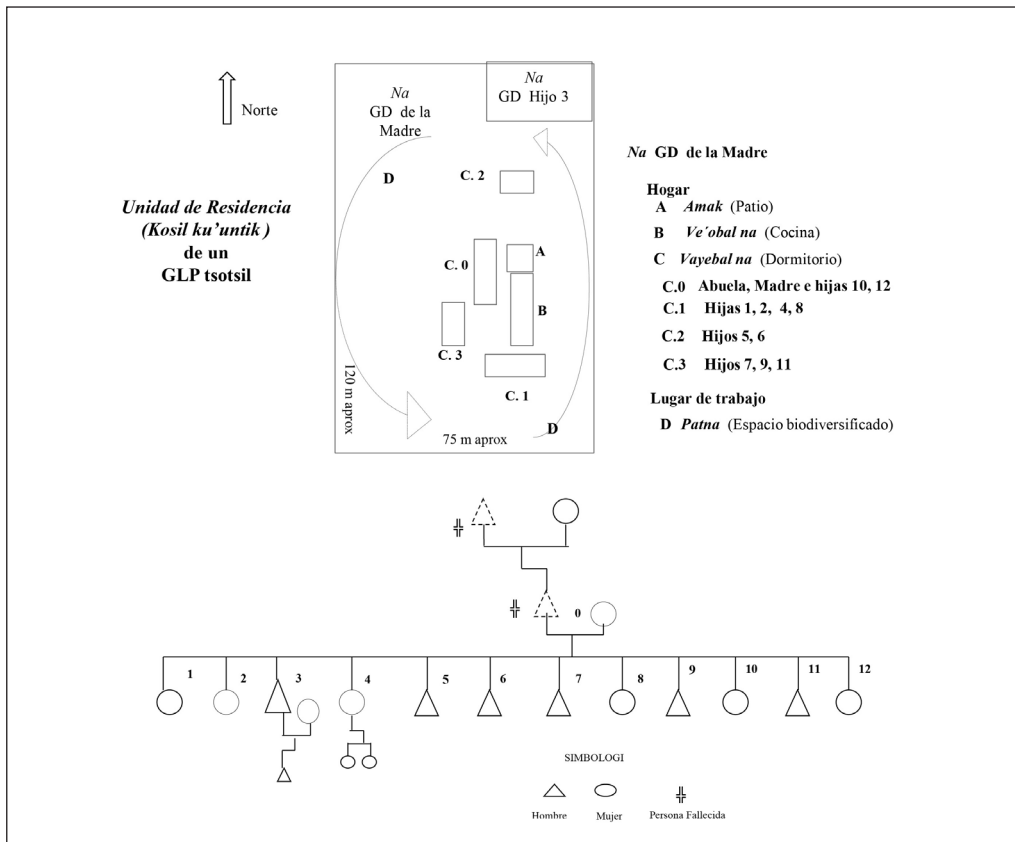
La conformación de la sede *Na* es un proceso que culmina con cuatro usos del espacio: *ve'obal na* (cocina), *vayebal na* o *wayebal na* (dormitorio), *amak* (patio) y *patna* (espacio biodiversificado), como lo ilustra la figura 3. El conjunto de la cocina y dormitorio, articulados por el patio, ocupa solo una pequeña parte de *Na*, y está relacionado con actividades del hogar. El *patna* es el espacio de mayor dimensión y el lugar de trabajo al interior de la casa tsotsil, ahí el grupo doméstico articula múltiples ciclos de cultivos constitutivos de una diversidad biológica, proveedora de una variedad de usos culturales (alimenticio, medicinal, ornamental, y otros).

La figura 3 muestra la organización territorial de la unidad de residencia de un grupo localizado de parentesco tsotsil, cuyo proceso de residencia patrilineal inicia, pues su genealogía registra un solo hijo casado. En su configuración se distingue la gran extensión del *patna* del grupo doméstico fundador del Grupo, conformado por la madre, hijas e hijos no casados.

13 George (1985, 41) señala que la apropiación del territorio tiene como condición indispensable “una organización del espacio y un sentido de propiedad [...] que implica] delimitación, lindes, separación entre dos trozos de espacio [...] ya que] todo espacio social organizado está lindado”

14 Saquet y Cichoski (2011, 9) plantean que “El territorio es objetivado por las relaciones sociales [...] lo que implica la cristalización de territorialidades en el espacio, a partir de diferentes actividades cotidianas”.

Figura 3. Esquema genealógico de un grupo localizado tsotsil y organización territorial de su unidad de residencia.(Proceso de residencia patrilocal inicial).
Chocó, Municipio de Mintontic, Chiapas.



Elaboración propia con base en datos de trabajo en campo.

La patrilocalidad, como elemento constitutivo de la reproducción social del grupo localizado de parentesco, genera cambios en la organización territorial de la unidad de residencia. Los cambios en la composición genealógica del Grupo acompañan el establecimiento consecutivo de *Nas*, con la consiguiente reproducción de espacios biodiversificados al interior del ámbito colectivo de residencia de esta unidad social. Por ello, el Grupo de parentesco de la figura 2 tiene cinco *patna* al interior de su unidad de residencia, mientras el Grupo de la figura 3, cuya constitución inicia, exhibe solo dos espacios biodiversificados. Mas ¿cuáles son las características de la unidad de residencia y *Na*, configuradas por la residencia patrilocal y la propiedad colectiva, que inciden en elevados niveles de disponibilidad de presencia de miembros del Grupo de parentesco en encuentros en dichas sedes? Una aproximación a esta cuestión se presenta en el siguiente apartado.

Caracterización de la casa tsotsil: disponibilidad de presencia en encuentros colectivos

El proceso de residencia patrilocal, y con ello la conformación de la unidad de residencia, inicia con la parcelación de una sección del *patna* de los padres en partes iguales considerando el número de hijos varones procreados. La parcelación se realiza en un acto colectivo denominado *Tsobolon kutik* que significa “juntos estamos, juntos somos”, y participan en él todos los miembros del grupo doméstico de los padres para “sembrar piedras” o *Tʼsun ton*, que consiste en colocar piedras en los vértices de cada terreno parcelado. La parcela así delimitada por cuatro mojones se entrega a cada hijo en calidad de *moton osil*, “regalo de terreno”,¹⁵ y en señal de agradecimiento los hijos ofrecen una comida en la que todos conviven.

De esta manera, los mojones son los únicos marcadores físicos que delimitan las fronteras de los terrenos donde se establecerán las *Na* de los hijos y su descendencia. Este marcaje espacial evidencia un ejercicio de la práctica de propiedad colectiva ejercida por pueblos indígenas. Frecuentemente, las regiones de la sede-unidad de residencia, es decir, las *Na* de los grupos domésticos de los hijos conservan dicha delimitación y presentan fronteras¹⁶ permeables que permiten una intensa interacción social al interior del complejo habitacional. Si las *Na* están delimitadas por setos, generalmente de pequeña dimensión, la interacción social se “concentra” en la sede de la casa tsotsil, con excepción de la región del *amak* de la casa del grupo doméstico de los abuelos, articuladora de encuentros de los miembros del Grupo, y centro de la unidad de residencia ya que los marcadores de esta casa son mojones apenas perceptibles.

En cualquier caso, los encuentros de actores en estas sedes se caracterizan por elevados niveles de disponibilidad de presencia-copresencia¹⁷ y están vinculados a gran diversidad de actividades, en tsotsil estos encuentros se denominan *Tsobolon kutik* “juntos estamos”, “juntos somos”. En este trabajo, el concepto de acción colectiva designa la interacción social o práctica social sustentada por este tipo de encuentros colectivos.

Las territorialidades cotidianas del grupo doméstico sustentadas en las actividades diarias en el espacio del hogar (*veʼobal na*, *vayebal na* y *amak*) y aquellas que ocurren en la región del *patna* muestran ritmos diferentes. La territorialidad implícita en el acontecer de las labores de manejo en ese espacio de trabajo tiene un carácter procesual, derivado de los

15 En Chenalhó, municipio tsotsil aledaño a Mitontic, esta celebración se realiza con la presencia de un *pasaro* (agente municipal de la comunidad que ya no está en funciones) quien da fe de la entrega de los terrenos. (Comunicación personal de Javier Pérez, Polhó, Chenalhó, 14 de diciembre 2021).

16 La forma de las fronteras que definen la región es un aspecto de la regionalización de sedes que configura la disponibilidad de presencia en encuentros de actores, las fronteras que separan regiones tienen marcadores físicos o simbólicos (Giddens 2011, 153, 155).

17 El nivel de disponibilidad de presencia en encuentros es un aspecto del carácter de la regionalización de una sede y un agregado esencial a la noción de copresencia. (Giddens 2011, 155)

itinerarios técnicos de los múltiples ciclos de cultivo ahí establecidos, así como del acervo de recursos bióticos resultado de largos procesos de domesticación. La organización territorial de la sede *Na* exhibe una integración entre ambas regiones de fronteras permeables. Esto origina que el ordenamiento temporal y espacial de actividades en los usos del espacio del hogar y el lugar de trabajo¹⁸ se vincule con rutinas de encuentros de elevado nivel de disponibilidad de presencia-copresencia, característica de la acción colectiva de esta unidad social. Tal contigüidad entre regiones posibilita entonces que el grupo doméstico opere de manera colectiva la compleja articulación de procesos de trabajo inherentes a la biodiversidad establecida en *patna*.¹⁹

La disponibilidad de presencia de los miembros del grupo doméstico en la región *patna* se acentúa bajo el contexto de propiedad colectiva en que se configura territorialmente *Na*. Ya que la frontera que la separa de la región del hogar es la demarcación presentada por el propio sembradío de cultivos. Ahora bien ¿cuáles son los mecanismos que sustentan los procesos de trabajo en *patna*?

La práctica de acción colectiva en *patna*: aproximación a procesos de trabajo y socialización de conocimientos

El *patna* es el laboratorio botánico de *Na*. Inicialmente es un espacio semi-biodiversificado, condición de la fracción del *patna* de los padres que fue heredada a cada hijo varón para el establecimiento de su casa. Posteriormente alcanza una compleja configuración de ciclos de cultivos que denotan una articulación de procesos de trabajo operados por el grupo doméstico, a la que es inherente procesos de socialización de conocimientos que son necesarios para adquirir la visión integral que precisa un manejo diversificado de especies.

La práctica de acción colectiva se concibe en este trabajo como interacción social, y al grupo doméstico que la opera como sistema de interacción social (SIS).²⁰ La interacción social denota encuentros en que individuos se comprometen en situaciones de copresencia (Giddens 2011, 122). Así lo constatan los encuentros en torno al trabajo articulados al mantenimiento de biodiversidad al ser nombrados *Tsobolon kutik amtel ta patna*, “juntos

18 En sociedades modernas hay una división tajante entre hogar y lugar de trabajo, ya que son sedes distintas.

19 El grupo doméstico además trabaja en la parcela de uso agrícola heredada patrilinealmente, ubicada en el territorio parcelario del grupo de parentesco que se localiza comúnmente en una comunidad distante a donde se ubica la unidad de residencia. El cultivo predominante que ahí se establece es la milpa de ciclo largo o *Muctachomtic*, diferente a la milpa de ciclo corto o *Bahol* sembrada en *patna*. Quienes están a cargo de las labores de cultivo en esa parcela son los varones (el padre e hijos mayores). El territorio parcelario del grupo localizado de parentesco se encuentra formado por parcelas contiguas que no están delimitadas por marcadores físicos, sus fronteras permeables permiten una gran interacción intergeneracional en determinadas épocas de labores de cultivo vinculadas con procesos de socialización de conocimientos sobre los cultivos establecidos.

20 Grupos, colectividades, etc., pueden y deben ser estudiados como sistemas de interacción. Los sistemas reproducen relaciones entre actores o colectividades, organizadas como prácticas regulares. (Giddens 2011, 146)

somos o juntos estamos para trabajar en el *patna*”, que además expresan una interacción social colectiva de elevado nivel de disponibilidad de presencia-copresencia por parte de los miembros de esta unidad social.

La práctica de acción colectiva que sustenta el *patna*, aquí se analiza en términos de forma constitutiva de interacción social, dissociada en relaciones de poder y comunicación de sentido.²¹ Los procesos de trabajo que el SIS del grupo doméstico opera en esta práctica se vinculan con el uso de poder. El poder es inherente a la acción e implica un sentido de aptitud transformadora (Giddens 2011, 52). Representa la capacidad del agente, el grupo doméstico, de aportar recursos que se aplican como medios en la realización de la práctica de acción colectiva que reside en el mantenimiento del conjunto de ciclos de cultivo establecidos en el *patna*.²²

En el contexto mesoamericano, el recurso aportado en los procesos de trabajo agrícola reside en una tecnología basada en el uso de conocimientos, que además incluye medios de producción representados en un acervo de recursos bióticos que son resultado de largos procesos de domesticación.^{23 24} Esta tecnología, se diferencia de la tecnología artefactual o instrumentista, que es la visión más arraigada de la tecnología, la cual considera que las tecnologías son simples herramientas o artefactos construidos para una diversidad de tareas (González 1996, citado por Osorio 2002).

El proceso de biodiversificación que configura al *patna* va a la par del desarrollo del grupo doméstico, mediado por un conocimiento que se va adquiriendo o *Kich'itik chanumtasel*, “recibimos enseñanza”. Generalmente, el *patna* del grupo doméstico fundador del grupo de parentesco exhibe gran densidad de cultivos y policultivos en comparación al *patna* recién formado de un hijo casado. Tal diferencia es ilustrada en el siguiente cuadro.

21 Las prácticas son formas constitutivas de interacción social, que pueden dissociarse en las categorías analíticas de poder, comunicación de sentido, moralidad (Giddens 2012, 158, 163). La relación de moralidad en una interacción que implica el empleo de normas (Giddens 2012, 137-138) y no se consideran en esta investigación al ser parte del saber tácito que permanece inexpresado.

22 El poder representa la capacidad del agente de aportar recursos que se aplican como medios en una interacción, es el “puede” que media entre intenciones o necesidades y la realización concreta de los resultados buscados (Giddens 2012, 144, 145).

23 El ejemplo por excelencia de medio de producción y bien producido lo representa el germoplasma regional de maíz y frijol, simiente y a la vez cultivo. El maíz nativo –matriz de las diferentes variedades indígenas actuales- comprende 350 generaciones de selección y cultivo desde que se crearon los primeros linajes indígenas (Boege 2008, 170).

24 El acervo de la biodiversidad o los recursos bióticos en los territorios de los pueblos indígenas evidencia que el desarrollo de la agricultura mesoamericana se da vía mejoramiento biótico y agrícola y no instrumental (Rojas 1988, Boege 2008)

Cuadro 1. Densidades de cultivos y policultivos en *patna* de grupos domésticos pertenecientes a grupos localizados de parentesco de la comunidad tsotsil de Chocó, Mitontic, Chiapas.

<i>Patna</i> del grupo doméstico fundador del Grupo de parentesco de la Figura 3.	<i>Patna</i> de grupo doméstico del hijo cuatro integrante del Grupo de parentesco de la Figura 2.
Policultivo de Milpa <i>Bahol</i> (maíz, frijol de tierra)	Policultivo de Milpa <i>Bahol</i> (maíz, frijol de tierra)
Policultivo Cafetal semi diversificado: Café, árboles frutales (plátano, naranja, limón, guayaba, plantas medicinales)	Árboles Frutales: guayaba, plátano
Hortalizas (arveja, chícharo, cebollín)	Caña de azúcar
Caña de azúcar	

Elaboración propia con base en datos de trabajo en campo.

Otro componente de la práctica de acción colectiva que el SIS del grupo doméstico opera en la región del *patna*, es el proceso colectivo de socialización de conocimientos, que aquí se vincula con la categoría analítica de comunicación de sentido. Esta categoría hace referencia al uso de esquemas interpretativos o de comprensión por los cuales los participantes se explican lo que cada uno dice y hace, bajo un marco de saber mutuo compartido por una comunidad (Giddens 2012, 158). Los procesos de socialización de conocimientos se basan en los conceptos o esquemas cognitivos que soportan el mecanismo colectivo de enseñanza-aprendizaje. Estos procesos son intergeneracionales, permiten ir configurando una visión integral del manejo biodiversificado del *patna* y el desarrollo de los procesos de trabajo de los cultivos.

La raíz *chan* del verbo *chanel* significa aprender/enseñar.²⁵ *Jchanub tas batik* es una expresión que significa “nos enseñamos/aprendemos nosotros mismos”. Estos conceptos o esquemas interpretativos se emplean en los encuentros de enseñanza aprendizaje en el *patna* de la casa tsotsil. Y sugieren un aprendizaje-enseñanza mutuo y colectivo, en donde la información tecnológica generada en los procesos de trabajo se intercambia, no se transfiere o deposita en aquellos que no saben. Destaca aquí la agencia de las mujeres en tales encuentros, de cierta forma condicionada por su permanencia en *Na* ante la estancia de los hombres en otras sedes de trabajo como jornaleros, albañiles, etc.

Los encuentros colectivos de enseñanza-aprendizaje se entrelazan con aquellos que ocurren a intervalos precisos de los itinerarios de trabajo vinculados al manejo cíclico de cultivos establecido en el *patna*, apuntalan así el “almacenamiento” de una compleja información que descansa en la memoria de los miembros de los grupos domésticos que integran a los grupos de parentesco que habitan la comunidad indígena, teniendo como medio el

25 En la lengua tseltal, sucede algo semejante con la raíz *nop* del verbo *nopel*, empleada en los vocablos tanto por el que enseña como por el que aprende (Cervantes Trejo y Estrada 2018, 59).

habla en situaciones de copresencia y un elevado nivel de disponibilidad de presencia.

Los encuentros colectivos de enseñanza-aprendizaje a la vez, atraviesan transversalmente los escenarios donde ocurren las prácticas de uso cultural de los bienes obtenidos del *patna*, en donde las mujeres son protagonistas en el paulatino proceso de enseñanza. El nexos entre la biodiversidad de tal espacio y el uso de los recursos obtenidos atestiguan la estrecha relación entre trabajo y usos, que abarca más allá del alimentario. Así, los recursos bióticos “inventariados” mantienen una estrecha vinculación con el uso cultural alimenticio, medicinal, ritual, y otros que hace el grupo doméstico de ellos, y que en ocasiones incluye a miembros que no pertenecen al grupo de parentesco. En dicha biodiversidad está la ascendencia mesoamericana del policultivo que posibilita la obtención y uso de tal pluralidad de bienes.

Los alimentos elaborados con base en maíz (*Zea mays*) y frijol (*Phaseolus*) obtenidos de la milpa son puestos a la mesa de manera cotidiana, así como en convivios del Grupo de parentesco y celebraciones comunitarias. Así, lo consta la diversidad de platillos hechos con base en el grano de maíz (*Ixim*), desde la tortilla, consumida cotidianamente, hasta los tamales para comidas especiales, cuya elaboración implica el trabajo de varias mujeres del Grupo. Otros alimentos derivados del maíz son los atoles, bebidas preparadas de diferentes modos y de uso frecuente en celebraciones. Los frijoles son un alimento esencial en la dieta diaria del grupo doméstico por lo que son un componente básico del policultivo milpa. El frijol de mata (*Phaseolus vulgaris*) se produce en el *patna*, y en la parcela heredada (herencia patrilineal de la tierra) se cultiva *Ibes* (*Phaseolus coccineus*), originario de las partes altas de Mesoamérica, entre ellas, la región Los Altos de Chiapas (Martínez 1979). Otro recurso obtenido son las innumerables verduras cuyo término genérico en tsotsil es *itaj* (arveja, chícharo, cebollín).

Entre los alimentos que provienen de árboles frutales, y que forman parte del policultivo del café, se encuentra plátano (*Musa paradisiaca*), naranja (*Citrus sinensis*), limón (*Citrus aurantifolia*), guayaba (*Psidium guajaba*). La caña de azúcar (*Saccharum officinarum*) se consume como “fruta”. Los alimentos se complementan con productos que se obtienen a través de los ingresos en dinero de la venta del café²⁶ y/o del trabajo asalariado de los hombres realizado de manera temporal (albañilería o jornalero); pastas para sopa, aceite, sal, azúcar son insumos comunes en la cocina de los grupos domésticos. Aún con ello, la acción colectiva en *patna* sustenta el autoabasto alimentario de los grupos domésticos del grupo localizado de parentesco y con ello de la comunidad indígena, resignificando así un aspecto de su autonomía.

26 Los ingresos en dinero del café tienen como destino principal cubrir gastos emergentes y otras necesidades del grupo doméstico, como la compra de ropa y enseres para la casa.

Conclusiones

El mantenimiento de la biodiversidad en la comunidad indígena tsotsil alteña está vinculado a la dinámica de reproducción social del grupo localizado de parentesco que se expresa en el proceso de residencia patrilineal, el cual viene a configurar la unidad de residencia, espacio social complejo organizado bajo propiedad colectiva que alberga los espacios de vida de grupos domésticos que lo integran, y a los que son intrínsecos espacios biodiversificados.

En la articulación estructural del grupo doméstico al grupo de parentesco media una apropiación del territorio manifiesta en la conformación de la casa tsotsil, denominada *Na*, cuya organización territorial muestra que hogar y lugar de trabajo constituyen usos del espacio o regiones contiguas. El lugar de trabajo refiere a un espacio biodiversificado llamado *patna*, mientras que el uso del espacio dedicado al hogar está constituido por el conjunto de la cocina y dormitorios articulados por un patio. Las territorialidades cotidianas del grupo doméstico al interior de la sede *Na* se sustentan así en esta diferencia de actividades diarias. De esta manera, el ordenamiento temporal y espacial de actividades en los usos del espacio en cuestión se vincula con rutinas de encuentros de elevado nivel de disponibilidad de presencia-copresencia, acrecentadas por las fronteras permeables de estas regiones. Este tipo de encuentro es nombrado *Tsobolon kutik* “juntos somos”, “juntos estamos”, y caracteriza a la práctica de acción colectiva de esta unidad social que posibilita la compleja articulación de procesos de trabajo inherentes a la biodiversidad establecida en *patna*.

La aproximación a la práctica de acción colectiva en la región *patna* revela una articulación de procesos de trabajo, cuya tecnología tiene como base el uso de conocimientos y medios de producción representados en un acervo de recursos bióticos que son resultado de largos procesos de domesticación. Tal densidad de información tecnológica precisa de procesos colectivos de socialización de conocimientos que operan en encuentros de enseñanza-aprendizaje, los cuales apuntalan el “almacenamiento” de tan compleja información que descansa en la memoria de los actores, teniendo como medio el habla en situaciones de copresencia y un elevado nivel de disponibilidad de presencia. Se sostiene que la práctica de acción colectiva que mantiene la biodiversidad tiene como soporte un andamiaje social operado por los pueblos indígenas que es irreplicable en otros entornos sociales.

El nexo entre la biodiversidad establecida en el *patna* de la casa tsotsil y los usos de los bienes obtenidos atestiguan la estrecha relación entre trabajo y usos culturales, que comprenden además del alimenticio, el uso medicinal, ritual, y otros. En dicha biodiversidad está la ascendencia mesoamericana de policultivos que posibilita la obtención y uso de tal pluralidad de bienes.

El tejido social indígena que produce y reproduce la biodiversidad en la comunidad indígena alteña, sustentada en la acción colectiva, escala a nivel de los territorios de los pueblos indígenas tsotsil y tseltal y los posiciona como regiones bioculturales, y al conser-

var la biodiversidad en ellas ampara su autobasto alimentario, resignificando así un aspecto más de la autonomía de los territorios. La indagación de la acción colectiva es toral para comprender la resiliencia de las comunidades indígenas ante situaciones de riesgo que implica la modernidad, a la vez que la visibilidad del conjunto de elementos que la sustenta simultáneamente vendrá a cuestionar y a ofrecer nuevos horizontes.

Bibliografía

- Boege, Eckart. 2008. *El Patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrodiversidad en los territorios indígenas*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Cervantes Trejo, Edith. 2022. “Grupos localizados de parentesco y organización del territorio en el sur de México”, *Reproducción social y parentesco en el área maya de México*, ed. Erin Estrada Lugo, Chetumal, Quintana Roo. México: El Colegio de la Frontera Sur. ISBN 9786078767496
- Erin Estrada Lugo. 2018. “Socialización de conocimientos de café orgánico en el contexto de espacios colectivos de grupos localizados de parentesco tseltales, Tenejapa, Chiapas. *Revista de El Colegio de San Luis*, 8(15): 47–75. <https://doi.org/10.21696/rcsl8152018739>
- Erin Estrada Lugo y Eduardo Bello Baltazar. 2017. “Prácticas de parentesco y configuración de espacios colectivos de vida en el área tseltal cafetalera, Tenejapa, Chiapas”. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 38(150): 218-315. <http://dx.doi.org/10.24901/rehs.v38i150.304>
- 2006. “Niveles de organización territorial de San Juan Chamula”. *Ordenamiento Territorial Comunitario: un debate de la sociedad civil hacia la construcción de políticas públicas*. Comps. Anta, F., Arreola, A., González, M. y Acosta, J. 151-168. México: Instituto Nacional de Ecología. ISBN. 9688177938
- Collier, George Allen. 1976. *Planos de interacción del mundo tzotzil. Bases ecológicas de la tradición en los Altos de Chiapas*. México: Instituto Nacional Indigenista, Secretaría de Educación Pública.
- Coffey, Amanda y Paul Atkinson. 2003. Encontrar el sentido a los datos cualitativos, *Estrategias complementarias de investigación*. Colombia: Universidad de Antioquia.
- Florescano, Enrique. 1990. Reseña. *América Indígena*. L(1): 145-151.
- Fortes, Meyer. 1971. “Introduction” in *The Developmental Cycle in Domestic Groups*, ed. Jack Goody. 1-14. Cambridge: The Cambridge University Press.
- Fox, Jonathan. 1999. “La dependencia mutua entre la participación ciudadana y la responsabilidad institucional: lecciones aprendidas a raíz de los Fondos Municipales Rurales

- de México”. *Pensando en voz alta. Innovadores estudios de caso sobre instrumentos participativos*. ed. Piester, K. 45-63. Lima: Banco Mundial.
- George, Paul. 1985. *La acción del hombre y el medio geográfico*. Colección Historia, Ciencia, Sociedad, No. 61. Barcelona: Península.
- Giddens, Anthony. 20012. *Las Nuevas reglas del método sociológico: crítica positiva de las sociologías comprensivas. 2ª. ed.* Trad. de Salomón Merener. Buenos Aires: Amorrortu.
- . 2011. *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración. 2ª. ed., Trad. de José Luis Etcheverry*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giménez, Gilberto. 2012 “El problema de la generalización en los estudios de caso”. *Cultura y Representaciones Sociales*, Año 7, No.13, 40-62. México, D. F.: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de México.
- Hunt, Eva. 1976. Kinship and territorial fission in the Cuicatec Highlands, *Essays on Mexican Kinship*, ed. Nutini, H., Carrasco, P. y Taggart, J., 92-134. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- INEGI. 2011. IX Censo General Población y Vivienda. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Jiménez Salas, Oscar. 1984. *Bosquejo geológico del área de San Cristóbal de Las Casas. México*: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Jiménez Solares, Carlos. 2007. Acción colectiva y movimientos sociales. Nuevos enfoques teóricos y metodológicos. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Guadalajara: Asociación Latinoamericana de Sociología. <http://www.academica.org/000-066/1599>
- MacLeod, Murdock J. 1990. *Historia Socio-Económica de la América Central Española: 1520-1720*. Guatemala: Piedrasanta.
- Martínez, Manuel. 1979. Catálogo de nombres vulgares y científicos de plantas mexicanas. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Nutini, Hugo. 1976. “Introduction: The nature and treatment of kinship in Mesoamerica”, *Essays on Mexican Kinship*, ed. Nutini, H., Carrasco, P. y Taggart, J., 3-77. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Osorio, M. Carlos. 2002. “Enfoques sobre tecnología”, *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación*, núm. 2: 7 <http://www.oei.es/revistactsi/numero2/osorio.htm>
- Robichaux, David. 2005. “Principios patrilineales en un sistema bilateral de parentesco: residencia, herencia y sistema familiar mesoamericano”, *Familia y parentesco en México y Mesoamérica: unas miradas antropológicas*, comp. Robichaux, D., 167-272. México: Universidad Iberoamericana.
- . 2002. “El sistema Familiar mesoamericano y sus consecuencias demográficas: un régimen demográfico en el México Indígena”. *Papeles de Población* (32): 60-95.
- Rojas Rabiela, Teresa. 1988. *Las siembras de ayer, la agricultura indígena del siglo XVI. México*:

Secretaría de Educación Pública, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

- Saquet, Marcos Aurelio. 2015. Por una geografía de las territorialidades y de las temporalidades. Una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. <http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/50>
- Pamela Cichoski. 2011. Concepções de geografia, espaço e território nos Anais do IV Seminário Estadual de Estudos Territoriais e II Seminário Nacional sobre *Múltiplas territorialidades*. *Revista Geográfica de América Central*. Número Especial EGAL. 1-15. Costa Rica: Universidad de Costa Rica - Universidad Nacional, Costa Rica.
- Villa Rojas, Alfonso. 1992. "Parentesco y nahualismo en una comunidad tzeltal del sureste de México". *Antropología Mesoamericana*, comps. Esponda, V. M., Pincemin, S. y Rosas, M., 73-90. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Gobierno de Chiapas.
- Vogt, Evon Z. 1966. *Los zinacantecos, un pueblo tzotzil de los altos de Chiapas*. México: Instituto Nacional Indigenista.

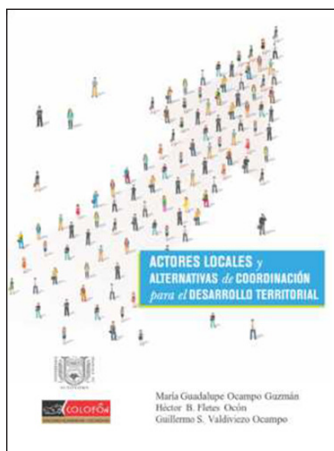


Reseña

Ocampo Guzmán, María Guadalupe, Fletes Ocón, Héctor B, Valdiviezo Ocampo Guillermo S, eds. 2019.

Actores sociales y alternativas de coordinación para el desarrollo territorial.
Ciudad de México: Colofon (312 páginas).

Hugo A. Pizaña Vidal¹



“Actores sociales y alternativas de coordinación para el desarrollo territorial” es una obra que reúne una serie de estudios sociales con un enfoque territorial, lograda gracias al esfuerzo colectivo de estudiantes y docentes de posgrado de tres instituciones académicas del Sur y Occidente de México. El libro ofrece al lector información detalladas de investigaciones empíricas que relatan las experiencias de actores locales que se interrelacionan y coordinan para confrontar diversas problemáticas que impone la globalización capitalista; ya sea a través de mecanismos que buscan propiciar formas alternativas de desarrollo o generar vías alternativas al desarrollo para mejorar las condiciones de vida de ciertos grupos sociales, o bien para reivindicar

saberes y epistemologías -del sur- que son escasamente reconocidas por la racionalidad moderna. Propone, con tales experiencias, comprender los procesos de configuración de los territorios desde una mirada que no solo observa cómo actores hegemónicos imponen instituciones, reglas y normas que rigen la vida socioeconómica y productiva, sino también cómo los actores locales, desde un ámbito cotidiano, las adaptan, resisten e incluso rechazan.

Entre los referentes comunes que unen estos trabajos, está la perspectiva de que el territorio es un producto social y político, en la línea de lo que se ha argumentado desde el *giro espacial* de los años sesenta (pensemos en Lefebvre, Massey o Yi Fu Tuan)². Así queda plasmado en la introducción del libro, cuando los coordinadores sostienen que el territorio “expresa las maneras en que diversos actores establecen relaciones de producción, y con

1 Doctor en Estudios Regionales. Profesor de asignatura de la Universidad Autónoma de Chiapas, México. Correo: hugoadrian_25@hotmail.com, <http://orcid.org/0000-0002-9850-1596>

2 Estos autores cambiaron el sentido del espacio al asignarle el carácter de espacio-abierto a percepciones, vivencias, sentimiento y emociones, lo que a su vez permitió adscribirle una dimensión local/particular asociada a una escala pequeña. Con ello, las teorías del desarrollo comenzaron a distinguir al territorio ya no como dimensión estática (como simple receptáculo) y uniforme (homogéneo), sino con un mayor grado de complejidad al considerar los factores culturales, históricos y físicos (naturales y artificiales).

ello, reproducen y se apropian del mismo, dándole forma y contenido” (p. 9). Un segundo referente que se refleja en las investigaciones es el análisis de las relaciones de poder; este último, entendido como una propiedad presente en todo el tejido social, que existe y descansa bajo la modalidad de lucha entre actores que, desde distintos ámbitos y escalas, buscan instaurar formas concretas de desarrollo sobre los territorios. De ahí también que examinar las instituciones políticas y culturales, así como las estrategias adaptativas y de persistencia de los actores locales a la sociedad global, sea una característica distintiva de los trabajos que compila la obra.

Estos referentes comunes atraviesan los diez capítulos de los que consta el libro, que está organizado en tres ejes temáticos. El primer grupo de trabajo, aborda temas relacionados a los alimentos y los sistemas agroalimentarios regionales. El segundo conjunto de estudios, destaca el papel de las mujeres en el desarrollo territorial. El resto de los capítulos, abordan cuestiones relacionadas a los desplazamientos, la adaptación y apropiación de los territorios. Veamos con detenimiento el contenido de este esfuerzo colectivo.

Sistemas productivos, alimentos tradicionales y globalización

Los que participan en este eje temático coinciden en señalar que el régimen económico del capitalismo neoliberal impone nuevos desafíos a los sistemas agroalimentarios regionales. Esto se manifiesta cuando se transforman las prácticas de producción locales, los campos de organización de las cadenas agroindustriales, las condiciones de vida y los hábitos alimentarios de las familias rurales.

El trabajo de Fletes y Madariaga documenta los efectos que ha conllevado la introducción de palma de aceite en los campesinos de la región soconusco en Chiapas, estado del sur de México. Demuestran que históricamente las políticas de reconversión productiva han fomentado la inserción de esta zona en una dinámica agroextractivista, amenazando la seguridad alimentaria y ambiental de los pequeños productores y campesinos. Ante tal contexto –sostienen Fletes y Madariaga– actores internacionales imponen dispositivos para el establecimiento de alternativas de producción “sustentables” a través de criterios que son certificados por la Roundtable on Sustainable Palm Oil. Aunque tales dispositivos prometen bienestar social, competitividad, preservación de los ecosistemas, y con esto, el desarrollo sostenible de la agroindustria, solo los productores que se alineen y ajusten mejor a las regulaciones de la RSPO podrán competir en el mercado. El resto, será excluido.

El problema de acceso a la alimentación es un tema que atañe al capítulo de Gómez y Ocampo, quienes realizan una revisión general de las condiciones de pobreza e inseguridad alimentaria en el medio rural mexicano. Mediante un estudio de caso en un municipio del altiplano chiapaneco, demuestran que los pequeños productores conforman un sector vulnerable, en permanente riesgo de caer en condiciones de inseguridad alimentaria. Este

problema de carácter estructural se debe a la implementación de políticas alimentarias que han fortalecido la importación de básicos baratos en lugar de la producción interna. Como consecuencia, afirman los autores, se deterioran las condiciones productivas y de vida de los agricultores, cuyos ingresos resultan insuficientes para acceder a alimentos. La investigación reafirma lo que autores como Magdoff (2012) han señalado: que el problema del hambre y de acceso a la comida está asociado al carácter mercantil de los alimentos.

Un enfoque sistémico es el que utilizan Ordoñez, Oliva y Valdiviezo para examinar el proceso de reconfiguración de la cadena productiva leche-queso en dos municipios de la región costa, en Chiapas. Utilizan los conceptos de cadena de valor y gobernanza para describir los cambios suscitados en el sector ganadero, el cual ha transitado de un modelo tradicional basado en la producción familiar, hacia uno agroindustrial orientado al mercado. Dicha reconfiguración en buena medida ha sido dirigida por programas públicos que reproducen intereses de la agroindustria global, específicamente de la industria láctea. De este modo, los ganaderos de la región han incorporado prácticas que apuntan a la estandarización de la producción, misma que se refleja en los sistemas productivos con la introducción de maquinaria, así como en las mejoras relativas a la genética del ganado, alimentación, salud, técnicas para la ordeña y riego. Esta investigación permite advertir que, junto a las nuevas formas de articulación entre productores, comercializadores y consumidores, se han establecido nuevos canales de comercialización. Un rasgo novedoso de la actual cadena leche-queso en la costa es su vinculación con mercados nacionales, a donde se dirigen productos derivados de la leche.

El presente eje temático cierra con el capítulo de Rasgado y Ocampo, donde se documenta la persistencia de sistemas alimentarios tradicionales en el municipio de Tuxtla Chico, Chiapas. Este trabajo asocia los alimentos a un interés simbólico y reconoce el potencial que tienen para movilizar estrategias alternativas para el desarrollo local. Al igual que González (2012), las autoras sostienen que los alimentos no son únicamente recursos para saciar el hambre, sino que remiten a símbolos, valores y hábitos que se manifiestan en los territorios y en los paisajes alimentarios; estos permiten caracterizar la posición de la comida y de las prácticas culinarias desde las sociedades locales. Así, Rasgado y Ocampo describen los espacios alimentarios de Tuxtla Chico como ligados a eventos religiosos y a las festividades (p. 105). Por ello, la producción de alimentos tradicionales no se puede explicar solo a partir de relaciones mercantiles, pues también cumple una función cultural y política. En este caso, la calidad de la comida evoca identidad, tradiciones y gustos que prefieren la preparación artesanal.

Género, saberes y desarrollo

La segunda parte del libro considera el género como factor explicativo del desarrollo territorial, específicamente, su aportación en la producción textil, los agronegocios y la interculturalidad en la salud pública. Además, enfatiza los óbices que las mujeres enfrentan para ser reconocidas como agentes protagonistas del desarrollo.

Para la región Altos de Chiapas, Imelda Cruz identifica los mecanismos que implementan dos cooperativas de mujeres indígenas con el propósito de contribuir en la economía de sus familias, a partir de la elaboración de prendas tradicionales que colocan en mercados nacionales. La autora enmarca este análisis en las propuestas del desarrollo local y de la economía solidaria, porque “aportan elementos para el entendimiento de las acciones colectivas de las indígenas artesanas” (p. 146). En el desarrollo local los actores y sus iniciativas son fundamentales para impulsar el cambio social, mientras que en la economía solidaria se valoran las prácticas comunitarias y de ayuda mutua. Ambas propuestas se oponen a la exclusión que genera el sistema económico dominante y resaltan las estrategias que despliegan hombres y mujeres para configurar nuevos espacios de trabajo. El estudio demuestra que el desarrollo en los Altos de Chiapas requiere la participación activa de las mujeres indígenas, y las cooperativas -en tanto formas de colaboración que emergen de la ciudadanía- favorecen la transformación de la realidad social.

En el mismo sentido, Claudia Prado observa que el desarrollo económico también se estructura sobre la base del género. El capítulo analiza los factores que 17 empresarias de Colima -estado del occidente de México- consideran clave para el éxito en el agronegocio. Resaltan los niveles educativos y el apoyo familiar como elementos esenciales para la creación y mantenimiento de una empresa. Una parte importante del estudio reflexiona las causas y efectos económicos de las desigualdades de género, arguyendo que son “producto de una construcción cultural y no resultado de capacidades naturales diferenciadas entre los sexos” (p. 172). Prado busca visibilizar el aporte de las mujeres colimenses a la economía estatal e interpelar las políticas públicas para incentivar la participación femenina en el ámbito empresarial. Afirma que una economía con un enfoque de género reivindica a las mujeres como agentes económicos, así como sus actividades económicas incluyendo el trabajo doméstico.

Por su parte, Ruiz y Villalobos estudian desde una perspectiva etnográfica la labor de las parteras tradicionales en un centro de salud público en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Las parteras tradicionales son una figura emblemática de la medicina tradicional, y sus prácticas incluyen saberes que no contempla la medicina moderna, como el uso de recursos herbolarios, además de la consideración del mundo afectivo-emocional de las mujeres y sus hijos. Las autoras hacen un interesante recorrido sobre cómo distintas instituciones han fomentado la integración de la medicina tradicional en los sistemas de públicos de salud, *so pretexto* de relacionar saberes locales y médicos a través de relaciones

interculturales. Sin embargo, una mirada fina -producto de su trabajo de campo- les permite identificar estereotipos y prácticas que discriminan y deslegitiman el trabajo de las parteras. Sus hallazgos revelan que la comunicación entre los especialistas biomédicos y las parteras que es poco armónica, y que no hay estrategias institucionales que propongan mejoras en esta relación. Además, destacan que las parteras luchan por el reconocimiento de sus saberes por parte de las instituciones gubernamentales.

Desarrollo, apropiación y lucha por el espacio

La última parte del libro lo conforman tres capítulos dedicados a estudios que relacionan desarrollo y territorio, su apropiación y lucha.

Sifuentes, Amezcua y Vargas caracterizan los rasgos de algunas comunidades campesinas de Nayarit, que fueron desplazadas de sus territorio a raíz de la construcción de un proyecto hidroeléctrico. Para hacer esta caracterización emplean un modelo analítico basado en la teoría del desarrollo local, ya que les permite “vislumbrar las condiciones potenciales del desarrollo desde la perspectiva de los actores mismos”. Los autores no comparten la visión convencional del desarrollo en términos verticales y objetan que las opiniones de los actores locales no sean consideradas en la implementación de megaproyectos. Afirman que esta forma de desarrollo deriva en el desplazamiento forzado de poblaciones enteras y otros efectos paralelos como pobreza y pérdida de ambientes socioculturales. En realidad, la reubicación de las poblaciones, cuando se trata de “favorecer el desarrollo” por la vía de proyectos de infraestructura, ocasiona un proceso de *desterritorialización* que conlleva no solo pérdidas materiales, sino también simbólicas. Sifuentes et al., identifican estos rasgos en las comunidades de Nayarit, que a su vez tratan de resistir apropiándose de nuevos territorios mediante diversas estrategias productivas.

Por otro lado, Álvaro Armas utiliza el concepto de gubernamentalidad de Foucault para analizar la confrontación de distintas modalidades de gestión del agua en el municipio de Totonicapán, en Guatemala. Por gubernamentalidad refiere a las tecnologías sociales (leyes, normas y reglas), mediante las cuales los gobiernos hacen valer su poder, empleando procedimientos que permiten controlar y vigilar la vida. Armas señala que a nivel global el agua se ha convertido en un simple objeto de venta, y sobre ella se tejen intereses corporativos que ven en este recurso una oportunidad para extraer valor económico. De este modo, los actores poderosos construyen discursos organizadores para influir en las formas nacionales de gestión del agua, vista ahora como un “recurso estratégico” que es necesario privatizar. Esta lógica utilitarista se contrapone a la visión de las comunidades locales de Totonicapán, quienes tienen su propia concepción del agua como un elemento de vida, además de una estructura de autoridad local cuyo orden normativo discrepa del plasmado en la constitución del Estado. Es sobre la base de este orden normativo local y de las creencias naturales

sobre el agua que se erige la defensa y lucha por los territorios indígenas de Guatemala.

El capítulo que finaliza este eje temático corresponde al estudio de Alejandra Peña y Octavio Ixtacuy, donde documentan el modo en que se desarrolla el comercio informal en los alrededores de dos mercados municipales de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Los autores describen con detalle la apropiación y uso que los vendedores ambulantes dan a la vía pública, así como las luchas que emprenden cuando intentan desplazarlos de su lugar de trabajo, como ocurrió con un proyecto gubernamental que buscó reubicarlos para no afectar intereses económicos de comerciantes formales. Este trabajo demuestra que el “espacio público es un recurso económico, social, cultural y geográfico para la actividad comercial” (p. 307); su construcción, uso y apropiación se materializa en relaciones sociales, los conflictos y acuerdos que establecen con otros actores del sistema territorial como las autoridades locales y los líderes de organizaciones sociales.

Bibliografía

- Magdoff, Fredd (2012). “Food as a commodity”. *Monthly review*, 63 (8): sp. <https://monthlyreview.org/2012/01/01/food-as-a-commodity/>
- González, Alma (2012). “Paisajes hortícolas y cultura alimentaria en Guatemala”. *Revista Geográfica De América Central*, 2 (49): 133-156. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/geografica/article/view/5011/4795>

Política editorial

EUTOPIA es una revista nueva dentro de las ciencias sociales de la región y busca, tal como su nombre lo evoca, la reflexión sobre lo que sucede en nuestra sociedad tomando como eje de análisis el territorio. Eu-topia proviene del griego: eu, bueno y topos lugar, literalmente significaría buen lugar y es justo sobre lo que buscamos reflexionar tanto a nivel de Ecuador como de América Latina. No basta con la teoría de moda del “buen vivir”, si no se dispone de un “buen lugar” para implementar una nueva forma de hacer economía, de recrear las relaciones de reciprocidad, de hacer política participativa, en concreto de construir una sociedad más justa y solidaria. La construcción de un “buen lugar”, no como una Utopía sino como algo real y viable es un reto en el cual es necesaria la incorporación activa del pensamiento social de avanzada en la región.

Los esfuerzos de esta revista buscan mostrar, tanto a académicos como a los *policy makers*, las nuevas reflexiones que existen sobre el territorio, el desarrollo, y las interpretaciones que provienen desde la economía, la sociología y las demás ciencias sociales. Al mismo tiempo, estos esfuerzos también están orientados hacia rescatar lo que hace la gente en los territorios, para revalorizar su rol no solo económico, sino también su potencialidad de cambio. En un mundo cada vez más globalizado, existe la tendencia a pensar que las soluciones nos llegarán algún momento desde fuera y seguimos con el sueño de construir una sociedad similar a la de los países avanzados, cuando justamente estos se encuentran en crisis y miran los senderos por lo que transitamos lenta y difícilmente en la construcción de territorios más vivibles, es decir, eutópicos.

Contenidos:

- *Dossier*: esta sección está dedicada a desarrollar un tema específico previamente aprobado por el Comité Editorial de la revista.
- *Estudio de Caso*: esta sección está dedicada a presentar investigaciones sobre territorios particulares.
- *Contra-punto*: esta sección está dedicada a un tema de debate (pueden ser respuestas u observaciones a los artículos anteriores)
- *Reseña*: sección de crítica bibliográfica, provee información sobre las últimas publicaciones en el campo de los estudios del desarrollo económico y territorial.

Las personas interesadas en publicar artículos en la revista Eutopía deberán ingresar a la página <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/index> seguir las instrucciones y normas de publicación y edición.

Selección de artículos

- 1.1 Los artículos deberán ser originales, inéditos y no estar aprobados para su publicación en otras revistas.
- 1.2 El autor interesado deberá enviar su artículo a la Revista Eutopía a través de la página <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/index> donde deberá registrarse en la página y llenar el formulario solicitado; al final de éste, marcar la opción AUTOR y guardar.
- 1.3 El título del artículo no debe exceder las 15 palabras y debe estar en español o portugués y en *inglés*. Podrá ser modificado por los editores de la revista, previo acuerdo con los autores.
- 1.4 Los artículos deben estar precedidos de un resumen, en español o portugués y en *inglés*, no mayor a 800 caracteres con espacios (100 a 150 palabras).
- 1.5 Los autores deben proporcionar de cinco (5) a ocho (8) descriptores o palabras clave que reflejen el contenido del artículo.
- 1.6 La extensión de los artículos deberá considerar tanto el cuerpo del artículo como sus notas al pie y bibliografía, de modo que el número total de caracteres con espacios (cce) será el siguiente:

<i>Dossier:</i>	30.000 a 40.000 cce
<i>Estudio de caso:</i>	20.000 a 30.000 cce
<i>Contrapunto:</i>	20.000 a 30.000 cce
<i>Reseña:</i>	7.000 a 9.000 cce

- 1.7 Los artículos serán presentados en letra Times New Roman tamaño 12, márgenes 2,5 cm, a espacio sencillo y sin ningún tipo de sangrías o marcas de texto.
- 1.8 Los artículos podrán ser enviados en idioma español o portugués.
- 1.9 Para su evaluación y selección final, los artículos serán enviados a lectores anónimos, quienes emitirán un informe bajo el sistema de doble ciego o revisión por pares.
- 1.10 Eutopía se reserva el derecho a decidir sobre la publicación de los trabajos, así como el número y la sección en la que aparecerán.
- 1.11 Eutopía se reserva el derecho de realizar la corrección de estilo y los cambios editoriales que considere necesarios para mejorar el trabajo.
- 1.12 Los artículos que se ajusten a estas normas serán declarados como “recibidos” y notificados de su recepción al autor; los que no, serán devueltos a sus autores/as y serán declarados como “no recibidos”.

Norma editorial

Las normas editoriales de la revista Eutopia están disponibles en: <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/about/submissions#authorGuidelines>

Bibliografía

[caso un solo autor]

Apellido, Nombre (año). *Título del libro en letra cursiva*. Ciudad o País donde fue impreso: Editorial.

[caso dos autores]

Apellido, Nombre y Nombre Apellido (año). *Título del Libro en cursiva*. Ciudad o País donde fue impreso: Editorial.

[caso cuatro o más autores]

Apellido, Nombre, Nombre Apellido, Nombre Apellido y Nombre Apellido (año). *Título del libro en letra cursiva*. Ciudad País donde fue impreso: Editorial.

[caso capítulos de libros]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo en comillas dobles”. En *Título del libro en letra cursiva*, Nombre Apellido (Comp.): número de página. Ciudad País donde fue impreso: Editorial.

[caso de artículos de revista impresa]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre de la revista* y número: número de página.

[caso de artículos de revista digital]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre de la revista* número, dirección electrónica (visitada en mes día año).

[caso de artículo en revista popular]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre de la revista*, fecha de publicación

[caso de artículo en periódico]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre del periódico*, mes día, Sección. (en caso de utilizar varios artículos de periódico en los que no consten autor, ubicar en la sección DOCUMENTOS)

[caso de tesis]

Apellido, Nombre (año). “Nombre de la tesis”. Disertación doctoral (o el grado respectivo), Nombre de la Universidad.

[caso de ponencia o seminario]

Apellido, Nombre (año). “Nombre de la ponencia”. Ponencia presentada en Nombre del Congreso, mes días, en Ciudad, País.

[caso de documentos electrónicos en página web o blog]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del documento”. Disponible en Dirección electrónica, visitado en mes día año.

[caso de no contar con la fecha del documento]

Apellido, Nombre (s/f). “Nombre del documento”. Disponible en Dirección electrónica, visitado en mes día año.

[caso de no contar con un autor y la información sea responsabilidad de alguna organización o similar]

Nombre de la organización (fecha). “Nombre del documento”. Disponible en Dirección electrónica, visitado en mes día año.

EUTOPIA-21

N.º 21 - junio 2022

TEMA CENTRAL

- Impacto da covid-19 na comercialização de alimentos da agricultura familiar no Rio Grande do Sul, Brasil
Potira Viegas Preiss, Gustavo Pinto da Silva, Cidonea Machado Deponti, Zenicléia Angelita Deggerone
- Sistemas territoriais na Amazônia e o papel das cidades para o desenvolvimento regional: a biorregião de Parintins (am)
Estevan Bartoli
- Factores de innovación en sistemas agroalimentarios con Denominación de Origen: el caso del Chile Yahualica en México
Laura Elena Martínez-Salvador
- Políticas públicas y sistemas agroalimentarios en Argentina: entre agroquímicos y agroecología (1990-2020)
Celeste Molpeceres
- Nopal/tuna, mercado y territorio en México: un enfoque de capacidades
Edgar Ivan Roldan Cruz, Hugo Chavarría Miranda
- Bolsones agroecológicos: ¿posible estrategia contra la inflación en hortalizas? El caso de La Plata, Argentina
Martín Nicolás Sotiru
- Contribuição das festas para a valorização do patrimônio imaterial alimentar nas linhas rurais
Romilda de Souza Lima

CONTRAPUNTO

- ¿Establecimientos agropecuarios o Familias extensas? Desencuentros territoriales en el marco de un programa de estímulo a la producción de quinua en el noroeste argentino
Jorge Luis Cladera y Gabriela Andrea Figlioli

ESTUDIO DE CASO

- Reproducción de espacios biodiversificados y acción colectiva en la comunidad tsotsil, Altos de Chiapas, México
Edith Cervantes Trejo

